

Evangelismo

El evangelismo, en el contexto cristiano, es el acto de predicar y compartir el evangelio de Jesucristo, es decir, la buena noticia de la salvación que se ofrece a través de él. Abarca una variedad de actividades, desde la predicación personal hasta la participación en eventos y la difusión de material evangelístico.

EVANGELISMO



ESTUDIOS TEOLÓGICOS C.T.M.

Lección 1 - Siendo guiados por el Espíritu Santo - Nosotros debemos tomar el mensaje de Cristo para nuestras calles y permitir que el Espíritu Santo tome nuestras manos, pies y voces para este mundo.

Lección 2 - Escuchando el corazón de Dios - Cuando yo me encuentro con la gente en la calle, ellos están más dispuestos a hablar de lo que sienten en sus corazones de lo que ellos creen que son capaces.

Lección 3 - Jesús caminó entre la gente- Cuando yo pienso sobre el ministerio en las calles, yo pienso en el ministerio de Jesús y cuántas veces Él ministró en las calles. Cuando yo leo el Nuevo Pacto yo puedo ver cómo Jesús anduvo en medio de la gente.

Lección 4 -¿Por qué testigos?- Dios nos ha escogidos para ser sus testigos. Somos los únicos que podemos dar a conocer al mundo quien es Jesucristo. Cada vez que comparto el evangelio en las calles, me maravillo de la cantidad de personas que nunca han oído del mensaje de la cruz.

Lección 5 - ¿Cómo testificar?- Nosotros preferimos enseñar sobre la persona del Espíritu Santo y las Escrituras sobre el evangelismo, que fórmulas y métodos para ganar a los perdidos. El método más poderoso para dar testimonio es dejar que fluya a través nuestro el amor de Dios a los perdidos.

Lección 6 - El acercamiento- Acercarse a alguien puede, a veces, ser la parte más importante de testificar. Cuando Jesús se acercaba a alguien, Él no lo hacía con la idea de impresionarlo.

Lección 7 -El retraso del corazón- Yo he dado testimonio a tantas personas individualmente, que me di cuenta de algo, que llamaré "retraso del corazón". El Señor trata con todos nosotros de manera diferente, y debemos reconocer que nuestros corazones son todos diferentes.

Lección 8 - Edificando puentes-Mientras yo testifico, observo que mucha gente quiere venir a Cristo, pero le falta el coraje para entregarse. Es muy importante que yo edifique un puente para ayudarles a que tengan fuerza y se sobrepongan a lo que les desanima para aceptar a Cristo.

Lección 9 - Compartiendo a Cristo- Su testimonio será más efectivo, si la persona a la cual usted le testifica oye exactamente lo que usted le quiere decir. Si usted no está seguro a quien le está hablando, continúe hablando en general, a menos que entienda que el Espíritu Santo le indica que se calle.

Lección 10 -Personas y lugares- Una manera excelente de hacer que usted se sienta cómodo testificando en ciertas áreas, es visitarlas anteriormente. Recórralas en oración, a medida que las visita. Yo invierto mucho tiempo en auto y caminando por esas áreas pobres, hasta que las conozco y me siento cómodo.

Lección 11 -Noche en las calles y Ministerio entre pandillas- El ministerio en las calles de noche y en las zonas peligrosas es emocionante. Aquellos que son llamados a este tipo de ministerio deben prepararse y esperar encontrarse con gente que está sin esperanza y sin Cristo.

Lección 12 -Seguimiento de evangelismo- El seguimiento produce resultados en las vidas de aquellos que han venido a Cristo. Usted podrá ver un mayor crecimiento en la asistencia de la iglesia si visita a los que han aceptado a Cristo. El seguimiento no puede separarse del evangelismo.

Lección 13 -Evangelizando por teléfono- Si usted quiere evangelizar por teléfono, necesita ser un buen oyente, y poder hacer una buena presentación del evangelio. Recuerde bien el nombre de la persona que lo llamó y úselo en la conversación.

ESTUDIOS TEOLÓGICOS C.T.M.

Lección 14 -Cómo hacer evangelismo personal- Evangelismo personal es tener, con una persona, una conversación acerca del destino de su alma y su relación con Dios. Es enfrentar a la persona con su condición perdida en pecado y enseñarle el perdón que Dios le ofrece por medio de la cruz.

Lección 15 -Cuatro presentaciones del evangelio fáciles de aprender y usar- 1. El evangelio en Juan 3:16 , 2. El Camino Romano de Salvación , 3. Una presentación dramatizada , 4. La Historia Del "Libro Sin Palabras"

Lección 16 -El poder del testimonio personal - Los elementos básicos del testimonio personal I. Actitudes y acciones ANTES de aceptar a Cristo: II. Las circunstancias de CÓMO ocurrió mi conversión: III. Algunos cambios, en actitudes y acciones, que han ocurrido en mi vida DESPUES de recibir a Cristo:

Lección 17 -Dos folletos impactantes - Estudie los folletos para ver cómo presentan los elementos del plan de salvación

Lección 18 -CÓMO RESPONDER A LOS ATEOS - Yo no creo en Dios. La ciencia ha descubierto, hace ya mucho tiempo, que la hipótesis Dios o dioses fue una idea de gentes ignorantes que no sabían explicarse los fenómenos de la Naturaleza y los atribuían a seres imaginarios.

Lección 19 - CÓMO RESPONDER A LOS ESCÉPTICOS- Yo no soy ateo, yo creo que algo debe existir detrás de todo lo maravilloso que hay en la Naturaleza; pero no creo que sea posible saber nada acerca de este gran misterio y pienso que nunca lo sabremos. Por tanto no me preocupo de ninguna religión, ya que nadie sabe lo que es Dios.

Lección 20 - CÓMO TRATAR A LOS QUE CREEN EN DIOS Y EN CRISTO, PERO NO COMPRENDEN EL PLAN DE SALVACIÓN- Hay muchas personas, en especial en los países de habla española, que creen en Dios y en Cristo de un modo general, porque así se lo han enseñado desde la niñez, pero no tienen una relación personal con Jesucristo, ni esta esperanza viva a que se refería el apóstol San Pedro, pues no comprenden el plan de salvación de Dios.

Lección 21 - CÓMO PRESENTAR EL EVANGELIO A LOS CATÓLICO-ROMANOS- Una de las mejores formas de entrar suavemente en el terreno apologético con estas personas es haciéndoles la pregunta de si están seguros de su salvación. Si no responden de modo positivo –lo que es muy raro entre los que no han nacido de nuevo–, sean católicos o protestantes nominales.

Lección 22 - CÓMO TRATAR A LOS QUE RECONOCEN QUE DEBEN VOLVERSE A DIOS PERO PONEN EXCUSAS- Con frecuencia tropezamos con personas que han escuchado el Evangelio por muchos años y están convencidos de que es la verdad y que algún día deberán reconciliarse con Dios, pero tratan de aplazar este momento con toda clase de excusas.

Lección 23 - CÓMO TRATAR A LOS QUE REHÚSAN LA AYUDA DE LAS IGLESIAS PARA SER CRISTIANOS - Con mucha frecuencia los esfuerzos evangelísticos son interpretados por la gente como propósitos proselitistas para ganar adeptos hacia una iglesia determinada.

Lección 24 -CÓMO CONSERVAR A NUESTROS CONVERTIDOS - Así que voy a enseñarles unos puntos muy importantes que nos ayudarán a conservar a nuestros convertidos, para no verlos después con una secta falsa.

Lección 25 -La Fe - El tema que hemos escogido para nuestro primer diálogo es de importancia primordial, porque la fe es el gran principio sobre el que Dios otorga Su bendición.

ESTUDIOS TEOLOGICOS C.T.M.

Lección 26 -La Conversión- CADA amo de casa de esta ciudad afirma su derecho de decidir quién va a entrar en su casa y quien no. Ahora bien, el derecho que demandamos para nosotros debemos seguramente reconocérselo al Señor Jesucristo.

Lección 27 -El Arrepentimiento- Resumiendo, este término significa un cambio de mente, pero se trata de un cambio de mente que afecta al ser moral del hombre hasta lo más profundo de su ser.

Lección 28 -La Justificación- Podemos confiar en el Señor Jesús como nuestro Salvador, y recibir una cierta consolación al pensar en Su preciosa sangre y en el poder de la misma para limpiar de todo pecado.

Lección 29 -Paz Con Dios - Esto no significa que cada creyente goce de ella, pero sí que es posible para cada uno de nosotros poseer una paz sólida y firme con Dios por lo que respecta a nuestros pecados.

Lección 30 -El Perdón de Los Pecados - Sin duda alguna hay muchos que están acostumbrados a repetir, domingo tras domingo, las palabras: «Creo en el perdón de los pecados». Por la gracia de Dios, algunos de nosotros podemos ir más allá y decir: «Creo en el perdón de *mis propios pecados.*»

Lección 31 -La Santificación - Desde luego, no podemos permitirnos ser indiferentes a ninguna verdad divina, tanto si nos damos cuenta inmediatamente de la importancia que tiene para nosotros como si no. Y desde luego la santificación es una cuestión que no podemos descuidar sin llegar a ser grandes perdedores.

Lección 32 - Aptitud Para El Cielo- Es cosa maravillosa que personas como tú y yo, llenas de fracasos y defectos, podemos ser hechos aptos para el cielo, y ello mientras vivimos aquí en la tierra. Pero esto es lo que la gracia de Dios puede hacer por nosotros.

Lección 33 - Recaída y Restauración- Muchos de nosotros, estoy seguro, tenemos que lamentarnos de las ocasiones en las que nos hemos descarriado conscientemente de la comunión con Dios, y en que nuestras almas se han enfriado y nublado.

Lección 34 - La Inspiración de la Biblia- La Biblia nos viene con una afirmación que no hace ningún otro libro del mundo que sea digno de una verdadera atención. No me será necesario referirme al Corán, ni a los libros sagrados de los hindúes o de otras naciones orientales, ni a las pretensiones sin sustancia de los mormones y de otros grupos.

Lección 35 - La Oración- Del mismo modo, se precisa de dos cosas si se quiere mantener ardiendo el fuego del gozo y de la comunión en el alma del creyente —una constante aplicación de la Palabra a su corazón, y el constante ejercicio de la oración.

Lección 36 - La Segunda Venida Del Señor - El Señor Jesucristo tiene un tesoro peculiar en el mundo, y está a punto de acudir personalmente para transferir este tesoro de la tierra al cielo.

1.Ser Guiado

CAPITULO UNO

SIENDO GUIADOS POR EL ESPÍRITU SANTO

Richard C. Hobbs



Nosotros debemos tomar el mensaje de Cristo para nuestras calles y permitir que el Espíritu Santo tome nuestras manos, pies y voces para este mundo. El Espíritu Santo quiere usarnos para compartir las Buenas Nuevas. Así como estudiamos cómo testificar con eficacia, podemos aprender juntos haciéndolo. Yo todavía estoy aprendiendo como testificar por el Espíritu Santo cada vez que lo hago en la calle compartiendo el mensaje con otros. A medida que usted aprenda más sobre el evangelismo, permitirá que el Espíritu Santo sea más real en usted que su mejor amigo. Permita que ser testigo de Cristo se convierta en su modo de vida. Muchos darán más testimonio con un equipo de gente en las calles que jamás lo hayan hecho solos en otro tiempo por su cuenta. Recuerde que Dios quiere que aprovechemos cada oportunidad para dar testimonio de Cristo. Escuchemos al Espíritu Santo y permitámosle que fluya en nosotros y nos guíe en nuestro testimonio. Nosotros debemos ser sensibles al Espíritu Santo y tomar la urgencia que el nos transmitirá. El nos dice que la mies es mucha, el tiempo es corto y los obreros son pocos. Nosotros debemos comenzar a testificar en las calles y salir puerta por puerta en las ciudades dónde vivimos.

Romanos 13

11 *“y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos”.*

12 *“La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz”*

Este versículo es a menudo llamado “el amanecer de un Nuevo día. Yo me pregunto si el tiempo en este reloj celestial vuelve ahora mismo dos minutos hasta medianoche. Yo creo que estamos a minutos de ese mundo a medida que lo conocemos. El Señor nos advierte que ese día vendrá pronto y se terminará la oportunidad. Es tan importante que nos demos cuenta que muchos no verán la salida del sol mañana, porque nuestra vida es como vapor, y habrá muchos que mañana se encontrarán con la muerte. Mi llamado para evangelizar en las calles comenzó cuando me di cuenta que muchos que no han recibido a Cristo Jesús como Señor arderán en el infierno. Aunque Jesús murió en la cruz por todos, hay muchos que nunca han oído el evangelio y muchos no han tenido la oportunidad de recibir a Cristo. Nosotros debemos ser capaces de compartir el mensaje del evangelio con este mundo perdido y hacerlo pronto. ¿Esta usted hoy preparado para salir a la calle y evangelizar puerta a puerta? ¿Esta usted listo para responder a esta pregunta?

1º Pedro 3

15 *“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”.*

El Señor estableció el camino para que todos y cada uno tenga la oportunidad de recibir a Cristo. Esta es la palabra que cambiará los corazones si la semilla del evangelio se siembra en sus vidas. He podido ver muchas veces a las personas cambiar cuando la Palabra de Dios se sembró en sus corazones.

2º Pedro 1

11 *“Por que de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro >Señor y Salvador Jesucristo”*

Salmos 119

130 *“La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples”.*

Cuántos de ustedes quieren animarse a ir más lejos y ser intrépidos y animarse a compartir el evangelio con otros. Yo los desafío a que comiencen un ministerio de evangelismo en las calles y aprendan a dar testimonio de lo que Cristo hizo en sus vidas. Nosotros debemos aprender cómo ser guiados por el Espíritu Santo. Nuestro testimonio será más efectivo si nosotros somos guiados por El. Únicamente el Señor conoce los corazones de los hombres. El Señor nos dará las mejores oportunidades para compartir su Palabra con los perdidos. Permita que Dios lo guíe cada vez que salga con un equipo para evangelizar en la calle. Yo comparto que siempre saldremos a encontrarnos con las personas que Dios ha preparado para recibirnos. Y a menudo, tenemos muchos frutos de personas que deciden aceptar a Cristo. Cuando somos guiados por el Espíritu Santo hacemos las cosas con gozo. Y me emociono cada vez que una persona decide aceptar a Cristo.

Abajo tenemos algunos ejemplos del Señor guiándome a las almas perdidas. Esas experiencias han sido maravillosas experiencias. Las palabras son limitadas para describir lo que ha significado que esas personas aceptaran a Cristo. Yo espero que esas historias puedan motivarlo para que usted bajo la guía del Espíritu Santo haga lo mismo. Nosotros compartimos estas historias como un testimonio del poder y de la gracia de Dios en la salvación de las almas, para animarlo. Nos damos cuenta que nada podemos hacer sin la ayuda del Señor. Esto nos hace ver que nuestro testimonio no depende de nuestras habilidades. Nosotros esperamos que usted pueda ver que Dios se está moviendo por todo lugar y en los corazones de muchos. Estas historias describen solamente algunas de las muchas experiencias que tenemos de nuestro trabajo en las calles.

Llamado a ir al Parque

Una tarde cuando yo estudiaba la Biblia, me pareció que Dios me llamaba a ir a la plaza de mi barrio. Yo no respondí al primer llamado y continué estudiando en mi cuarto. El Señor me llamó por segunda vez, entonces yo respondí inmediatamente y fui. Conduje hasta el parque de la ciudad y observé que solamente había un solo vehículo estacionado. Eran casi las 9:30 hs. de la noche y el parque estaba muy tranquilo. Yo camine hasta uno de los bancos y me senté. A medida que iba a sentarme observé que en el auto había un hombre y una mujer abrazándose. Yo me senté y no pude verlos más, pero comencé a orar por ellos. Al poco tiempo ellos bajaron del auto y comenzaron a caminar hacia mi, pero con la intención de pasar de largo. Yo le dije algo para iniciar una conversación, y el hombre se detuvo para hablar conmigo. Yo me acerqué hacia ellos y me presenté. Y les conté que Dios me había guiado al Parque. El se sintió emocionado por saber que Dios hacía eso y que alguien era obediente a Dios en este tiempo. Yo oré por ellos y ellos lo agradecieron. También aceptaron a Cristo y pude regalarles una Biblia. El hombre y la mujer, ambos tenían sus propias familias y esa noche habían decidido cometer adulterio. Dios intervino en la vida de esas personas para evitar el pecado y sus consecuencias y fueron tocados por su gracia. Yo los alenté a seguir a Cristo a cualquier costo y a hacer las cosas correctas.

Nos despedimos, y el hombre antes de volver a su auto me dijo: "Quiero agradecerle mucho por haber venido al Parque esta noche y hablarnos, para mí ha significado mucho. Muchas gracias"

Irónicamente, yo estaba trabajando en un libro titulado: "El cronómetro espiritual de Dios". Cuando Dios me llamó al Parque esa noche., fue una maravillosa experiencia en Su tiempo y pude ver como Dios me permitió alcanzar esas vidas con el evangelio.

Isaías 12

3 "Sacaréis con gozo aguas de las Fuentes de la salvación".

Ve a un callejón en Sallisaw en Oklahoma a 30 millas de dónde yo vivo.

Un gozoso fin de semana que yo nunca podré olvidar fue un sábado a la tarde, que el Espíritu Santo me guió a ir a otra localidad a más de 30 millas de dónde yo vivo. A un callejón en Sallisaw, Oklahoma,. Cuando yo llegué a ese callejón, un hombre joven caminó hacia mí. Yo le dije: , "El Señor oyó tu oración esta mañana y yo estoy aquí para hablar contigo". Vino una profunda convicción del Espíritu Santo y este hombre fue tocado para oír la Palabra de Dios y entregar su corazón a Cristo.

Muchos buscan señales y milagros en campañas y pierden la oportunidad de ver el acto más poderoso del Espíritu Santo salvando las vidas en la misma calle dónde viven. Si tan sólo siguiéramos la guía del Espíritu Santo y fuésemos siervos de nuestro Señor Jesucristo.

Un chofer de camiones me guió hasta mi pueblo.

Una tarde estábamos viajando de regreso después de haber visitado a un amigo que estaba enfermo, quien vivía al sur de Fort Smith, Arkansas. Mi familia y yo estábamos acompañados por una amiga que también era una evangelista y compañera de oración. Cuando volvíamos a casa ella vio a un hombre en un camión cargado. Cuando lo vimos, nosotros sentimos de orar por él. Inmediatamente le preguntamos al Espíritu Santo si algunos de nosotros debíamos ir para hablarle de la salvación y guiarlo a los pies de Cristo. Ella continuó en oración y de repente observamos que el camionero se estacionó.

Nosotros seguimos hasta un hotel, y dejamos de lado el hecho de ser evangelistas, y continuamos conversando por un rato más. Salimos del hotel y volvíamos para nuestra casa, y para nuestro asombro, nos encontramos de nuevo al camión yendo en la misma dirección que nosotros, rumbo a Arkansas River bridge. Una vez más, oramos por su alma, y nos dimos cuenta que íbamos en la misma dirección. Yo le dije a mi familia: "Si él dobla hacia el norte, yo lo quiero seguir hasta dónde se pare, y testificarle de Cristo". Nosotros comentábamos sobre la posibilidad de que Dios haya hecho paralelos nuestros viajes. Nosotros estuvimos de acuerdo en que algo estaba sucediendo. El camión continuaba su marcha hasta que se estacionó en un almacén a pocas cuadras de mi casa. Yo hablé con mi familia y regresé rápidamente. El todavía estaba en el estacionamiento sentado en su camión. Yo salí de mi auto y fui hacia el estacionamiento y me acerqué a él. Al principio parecía renuente a bajar el vidrio de su ventana y hablar conmigo. Le dije que quería hablar con él. Finalmente aceptó y bajó su vidrio. Me presenté a él, y le pregunté si no creía que Dios mismo estaba queriendo tratar con él. El me preguntó, cómo yo lo sabía. "¿Usted recuerda que se estacionó en un parque cuando venía para Fort Smith?" El contestó: "Si, yo me acuerdo de un vehículo que se estacionó y algunas personas en su interior me miraron. Creo que eran ustedes. Yo pensé que mi bocina los había molestado". Yo le dije que cuando lo vimos nos pusimos a orar por él. Eran dos minutos antes de la medianoche y estábamos en mi pueblo. Yo le pregunté si él pensaba que Dios había arreglado todo esto. El me dijo que pensaba que Dios estaba haciendo algo. Y confesó que había estado cinco años en la cárcel y que era un ex-convicto y que recientemente había sido liberado. Y me dijo que no se sentía digno de lo que Dios pudiera estar haciendo por él. Yo le aseguré que Dios lo amaba y que quería cuidarlo. Y que si no fuera así yo no tendría por qué estar hablando con él en medio de una noche tan fría. Lo invité a aceptar a Jesucristo como su Salvador y le expliqué las Escrituras. El entregó su vida a Cristo y me contó sobre su maravillosa familia y su deseo de volver a su casa. El dijo: "Yo estaba perdido, pero ahora sé lo que tengo que hacer". Yo oré para que tuviera un viaje seguro de regreso a los suyos.

ESTUDIOS TEOLÓGICOS C.T.M.

Yo estaba muy emocionado por lo que Dios me permitió hacer. Aunque yo podía testificar de esto, no podía creer lo que estaba aconteciendo. Yo no podía entender todavía como todo esto había sucedido. Yo sólo sé que pude ver la mano de Dios sobre la vida de ese hombre y cuánto Dios lo amaba. Todo lo que pude hacer para Dios esa noche, fue valioso para ver a ese hombre entregándose a Cristo.

Así como Dios me mandó a hablarle a ese hombre, me preguntaba a cuántos el Señor le habrá pedido que le testificaran de su amor en los 490 millas de su viaje desde Houston, Texas hasta Fort Smith, Arkansas. El había salido temprano esa mañana de Houston para hacer una entrega en Missouri.

A cuántas personas Dios le habrá pedido para que le hablaran a ese hombre. Ninguno respondió para hablarle mientras este hombre paraba por comida o descanso. Solamente Dios lo sabe.

Conduciendo hacia el Parque

Yo estaba conduciendo hacia la Universidad, para tomar mi clase cuando cruzando el Parque en Fort Smith me pareció que me hablaba el Espíritu Santo. Fue por unos pocos minutos antes de que la clase comenzara y El me guió a cruzar la calle hacia la iglesia. A medida que caminaba iba orando y cuando atravesé todo el Parque fui hacia la cancha de Básquet donde estaba un hombre con su hijo.

Yo comencé a hablar con este hombre e inmediatamente descubrí que este hombre no sabía nada de Dios. Era una persona buena, pero nunca había recibido a Cristo como su Salvador personal. El confesó que por mucho tiempo había pensado que tenía que hacer una decisión por Cristo. Entonces le dije que: "Este era el día que podía orar para recibir a Cristo". Que justamente era eso lo que Dios quería que hiciera. Porque El preparó este momento y este encuentro en el Parque y también sus corazones para este propósito. Y que yo estaba muy agradecido que Dios me permitiera cosechar almas para Su reino en esta área.

Siempre el testimonio efectivo es la respuesta de horas y horas de oración de alguien que ama las almas La convicción era muy fuerte sobre mí y yo supe que ese día iba a ser un buen día para testificar mientras iba de camino a la iglesia a enseñar a otros sobre el evangelismo.

Hagamos lo que Dios quiere que hagamos y seamos de esa manera Sus manos y Sus pies en este mundo. El tiempo es corto y los obreros son pocos.

Lección uno

Discusión en grupo

1. Mencione las diferentes formas que tiene de compartir el evangelio con otros.
2. Mencione algunas oportunidades que usted ha tenido de compartir el evangelio con otros, con los cuales no se sintió con confianza o seguro para guiarlos a Cristo.
3. Describa cómo el Espíritu Santo le habla. Comparta las diferentes formas que El le habla a la gente.

Estudio Bíblico

1. Investigue en las Escrituras y encuentre referencias en el Nuevo Testamento que describan la guía del Espíritu Santo en una vida.
Hechos 21:4, Hechos 8:29, Hechos 16:6, Hechos 10:19-20
2. Estudie la vida de testimonio de Jesús por medio de su conversación en los Evangelios.
Mateo 16:13-15, Juan 14:1-12, Mateo 5:1-12, Mateo 23:37-39, Juan 6:28-65, Lucas 7:39-50, Mateo 13:1-52

Tareas

1. Ore y pídale al Espíritu Santo que ponga el corazón de Dios en usted por los perdidos y lo guíe en una vida de testimonio.
2. Invierta más tiempo de oración por los pedidos de su comunidad.

2. Escuchar

Capítulo Dos

Escuchando el corazón de Dios

Richard C. Hobbs



Cuando yo me encuentro con la gente en la calle, ellos están más dispuestos a hablar de lo que sienten en sus corazones de lo que ellos creen que son capaces. No obstante cuando son confrontados con la verdad, viene la convicción de pecado y el velo de oscuridad es quitado. Yo recuerdo aun hombre llamado Jeff, que lo siguiera y cuando el comenzó a caminar fuera de la oscuridad. Yo le pedí que se detuviera y comencé a compartir con él mi preocupación sobre su alma, y le hablé de Jesús. El escuchó con atención y estaba ávido de orar para recibir a Cristo en su vida. Jeff me dijo: "Las palabras que usted me compartió son verdades y están llenas de luz". Las palabras de este hombre me dieron una visión de lo que estaba ocurriendo en su interior. De algún modo Dios usó mis simples palabras para llegar profundamente a su corazón y hacer que brille en el la luz del Evangelio. Este hombre abrió su corazón y me contó que había vivido con prostitutas, y traficantes de drogas y que el estaba sintiendo que debía abandonar esa vida e irse lejos. El sabía que tenía que dejar otros pecados, y que debía comenzar a transitar por un nuevo camino., pero hasta ahora no tenía ninguna relación con Jesús. El dijo que había aceptado un empleo lo más lejos posible de ese ambiente para mantenerse ocupado y no volver más a su antigua vida.

Jeff estaba siguiendo su corazón de la mejor manera como él sabía, y se daba cuenta que lo estaba encaminando a Cristo, hasta que yo lo encontré. Le dije que Dios estaba guiándolo a El y a tener una relación intensa con EL. Todos los días Dios estaba sacando a Jeff del pecado y un día arregla para que yo le comparta el evangelio y lo guíe a Cristo y le enseñ[í] cómo comenzar una vida nueva. Ahora Jeff tiene un nuevo corazón que lo guiará a la eternidad con Cristo. Yo siempre recordaré esa noche cuando fui a la Estación de ómnibus. Yo estaba en una mis áreas favoritas para testificar y dejé todo para atravesar la ciudad hasta llegar a la Estación de Ómnibus Oh, qué precioso es nuestro Señor que puede dirigir nuestras vidas si nosotros oímos Su voz.

Yo recuerdo un texto del libro de Hechos que es como muchos otros de la Palabra que cuando las personas lo escuchan, responden inmediatamente a lo que escuchan. Recordemos que cuando hablamos de Cristo a otros suceden cosas que van más allá de lo que nos puede parecer. El Espíritu Santo hablará con tanta intensidad a sus corazones, que las personas lo escucharán a El, y les revelará el conocimiento de Cristo que los hará salvos, alejarse de sus pasados y arrepentirse de sus pecados.

Hechos 2

37 *"Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?"*

38 *"Pedro les dijo: Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"*

La mayoría de nosotros trata diariamente con aspectos básicos de nuestro corazón. Debemos dejar que Dios examine nuestras vidas y exponga nuestro corazón a la luz del evangelio. Dios está hablando para su creación, pero ¿su creación quiere escucharlo? En mi propia vida, cuando Dios me llamó, El comenzó a tratar con algunos aspectos de mi vida. Por años, El me habló sobre lo que yo tenía que cambiar en mi vida y yo tenía que tratar con esos asuntos para ir más allá en el llamamiento de Dios. Es nuestra decisión de estar dispuestos al cambio.

Por años, el Señor me ha protegido en los peores lugares de mi nación. He tenido armas, y pica hielos apuntándome, intento de robo, pero Dios me ha preservado de todo. Aunque yo no tengo confianza en lo que he visto o aprendí por experiencia en las calles, simplemente confío en Dios. Yo aprendí que puedo disfrutar la vida en plenitud caminando libre de temores. Únicamente Dios puede producir esta confianza en El. Mi oración es que si Dios lo llama a este tipo de ministerio, usted pueda encontrar paz en medio de cualquier circunstancia incierta y confiar en El absolutamente. No debemos tener miedo de quienes hemos sido llamados a ayudar. La Biblia nos dice que el perfecto amor echa fuera el temor.

1º Juan 4

18 *"En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor".*

Mi ministerio nocturno comenzó con mi testimonio en el Parque de la ciudad. Ese parque alberga a numerosos adictos y gente identificada con pandillas de delincuentes. Al principio, cuando oscurecía yo estaba preocupado con mi vida. Mientras que el número de conversiones aumentaba, yo debía tomar una decisión, si continuaba dando testimonio en la oscuridad o me iba a testificar a zonas más iluminadas. Parecía como que la oscuridad me daba un poco de miedo, y no me sentía tan libre como yo quería para dar testimonio. Una tarde cuando yo estaba en el Parque iba caminando a la par de una persona compartiendo el evangelio, comencé a sentirme muy incomodo, porque un grupo de jóvenes pandilleros comenzaron a seguirnos. Cuando más me parecía alejarme, ellos estaban cada vez más cerca. Yo estaba testificando en la zona más oscura del Parque y una pandilla de jóvenes estaba cada vez más cerca. Yo me daba vuelta para mirarlos y testificaba al mismo tiempo, hasta que decidí dejar de testificar y me vi realmente en peligro. Entonces ore a Dios y le dije: "Dios yo no puedo testificar con miedo. Permíteme ver el corazón de esta gente" Inmediatamente, escuché la voz del Señor que me decía: "Dame tu vida y yo quitaré ese miedo de ti". Yo simplemente le dije: "Señor, te doy mi vida". Yo dije esas palabras con todo mi corazón. Sorpresivamente, desde esa noche en adelante nunca tuve más miedo. Yo he caminado solo de noche por los peores lugares de muchas ciudades y lo hice con paz en mi corazón. Muchos de nosotros debemos morir al yo y confiarle a Dios por completo nuestra vida.

Juan 3

30 *"Es necesario que él crezca, para que yo mengue".*

Nuestro caminar con Dios podría tornarse más claro si nosotros cambiamos nuestro enfoque. La mayoría de las personas tienen sus vidas y ojos puestos en los problemas de este mundo. Nuestra vida debe enfocarse en buscar primeramente el reino de Dios. La vida es tan corta y

los premios que ofrece el mundo carecen de sentido. Únicamente nuestra relación con Dios permanecerá por la eternidad. La pregunta es: ¿En qué estamos enfocados?

Mucha gente me pregunta cómo se puede escuchar a Dios. Y les respondo que la forma más poderosa y segura de oír a Dios es a través de Su palabra, que fue inspirada por Dios y tiene su voz. Usted podrá oír a Dios cuando comience a leer Su palabra. Tanto como usted pueda leer la Biblia, podrá oír hablar a Dios. Este concepto es muy simple, pero verdadero. Yo me gozo en seguir la vida de Cristo a través de los evangelios y ver cómo el asistía a las necesidades de la gente. El invirtió mucho más tiempo de Su vida mostrando su ejemplo a quienes llamó a seguirlo. El todavía está buscando a quienes lo quieran seguir hoy. Yo veo a Jesús en las Escrituras parado en la calle y llamando a un hombre llamado Zaqueo que estaba trepado a un árbol y diciéndole: "Zaqueo, baja de prisa que hoy quiero posar en tu casa". El pasó tiempo con la gente sin importar su riqueza o condición social. Hoy también Jesús está extendiendo sus manos al perdido por medio de su iglesia. Sea un seguidor de Jesucristo y escuche Su voz!

Juan 10

27 *"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen".*

Este es el tiempo para todos nosotros que comencemos a escuchar las Escrituras por nosotros mismos. Muchos creyentes van de iglesia en iglesia para oír a Dios y El siempre ha estado desde el principio con ellos. Nosotros debemos obedecer la voz de Dios y continuar oyendo Su voz. Adán y Eva escucharon la voz de Dios y no le obedecieron. En el comienzo el hombre tenía la habilidad de oír a Dios. Adán caminaba con Dios. Cuando más grande sea el pecado en el corazón del hombre, más lejos el hombre se sentirá de Dios. Después que Adán y Eva pecaron, ellos no pudieron seguir escuchando a Dios

Génesis 3

8 *"Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto".* Aunque Adán y Eva oían la voz de Dios, no lo buscaban. Ellos ya habían llenado sus corazones de pecado. Así también están a quienes les testificamos en la calle. Ellos están caminando en el fango del pecado y eligieron ignorar las cosas de Dios. Únicamente un encuentro con el poder de Dios puede hacer que ellos se arrepientan de sus pecados y decidan escuchar a Dios. Este es el anhelo ferviente de Dios, de restaurar su creación y que se vuelva a El.

Moisés escuchaba a Dios y Dios le usó para guiar a muchos. El se gozaba diariamente en su compañerismo con Dios. Algunos que seguían a Moisés se encontraron en desobediencia y pensando aún en volver a Egipto. Aunque Dios hablaba a través de Moisés, la gente no lo podía escuchar por sí mismos. La voluntad de Dios es hablarle personalmente a toda Su creación. Nosotros debemos ponernos en una posición de escuchar a Dios.

Juan 5

37 *"También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí, Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto".*

38 *"ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis".*

39 *"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí"*

¿Cuánto tiempo dedicamos para buscar a Dios en tiempos de tragedia o problemas? Nosotros debemos preparar el corazón para oír a Dios y mantener una relación con El. No debemos ignorar la condición de nuestro corazón, porque puede llegar el día en que no reconozcamos los síntomas del pecado en nuestra vida y no tengamos resistencia ante las pruebas. Cuando aceptamos la derrota y el pecado en nuestra vida ya estamos fuera de la comunión con Dios. Hay esperanza mientras se lucha. Nunca ignore las tormentas de advertencia que vienen a su vida. Comience a caminar cerca de Dios y escuche Su voz a través de las Escrituras. Dios ya hizo todo para que usted se goce en libertad. Hubo un costo, y el envió a Su Hijo para pagar el

ESTUDIOS TEOLÓGICOS C.T.M.

precio por su pecado. También hay un costo para usted que se niegue a sí mismo y tome su cruz y lo siga cada día.

Mateo 16

24 *"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame".*

25 *"Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará".*

Lo desafío a caminar cerca de Dios y Dios caminará cerca suyo. Escuche Su voz diariamente por medio de las Escrituras. Cuanto más me gozo en comunión con Dios, es cuando más yo disfruto de conocerlo y saber que El siempre escucha mi oraciones y aún los pensamientos que yo tengo para con EL.

Lección Dos

Discusión en Grupo

1. Comparta sobre cómo usted escucha la voz de Dios.
2. Mencione algunos de los estorbos que le impiden escuchar a Dios.

Estudio Bíblico

1. Reflexione sobre el caso en la Biblia cuando Dios está hablando y la persona no reconoce Su voz (1º Sam. 3:4-10).
2. Considere en la Escritura el ejemplo de Ananías, a quien Jesús habló y lo envió a una calle específica, a una casa específica, a orar por una persona específica que lo estaría esperando para orar por su vista (Hechos 9:11-12).
3. Investigue en las Escrituras por qué Dios quiere habitar en el corazón de un creyente (Is. 57:15; Ap. 3:20; 1º Cor 1:3).

Tareas

1. Pase tiempo leyendo los evangelios y escuche la voz de Dios en las Escrituras.

3. Convivir

Capítulo tres

Jesús caminó entre la gente

Richard C. Hobbs



Cuando yo pienso sobre el ministerio en las calles, yo pienso en el ministerio de Jesús y cuántas veces El ministró en las calles. Cuando yo leo el Nuevo Testamento yo puedo ver cómo Jesús anduvo en medio de la gente. El iba a los pueblos y a las aldeas y visitaba de casa en casa. Aun Su muerte fue pública, El fue colgado en una cruz en lo alto de una montaña. Después de mucho tiempo de estar compartiendo el evangelio en las calles con la gente, el evangelio se ha tornado más significativo para mí. Me emociona ver a Cristo en el evangelio como una persona que desarrolló Su ministerio en las calles de la ciudad donde El vivía y caminando en medio de Su gente.

Lucas 15

2 *"Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come".*

Jesús vivió entre Su pueblo y compartió Su vida con ellos. El lloró con ellos; El los tocó con compasión para librarlos de sus sufrimientos; y el extendió Sus manos para compartir el amor con Su pueblo. Nosotros debemos hacer lo mismo y permitirle a El mostrar su amor a través nuestro para que muchos puedan ser alcanzados.

Esta es mi esperanza y llamamiento de seguir a Cristo y ser Su testigo en las calles y compartir como El lo hizo con toda la gente. Yo recuerdo a mucha gente que he conocido en las calles. Muchos de ellos estaban sin Cristo y sin esperanza. Yo recuerdo una tarde estando en Tulsa, Oklahoma en la vereda de una tienda, le daba testimonio con la gente que pasaba por el lugar. Muchos vinieron a Cristo aquel día a medida que yo hablaba con cada uno de los que pasaban. Un hombre que parecía alguien que dormía en la calle se acercó, y se sentó al otro lado de un estacionamiento y miraba como yo ministraba a la gente. El tenía una mochila y ropa muy sencilla. El caminó hacia a mí y dijo: "¿Es mi turno ahora?" Cuando oí esas palabras mi corazón se estremeció y fui movido a misericordia por él. La presencia de Cristo era tan real como yo estaba de pie en ese lugar. Yo quería por sobre todas las cosas ver que Dios tocaba a ese hombre. El me contó que era adicto a la cocaína y que quería ser libre. El iba de camino a un albergue transitorio para pasar la noche cuando me vio a mí ministrando a la gente. Todo lo que él tenía estaba en esa mochila. El vino a Cristo y en ese mismo día Dios lo hizo libre de su adicción. Me emocionó mucho el hecho de estar allí ese día y guiar a ese hombre a entregarse a Cristo. Le agradezco a Dios por la oportunidad que me da de ministrar a Su gente. Yo siempre recordaré cómo este hombre encontró esperanza en una calle de Tulsa. ¡A Dios sea toda la Gloria!

Lucas 15

7 *"Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento"*

Muchas veces la gente falla en ver las pequeñas cosas que Dios quiere que hagamos. Yo siento que Dios está esperando que nosotros nos movamos hacia Su gente. El no necesita mucho si pudo usarme para ministrar a ese hombre. Me pareció tan raro que este hombre me preguntará si era su turno. Evidentemente el corazón de este hombre estaba lleno de fe, aunque en ese momento yo me pregunta si Dios lo liberaría de esa adicción a la cocaína. Sólo necesitaba que yo estableciera una relación con él para guiarlo hacia el Único que le podía dar liberar y salvación. Yo me encontraba en medio de un milagro de fe ayudando a esa persona a ser libre de los efectos del pecado. Me di cuenta que todo lo que Dios necesitaba aquel día, era que yo estuviese dispuesto a orar por alguien para que se completara el trabajo de Dios en su corazón.

Me recuerda al hombre que estaba en un lugar inusual cuando Jesús pasaba por allí. Su nombre era Zaqueo, quien era un cobrador de impuestos. Zaqueo estaba trepado en un árbol en la ruta por donde Jesús pasaba. Aquel día Jesús lo vio y le dijo que quería ir a su casa. En las Escrituras nosotros podemos ver el ministerio personal de Jesús.

Lucas 19

1 *"Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.*

2 *Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico,*

3 *procuraba ver quien era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.*

4 *Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.*

5 *Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.*

6 *Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.*

7 *Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.*

En el versículo 7, nosotros podemos ver que Jesús fue criticado por estar con pecadores. Ellos no se sintieron amenazados por quien era Jesús sino por lo que estaba haciendo. Usted también podrá experimentar persecución de los religioso como yo tengo de algunos. Nuestra respuesta debe ser sincera. Yo me asombro cada vez que la gente me pregunta por qué yo estoy ministrando en las calles. Algunos dicen que no es bueno guiar a las personas a Cristo en las calles. Otros que es inútil, ya que ellos nunca vendrán a la iglesia. Yo les digo que Dios me llamó a salir a las calles, y caminar entre la gente para ministrarles, y yo debo hacerlo. Nosotros debemos ser capaces de llevar el mensaje del evangelio fuera de las cuatro paredes del templo a dónde la gente realmente está.

Romanos 10

14 *¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?*

15 *¿Y cómo predicarán si no fueren enviado? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!*

Jesús quiere caminar entre la gente y espera que alguien quiera salir en Su nombre. ¿Quiere hacerlo usted?

Jesús llamó a muchos a seguirlo y les mostró Su vida como ejemplo. Era Su esperanza que respaldaba Su mensaje al mundo. Escogió primero a simples pescadores. Y luego llamó a otros también para que llevaran Su mensaje. El Nuevo Testamento llama apóstoles a quienes aceptaron Su llamado. Jesús escogió a simples personas como usted y yo. Lo que hizo diferentes a estos hombre fue la elección que hicieron de seguir a Cristo.

Mateo 4

18 *"Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.*

19 *Y les dijo: **Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.***

20 *Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.*

Pedro y Andrés fueron los primeros llamados a seguir a Jesús. El mensaje de seguirlo era la condición para recibirlo. Nosotros debemos ser seguidores de Jesucristo. Para compartir su amor, primero debemos experimentar Su amor. También, ellos fueron entrenados por Jesús. El dijo: "Y los haré pescadores de hombres". Yo interpreto que este versículo dice que si lo siguen, Jesús les enseñará evangelismo personal. No hay dudas que es el evangelismo personal la forma en que Cristo espera que su mensaje sea compartido con el mundo.

Podemos ver en el siguiente pasaje que Jesús comisionó a Pablo para que ministrara a toda la gente. Nosotros debemos ser capaces de aceptar el mismo llamamiento.

Hechos 20

18 *“Cuando vinieron a él , les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia.*

19 *Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos :*

20 *Y como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas”.*

Mi esposa y yo fuimos con otros 20 creyentes en un viaje. Yo especialmente disfrutaba cada parada que hacíamos durante el viaje. Cada vez que parábamos, yo tenía una nueva oportunidad de llevar a alguien a Cristo. Fue maravilloso ver como Dios transformaba vidas en cada pueblo que visitamos. Algunos dicen que la cosecha es aquí y otros dicen que la cosecha es allí. Yo digo que el campo para cosechar es el mundo y siempre estamos en tiempo de cosechar. Por donde quiera que vayamos hay vidas esperando que alguien les hable de Cristo. Dios quiere dar a conocer Su amor por medio nuestro.

Juan 4

34 *“Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.*

35 *¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.*

Nuestro ómnibus paró para cargar gasolina y nosotros fuimos a una tienda. Mi esposa y yo estábamos en la caja para pagar y a nuestro lado había un hombre parado y estaba siendo muy rudo con nosotros. El estaba apoyado sobre un bolso cuando mi esposa abrió su billetera para pagar la comida. De repente el se rió del nombre en mi camisa de “Ministerios de misericordia en la calle”. El se burló y dijo: "Ustedes deberían pagar mi cerveza". Según los parámetros del mundo este hombre era alguien sin valor. No obstante, Dios piensa diferente, por tal motivo me pidió que lo esperara afuera y le hablara. Yo sentía más compasión por su alma que amargura por su rudeza.

Juan 3

16 *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.*

Cuando yo salí, otro hombre se disculpó por la mala conducta de su amigo. Yo le pregunté a este joven si el conocía a Cristo, y el me respondió que sí. Entonces el hombre que nos había atacado salió de la tienda. Y yo me dirigí a él y puse mi brazo sobre su hombro y le dije que Dios lo amaba y que quería que yo se lo dijera. En ese momento el sintió el amor de Dios. Yo comencé a hablarle de Cristo y del evangelio, y el dijo que no era creyente y que estaba seguro de ir al infierno si llegaba a morir esa noche. Yo sentí que Dios ya había tocado su corazón, mucho antes de que yo lo hiciera recibir a Cristo. Cuando oramos juntos para recibir a Cristo, el continuó con una oración para renunciar a Satanás y a todas las cosas en su vida que lo ataban.

Cuando el abrió sus ojos pudo ver todo diferente. El aceptó a Cristo como su Salvador y fue libre de su pasado. Cuando yo me preparaba para irme, intenté sacar mi mano de su hombro, el tomó mi mano y no me dejaba ir. El fue totalmente cambiado y parecía ser una nueva persona. El puso su mano sobre la mía y me preguntó sobre qué tenía que hacer con el resto de su vida y qué debía hacer con la cerveza que había dejado en el mostrador de la tienda. El no se quería separar de mí. Yo puse mi otra mano sobre su corazón y le dije: “permítame orar por usted”. Yo ore y le pedí a Dios que lo guardara y le permitiera ser libre de su pasado. La presencia de Dios fue tan real que pareció tocarlo a él de nuevo. El hombre soltó mi mano y puso sus manos sobre su corazón. El dijo que nunca había sentido algo así antes. El había experimentado la presencia de Dios por primera vez en su vida. El supo que el Espíritu Santo de Dios lo estaba visitando. El continuo con sus manos en el corazón y ambos nos mantuvimos

en la presencia de Dios. Todos ya había subido al ómnibus y estaban muy atentos de lo que estaba sucediendo con nosotros. El hombre llorando dijo: "Usted no puede irse ahora. Usted no puede irse ahora". El quería saber dónde podía ubicarme de nuevo y si era posible que yo volviera a verlo otra vez y tenía muchas otras preguntas. Yo le expliqué lo que significaba la presencia del Espíritu Santo y que Dios lo amaba tanto que nunca lo dejaría solo. Le regale una Biblia y le dije que podía encontrar a Dios todos los días leyéndola. El preguntó: "¿Qué sucede si hay cosas que no entiendo?" Le contesté, "Usted puede ir a una iglesia evangélica y seguramente que allí encontrará a alguien que lo podrá ayudar". Entonces el dijo: "Yo no sé adónde ir". Inmediatamente busqué a su joven amigo y le pedí por favor que lo guiará a una iglesia para encontrar a alguien que lo ayude en su nueva vida. Este joven dijo: "Descuide, yo lo haré". El podía ver cómo Dios había tocado a su amigo.

Fue muy duro para mí dejar a este hombre. El me siguió hacia el ómnibus y seguía tomando mi camisa. Yo nunca me olvidaré ese momento. Era el amor de Dios lo que él estaba sintiendo. Mucha gente en este mundo nunca conocerá de la paz y el amor de Dios a menos que extendamos nuestros corazones y manos para alcanzarlos con el evangelio.

Jesús no habría podido salvar al mundo a menos que no haya caminado entre la gente. El comenzó su plan de evangelismo personal mostrando su ejemplo a unos pocos, que luego lo harían con multitudes. Cuando yo comencé en mi pueblo mi ministerio de evangelización en las calles, yo me paré fuera de mi auto y en unos pocos momentos mucha gente había recibido a Cristo. El Señor me habló y me dijo que yo debía sacar la iglesia a la calle y a las pocas semanas yo ya había entrenado a cuarenta personas de mi iglesia y con ellos salíamos a testificar a la calle. Con más testigos en las calles nosotros pudimos ver a más personas recibir a Cristo. Yo tuve confirmación de que ese era mi ministerio y el Señor me dijo: "Quiero que tu enseñes esto a las iglesias".

A los pocos días una iglesia averiguó sobre nuestro trabajo y vinieron a preguntarme como lo hacíamos. En un periodo de varios meses tuvimos más de cuatrocientos personas salvas y ya habíamos golpeado en casi todas las puertas de nuestro pueblo. Iglesia tras iglesia me contactaban y me pedían que yo entrenara a muchos en el evangelismo personal. Una vez mas yo tenía confirmación de que ese era mi único llamamiento.

El Señor me habló y me dijo: "Te llamo para el mundo". Por primera vez en mi vida yo no sabía que hacer. Este era el más grande llamamiento que yo jamás había recibido. Con el paso de los años yo he guiado a miles de personas a Cristo y he entrenado a cientos en el evangelismo personal. Yo no sabía todavía cuál sería el próximo paso al que Dios me estaba llamando, hasta que mi amigo Arthur Blessitt me llamó. Un hombre que había cargado la cruz por todo el mundo y por todas las naciones. El me contó lo que Dios le dijo. El me buscaba para poner mis materiales en Internet y poder entrenar al mundo en el evangelismo. Yo sabía que esto era posible. Esto es lo que Dios quería que yo hiciera. Confieso que algunas veces yo pensé hacer esto, pero primero quería compartir mi enseñanzas en las iglesias. Yo tenía la habilidad y el conocimiento para compartir estas enseñanzas por Internet y no había obedecido el llamado. Ahora yo me siento orgulloso de haber sido obediente y poder transmitir este mensaje al mundo. Gracias Dios por los amigos cristianos que pueden ayudarnos en el camino de la vida. Yo he puesto esta información en Internet y miles han sido entrenados de cómo compartir a Cristo con otros en cualquier situación. Yo puedo ver claramente cómo Cristo ministra por medio de aquellos que son entrenados, y El toca a los perdidos que se encuentran a lo largo del camino.

¡Durante todo el camino Jesús me enseña a mi y me da Su plan de cómo enseñar a otros!

Lección Tres

Grupo de Discusión

1. Analice qué tipo de ministerio tiene hoy Cristo en la tierra.

Estudio Bíblico

1. Encuentre ejemplos en el Nuevo Testamento donde Jesús entrenó a otros. (Mr. 6:7; Mt. 20:28; Lc. 11; Mt. 13:1-9).

Tareas

1. A medida que usted camine entre la gente permítale a Dios hacerle ver a la gente tal cuál El las ve. Deje que El use sus ojos y su corazón.

4. Ser Testigo

Capítulo cuatro

¿Por qué testigos?

Richard C. Hobbs



Dios nos ha escogidos para ser sus testigos. Somos los únicos que podemos dar a conocer al mundo quien es Jesucristo. Cada vez que comparto el evangelio en las calles, me maravillo de la cantidad de personas que nunca han oído del mensaje de la cruz. Muchos de estas personas provienen de diferentes etnias. Yo me pregunté a mi mismo, ¿cómo esto podía ser posible? ¿Cómo es que nadie había oído sobre el mensaje de la cruz? Otras veces nosotros encontramos personas que nunca habían pensado hacer una decisión por Cristo. También encontramos que las dos terceras partes de la gente a la cual les hablamos dicen que están perdidas y que irán al infierno. Encontramos que las dos terceras partes de la gente a la cual les hablamos dicen que están perdidas y que irán al infierno cuando mueran. Esta es la verdadera razón por la cual nosotros salimos a la calle a compartir el evangelio. Estamos en la calle para alcanzar con el evangelio las almas perdidas. Es nuestro privilegio comunicar el mensaje de salvación. ¿Está usted preparado para aceptar el desafío de Jesús, y si usted no está quien lo hará? Examinemos los textos a continuación y veamos porque debemos ser testigos.

¿Si nosotros no compartimos las Buenas Noticias, quien lo hará?

Romanos 10

13 *“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.*

14 *¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?*

15 *¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas”.*

No escondamos al testigo que hay en nuestro corazón

Salmos 40

8 *“El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley están en medio de mi corazón.*

9 *He anunciado justicia en grande congregación; He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes.*

10 *No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; He publicado tu fidelidad y tu salvación; No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea”*

Nos piden que demos testimonio en las calles.

Salmos 144

12 *“Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, Nuestra hijas como esquinas labradas como las de un palacio;*

13 *Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano; Nuestros ganados, que se multipliquen a millares y decenas de millares en nuestros campos”.*

Nos piden que vayamos y seamos testigos al mundo.

Marcos 16

15 *“Y les dijo: **Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.***

Yo recuerdo una de las tantas veces en que daba testimonio de puerta en puerta en una de las zonas más pobres de una ciudad. Nos dimos cuenta que allí vivían muchos niños por la cantidad de bicicletas que había en los patios. Otras veces veíamos pinturas en las ventanas y otras veces zapatillas en el frente de la casa. De repente vimos un aparato eléctrico en el frente de una casa que parecía totalmente abandonada. Sin embargo golpeamos la puerta y alguien nos atendió. Nunca es buena idea abrirle la puerta a un desconocido e irse de nuevo. No obstante llame de nuevo y el hombre volvió y abrió la puerta. El estaba haciendo pollo frito en la estufa. Todavía tenía gas, pero no tenía electricidad. El parecía muy feliz de que lo visitáramos.

El dijimos porque estábamos allí, y el se sorprendió. El dijo que Dios había estado tratando con él toda su vida. Es sabía que algo le faltaba, pero no sabía qué. Yo le hablé de la necesidad de aceptar a Cristo para ser salvos. Y cuando le ofrecí orar para recibir a Cristo en su corazón, extendí mis manos, y el enseguida limpió sus manos de grasa y tomó las mías. Esto fue una cita establecida por Dios. Nosotros necesitamos recordar que siempre somos la respuesta a la oración de alguien. Yo estaba muy emocionado por saber que después que el había orado, nosotros golpeamos su puerta. De acuerdo al estándar del mundo, este hombre no tenía nada, pero yo creo que él tenía todo. El tenía la esperanza que de algún modo el conocería a Cristo. Dios el creador del universo lo amaba tanto que había enviado a alguien para compartir el evangelio y un abrazo con él. Yo estaba conmovido por haber sido la respuesta de oración de este hombre. Aunque este hombre tenía solo un sartén con pollo frito, estaba dispuesto a compartir todo con nosotros. ¿Estamos preparados para compartir todo lo que nosotros tenemos con otros? Yo fui profundamente tocado por este momento.

Tristemente, en la siguiente casa que fuimos, no tenían calefacción. El hombre que nos atendió tenía las manos más frías que yo nunca había tocado. Hay mucha gente herida en este mundo y nosotros debemos permitir que nuestro amor los alcance. Dios está buscando compartir Su amor con este mundo y El nos ha elegido a nosotros para que llevemos Su amor.

Yo estoy maravillado que por compartir solo unos momentos con las personas y mostrarles un genuino interés, como resultado de mi testimonio, las personas entregan su vida a Cristo. Yo me acuerdo en una ocasión, en un parque público, en que trataba de llevar a dos personas a

ESTUDIOS TEOLOGICOS C.T.M.

Cristo. Ambos se sentían muy incómodos. Yo estaba siguiendo la dirección del Espíritu Santo y compartía el evangelio con ellos y escuchando sus comentarios y respondiendo a sus preguntas. Después me enteré que ambos eran miembros de una pandilla de delincuentes de Chicago. Mientras estaba con ellos, ambos parecían desesperanzados. Yo continué testificándoles tanto como podía. Hasta que les hice la invitación de aceptar a Cristo como su Salvador, ellos aceptaron y después de orar, pude ver un maravilloso cambio en sus rostros. El Espíritu Santo se movió con mucho poder y ellos comenzaron a ver los Nuevos Testamentos que les había regalado.

Uno de ellos me miró y me preguntó: "¿Qué tengo que hacer yo con el resto de mi vida?" Yo les dije, vuelvan a Chicago con un nuevo mensaje y una nueva misión. Si ustedes han sido salvos, no pueden seguir más en la droga. Uno dijo que sabía lo que estaba haciendo y que era justamente lo que se suponía que el no debía hacer. Y agregó que ahora sabía que Dios lo estaba llamando, porque lo había protegido muchas veces del peligro de muerte, y que tenía mucha habilidad para convencer a los niños. Por eso sentía que Dios lo llamaba a compartir el amor de Jesús con los niños de la ciudad. Esta fue una de las experiencias más impactantes que yo haya tenido en mi vida desde que comparto mi testimonio en las calles. En verdad, ellos recibieron un nuevo corazón.

Nosotros no nos podemos lavar las manos y olvidarnos de los perdidos y enfermos de este mundo. Nosotros debemos permitir que la Palabra genere el deseo en nuestro corazón para alcanzar a los perdidos. La cosa más importante en la vida es conocer a Cristo y vivir una vida para la Gloria de Dios. Dios está más interesado en quien es usted, que lo que usted pueda hacer por El. Su testimonio debe ser motivado por una profunda comunión con Dios. Dios quiere agrandar nuestro corazón, para que El mismo pueda crecer en nosotros.

Lección Cuatro

Grupo de Discusión

1. Comente porque el Espíritu Santo necesita personas para compartir el mensaje del Evangelio con otros.
2. ¿Cómo es posible que un miembro de una pandilla, como es nuestro ejemplo pueda repentinamente aceptar a Cristo?.
3. Comparta cómo su comunidad puede cambiar a medida que la gente acepta a Cristo-

Estudio Bíblico

1. A partir de la experiencia de Saulo, imagine por qué nadie antes le pudo hablar a Saulo del Evangelio (Hechos 9:1-2; 17-20).
2. Reflexione a partir del texto de Juan 4:39-42, el efecto que causó en una ciudad, el que una sola persona aceptara a Cristo.

Tareas

Invierta tiempo en oración, y permita que el Espíritu Santo le muestre la gente perdida en su comunidad

5. Cómo Testificar

Capítulo Cinco

¿Cómo testificar?

Richard C. Hobbs



Yo he visto muchas formas de testificar y muchos libros sobre el tema. Muchas de estas enseñanzas están basadas en cómo guiar a alguien a Cristo. Nosotros preferimos enseñar sobre la persona del Espíritu Santo y las Escrituras sobre el evangelismo, que fórmulas y métodos para ganar a los perdidos. El método más poderoso para dar testimonio es dejar que fluya a través nuestro el amor de Dios a los perdidos. La gente en la calle o con quienes nos encontramos puerta a puerta, pueden darse cuenta inmediatamente de esto. Ellos se dan cuenta si usted es genuino o no. Recuerde, primero haga amigos y después comparta el evangelio.

Su testimonio será más fructífero si usted puede llegar al corazón de la persona a la cual le está dando testimonio. Yo trato de oír a la persona. Permita que ellos hablen todo lo que quieran. Trate de conocer el corazón de las personas. De lo que abunda en su corazón habla la boca. Si los oímos con atención, podemos descubrir quienes son. Hemos descubierto a muchas gente herida que se alejó de la religión. No trate de saltar de la conversación e interrumpirlo. Déjeles compartir con usted todo lo que los ha herido. Escuche con gran sensibilidad todo lo que las personas dicen. Tal vez usted sea la única persona con quienes ellos se abren. Al oírlos con atención dígales, que esa es la razón por la cuál usted esta en las calles. La gente entenderá que usted puede ayudarlos. Tome tiempo suficiente con cada persona que comparta. No piense sobre el tiempo, ni sobre cualquier otra cosa. Dele a cada persona toda su atención. Recuerde que Jesús no nos mandó a hacer decisiones, sino discípulos. Ellos son la razón por la cual usted sale a las calles. Ahora, cuando usted hable, usted hablará de corazón a corazón. Entonces el amor de Dios se manifestará y penetrará sus corazón. Cuando usted comparta las Escrituras con ellos, no lea. Trate de que ellos vean que usted está viviendo las Escrituras. Lea el texto bíblico como si fuera la primera vez que lo lea y escúchelo como si fuera la primera vez que lo oye. Cuando usted ore la "oración del pecador", ore con la misma compasión y emoción como si fuera la primera vez que usted la ora. Si usted abre su corazón mientras da testimonio de Cristo, el Espíritu Santo lo usará con poder. Cuando usted testifique, El le dará las palabras oportunas para cada persona.

Nuestro más simple y efectivo ejemplo viene del libro de Hechos.

Felipe fue guiado por el Espíritu Santo a hablarle a un etíope a quien guió a Cristo y también a ser bautizado por agua. Mi forma de dar testimonio en la calle sigue un simple patrón. Si, las palabras y los ambientes pueden cambiar pero el método no. Nosotros debemos dejarnos guiar por el Espíritu Santo, usando las Escrituras y explicándola a los perdidos, y haciendo las preguntas. También, debemos compartir sobre el bautismo en agua y la nueva vida que van a experimentar por entregarse a Cristo.

Ore para que el Espíritu Santo lo guíe

Hechos 8

26 *"Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. 29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.*

Compartiendo el testimonio

30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

31 *El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.*

Use la Palabra de Dios

35 *Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.*

Haga preguntas

37 *Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.*

Bautismo en agua

38 *Y mandó para el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.*

Guíelos en oración y hábleles sobre el bautismo en Agua.

Debemos emocionarnos por poder testificar con audacia, y tomarlo como algo normal, aunque el mundo lo vea anormal. El testimonio debe estar motivado por lo que hay en nuestro interior. Quien ha sido llamado a ser un testimonio viviente de Cristo, debe ser capaz de ser un buen ejemplo de Cristo. Hay mucha gente que está observando su vida. Yo le estaba testificando a un hombre de 83 años y él me dijo algo interesante. El me dijo que la única Biblia que él lee es la vida de las personas. El observa sus vidas para ver si practican el evangelio. Según él, no encontró a nadie que fuera un buen ejemplo de Cristo. No obstante, él se notaba un poco triste por saber que había pocos que fueran ejemplo de Cristo en el mundo. Este hombre aceptó a Cristo como su Señor y después compartí la Escritura con él. No parecía que fuera nuestra vida lo que le causó buena impresión como para aceptar a Cristo, pero sí la lectura de la Palabra. Yo creo que todas las personas que intentaron testificar para este hombre esgrimieron argumentos que no mostraban con sus vidas. Es muy triste que este hombre no haya encontrado un buen ejemplo de Cristo a lo largo de sus años. Permita que su amor a Dios fluya y otros lo puedan ver. No deje que el espíritu del mundo controle su testimonio, hable desde su corazón. Cuando nosotros encontramos a éste hombre, él se encontraba buscando en basura las latas de aluminio. Sus ropas y manos estaban sucias, pero igual le extendimos nuestras manos y también nuestro corazón. Permita que Dios pueda amar a través suyo.

La voluntad de Dios es que todos sean salvos. Yo pienso a veces que quienes saben demasiado para ser salvos, saben demasiado para testificar. La seguridad que encontramos en las Escrituras sobre la salvación, es a veces la misma que encontramos para presentar el evangelio. NO obstante, cuando vemos a algunas personas y sus circunstancias, nos preguntamos si Dios realmente las puede salvar. Y la respuesta es, sí puede salvar a cualquiera y nos quiere usar a nosotros. Por eso es muy importante que no discutamos sobre religión, sino que simplemente seamos testigos de la verdad. Testificar no es un plan, sino hablar de la persona de Cristo. No es un método lo que salva, sino el mensaje. Jesús es el

camino, la verdad, y la vida. Confiemos más en la acción del Espíritu Santo que en nuestras técnicas.

Para conocer a Jesús usted debe arrepentirse, creer. Nuestro énfasis y foco debe ser Cristo. Por eso es muy importante que cuando testificamos usemos la palabra de Dios. Tome la Biblia con usted cada vez que salga a testificar, así lo identifican con un seguidor de Jesús. Las personas se convencen por la palabra de Dios. Usted debe mostrarle a quien le está testificando los versículos en la Biblia para que la persona pueda leer la palabra de Dios. Esté familiarizado con los versículos para usarlos cuando sea apropiado. Tenga la palabra de Dios con usted todo el tiempo. Cuando usted no tiene la Biblia con usted, eso indica que usted no piensa que la necesitará. En cambio, cuando usted la lleva, usted está preparado para ser usado por Dios.

Si alguien le dice que no cree en la Biblia, usted actúe como si no lo hubiese escuchado y continúe leyendo. Si alguno dice que no cree en la Palabra, usted diga: "Entonces, no le herirá que usted la oiga" Si ellos continúan diciendo que no creen en la Palabra, diga: "¿Qué cree sobre lo que dice Romanos 6:23. Usted no cree que sea verdad?" Lea la escritura y explique con sus propias palabras el regalo de la salvación, y que el infierno es un lugar real, y que no sería mucha molestia si ora para darle la oportunidad a Dios de mostrarse real.

Romanos 6

23 *"Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro".*

Rápidamente usted verá que ellos estarán hablando de la palabra de Dios con usted. Siempre recuerde que usted no los está convenciendo a ellos, sino que es el Espíritu Santo. Que no son sus palabras, sino las palabras del Espíritu Santo. Si ellos quieren argumentar con usted, déjelos que lo hagan, y luego simplemente use la Palabra y permanezca con el mensaje de la cruz y de la palabra de Dios. Usted debe tener un solo propósito, compartir a Cristo usando la palabra de Dios. No se desvíe. Simplemente comparta a Cristo. No defienda a su iglesia, solamente hable de Jesús. Dios puede producir el nuevo nacimiento a partir de las Escrituras que usted comparte desde su corazón.

Nuestro testimonio debe ser consistente, y debemos establecer un patrón de testimonio todo el tiempo. Yo voy a testificar casi todos los fines de semanas lo sienta o no. Cada vez que yo comienzo a testificar, me siento con mucho gozo de haber venido. Siempre pienso, cuando alguien acepta a Cristo, que hubiera pasado si yo no hubiese venido. Algunas veces, sembramos la semilla, y otras la cosechamos. Nosotros podemos ser efectivos testigos y plantar, cultivar, y cosechar al mismo tiempo. Si, nosotros nos encontramos en los tiempos en que el Espíritu Santo está cosechando como la Biblia nos enseña.

Amos 9

13 *"He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán".*

Para ser testigos eficaces nosotros debemos extender la invitación, invitando a otros a que acepten a Cristo. Necesitamos desarrollar una actitud de evangelistas, y tomar conciencia que Dios quiere salvar y de echo lo quiere hacer por intermedio nuestro. También, un testigo eficiente debe mostrar amor a todos. Debemos testificar haciendo razonar a las personas, y no confrontándolas. Considere la actitud de Jesús cada vez que testifique de El. Su testimonio de vida nunca será más fuerte que su propia vida en Cristo.

Nunca debemos esperar por una circunstancia especial para testificar, pues tal vez esta nunca se de. Simplemente esté dispuesto y tenga compasión por los perdidos. Algunas veces, yo debo crear el ambiente para testificar. Esto significa que si yo estoy en un lugar inapropiado para testificar, con mucho respeto, le pido a la persona que me acompañe a otro lugar, donde yo pueda hablarle más cómodo. Cuando alguien quiera discutir con usted, trate de responderle con tranquilidad y mantenga un nivel de vos agradable, entonces ellos disminuirán su volumen

ESTUDIOS TEOLOGICOS C.T.M.

de vos. Nosotros debemos mantenernos en espíritu a la par que oramos cuando testificamos. No existe ningún reemplazo para la oración.

A continuación vemos algunas de las cosas más comunes que no debemos olvidar cuando damos testimonio de Cristo en las calles.

Hágalo

- Pregúntele si ellos quieren recibir a Cristo.
- Trate de respetar la propiedad cada vez que vaya de puerta en puerta.
- Invítelos a venir a la iglesia.
- Inmediatamente involúcrelos en el proceso de consolidación de nuevos creyentes.
- Conduzca su vehículo como un verdadero testigo de Cristo, respetando las señales de tránsito.
- No vaya nunca en contramano.
- Siga la guía del Espíritu Santo.
- Invítelos a orar con usted en vos alta, la oración del pecador que se arrepiente.
- Use la Biblia cuando testifica.
- A medida que vaya de puerta en puerta ore y pida que Dios lo ayude y esté con usted.
- Camine en oración por la zona dónde usted quiere testificar de Cristo.

No lo haga

- No se arriesgue.
- No repita con nadie lo que le han contado en confidencia.
- No discuta sobre religión.
- No se confronte con otros.
- No critique a nadie.
- No diga algo que pueda ser mal interpretado.
- No sea curioso.
- Sea prudente con el uso del tiempo.
- No se estacione en salidas de vehículos.

Lección Cinco

Grupo de Discusión

1. Analice el testimonio del Espíritu Santo a través de Felipe con el etiope eunuco (Hechos 8:26-37).
2. Comparta lo que sintió cuando usted entregó su vida a Cristo.
3. Reflexione sobre las cosas que no se debe hacer cuando uno está testificando de Cristo.

Estudio Bíblico

1. Ubique los numerosos pasajes de la Escrituras que nos hablan de la seguridad de salvación en Cristo. (Colosenses 2:2-7, Hebreos 10:22-23, 2º Timoteo 1:12, 1º Juan 3:19-21, 1º Juan 5:10, Efesios 3:12, 1º Juan 3:14).

Tareas

1. Repase en una sección práctica el camino de la salvación con alguien que ya es salvo.

2. Pídale al Espíritu Santo que lo guíe a alguien que está perdido y que prepare su corazón para que reciba a Cristo (Lleve material para evangelizar con usted siempre).

6. Acercamiento

Capítulo Seis

El Acercamiento



Preparación

Acercarse a alguien puede, a veces, ser la parte más importante de testificar. Cuando Jesús se acercaba a alguien, El no lo hacía con la idea de impresionarlo. El se acercaba con amor y amistad, tratando de hacer que esas personas que estaban afligidas sintiesen algo con El que nunca antes en sus vidas habían sentido. Ellos experimentaron una expresión sobrenatural del amor de Dios. Según la Escritura a continuación podemos ver cómo Jesús se preparaba a sí mismo para compartir con otros. El se santificaba a sí mismo para que otros pudiesen ser también santificados. El oraba para que otros pudiesen creer en el por medio de Su palabra. El le pidió al Padre que le diera con otros la misma relación que tenía con El. El compartió Su gloria y quería que todos también la tuviesen. Esta es la misma actitud que necesitamos tener para acercarnos a alguien con el evangelio. Nosotros queremos ser fieles al presentar a Dios, para que las personas puedan recibir todo lo que Dios quiere darles. Si, el acercamiento comienza cuando nosotros invertimos tiempo en oración y en santificarnos. Prepare su corazón y su vida para permitir que el Espíritu Santo fluya a través de usted a otros. Recuerde que su testimonio es una expresión de su vida y su experiencia con Dios. Prepárese a compartir su testimonio invirtiendo tiempo en la preparación.

Juan 17

17 *"Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.*

18 *Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo*

19 *Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.*

20 *Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.*

21 *para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.*

22 *La Gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.*

23 *Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que lo has amado a ellos como también a mí me has amado.*

24 *Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dad; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo*

25 *Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.*

26 *Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”.*

Acercamiento en las calles

Lo que más me gusta es testificar en las calles y en lugares públicos. Y me gozo de ver como allí las personas reciben tan rápido a Cristo. Siempre que me acerco a alguien, trato de tener algo en mi mano para darle. A veces es difícil ganar la atención de ellos, principalmente en los aeropuertos, terminales de ómnibus y otras áreas públicas. Las personas parecen estar muy ocupadas y pasan casi corriendo al lado nuestro. A veces les he dado una calcomanía cristiana, no obstante, nunca reemplace la palabra de Dios. Recuerde que una calcomanía, o tratado es simplemente un medio de contacto. Nuestro objetivo siempre será testificarle de Cristo, y no darle simplemente un material. Si usted usa solamente literatura, tal vez, las personas no estén interesados, ya que otros grupos, como sectas usan también literatura. No obstante, usar también calcomanías tal vez pueda llamar la atención. Las personas pueden pararse para leer lo que las calcomanías dicen. Hasta en un área muy transitada, las calcomanía pueden servir para identificar a las personas que ya hemos contactado. Usted puede usar una remera con un distintivo igual a la calcomanía que está entregando. Generalmente la gente quiere obtener una calcomanía igual. Yo les digo que las estamos regalando y todos me dicen: “Yo quiero una calcomanía de Jesús” Yo he visto a quienes hemos salido a testificar, preguntar: “Usted quiere una calcomanía de Jesús?” Cuando ellos preguntan si alguien quiere, algunas personas responden que no. Pero si usted se las ofrece, y les dice: “Déjeme darle una calcomanía de Jesús”. La gente extiende su mano para recibirla. Las palabras que usted elija para acercarse a testificar es muy importante.

Entonces, cuando yo logro que la gente se detenga, es cuando continuo mi acercamiento. Si la persona parece no tener apuro, trato de establecer una conversación puente, ya sea que hable del día o de los niños. Yo le permito al Espíritu Santo que me guíe para tener seguridad en las palabras que le voy a decir. Ciertamente, El conoce su corazón y lo ayudará a testificar. Confíe que El lo guíe mientras usted está hablando. Es muy importante que usted mire siempre a los ojos y sonría mientras se presenta y dice porque usted está compartiendo con ellos en la calle o golpeando puertas. Yo digo: “Hola, mi nombre es Ricardo y hoy estoy compartiendo mi testimonio con la gente en la calle. ¿Cuál es su nombre? ¿Usted va a alguna iglesia?” A medida que me presento, yo le extiendo mi mano para saludarlo afectivamente. No se sorprenda si la persona comienza a llorar por el poder de Dios que comienza a obrar dentro de ella. Vez tras vez, yo veo como el Espíritu Santo prepara el corazón de las personas para que inmediatamente tengan convicción de recibir a Cristo. A medida que continuo con el testimonio, les pregunto: “¿Si usted muriera hoy, quisiera tener la convicción de que irá al cielo?” Otras veces les pregunto: “¿Quisiera entregar ahora su vida hoy a Cristo?” Estas simples preguntas pueden producir resultados efectivos. Inclusive, aún cuando las personas se han reconocido como cristianos, ellos responden con convicción que sí, cuando le preguntamos si hoy quieren entregar sus vidas a Cristo. Porque están decidiendo volver a Cristo. Usted puede encontrar muchas respuestas, a éstas simples preguntas.

Al principio, me resultaba muy difícil acercarme a un grupo grande de personas. Yo estaba preocupado por la reacción que ellos pudieran tener. Con el paso del tiempo, y muchas salidas a testificar a la calle, he podido ver como el Espíritu Santo ha salvado a varias personas juntas al mismo tiempo. No deje que el miedo afecte su testimonio. Cuando yo siento al Espíritu Santo decirme que es el tiempo, yo digo: “Deme su mano ahora, y acompáñeme en una oración para

recibir a Cristo". Y agregó: "Decídase, y hágala ahora mismo junto conmigo!" Y yo tomo sus manos para que reciban a Cristo. No espere una reacción negativa. También, acérquese a cualquiera, sin importar su ropa o condición social. Si vamos a elegir a quienes vamos a testificar, estamos tratando de ocupar el lugar del Espíritu Santo. Permita que Jesús sea conocido a través suyo por la compasión por este mundo, a medida que usted va por la vida. Cuando deje que fluya de su corazón el amor de Dios por los perdidos, usted será bendecido. Dios ama a todas las personas y quiere usarlo a usted para que lo conozcan.

Juan 3

16 *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".*

La experiencia de testificar en la calle, me ha permitido sentirme bien hablando con cualquiera. No me afecta ni el rechazo, ni la ofensa. Yo simplemente continuo hacia el próximo, con la esperanza de que quiera aceptar a Cristo. Porque es maravilloso ver cuando las personas aceptan a Cristo. Si, yo he visto venir a Cristo, personas que estaban involucradas con las pandillas, drogadictos, personas que habían salido de la cárcel, doctores, gente de negocios, y jóvenes.

Mateo 25

35 *"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; 36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.*

37 *Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?*

38 *¿Y cuando te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? 39* *¿O cuando te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?*

40 *Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños; a mí lo hicisteis".*

Recuerden, no se acerquen a niños sin que sus padres estén presentes. Si lo tiene que hacer, solicite permiso de sus padres para acercarse a ellos y darles una calcomanía. Es muy importante que usted recuerde esta recomendación. Su acción puede ser muy mal interpretada por los padres o personas que estén viendo.

Acérquese a la gente en la calle con convicción y misericordia. Permita que el Espíritu Santo lo use para guiar a las personas a Cristo. Si usted se acerca a las personas después de haber invertido tiempo en la oración y preparación, usted verá muchas vidas venir a Cristo.

Vaya de puerta en puerta

La iglesia debe enfocarse en el evangelismo puerta a puerta. Por el pasaje bíblico a continuación, veremos que la iglesia del Libro de Hechos testificaba en las calles.

Hechos 5

42 *"Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo".*

Debemos recordar que aquellos a quienes testificamos puerta a puerta, tal vez nunca asistieron a una iglesia. Otros, tal vez, fueron miembros de alguna iglesia pero al ser heridos, prometieron que nunca más volverían a formar parte de una. Otros, tal vez nunca han tenido la oportunidad de recibir a Cristo. Con todo esto en mente, necesitamos testificar con una actitud que entiende la reacción de aquellos a quienes queremos evangelizar. A veces, yo recibo un fuerte rechazo cuando voy de puerta en puerta, y hasta portazos en la cara. Pero otras veces he visto familias

enteras aceptar a Cristo. Sus esfuerzos harán posible que muchas personas sean salvas, si usted persevera en golpear suficientes puertas.

A medida que evangelizo de puerta en puerta, también hago amigos que de otra manera jamás los haría. Yo simplemente camino por la calle, y oro en silencio y le pido al Espíritu Santo que vaya delante de mí. Entonces voy a la puerta, toco el timbre, y hago unos pasos hacia atrás para que la persona me pueda ver a través de la ventana o del vidrio de la puerta. Alejándome de la puerta hace que la persona se sienta más confiada y no tan temerosa de abrir la puerta. Si usted se mantiene muy cerca de la puerta, provocará miedo y perderá su oportunidad de dar testimonio. Cuando ellos abran la puerta, dígales el propósito por el cual usted está allí. A mi me gusta decir: "Hola, yo soy Ricky y pertenezco a la iglesia local, y estoy visitando a cada persona en este barrio. Me permite que le de una calcomanía. Y si usted tiene hijos, yo le puedo dar para cada uno". A veces me doy cuenta que hay niños en la casa, por las bicicletas en el garaje, o las calcomanía en las ventanas o los juegos en el patio. Note que yo dije que venía de parte de la iglesia local y no nombro la denominación. Si usted dice su denominación, tal vez se corte inmediatamente su testimonio. Si usted le da una calcomanía ellos la verán y prestarán atención al motivo. Y mientras ellos la ven, usted le puede preguntar si asisten a alguna iglesia. Preste atención aquí. Si usted observa que la persona se demora en responder, se podrá dar cuenta la condición de su corazón. Algunas personas me dicen que han asistido a cierta iglesia, pero en la actualidad, hace muchos años que no asisten a ninguna. De todos modos, usted se dará cuenta por hacerles preguntas sobre si asisten o no. Hasta le podrán dar el nombre de una iglesia, pero usted se dará cuenta que están tan perdidos como los peores que usted intenta alcanzar con el evangelio. Después de escuchar sobre si asisten o no a una iglesia, yo les hago la pregunta: ¿Si usted se muriera esta misma noche, usted podría afirmar sin duda que iría al cielo?" Esté preparado para guiar a esa persona a Cristo, a medida que el Espíritu Santo prepara su corazón.

Si alguien responde que no está interesado, dígame: "Por favor, me permite dejar con usted este tratado". Además, pregúntele si usted puede volver en otro tiempo. Siempre es bueno dejar alguna literatura, o tener la posibilidad de volver, a que nos quedemos solamente con la respuesta negativa. Este seguro que la literatura que le deja tenga los horarios de las reuniones de la iglesia. Muchas personas se van a sentir más cómodas yendo a la iglesia que permitiéndole orar en la calle. Generalmente yo no dejo literatura debajo de la puerta, si no hay alguien que venga a atender. Siempre trato de dejarla en manos de alguien.

Si alguien lo invita a entrar a su casa y es del sexo opuesto, asegúrese antes de entrar, que haya alguien en esa casa. Cuando la persona invita a entrar en su casa, siempre resulta en que uno o varios aceptan a Cristo. No deje pasar mucho tiempo, para hacer la invitación a que reciban a Cristo. Ni tampoco se distraiga, porque se perderá la oportunidad para testificar. Si toda la familia está unida, hágale la misma pregunta de aceptar a Cristo a todos al mismo tiempo. Usted se sorprenderá de cómo todos aceptan a Cristo. Ignore si alguno fuma, o está viendo televisión, dé testimonio como pueda. Usted, tal vez nunca tendrá una situación ideal para testificar, y lo que usted quiera lograr para mejorar la situación, puede ser de distracción o enojo, y tal vez le haga perder la oportunidad.

Comidas rápidas

¿Ha visto a alguien venir a Cristo en 10 segundos? Eso puede suceder cuando usted tiene que dar testimonio en un restaurante de comida rápida. Usted tiene que actuar rápidamente, porque usted no tiene mucho tiempo para presentar el evangelio. La oración y la guía del Espíritu Santo son las llaves para guiar a alguien a Cristo rápidamente. Una vez le di testimonio a una jovencita cuando me entregaba mi pedido de comida. Yo le pregunté si asistía a alguna iglesia cuando estaba por irme. Yo note que ella dudó por un momento antes de contestarme. Y le dije con una gran sonrisa: "Ven aquí". Ella comenzó a caminar y se acercó a mí. Yo le extendí mi mano, y le dije: "Toma mi mano, y recibe a Cristo ahora". Ella aceptó a Cristo, y me dijo que esa era una de las respuestas a las oraciones de su madre. Y que su madre por muchos años la había invitado a la iglesia, y que ahora quería acompañarla el próximo Domingo. Ella estaba muy emocionada por haber aceptado a Cristo. Un evangelista nos acompañaba y no podía creer cuán rápidamente y fácil uno puede guiar a Cristo a otra

persona. Semanas más tarde visité a esa jovencita y ella todavía seguía yendo a la iglesia con su madre.

Es emocionante poder darle a alguien una calcomanía y buscar conversación para testificar. Aunque algunos nunca hayan testificado, ellos pueden intentar testificar a partir de entregarle una calcomanía. Si los restaurantes tienen dos ventanas para atender y el auto tiene dos ventanas también, entonces, tenemos dos oportunidades para testificar.

Cuando testificamos dentro de un restaurante, debemos ser muy cuidadosos de no provocar ningún disturbio. Ya sea con calcomanías o tratados, usted puede moverse con mucha discreción de mesa en mesa tratando de no ser confrontacional, y siendo muy breve. Además, puede dejar el tratado al lado de la sal y la pimienta, para que las personas que se sienten allí los descubran.

Testimonio en el teléfono público

Una noche tarde yo estaba testificando con un equipo en Fort Smith, Arkansas en el estacionamiento de una gran tienda. Yo me encontré con muchas personas que a lo largo de los años les hemos hablado de Cristo y muchos aceptaron a Cristo. Yo iba caminado hacia un teléfono público donde había un grupo de personas con una calcomanía de Jesús en mi mano. Y yo no sabía que algo interesante estaba a punto de ocurrir. Cada semana nosotros observamos la presencia del Espíritu Santo en las vidas a las cuales le damos testimonio.

Le di una calcomanía a una jovencita que estaba hablando por teléfono. Y con una sonrisa le dije: "Dios te bendiga". Cuando yo me estaba por ir, ella comenzó a llorar, y se olvidó que tenía que hablar por teléfono por la emoción que tenía. Ella colgó de inmediato el teléfono y se quedó parada llorando. Ella estaba tocada por el Espíritu Santo. Y le dije: "Cuánto hace que te has ido lejos de Cristo". Ella me contestó: "Hace demasiado tiempo" Yo le dije: "Acompáñame en esta oración y recibe a Cristo". Ella me acompañó en la oración y comenzó una nueva relación con Cristo. Ella me contó que cuando recibió la calcomanía sintió de inmediato de parte de Dios que estaba perdida. Y justo en ese momento estaba hablando con su madre en Nueva York, y le estaba contando los problemas que tenía, y que estaba buscando soluciones. Ahora estaba sintiendo paz por creer que Dios había tocado su vida al aceptar a Cristo.

Muchas veces en la calle, el Señor nos dirige a vidas que están heridas. Yo participe brevemente en el testimonio de una joven mujer, y pude ver cómo Dios tocaba profundamente su corazón. Fue hermoso ver como la expresión de su rostro cambiaba por el cambio que estaba experimentando internamente. Dios está transformando vidas en las calles. Todo lo que Dios necesita esa noche era que una mano se extendieran y una voz para guiar a esa joven en oración.

"Esta visto que lo más importante de dar testimonio no es tanto nuestra habilidad, sino nuestra disponibilidad" Arthur Blessitt

Lección Seis

Grupo de Discusión

1. Reflexione sobre cómo acercarse para dar testimonio a diferentes tipos de personas. Por ejemplo, no es lo mismo acercarse a un linyera, que a un hombre de negocios. Simule diferentes acercamientos.
2. Comparta su testimonio con otros, describiendo lo que sucedió en su vida cuando conoció a Cristo.

Estudio Bíblico

1. Haga una lista de pasajes bíblicos que usted puede usar en su testimonio. Romanos 10:8-10, Juan 3:16, Romanos 6:23, Romanos 3:23, Romanos 5:8, Romanos 10:13, Apocalipsis 3:20

Tarea Opcional

Salga a dar testimonio con alguien puerta a puerta en su vecindario, o testifíquele a alguien en su ciudad.

7. La Demora

Capítulo siete

El retraso del corazón

Richard C. Hobbs

Entendiendo más sobre cómo testificar, hará de nosotros mejores testigos. Yo he dado testimonio a tantas personas individualmente, que me di cuenta de algo, que llamaré "retraso del corazón". El Señor trata con todos nosotros de manera diferente, y debemos reconocer que nuestros corazones son todos diferentes.. Me di cuenta que con quienes he invertido más tiempo, tuve resultados muy interesantes. Muchos que habían dicho que ya habían aceptado a Cristo, y otros que dijeron no estar interesados, fueron tocados por el Espíritu Santo y Dios comenzó a tratar con sus corazones. A veces, esas respuestas me sorprendieron, y me di cuenta, que el Espíritu Santo necesita más tiempo con algunas personas que con otras. Por eso es tan importante sembrar la palabra de Dios en los corazones de las personas y esperar que surta su efecto en ellas.

1º Pedro 1

23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

24 Porque: Toda carne es como hierba, y toda la Gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae;

25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

La demora tiene un propósito. Es como una semilla que crece y al mismo tiempo, se está desatando una guerra en el alma de la persona.. A eso llamo, retraso del corazón. Esto es, cuando el mundo trata de estrangular la Palabra, y nosotros tenemos que darle tiempo para que sea una semilla.

Marcos 4

18 Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra,

19 Pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

20 Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a setenta, y a ciento por uno.

En un día de mucho frío, un pastor y yo salimos a testificar por una hora. Me di cuenta que el estaba gozoso de ir de puerta en puerta, pero decidimos volver al mismo Parque, donde yo había estado antes.. Vimos a varios niños jugando al Básquet. Atravesamos todo el Parque y fuimos directamente hacia los niños con algunos tratados evangelísticos. Le pregunté si habían recibido a Cristo, y me contestaron que "sí". Y fui más allá, y les pregunté si habían hecho la oración para entregar el corazón a Jesús y me contestaron que "no", Un jovencito que estaba reacio a dar su corazón para el Señor, cuando yo tomé su mano y me uní con el pastor en oración, algo sucedió en él. Notamos que comenzó a llorar, y parecía estar bajo un tremendo toque del Espíritu Santo. El pastor le preguntó si quería entregar su corazón a Cristo, y el dijo:

“Sí”. Ambos jóvenes aceptaron a Cristo. Fue un maravilloso día de testimonio. Yo recuerdo ese día y me lleno de esperanzas por ganar más almas para Cristo.

Varios meses después, un diácono de mi iglesia y yo, volvimos a ese Parque a testificar. Nos encontramos con un jovencito de 11 años que había aceptado a Cristo conmigo, y tenía mucha convicción de su salvación, dada por el Espíritu Santo. Él estaba jugando al Básquet en la misma cancha donde yo le había hablado antes. Yo recordaba bien a este jovencito, ya que sucedió algo con él cuando le hablamos con el pastor ese día.

Este joven nos contó la historia con sus propias palabras. Tenía un puro y poderoso testimonio. Nos contó como había aceptado a Cristo ese día, y que ahora tenía nuevos amigos. No parecía que él había escogido a sus nuevos amigos, pero sí que ellos lo habían elegido a él. El Señor le había preparado a sus nuevos amigos. Yo le dije que me acordaba bien de él, cuando con el pastor le estaban hablando a otro jovencito. También le dije que lo recordaba cuando lloró. Y extendió su mano para después aceptar a Cristo. Él nos contó que Dios le habló ese día profundamente que tenía que aceptar a Cristo y entregar su vida a Él. Fue muy interesante escuchar a este joven relatar su salvación con sus propias palabras. Puedo asegurar que Dios estaba en esa cancha ese día por medio del Espíritu Santo.

Le dimos, un brazalete y le explicamos lo que significaba. Estoy seguro que Dios acorraló a ese joven ese día en la cancha y por el poder del Espíritu Santo lo salvó. Fue muy emocionante ver como Dios lo tocaba cuando nosotros orábamos por otra persona.

El fruto permanece y el jovencito fue transformado. Así sucede también, con todos los que conocen a Cristo en las calles, Dios los guarda del maligno.

Después pensé que el poder del Espíritu Santo tocó más Roberto que a su amigo. Debemos ser sensibles a la acción del Espíritu Santo y permitirle que tome su tiempo para tocar el corazón de aquellos a quienes les hablamos. Necesitamos tomar el tiempo suficiente con cada persona a quienes le hablamos de Cristo, y no estar distraídos con ninguna otra cosa. ¿Hemos perdido oportunidad de ganar a otros para Cristo por esperar una respuesta inmediata? Cuando yo veo personas que aceptan a Cristo en cuestión de seis segundos, me preparo para aquellos casos que pueden llevarme mucho más tiempo.

Salmo 25

2 Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos.

3 Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; Serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

4 Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas.

5 Encamíname en tu verdad, y enséñame, En ti he esperado todo el día.

6 *Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias., que son perpetuas.*

7 *De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes, conforme a tu misericordia acuérdate de mí, Por tu bondad, oh Jehová.,*

En otra ocasión, yo me encontré con una joven mujer en Tulsa, Oklahoma, su nombre era Candy. Ella estaba sentada en el lugar de pasajeros en una vieja camioneta roja.. Compartimos con ella sobre Cristo, y yo le hice La Pregunta a la vez que ponía mi mano en el borde de la ventana.. Ella miró mi mano, y por alguna razón, comenzó a temblar. Cuando era una niña, Candy había estado muy involucrada con el pecado, y le era muy difícil tomar una decisión. Era muy triste ver, como ella no podía tomar una decisión de aceptar a Cristo.

Su madre volvió a la camioneta, y yo me dirigí a ella, al mismo tiempo que sacaba mi mano sobre la camioneta.. La madre me dijo que ambas eran cristianas. Yo le dije a la madre que Candy no había tomado la decisión de entregarse a Cristo, y por lo tanto, todavía estaba

ESTUDIOS TEOLÓGICOS C.T.M.

perdida, y que debía orar para que Candy aceptara a Cristo. Su madre comenzó a llorar, y nosotros debimos esperar como diez minutos, hasta que finalmente. Ella pareció tomar fuerzas y tomó mi mano. Candy también tocó mi mano y fue muy bueno esperar todo ese tiempo, para que ella aceptara a Cristo. Yo estaba muy emocionado, por ver a Candy nacer de nuevo. Fue el retraso del corazón de Candy que usó el Espíritu Santo para trabajar en su alma. Ese día, Candy hizo una decisión para siempre por Cristo. ¿Fue algo inusual llevar a los pies de Cristo a una persona que esperaba en su camioneta? ¿Tendría que haber esperado a que ella viniese a la iglesia para recién hablarle de Cristo? ¿Ella tendría que haber tenido el coraje para hacerlo? ¡Solamente Dios sabe todas las cosas!

En la Biblia, nosotros podemos ver muchos ejemplos de cómo la demora es útil en la vida de un individuo. Nosotros podemos ver la respuesta a la oración de Daniel, demoró veintiún días.

Daniel 10

12 Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de sus palabras yo he venido.

13 Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

Mientras que la respuesta del Señor fue de inmediato, parece que fuerzas espirituales malignas, demoraron la respuesta a la oración de Daniel. A menudo, vemos esto en la vida de aquellos, a quienes les hablamos, luchan por decidir por Cristo, y lo que tienen que hacer esa misma noche o en esa semana. Solo el Espíritu Santo, causa, que las personas resuelvan el pecado en sus vidas y acepten a Cristo.

Salmos 130

5 Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado.

6 *Mi alma espera a Jehová más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana.*

Lección Siete

Grupo de Discusión

1. Reflexione sobre el concepto de “demora del corazón”. Considere ejemplos de personas que demoraron en tomar las decisiones delante del altar, y relaciónelas con su experiencia de testificar en la calles.

Estudio Bíblico

1. Estudie en las Escrituras los ejemplos donde Cristo espera a que la gente responda a Su mensaje. Por ejemplo, el de la mujer samaritana en Juan 4:7-26

Tarea Opcional

1. La próxima vez que usted esté testificando a alguien, tome su tiempo con la persona. Observe la demora del corazón.

8. El Momento

Capítulo ocho

Edificando Puentes

Richard C. Hobbs

Mientras yo testifico, observo que mucha gente quiere venir a Cristo, pero le falta el coraje para entregarse. Es muy importante que yo edifique un puente para ayudarles a que tengan fuerza y se sobrepongan a lo que les desanima para aceptar a Cristo.

Yo estaba testificándole a un hombre joven en Gray Rock, Arkansas, y él tenía un genuino interés de volver a Cristo. No obstante, mientras yo le hablaba, su padre lo estaba viendo y él se sentía muy incómodo para aceptar a Cristo. Yo hice algunos pasos, y él me siguió, hasta que desaparecimos de la vista de su padre, y él se sintió más seguro. Yo cree un mejor ambiente para testificar. Tuve que buscar la forma de hacerlo más fácil para él, para que pudiese volver a Cristo. Este joven re-consagró su vida a Cristo.

En Paris, Arkansas, yo estaba testificándole a tres mujeres en el Parque. Yo sentía que dos de esas mujeres no tenían ninguna relación con Jesucristo. Cuando yo las invite a que recibieran a Cristo, las mujeres se miraron unas a otras, pero no querían reconocer que ambas estaban lejos de Cristo. Era tiempo, que yo tenía que ayudarles a que aceptaran a Cristo. Yo dije: "Tomémonos de las manos, y permítanme que yo las dirija en una oración". Yo les dije que repitieran la oración a su modo, y las guíe en la oración del pecador que se arrepiente. Y les pregunté: "¿Quién oró esta oración conmigo y entiende que ha vuelto a Cristo?" Nuevamente, ellas volvieron a mirarse a sí mismas, pero ninguna contestó mi pregunta. Yo dije: "¿Ustedes dos, han vuelto a Cristo, no es verdad?" Ellas lo admitieron, e inmediatamente pude ver algunas lágrimas caer de sus ojos. Esta fue la primera vez que pude ver que las personas necesitan un poco de ayuda para expresar sus decisiones, y necesitan un puente que las ayude para recibir a Cristo. Todos nosotros tenemos diferentes emociones, y necesitamos hacer lo que esté a nuestro alcance para ayudar a alguien a que acepte a Cristo. Debemos ayudarles a que se sobrepongan al orgullo y encuentren a Cristo.

También, cuando yo estoy testificando, siempre hago la invitación para que las personas acepten a Cristo. Yo he hecho esta invitación, simplemente diciendo: "¿Usted quisiera orar conmigo para aceptar a Cristo?" Muchos me contestan, que no porque no saben como orar y temen hacerlo mal con sus propias palabras. A veces, ellos no entienden lo que les estoy pidiendo que hagan. Yo trato, de ser lo más claro posible y ayudarlos para que puedan aceptar a Cristo. Nuevamente, el puente que nosotros podemos establecer, los puede ayudar a que respondan favorablemente. Yo me he llegado a dar cuenta que algunas personas quieren aceptar a Cristo con todo su corazón, pero no saben cómo hacerlo. Por eso, yo les digo a las personas: "Si usted quiere aceptar a Cristo, tome mi mano". Yo me acerco a ellos, y les extiendo mi mano, y les digo: "Yo voy a orar, y usted me puede seguir en esta oración para invitar a Cristo a entrar a su corazón". Ayudar a otros a orar, es un puente importante para que otros acepten a Cristo.

Yo me senté al lado de un linyera en Tulsa, Oklahoma, para estar más cerca de él, y no tener que mirarlo hacia abajo. Por estar más cerca de él, yo me podía identificar con él, y de esa manera establecer un puente hacia él, para presentarle a Cristo. Él se sintió cómodo conmigo, y comenzamos a tener un amigable conversación. Después de unos minutos, yo cambie mi conversación para comenzar a hablar de Cristo. El hombre inmediatamente aceptó a Cristo, y se convirtió en mi amigo. Morris es su nombre, yo lo puse en mi diario y lo recuerdo siempre. Es tan importante aprender a cómo identificarse con aquellos a quienes les hablamos de Cristo y crear buenas oportunidades para que ellos lo acepten.

Las técnicas para establecer puentes, las podemos ver en los cultos de las iglesias. Cuando el pastor invita a la gente a aceptar a Cristo, les pide a todos que cierren sus ojos y aquellos que lo aceptaron que levanten su mano. Este método es similar al que nosotros usamos en la calle. Aunque las técnicas varían, la idea es la misma. Tratamos de hacer que las personas se sientan cómodas para aceptar a Cristo. En la iglesia, el pastor les pide que levanten su mano, y en la calle nosotros le pedimos que extiendan su mano.

Aunque las técnicas son útiles e importantes, lo más importante es que el Espíritu Santo le de a la persona el coraje y la convicción para aceptar a Cristo. Todos nosotros recordamos cuando llegamos a Cristo. Podemos recordar la convicción que sentimos y el coraje que tuvimos para responder. El puente más importante para llegar a Cristo lo proporciona la persona del Espíritu Santo.

Lección Ocho

Grupo de Discusión

1. Converse sobre el concepto de establecer Puentes para ganar a los perdidos. De ejemplos, de cómo algunos respondieron al evangelio después que usted estableció un puente para hacerlos sentir más cómodos.

Estudio Bíblico

1. Aunque el hombre no podía entrar en el agua por sí mismo en el Estanque de Betesda, para encontrar sanidad, Jesús vino hacia él y le dio sanidad (Juan 5).

Tareas Opcionales

La próxima vez que usted testifique, diga claramente: "Si usted quiere aceptar a Cristo, yo puedo orar, y usted repite junto conmigo la oración, para aceptarlo". También, extienda su mano y diga: "Si usted quiere aceptarlo, tome mi mano y repita conmigo esta oración". Esta simple técnica establecerá un puente y hará el momento más fácil para quien está tomando la decisión por Cristo.

Capítulo Nueve

Oración Preparatoria

A veces, cuando testificamos a Cristo, encontramos personas que rechazan nuestro testimonio. Yo he visto a varias personas que no recibieron a Cristo, después que les hablé del evangelio, y le pregunté a Dios sobre este tema. Yo le dije: "¿Señor, dónde estuvo el error? ¿Por qué esa gente no fue salva?" El Señor me contestó: "Porque no oraste por ellos". Yo me di cuenta que no había escuchado a Dios, y ni siquiera esperé para hacer la oración de entrega, porque me fui a hablarle a otra persona de Cristo. Yo quería ver a muchas personas venir a Cristo. Algunas veces, los que se han apartado de Dios, se endurecen, y no escuchan las Escrituras ni a Dios. Otras veces, las personas están influenciadas por el enemigo. No obstante, yo les ofrezco hacer una oración antes de compartir las Escrituras. Yo llamo a esta oración, la "Oración Preparatoria".

Dios me mostró que si yo tenía una oración con las personas, sería más fácil para el Espíritu Santo llegar a sus corazones. La oración preparatoria es un pedido para la aplicación de la sangre de Jesús sobre sus corazones. A través de la oración, Dios hará que el enemigo sea atado y no interrumpa el tiempo de testimonio. En la oración, nosotros le pedimos a Dios que el Espíritu Santo haga claras mis palabras, para que la persona las entiendan. Solo el Espíritu

Santo hará que las palabras penetren profundamente en los corazones. También, ellos ahora esperan que nosotros compartamos algo con ellos, antes que se vayan. Ultimamente, nosotros le mencionamos que ellos podrían tener larga vida y buena salud como se menciona en el Salmo 91:16. Ciertamente usted oíría a cualquiera que quisiera orar por usted, para que tenga larga vida y buena salud. También, nosotros usamos el poder del acuerdo con la persona. Cuando usted se pone de acuerdo con una persona en oración, prepara el terreno para un milagro en la vida de esa persona. En la Escritura a continuación, podemos ver el poder de la oración que ata al enemigo en el versículo 18, y sobre el poder del acuerdo en oración en el versículo 19. El Señor prometió estar presente, como dice el versículo 20, cuando estamos unidos en Su nombre.

Mateo 18

18 *De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.*

19 *Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos,*

20 *Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*

Yo he dado ejemplo tras ejemplo donde la gente rechazaba mi testimonio inicial, pero cuando oraba con ellos la "oración preparatoria", ellos después terminaban aceptando a Cristo. Mientras usted ora, es una buena oportunidad para abrazar a las personas, o tomar sus manos si fuere apropiado. Yo creo que el toque afectivo, puede abrir caminos espirituales. No obstante, hay que tener mucho cuidado con el toque, ya que podemos ser malinterpretados.

Las personas, en el mismo momento del testimonio, pueden sentir el amor de Dios y el fluir de Su unción a través de sus corazones. Yo oro una oración similar a la siguiente:

"Padre en el nombre de Jesús, nosotros te pedimos que toque sus vidas y la sangre de Jesús bañe sus corazones. Padre, dales entendimiento para que entiendan las palabras que les voy a decir, y ayúdalos a conocerte personalmente. Señor, es nuestra oración que el Espíritu Santo les traiga convicción de pecado y que tu los colmes a raudales con tu misericordia, y Señor, dales larga vida y salud para seguirte a ti en todos los días de su vida. Oramos en el nombre de Jesús, Amen".

Después de la oración, yo les leo Romanos 10:8-10 y los invito a uno por uno a que acepten a Cristo. Yo siento que la primera oración hace la diferencia. Si me encuentro en una zona fea de la ciudad, a menudo comienzo a testificar usando mi oración preparatoria. Cuando me acerco a las personas, y me presento, generalmente digo: *"Me permite orar para pedirle a Dios que lo bendiga"*. Si ellos me permiten orar, extendiendo una mano y la apoyo sobre sus espaldas. La mayoría de las personas aceptan, y me permiten orar por ellos.

Yo recuerdo la primera vez que use la oración preparatoria. Yo estaba visitando a la madre de un amigo que se encontraba con una enfermedad terminal. Era imperativo que aceptara a Cristo, ya que no se sabía si viviría al otro día. Sus familiares y algunos amigos intentaron compartir a Cristo con ella, pero ella no quiso orar con ellos. Yo me acerqué al lado de su cama y estaba a punto de invitarla a aceptar a Cristo, pero Dios quería que yo orara por ella antes. Yo ore brevemente, y le extendí la invitación. Para sorpresa de todos, ella tomó mi mano y me siguió en la oración invitando a Jesús a entrar a su corazón. Ese día, disfrutamos en plenitud la presencia del Espíritu Santo, y ella fue salva. Aunque, ella partió de esta tierra con su enfermedad, lo hizo con Cristo. Ella fue, el primer fruto de miles que vendrían a conocer a Cristo, después de mi oración preparatoria. Deje que Dios toque las vidas de las personas por la cuál usted ora la "oración preparatoria".

Lección Nueve

Grupo de Discusión

ESTUDIOS TEOLÓGICOS C.T.M.

1. Converse sobre la oración preparatoria y cómo ésta puede ser beneficiosa para el proceso de testificar de Cristo..

Estudio Bíblico

1. Como testigos, necesitamos tener un tiempo de preparación en nuestra propia vida. Este es el tiempo en que le pedimos perdón a Dios por nuestros pecados, para que no interfieran en nuestras oraciones por otros. Este es el tiempo para que profundizar nuestra relación con Cristo.
1º Cor. 1:12; 4:1; Fil. 3:13-15; Col. 1:23-29; 2 Tes. 2:8-12; 1º Tim. 4-6; 2º Tim. 2:1-4; 2:3-8; 2:24-26; 4:1-5; Heb. 12:1-4; Stgo. 1:1-27; 4:6-10

Tareas

1. Practique guiar a alguien a Cristo usando la oración preparatoria.

9. Compartir

Capítulo diez

Compartiendo a Cristo

Richard C. Hobbs



Cuando salga a testificar, salga en oración y pídale al Espíritu Santo que lo guíe a alguien. También es importante tener a alguien que nos ayude en el caso de que surja alguna distracción. Su testimonio será más efectivo, si la persona a la cual usted le testifica oye exactamente lo que usted le quiere decir. Si usted no está seguro a quien le está hablando, continúe hablando en general, a menos que entienda que el Espíritu Santo le indica que se calle. Jesús dijo que El quiere que nadie perezca.

Proverbios 3

27 No te niegues a hacer el bien a quien es debido. Cuando tuvieres poder para hacerlo.

Mateo 18

11 *Porque el hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.*

12 *¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?*

13 *Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.*

14 Así, no es la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

Por lo tanto, nosotros nos debemos sentir libres para testificar a cualquiera. No obstante, yo no testifico a los niños. En nuestra sociedad (EEUU), testificarle a los niños, puede ser mal interpretado (predador sexual).

Cuando alguien le dice a usted, que no es creyente, o que nunca aceptó al Señor Jesús en su corazón, entonces usted preparase a guiar a esa persona en oración. Primero, yo sugiero que usted ore con esa persona la oración preparatoria, y le pida al Espíritu Santo que le traiga convicción de pecado. La oración hará que lo que usted habla le llegue a esa persona a su corazón. He notado que cuando yo no he hecho esta oración, mi tiempo de testimonio termina en una discusión sobre religión o cualquier otro tema.

El Acercamiento

Es una muy buena idea, que cuando nos acerquemos a las personas para testificarles, tengamos algo para darle. Por eso, siempre debemos llevar algún folleto, o una calcomanía con nosotros. Muchas veces, esa es una muy buena forma de establecer contacto con alguien. Preséntese usted mismo y pregúntele el nombre para que lo use más tarde en la conversación. Si no hablan su idioma, trate de que alguien pueda traducirlo. Cuando me ha tocado un caso así, yo les pido a otros miembros de su familia que puedan traducir mi testimonio. También, vea el capítulo sobre "El Acercamiento", por más detalles sobre como acercarnos a las personas para testificarles.

La Pregunta

También es una muy buena idea comenzar la conversación hablando sobre asuntos generales para romper el hielo y entrar en confianza. Dígalos: "Antes de despedirme, yo le quisiera hacer una pregunta. Nosotros estamos haciendo visitas y queremos asegurarnos de que las personas conozcan a Jesús como su personal Salvador". Pregúnteles lo siguiente:

"¿Si usted muriera esta noche, a usted le gustaría no tener dudas de que iría al cielo? Por favor responda como si Dios mismo estaría oyendo su respuesta".

Mientras ellos piensan para responder, usted ore en silencio y pídale al Espíritu Santo que toque sus corazones. Ore con sus ojos abiertos y no le haga saber que usted está orando. Eso puede crear confusión, si ellos escuchan su oración por ellos en ese momento Si ellos responden que sí, entonces invítelos a hacer lo siguiente:

"¿Usted ha hecho una oración pública de aceptar a Cristo a entrar en su corazón?"

Continúe su conversación hasta que esté seguro de que Cristo está en ellos.

Seguidamente abra su Biblia y muéstreles Romanos 10: 8-10 y lea ese pasaje en voz alta. Ponga sus nombres en la Biblia, cuando lo crea apropiado. Esto hará la Palabra de Dios más personal. Es una muy buena idea explicarles el pasaje de la Escritura. Los textos bíblicos siempre sugieren algunos comentarios más. Generalmente, el pasaje que yo más uso y lo comento es el siguiente:

Compartiendo las Escrituras

Romanos 10

8 Mas ¿qué dice? (Toda persona quiere saber lo que Dios le quiere decir. La Escritura nos dice lo que Dios quiere. Veámoslo juntos) Cerca de ti está la palabra (Ofrézcale la Biblia y muéstreles a ellos lo que dice: que la palabra está cerca. Justamente en frente de usted), en tu boca (Está en mi boca ahora, pero puede estar en la suya. Yo la estoy hablando, justamente ahora) y en tu corazón (La palabra está en mi corazón y puede estar en el suyo). Esta es la

palabra de fe que predicamos; (La Biblia dice que la fe viene por oír la palabra de Dios. La palabra de Dios le dará a usted la habilidad de creer. Pero, nosotros debemos decirla en voz alta y permitir que llegue al corazón para que venga la fe.)

9 *Que si* (Aquí ponga sus nombres) confesares *con tu* (Ponga sus nombres en este lugar), boca que Jesús es el Señor, (La Biblia dice que cuando nosotros hacemos una confesión pública, entonces veremos lo que sucede), y creyeres en tu (Ponga aquí de nuevo sus nombre ahora) *corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.* (Bueno, aquí dice que si nosotros creemos que Jesús es el Señor y que Dios le levantó de entre los muertos seremos salvos. Pero, El nos pide que confesemos las Escrituras públicamente. El nos ayudará a creer. Vea ahora el siguiente versículo).

10 Porque con el corazón se cree para justicia; (Recuerde que El le dará la capacidad de creer), pero con la boca se confiesa para salvación. (La Biblia nos pide que confesemos. Cuando hacemos esto, estamos haciendo lo que la Biblia demanda para que seamos salvos).

Después de leer la explicación de las Escrituras, yo les digo a ellos: "Si usted tiene la palabra en su corazón, es salvo en este mismo momento y usted puede tener la seguridad, que si usted muriera hoy iría al cielo. ¿A usted le gustaría orar conmigo para confesar a Cristo como su Señor? Si responde que sí, le digo: "oremos juntos". Usted puede tomarle de las manos, y acompañar a esa persona en una oración de entrega.

Ore la oración del pecador que se arrepiente y comente sobre los pasos para la nueva vida en Cristo. Es siempre, una buena idea darle algunos tratados que tengan algunos consejos para el nuevo creyente, y también una Biblia sino tuviere. También es bueno anotar su nombre en su Biblia y anotar la fecha de su nuevo nacimiento, cuando fue salvo. Por último, yo le escribo algunas referencias bíblicas para que use en caso de necesidad.

Oración de Re-dedicación

A algunas personas, cuando aceptan a Cristo como su Salvador personal, les cuesta comenzar a vivir para El inmediatamente. Ellos no se sienten seguros de que irían al cielo si murieran. Yo encuentro un tercio de los que han aceptado a Cristo en la calle conmigo que han vuelto a caer. Lo mismo les hago la pregunta si quieren recibir a Cristo, por más que me digan que ya lo han recibido antes. Yo uso, las mismas técnicas para los que han vuelto a caer en el pecado, que para los que nunca habían recibido a Cristo antes. Les pregunto si quieren volver a Cristo, en vez, de pedirles si quieren conocer a Cristo. Algunas veces, aquellos que han caído, están endurecidos para con la palabra y Dios. Ahora, usted debe preguntarles si ellos están dispuestos a re-dedicar su vida al Señor, con las siguientes palabras:

"¿Usted siente que El no está tan cerca suyo, cuando recién se entregó a Cristo o si usted ha fallado en llevar una vida de acuerdo al evangelio, y quisiera orar y re dedicar su vida a Cristo ahora? Si responde que si, pídale que tome su mano y ore con usted" Esto establecerá un punto de contacto a medida que usted ora por ellos. Muchas veces, yo he visto que las personas por no saber cómo orar, no reciben a Cristo. Sea claro en su oración a medida que las personas se entregan a Cristo. También, yo he visto que aquellos a quienes entreno, tendrán más resultados de los que se imaginan, si van más allá que solamente compartir conocimientos, y llegan a tocar sus corazones afectivamente en oración.

Si ellos dicen que si, entonces hágales repetir una oración en voz alta. Dígales que a veces es mejor, si uno ha caído, comenzar de nuevo, aceptando a Cristo, como si nunca lo hubiésemos hecho antes.

La oración del pecador

"Padre, en el nombre de Jesús te pido poder llevar una mejor vida. Yo se que Tu has perdonado mis pecados, y has tomado mi vida para ti, para guiarla, y cuidarla todos los días de mi vida. Yo quiero conocerte de una manera personal y crecer en Tu Palabra. Yo se que has muerto por mí en la cruz, y que has resucitado de entre los muertos al tercer día. Yo confieso que Tu eres mi Señor, en el nombre de Jesús, Amén."

Esta nueva vida

Ahora, dídeles a ellos cómo deben caminar en este mundo y qué tipo de vida deben llevar de acuerdo a la decisión que han tomado de entregar su corazón a Cristo y vivir de acuerdo a Su palabra. Es un llamado claro al arrepentimiento y volverse a Dios de todo lo que estaban haciendo equivocados. Yo siempre espero que se dejen guiar por el Espíritu Santo para saber cómo deben continuar sus vidas. Dios tiene propósitos diferentes para todos nosotros y nosotros debemos permitirle a Dios que haga Su trabajo en sus vidas. Yo les digo que el camino de nuestra vida es largo, y hemos cometido pecados y hemos hecho cosas equivocadas, pero si nos hemos arrepentido y le hemos pedido perdón a Dios, El nos perdona. Mientras estemos en este mundo, tenemos que seguir pidiéndole perdón y protección todos los días. Invítelos a que cuenten a otros lo que ha sucedido en sus vidas. Es una muy buena idea, darles a ellos una Biblia y material para que puedan compartir y explicarles a otros su nueva vida en Cristo.

Lección Diez

Grupo de Discusión

1. Considere la cuestión si alguien tiene que ser apartado de la comunión con Dios si ha tenido una recaída.
2. Reflexione sobre su día más difícil de testimonio, cuando nadie aceptó a Cristo. Permita que el grupo considere que pudiera haber cambiado para mejorar la situación.

Estudio Bíblico

1. Haga una lista de pasajes bíblicos sobre su nueva vida en Cristo.
Romanos 5:9, 6:18; 8:2; 8:17 y 8:36, Colosenses 1:12 y 3:10, Salmo 27:1; Hebreos 4:16 y 11:6, 2º Timoteo 1:7, 2º Pedro 1:4, Gálatas 2:20, 1º Juan 1:7, 3:21, 5:4 y 5:13, 2º Corintios 5:17.
2. Estudie las Escrituras para encontrar ejemplos de cómo Jesús hablaba al corazón a alguien.
Juan 4:4-26, Marcos 10:17-22
3. Haga una lista de diferentes maneras de compartir a Cristo.
El pobre en Mateo 11:4-6, Un hombre bueno y líder en Juan 3:1-10, Una mujer adúltera y religiosa en Juan 8:3-11, Un hombre rico en Lucas 19:2-10

Tareas

1. Practique con alguien como guiar a alguien a re dedicar su vida a Cristo.

Tarea Opcional

1. Salga con su grupo a testificar a la calle o en la zona que rodea a la iglesia.

10. El Lugar

Capítulo Once

Personas y Lugares

Richard C. Hobbs

Encontrar a alguien para testificarle de Cristo no es problema, ya que por todas partes hay gente perdida. En cualquier parte, para testificar, es lo mismo. El Espíritu Santo trae convicción de pecado y las personas aceptan a Cristo. Ore y vea dónde usted debe dar testimonio. Yo le recomendaría que usted intente varios tipos de lugares. Plazas, escuelas, casas, edificios, centros comerciales, restaurantes, y todo tipo de lugar es excelente para testificar. Usted puede ser sorprendido por mucha gente en esos lugares que quiere aceptar a Cristo.

Una manera excelente de hacer que usted se sienta cómodo testificando en ciertas áreas, es visitarlas anteriormente. Recórralas en oración, a medida que las visita. Yo invierto mucho tiempo en auto y caminando por esas áreas pobres, hasta que las conozco y me siento cómodo. A veces, cambio mi ruta para pasar varias veces por una zona, hasta que se torna familiar. El Señor me guió a hacer esto, y he podido notar que ha sido de mucha ayuda para mí. A medida que usted conduce y camina por esas áreas, observará muchas necesidades y orará por ellas. Ore por aquellos que todavía no pueden orar por sí mismos. Haga familiar los lugares desconocidos.

Evangelización puerta a puerta

A veces salgo con más gente de la que entreno a hacer evangelismo puerta a puerta en los lugares donde están ubicadas las iglesias que me invitan. El evangelismo puerta a puerta es una de las más difíciles formas de evangelizar. No obstante, produce decisiones por Cristo, a la par que la iglesia es conocida en la comunidad. Asegúrese de que no sea mucha gente la que vaya a golpear una sola puerta. Distribúyanse para ir en varios grupos y combinen la hora y el lugar para encontrarse al finalizar. Algunas puertas tal vez no se abran cuando usted golpee, y otros a lo mejor se sienten molestos por su llegada a sus casas, porque interrumpe su intimidad. Esta es una pequeña molestia, al testificar puerta por puerta. No obstante, yo recomiendo que usted aprenda a dar testimonio puerta a puerta. Usted verá almas que se salvan y familias enteras venir a Cristo, que de otra manera, nunca vendrían a la iglesia. También, asegúrese y recuerde de guiar a las personas al Bautismo e invítelos a asistir a la iglesia.

Usted también podrá, hablar con muchos cristianos, a medida que conozca el vecindario puerta por puerta. Trate de no influenciarlos para que dejen sus iglesias para ir a la suya, a menos que ya no se estén congregando en ninguna. Nuestro principal esfuerzo debe ser ganar gente nueva y no sacar miembros de otras iglesias. Yo solamente quiero ver a las personas, involucradas en las iglesias, a las cuales Dios las llama. Esto es mucho más importante, que las personas asistan a cualquier iglesia. Este tipo de respeto y unidad con otras iglesias, produce un beneficio espiritual para toda la comunidad que usted está evangelizando. Muy a menudo, algunas personas critican a algunas iglesias, y los que están testificando, en vez de ayudar a la reconciliación se unen a la crítica para después invitarlos a visitar sus propias iglesias. No pierda su enfoque en los perdidos y en los que no asisten a ninguna iglesia. Esté seguro y mantenga un informe detallado de las casas visitadas y lo que aprendió de sus visitas. Usted podrá usar ese informe para volver a visitar en el barrio a las personas que aceptaron a Cristo.

Una tarde, nosotros estábamos visitando puerta a puerta en una ciudad, cuando vimos a un hombre Laosiano en su patio regando su césped. Algunos de nosotros nos acercamos a él, y comenzamos a hablar. Nosotros estábamos tan agradecidos a Dios, que él podía entender Inglés. Él estaba profundamente influenciado por las religiones orientales y no entendía nada de lo que le estábamos diciendo. De repente, vi a un viejo perro que estaba cruzando la calle, y le pregunté: "usted ve aquel perro? Si un auto lo pisa, morirá para siempre. No obstante, si usted corre y lo agarra a tiempo, tal vez no sea el fin de su vida. Nosotros fuimos creados para vivir siempre. El hombre respondió: "¡Yo lo sabía, yo lo sabía que éramos más que los perros. Yo lo sabía, yo lo sabía!".

Yo fui a explicarle que Dios había escrito un libro llamado "la Biblia" y de repente, él la tomó de mi mano y comenzó a leer. Él se sentó y comenzó a leer los versículos que yo le había mostrado antes. Por primera vez en su vida, él había encontrado lo que estaba buscando. Él encontró esperanza. Ese día, en su mismo patio, nosotros lo guiamos a Cristo. Yo estaba muy emocionado por ver su expresión, cuando le dije que él viviría para siempre en un lugar llamado el cielo.

Nosotros seguimos testificando en esa calle puerta por puerta, y contactamos a muchas personas. Nosotros testificamos por varias horas y después al volver a la iglesia, decidimos pasar de nuevo por la casa de este hombre. Él todavía estaba sentado en su patio leyendo su nueva Biblia. Podemos ver, cómo Dios, a veces, trabaja profundamente en algunas personas. Y no fue que nuestro día de testimonio, haya sido dinámico o especial, sino que la verdad básica del evangelio fue compartida, y Dios habló al corazón e hizo que esta persona escuchara con atención. Él pudo encontrar esperanza y una oportunidad de leer las palabras de Su Creador y conocer qué clase de vida podía vivir en Cristo.

Restaurante de Comida Rápida

Testificar en un restaurante de comida rápida, puede ser emocionante y explosivo. Cuando testificamos en restaurantes, podemos ver a dos o más personas aceptar a Cristo al mismo tiempo. Usted necesita ser amable, evitar todo tipo de debate e insistencia. Si usted es insistente o molesta a la gente, lo pueden insultar o hacer que lo echen. Es conveniente comprar algo antes de comenzar a testificar. Como clientes, nosotros tenemos derecho de estar allí. Mucha gente, tiene más interés en los materiales que le damos, como panfletos o stickers, que conocer a Cristo. No importa, es el comienzo para que hablemos de Cristo y esta es la atmósfera apropiada para compartir el evangelio. La atmósfera estará llena de testimonio por Cristo, y usted verá a Dios moverse con poder. Nosotros hemos visto en restaurantes, a muchas personas encontrar a Cristo en segundos. Yo espero que a usted le guste el ejemplo siguiente, que surgió cuando estábamos testificando en un restaurante en California, como parte práctica de una clase que estaba dictando allí.

Fuí a una hermosa iglesia en Nipoma, California para enseñar a un grupo de dos diferentes iglesias a testificar en las calles. A medida que me acercaba a la plataforma para hablar, y buscaba el púlpito, me di cuenta que no era cómodo. Yo preferí bajar de la plataforma, y le dije a la gente, que la alfombra sería la calle para mí. Para que vea, yo a veces me siento más cómodo en las calles que en las iglesias. Yo a veces, estoy más en las calles que en mi propia iglesia. Una vez más, yo compartí mi corazón con ellos. Y pudo ver una vez más, como las personas estaban emocionadas y algunos derramaban lágrimas al escucharme. Eran lágrimas sinceras que salían del corazón. Ciertamente Dios estaba compartiendo su amor por los perdidos de esa comunidad.

Yo me sorprendo cada vez que invito a la gente a acompañarme a salir a la calle a testificar, de cuánta gente levanta su mano. Nosotros oramos por la ciudad y nos quedamos en reunir en un negocio de McDonald, cerca de la iglesia. Cuando estamos todos reunidos en el restaurante, yo les explico lo difícil que puede ser nuestro ministerio. Yo siempre soy un espectador, y debo esperar para ver a Dios ir delante nuestro, y preparar a las almas con las cuales nos vamos a encontrar. Todos los que ya han escuchado lo que Dios está haciendo en las calles, están listas para ver vidas cambiadas. Yo recuerdo cuando iba en un avión y estaba orando, Dios me dijo: "¡Debes mudarte! La gente en California están esperándote para comenzar un trabajo en las

calles". Parecía como que Dios estaba hablando a mi corazón y decía: "Esa es mi responsabilidad, y la tuya es ir". Mi ministerio depende totalmente del Espíritu Santo para proteger sus vidas y convencerlas de pecado y salvar sus almas.

En McDonald, nosotros estábamos afuera del vehículo, caminamos unos pocos pasos, y hablamos con una señorita que estaba pagando su teléfono. Esta joven mujer se llamaba Genese. A medida que se alejaba la seguimos y le preguntamos. En respuesta a la pregunta sobre su relación con Cristo, ella dijo: "Yo oro. Yo oro todos los días". Oh, yo escucho eso frecuentemente! Yo le pregunté si ella conocía a Cristo y si El estaba en su corazón. Ella dijo: "Yo creo en El". Yo seguí hablándole y le pregunté si ella estaba viviendo para Cristo. Ella reconoció que estaba perdida y sin Cristo. El testimonio y la ayuda del Espíritu Santo, hicieron que ella recibiera a Cristo. Nosotros le leímos Romanos 10:9-10 y ella rápidamente decidió volver a Cristo. A veces las personas aceptan a Cristo en menos de un minuto. ¡Dios es muy bueno!

Fuimos a McDonald y antes que yo me pudiera sentar, un cliente me llamó a su mesa. Yo sabía que Dios estaba haciendo algo nuevamente. El se movió rápidamente. Yo llamo a ese evento, explosión en el Espíritu cuando Dios se está moviendo. Yo he visto suceder esto muchas veces en las calles. Algunas veces, esto sucede mucho más rápido de lo que nosotros podemos imaginar. Inmediatamente, yo tomé una silla y me senté en su mesa, y le pregunté familiarmente, ¿En que le puedo servir?" Ellos estaban curiosos por la inscripción de mi camiseta. Yo les dije que era un logotipo cristiano, y les di una calcomanía a cada uno de ellos con el mismo logotipo. Antes que eso sucediera, unos miembros de una banda, me preguntaron qué llevaba en la bolsa. Se sorprendieron cuando les mostré que eran unos panfletos y algunas Biblias y calcomanías cristianas que yo usaba para predicarles el evangelio a ellos. Ciertamente Dios puede responder a cualquiera que tenga curiosidad, y ahora había arreglado para que yo estuviera en esa mesa. Los que me acompañaban de la iglesia, se sentaron en otras mesas a mi alrededor, y esperaban que Dios se moviera con poder, y Dios lo hizo.

También hablé con una jovencita sobre la necesidad de tener una relación personal con Cristo, y me dijo que ella se había alejado de Dios por haber caído en pecado. El Espíritu Santo ya había comenzado a obrar en su vida, e inmediatamente se reconcilió con Dios. Su nombre era Alyssa. Ahora, puedo decir que tengo nuevos amigos en California y varias personas se entregaron a Cristo. Desde que llegamos a ese restaurante de comida rápida pasaron más o menos diez minutos y dos personas se entregaron a Cristo. ¡Gloria a Dios! El se mueve siempre en medio de aquellos que están velando y atentos.

Seguidamente, yo hablé con el pastor que el Espíritu Santo me había guiado a llevar a dos personas a los pies de Cristo, y le pedí que me siguiera, para mostrarle quienes eran. Le mostré a la jovencita y al hombre que aceptaron a Cristo, y le dije que no era posible que Dios nos permita ganarlos para Cristo, y después los perdamos. Nosotros esperamos afuera que ambos salieran de ese lugar. Pudimos hablarles e indicarles sobre las actividades de la iglesia y cómo seguir creciendo en la fe. Mientras esperábamos, una jovencita se paró cerca nuestro, y yo comencé a hablarle si conocía a Cristo personalmente. Como ella tenía que esperar por un pariente, tuvimos suficiente tiempo para hablar con ella.

Le preguntamos sobre como era su relación con Jesús. Ella había crecido en una iglesia, pero nunca había conocido a Cristo personalmente, y hacía muy poco tiempo que había decidido alejarse de la iglesia. Ella parecía que estaba preparada para comenzar una nueva relación con Dios. Le mostramos las Escrituras y le aconsejamos re-consagrarse nuevamente, y entregar su vida a Cristo. Su nombre era Regnal. ¡Gloria a Dios, porque ese día ella fue llamada por Cristo! Ella nos preguntó por el nombre de nuestra iglesia, y si ella podía visitarnos. Le presenté al pastor de la iglesia que estaba parado junto a mí. El pastor la saludó y le habló más de Jesús y de cómo seguir la vida cristiana. Regnal parecía estar disfrutando la conversación y también de saber los horarios de las actividades de la iglesia. Aceptó la invitación y prometió ir a la iglesia. ¡Que gozo fue tener a muchos miembros de esa iglesia y también al pastor testificando en las calles!

Nosotros conocimos a una persona más ese día. Era el cajero. Nosotros hablamos con ella, y ella se sentía perdida. Ella reconocía que necesitaba conocer a Cristo. Parecía que no íbamos a tener el tiempo suficiente, y que otro cliente se iba a acercar a la caja registradora. Nosotros le presentamos a Cristo lo más rápido posible. En medio de todo eso, Dios se estaba moviendo. Aunque no tuvimos tiempo para orar, pude presentarle a esa chica al pastor, y quedaron en venir con su esposa otro día, con más tiempo, para poder seguir hablando de Cristo. Si, esto fue lo más inusual, pero Dios así lo dispuso.

Este era el final de un día de testimonio, y estamos muy emocionados con los que Dios había echo a través nuestro. Era realmente maravilloso ver como el Espíritu Santo nos había guiado a llevar a Cristo esa vidas en ese restaurante.

Veredas y Calles

Testificar en las calles es mi ministerio favorito. Cuando usted encuentra a alguien en la calle, ellos están fuera de su ambiente natural y están más abiertos para escuchar.

Nunca se permita tener miedo cuando salga a dar testimonio. Cuando usted se encuentre en un lugar, recuerde que usted está allí por la razón más importante que existe sobre la tierra.

Romanos 1

16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

Una noche, estábamos testificando en un Parque, y unos jóvenes varones que se identificaron como pertenecientes a una banda, nos contaron una historia que jamás olvidaré. Cuando ellos eran miembros de una banda y no nos conocían, se alegaban que nosotros éramos intrépidos por estar testificando en el Parque a la noche. Ellos nos contaron que una camioneta blanca que de vez en cuando pasaba por el Parque, abría sus ventanas y les tiraban panfletos evangelísticos. Los miembros de la banda decían: "Creo que ellos se deben sentir más seguros así". Podrá ser que tirar tratados evangelísticos de una camioneta es cumplir con la Gran Comisión. Su testimonio nunca será efectivo, sino es personal y comparte su amor con la gente.

Otra noche en el mismo Parque, un hombre estaba andando en bicicleta por el Parque. Yo le dije algo al hombre, y el paró. Cuando yo extendí mi mano hacia él, note cuán blanca era su mano. Parecía que tenía un polvo. Vi su rostro, y parecía cansado, a la par que me daba su mano. También tenía blanco desde el cuello hacia abajo. Entonces, me di cuenta que tenía cocaína en su nariz. Yo sabía que el estaba drogado, no obstante le tomé la mano y lo salude. Le dije, cuánto lo amaba Dios y que lo quería ayudar, y si me permitía hablarle de Jesús y Su evangelio. Su nombre era Carlos.

El estaba preparado para oír el mensaje del Evangelio y orar conmigo para aceptar a Cristo esa noche. Yo siempre recordaré al hombre con polvo de cocaína en su mano. Yo lo he vuelto a ver en varias oportunidades, y siempre va con un pequeño Nuevo Testamento en su mano.

Una noche, yo iba a cargar nafta a una Estación de Servicio, y se me acercó un hombre y me pregunto: ¿Usted se acuerda de mí? Yo le pregunté: ¿eres Carlos verdad?". El estaba muy contento y muy cambiado, yo casi no lo hubiera reconocido. El lucía como una persona muy diferente ahora. El se alegró mucho que yo lo recordara. Al poco tiempo de ese encuentro, me enteré que Carlos murió, y supe que Dios había preparado ese encuentro. ¿Qué hubiese pasado si yo no hubiese hablado con él en el Parque esa noche? ¿Carlos, habría tenido otra oportunidad de conocer a Cristo? Yo creo que Dios amó tanto a Carlos que envió a Su Hijo para morir en la cruz por sus pecados—tanto como murió por sus pecados también. Cuando testifique, nunca se fije en la condición en la que se encuentran las personas. Deje que Dios lo use para llevarles el evangelio glorioso de Cristo.

Casi un año después de la muerte de Carlos, en ese mismo Parque yo guíe a una joven mujer a Cristo. Esa noche, yo pensé que iba a ser una noche común de testimonio, y que nada especial ocurriría. Pero cuando le di el Nuevo Testamento, ella lo miró, y me dijo: "Mi padre llevaba uno igual por años y lo leía todos los días. Y también tiene una calcomanía igual que esta. Yo le pregunté por el nombre de su padre, y me dijo: Carlos. "Ella lloró cuando supo que la misma persona que le hizo aceptar a Cristo a su padre, era la misma persona que ahora le estaba haciendo aceptar a Cristo a ella. Ella me dijo que su padre nunca se separó del Nuevo Testamento que yo le di. Ella me dijo que quería estar capacitada para dar testimonio en las calles como yo, y que leería el Nuevo Testamento para prepararse. Yo supe que Dios había preparado esa noche especial para que yo me encontrara con la hija de Carlos. Era obvio que Dios estaba en control de todas las cosas.

Los Bares y Club Nocturno

Nosotros no recomendamos que cualquiera dé testimonio en bares y lugares nocturnos, ya que se sentiría fuertemente tentado por el ambiente. Yo he escuchado historias de algunos que habían salido de la vida nocturna y volvieron a testificar a los mismo lugares que frecuentaban, y cayeron en pecado nuevamente. Por lo tanto, si usted quiere ir a testificar a los lugares nocturnos, asegúrese que usted ha recibido un llamado especial de Dios para dedicarse a ello, y que no ha salido recientemente de ese tipo de vida. Este es un ministerio muy diferente y algunas veces puede ser pacífico, y otras muy explosivo. Mientras esté testificando en un bar, es bueno que usted no juzgue a nadie. Sus palabras pueden ser mal interpretadas y producirán resistencia. Cuando entro a un bar a dar testimonio, trato de escoger a alguien primero, y luego me acerco a esa persona despacio y seguro. Siempre trato de darle testimonio a uno por vez. Si usted trata de hacerlo rápido, llamará mucho la atención, y lo más seguro es que le pedirán que se vaya. Yo nunca pido nada en un bar, y tampoco pretendo que alguien me invite. Si usted muestra muchos tratados o material evangelístico en un bar, seguramente lo invitarán a irse del lugar. Nunca discuta con algún borracho o trate de razonar con ellos porque están en el bar. Solamente vamos a hablar de Jesús y no sobre sus hábitos o problemas.

Respete la Autoridad y la Propiedad Privada

Ocasionalmente cuando testificamos en lugares público, siempre encontraremos leyes o reglas y también a personas que están encargadas de hacerlas cumplir. No obstante, usted esta haciendo el bien al testificar en lugares públicos, por lo tanto usted deberá respetar y cooperar con las autoridades locales. Nunca se ponga a discutir con una autoridad, ni trate de transgredir una ley. La policía está en algunos lugares para guardar la paz y transmitir seguridad. Eventualmente, si usted tiene algún problema con la autoridad, lo harán salir del lugar y seguramente citarán a su pastor para arreglar cualquier mal entendido con la policía.

Dar testimonio, también significa vivir en paz y en armonía con las autoridades locales. Yo recuerdo al soldado romano que entendió el mensaje de Jesús y su autoridad.

Mateo 8

8 Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.

9 Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mí siervo: Haz esto, y lo hace.

10 Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: **De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.**

Nosotros, debemos siempre cooperar con los dueños de tiendas o autoridades que nos piden que salgamos. Algunas veces muchas personas dando testimonio en un mismo lugar puede generar desorden. Las autoridades locales, siempre están preocupados con la gran concentración de gente, de noche, en un mismo lugar.

En mi experiencia, pocas veces me han hecho salir de un lugar donde estaba testificando. Sin ninguna excepción siempre he cooperado con las autoridades locales. Generalmente los dueños de bares no quieren tener gente testificando allí, porque atenta contra su negocio. Si entra muchas veces a un bar, y lo reconocen, terminarán por prohibirle la entrada. Los bares son lugares privados, y usted debe cooperar con sus dueños en no causar molestias. Los bares suelen estar en lugares muy malos, yo le explico al dueño que estoy haciendo allí, y le pido permiso para repartir literatura o algunas calcomanías, y dar mi testimonio brevemente con los clientes, y que estaré atento, para cuando él quiere que yo me vaya.

Yo estaba testificando una noche en uno de los peores bares de mi zona, donde todas las noches hay peleas por drogas. No obstante, la noche que decidimos ir, había como quince personas jugando en la Playa de Estacionamiento y otras personas más cerca de la puerta. Yo fui hacia la puerta, y el portero no me dejó entrar, Yo le dije que yo debía entrar a hablarle a la gente que Dios me había guiado hacia allí y que yo debía obedecer. Pedí hablar con el gerente. El me hizo pasar, y el gerente autorizó a todo el grupo a entrar. Yo no podía creer que el nos hubiera autorizado a todos a entrar. Nos dio solamente quince minutos para dar nuestro testimonio y salir. Yo le agradecí a Dios que nos haya hecho caer en gracia con ese hombre para poder hablarle a toda esa gente. Este fue el tercer bar que yo pude entrar con autorización y tuvimos una hermosa experiencia. Usted puede imaginar, adentro se consumía todo tipo de sustancia. Fue muy triste ver tantas adicciones juntas. Todos nosotros, esa noche, queríamos ganar gente para Cristo. Dios tocó los corazones de las personas que nos dejaron entrar, y nosotros oramos que lo que dijimos en esos lugares, diera mucho fruto y las personas realmente cambiaran de vida por aceptar a Jesús. Cuando Dios se mueve, sin duda, podemos tener una gloriosa experiencia de testimonio. Con gozo veremos los resultados de Sus manos moviéndose a favor de los perdidos dentro de los bares.

Testificando bajo la lluvia

Hacia pocos minutos que había comenzado a llover cuando estábamos testificando en la calle. Nosotros no permitimos que el tiempo nos detenga cuando salimos a testificar. Nosotros simplemente salimos a testificar donde la gente está. Usted puede ir con su equipo a testificar: a tiendas de lava ropas, Estacionamiento de Ómnibus, Aeropuertos, Centros comerciales, o lugares de recreación. Todos esos lugares son desafiantes y emocionantes. También nosotros hemos tenido grandes cosechas en zonas muy pobres. La mayoría de la gente pobre encontrará muy extraño que usted se interese sinceramente por su bienestar. Estaciones de Ómnibus o zonas de Lavanderías se puede encontrar a mucha gente pobre con gran necesidad. Nosotros encontramos que Jesús se movía siempre hacia donde estaba la necesidad y todavía lo quiere hacer hoy día.

Mateo 9

35 *Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.*

36 *Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tiene pastor.*

37 *Entonces dijo a sus discípulos: **A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.***

Lección Once

Grupo de Discusión

Considere los diferentes lugares por donde usted anda diariamente para dar testimonio de Cristo. Conozca las oportunidades y considere cuales pueden ser las mejores formas de presentar el Evangelio en esos lugares.

Estudio Bíblico

Estudie las Escrituras y encuentre los lugares dónde Jesús compartía con la gente.

En Juan 4:6-14 ; En la tumba Mateo 8:28-34; Al lado del mar Mateo 13:1-9; En los caminos Hechos 9:1-5; En la sinagoga Lucas 4:16-21

Tareas Opcionales

1. Testifique en las calles de su ciudad.

11. La Calle

Capitulo Doce

Noche en las calles y Ministerio entre bandas

Richard C. Hobbs



El ministerio en las calles de noche y en las zonas peligrosas es emocionante. Aquellos que son llamados a este tipo de ministerio deben prepararse y esperar encontrarse con gente que está sin esperanza y sin Cristo. Yo siento que las ciudades tienen diferentes costumbres y diferentes tiempos. Durante el día, toda la gente anda corriendo muy apurada y casi no tiene tiempo para escuchar nuestro testimonio.. Pero, durante la horas de la tarde y de la noche , y los fines de semanas, parece ser que la gente está más relajada y dispuesta para oír nuestro testimonio. Mucha gente nos pregunta como hacemos para testificarles a las pandillas o a la gente en la noche. Espero que la enseñanza de este capítulo le de a usted el coraje y el conocimiento para testificarle a los que habitualmente juzgamos. La enseñanza de este capítulo es recomendada solamente para adultos que sientan un llamado especial a este tipo de ministerio. Mi llamamiento me ha llevado a internarme en la noche, en muchas calles de ciudades de América Sin ese llamamiento, y el amor por los perdidos que Dios puso en mi corazón. Yo nunca me iría a testificar en lugares que no son muy recomendables.

Yo actualmente encuentro más fácil testificar de noche, y es mucho más emocionante no saber que puede ocurrir después. Yo le digo a otros: "Hágalo fácil para usted mismo". Si usted es un llamado para testificar de noche entre las pandillas, yo le sugiero que comience en zonas conocidas, cerca de bares o restaurantes. Primero, deje que las pandillas lo vean testificar en esa zonas, para que sepan que usted es un predicador del evangelio. Muy pronto usted verá como va estableciendo relación con algunos de ellos, a los que quiere evangelizar. Usted se tornará familiar para ellos, y ellos para usted, entonces usted se sentirá cómodo para andar por las calles por dónde el Señor lo guíe.

2º Corintios 4

3 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;

4 En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la Gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios

5 *Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.*

6 *Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.*

Su comunicación en las calles debe ser enfocada hacia la juventud. Yo usaría un lenguaje similar al de la juventud. Los pasajes de la Escritura deben ser modernos. Si usted utiliza una versión muy antigua, se pasará gran parte del tiempo traduciendo algunas palabras poco comunes.

Le recomiendo que no levante a cualquiera en la calle y lo lleve con usted. Las drogas y las armas de fuego son muy comunes en las calles, y usted podría verse en problemas si es detenido por la policía en compañía de alguien que anda con drogas o armas de fuego. Usted debe tener mucha prudencia y manejarse con mucho cuidado cuando habla con la gente en la calle. Un linyero conocido mío, fue arrestado en la calle y le encontraron entre sus ropas un caño de hierro, además de residuos de drogas. Le dieron seis meses en prisión por el caño que usaba como arma.

Yo no le doy a nadie en la calle dinero. Yo prefiero comprarle algo para comer o una botella de agua, y dársela. Nuestra responsabilidad es alimentar al hambriento. Yo te animo a ayudar a los menos afortunados. Ten siempre contigo, algunas direcciones y teléfonos de organizaciones que ayudan a gente necesitada. A veces, cuando ellos vienen a Cristo, buscan alguna institución que los pueda ayudar a salir definitivamente de sus problemas. Es preferible estar siempre en áreas iluminadas y no entrar en los lugares donde ellos, a veces nos invitan. Usted se puede encontrar en una situación sumamente peligrosa. Sea muy cuidadoso al cruzar la calle. Cuando usted cruza una calle en un barrio bajo, no debe esperar que el auto se pare para que usted pueda pasar, tal vez eso nunca suceda. Mire bien sus pasos en la calle, veredas y callejones. Las calles de los barrios bajos están llenas de jeringas, botellas rotas y demás cosas infectadas.

Etiqueta Callejera

En las calles hay un código: no le diga a otros lo que has visto o has oído. A veces, las personas cuentan detalles de sus vidas a otros, y yo los interrumpo para decirles que no es necesario que me cuenten eso para orar por ellos. Usted puede ganar respeto en las calles si respeta la confidencialidad. Este es uno de los principales consejos, nunca repita lo que le contó un miembro de una pandilla a otro. Usted podría estar en peligro o provocar una situación riesgosa para otro.

Yo no veo a Jesús en contra de las autoridades, solamente le interesaba tocar los corazones con los cuales se encontraba. Yo recuerdo que hubo un tiempo en que yo era investigado secretamente por algunos funcionarios, y me sentía muy incomodo. Yo había pasado mucho tiempo testificando en los barrios bajos que no entendía porque ahora, yo era el investigado. Fui a encontrarme con el jefe de policía y me presenté, le expliqué quien era yo, y cuál era mi llamamiento. También le dije que yo no guardo informes, ni tampoco repito lo que escucho. El jefe de policía me entendió y me deseo lo mejor. Me dijo que cada persona que yo pueda alcanzar con el evangelio, sería uno menos con lo que tendría que tratar él. Desde entonces, yo me he sentido muy libre testificando en esas áreas de la ciudad. Yo no hago esfuerzo para testificarle a los policías en la calle. Simplemente le agradezco a Dios que ellos estén en las calles, no obstante, yo trato de cuidarme mucho y nunca salir sin mis documentos. Listo para mostrarlo si las autoridades me lo piden. Tampoco salgo con mucho dinero, ni con tarjeta de crédito, todo lo dejo en casa. Trato de no salir con nada de valor a las calles. Usted no podrá caminar ni testificar con libertad si está todo el tiempo pensando que perderá algo de valor. Usted necesita salir con cosas que usted quiera regalar. Lleve Biblias, calcomanías, tratados y

libros pequeños. Llene sus bolsillos con eso. Estos materiales son las mejores herramientas para parar a los jóvenes en las calles y testificarles.

También nuestra vestimenta es muy importante en las calles. Yo trato de vestir muy sencillo y cómodo cuando salgo a testificar a la calle, y tener bolsillos grandes para llevar tratados. Muchas veces usted apreciará tener ropa resistente a la lluvia. Tal vez usted tiene que caminar mucho hasta su vehículo debajo de la lluvia. La mayoría de la gente que yo encuentro en las calles visten de esa manera. Algunos miembros de pandillas visten usando el mismo color. Yo no estoy muy preocupado mucho sobre esto, pero si yo conozco los colores que usa una determinada zona, yo trato de vestir pantalón Negro y camisa blanca. Trato de no identificarme con el color de las pandillas. También, yo trato de llevar una Biblia bien visible en áreas donde se que están infectadas de pandillas, y me identifico como seguidor de Jesucristo.

Yo recuerdo una noche que caminaba por una calle cerca de un Hotel en los Ángeles, California. Caminé lo más lejos que pude, sin dejar de ver la parte más alta del Hotel. Me encontré con unos miembros de una pandilla, y pensé que podía tener problemas. Ellos estaban vestidos de azul. Yo hablé con el más grande y fue muy rudo; me dijo: "Más vale que te vayas de aquí". Yo le dije: "Disculpa. Cuando fue la última vez que alguien se acercó a ti y te dijo: te cuido". El respondió, "Disculpe. ¿Qué necesita?" Yo estaba llevando involuntariamente los colores de la pandilla, yo estaba vestido de azul. Gracias a Dios por su misericordia. Dios me permitió testificarles y mi ropa no fue el impedimento. Levántate y ve como Jesús, déjale a El que se preocupe por los detalles. Usted obra en lo natural, y Dios obra en lo sobrenatural.

Juan 12

32 *Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.*

Dos salvos en Los Ángeles, California



Cuando salimos del restaurante, nos cruzamos con dos hombres que habíamos visto antes en el restaurante. Yo me acerqué a ellos y comencé a testificarles. Sus nombres eran Harry y José. Ellos me dijeron que no podían acercarse a la localidad de San José por la pandilla. Mientras estábamos con ellos, veíamos a los autos de policías que pasaban y nos miraban. Ambos dijeron:, "La policía está preocupada con nosotros, cuida que a ustedes no les pase nada". Cuando estábamos con ellos, me parecía que ellos estaban muy interesados en todo lo que estábamos diciéndoles y le llamaba la atención que nosotros tomáramos tiempo para compartir con ellos. Les compartí la palabra de Dios y les extendí la invitación para que acepten a Cristo. Ellos me dijeron que pensaron que no podía pasar nada si aceptaban y dijeron: "Aceptamos, ¿qué tenemos que hacer?". Yo supe que Dios me había guiado a estos dos hombres jóvenes y El haría el trabajo si a estos hombres le faltara fe. Yo he visto a muchos en las calles aceptar a Cristo, sin esperar que nada nuevo ocurra. Yo lo guíé en oración a aceptar a Cristo, y ellos oraron en voz alta y con los ojos cerrados. Después de la oración, ellos se reían y me agradecieron. Hablamos por un rato y observe que se veían cambiados. Yo dije: "¿ Eh, muchachos, se pueden escuchar a ustedes mismos.? suenan diferentes". Entonces, ellos se miraron unos a otros y se rieron. Ellos se dieron cuenta que estaban cambiando y les gustaba la idea, y más, estuvieron muy felices de saber que habían sido salvos. Harry dijo: "Ahora, puedo estar fuera de la cárcel. Yo no podría hacer lo que quiero hacer ahora, si tan

ESTUDIOS TEOLOGICOS C.T.M.

seguido voy a caer preso". Harry y José me dieron el abrazo más grande que yo jamás había recibido. Valió la pena el viaje para hacer que estos muchachos se encontraran con Cristo. Más miembros de las pandillas pueden ser salvos en las calles si más personas se disponen a compartirles el amor de Cristo.

Testificando en una esquina de noche en Los Angeles, California



Cuando estábamos testificando en una esquina, un joven drogadicto comenzó a ofendernos y fue a buscar a sus amigos para seguir atacándonos. Yo los vi venir, y enseguida pensé que estábamos en problemas. Se acercaron dos grandes muchachos en contra nuestra. En las calles, Dios, a veces nos da paz en medio de estas situaciones. Todo cambió cuando comencé a hablar con ellos y luego también orar por ellos. Fue en cuestión de minutos que Lorenzo y Bernardo vinieron a Cristo. Nos contaron que recién acababan de salir de prisión y que iban a una fiesta justo en esa esquina. Después nos enteramos que iban especialmente a sacarnos a nosotros de esa esquina para poder tener su fiesta. Fue maravilloso ver cómo esas vidas fueron tan rápidamente transformados.

La calle Blythe, calle de pandillas



Por muchos años , la calle Blythe fue conocida como una de pandillas. Es una cuadra entera donde viven sólo los miembros de pandillas. Es una zona conocida por su influencia de drogas y pandillas armadas. Nosotros fuimos a esa calle a testificar en varias oportunidades y siempre fuimos bien recibidos por toda la gente con la que nos encontramos. Yo descubrí que la mayoría de la gente que vive en esa área está deseosa de tener esperanza y una mejor vida. Yo trato de que nunca las circunstancias dicten lo que yo voy a hacer o decir. Yo simplemente busco que las personas reciban a Cristo en su corazón, y me focalizo en sus necesidades para comenzar a presentar el evangelio. No obstante, usted deberá decidir por su propia cuenta si va a ir a determinadas áreas.

Yo tuve el privilegio de ir a la calle Blythe y encontrarme con dos miembros de las pandillas que luego se entregaron a Cristo. Uno de ellos, solamente volvió a esa calle después de diez años. El tenía una carga y preocupación por lo que allí quedaron y el amor por los perdidos pudo más que el miedo por lo que le pudiera pasar. Cuando comenzamos a caminar por esa calle, la primera persona con la que se encontró, había sido un antiguo amigo, a quien inmediatamente llevó a Cristo. (Vea la foto) Yo me sentía privilegiado de ir a esa calle y sentir que Dios me

guiaba y protegía, y también de encontrarme con cada persona a la que llevamos a Cristo. Era un gozo grande que Dios me daba de poder mostrar mi amor y compasión por esa gente.

Mateo 9

36 *Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.*

Noche en las calles en Fort Smith, Arkansas

Yo recuerdo una noche cuando yo estaba en las calles, un hombre estaba tirado al lado de mi auto. El comenzó a contarnos porque él estaba en ese estado: quería matar a su esposa y luego matarse el mismo. Yo hablé y oré. El corazón del hombre inmediatamente cambió y también su deseo de matar. Muchos de los encuentros que tenemos a la noche en la calle son dramáticos. Nosotros hemos podido ver la mano de Dios guardándonos, y también de qué manera Dios nos usó para evitar que otros cometieran suicidio. Yo volví a mi auto, y este hombre, más alto que yo, se puso de pie, y me pidió dinero. Aunque yo estaba a un paso de él, yo di otro paso para alejarme de él, y le dije que necesitaba orar. Entonces el hombre comenzó a alejarse y se fue. Yo no le recomiendo a nadie que se acerquen tanto a alguien en la noche. Necesitamos depender todo el tiempo del Señor para saber que hacer. Yo ignore la amenaza que podría ser para mi vida este hombre, y me concentré en la necesidad de su corazón. Yo realmente me apené que el se fuera así no más, sin que pudiéramos hablar un poco más de Jesús. Trate de establecer comunión de corazón con las personas, buscando ayudarlas sinceramente en sus necesidades. Las necesidades deben motivarlo a compartir la vida de Jesús.

Mateo 14

14 *Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.*

Yo recuerdo la primera noche que Dios me llamó para ser un testigo suyo y compartir el evangelio con otros. Yo he ido a testificar en calles de barrios bajos en las noches, y lo hice en las afueras de importantes tiendas. También lo hice a medianoche y lo hice por varias horas. Una noche de esas, encontré a una persona, con casi 100 kilos más que yo, y con manos grandes y regordetas. Le extendí mi mano para saludarlo, y le di testimonio. Deseaba que aceptara a Cristo. El oró conmigo entregándose a Cristo, y después sonrió mostrando sus dientes con coronas de oro. Yo creo que él era miembro de alguna pandilla, aunque no pude comprobarlo. Cuando entré en la tienda, la cajera había visto todo, y llorando me dijo que yo había llevado a Cristo al principal mafioso del lugar. Ella me dijo que en el momento que él estaba aceptando a Cristo, un miembro de una pandilla había muerto por disparo de arma de fuego. Este hombre parecía muy amable, aún cuando su corazón era muy duro. Este hombre se convirtió en mi amigo por varios años, y me presentó a muchas personas a las que también les hablé de Cristo. Desafortunadamente, una noche fue arrestado, perdió su casa y a todos sus amigos. Más tarde supe que su influencia en la pandilla llegaba a varias ciudades y aún Provincias. Yo me puse muy triste cuando me enteré que estaría preso por el resto de su vida. El hombre que era temido por todos en las calles, se convirtió en mi amigo, y aún lo extraño. Yo oro para que él continúe conociendo a Cristo y lo tome en cuenta cuando se sienta solo. Dios cuida a todos los que predicán en las calles de noche.

Una noche a la salida de un restaurante, le pregunté a un miembro de una pandilla, como yo podía entrar en su área para testificar. Y su respuesta fue: "Simplemente trátelos como usted me está tratando a mí, y todo saldrá bien". Yo supe que lo podía hacer, porque es como siempre lo hago. Usted debe tratar a todos por igual, no de acuerdo a su forma de ser o como aparenta. Tome tiempo antes de lanzarse a tener un ministerio en las calles para que Dios desarrolle en su corazón el amor por los perdidos.

Otra noche en las calles, Yo fui a una casa donde había muchachos de una pandilla que estaban afuera fumando crack. Sus nombres eran Mole y Jesse. Ellos eran muy lindo jóvenes, y yo les presente a Cristo. Ellos dijeron, "Seguramente que queremos orar". Nos tomamos todos de las manos e inclinamos nuestros rostros para orar. Cuando ambos abrieron sus ojos

dijeron, ahora podemos ver. Yo les pregunté qué significaba eso. Ellos me contestaron: "En qué oscuridad estábamos". Les explique que cuando Cristo viene a nuestros corazones, el Señor nos libera de nuestras adicciones y de nuestros pecados. Aunque ellos no esperaban que sucediera nada, ellos fueron salvos cuando oraron en fe, y le rindieron honor a Jesucristo.

Casi un año después yo me encontré con Jesse, y él estaba un poco disgustado conmigo. El dijo: "¿Qué es lo que está errado?", "Porque ustedes nunca me invitaron a ir a la iglesia". Yo le dije que estaba muy apenado, y que me disculpara. Yo le había presentado al pastor que estaba conmigo y que se había comprometido a visitarlo. El dijo: "Pero, el nunca vino. Yo todavía leo mi Biblia. No estoy haciendo nada malo. Y se que debo ir a la iglesia". Yo veo que a pesar de nuestra falla de seguirlo en su nueva vida, Dios lo había guardado. Yo a veces soy criticado por los religiosos que dicen: "No hay nada bueno en llevar a alguien a Cristo en las calles. Ellos nunca vendrán a la iglesia". Ellos deben pensar que es más fácil llevar a alguien a la iglesia que todavía no es salvo. Recuerde que Dios puede guardar a aquellos que son guiados a Cristo.

Por último, yo recomiendo usted no deje de orar mientras testifica en las calles. Algunas áreas son muy peligrosas y la guerra espiritual es muy fuerte. Algunas veces yo oro intensamente y así debe ser. Otras veces, por cinco minutos para ver resultados. También, recuerde de atar al enemigo, e invitar a Dios a que lo guarde del mal. Usted necesita el favor y la protección de Dios mientras ministra en las calles.

Mateo 16

19 *Y a tí te dare las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.*

Su ministerio será tan efectivo, como lo será su relación con Cristo. Siga sus enseñanzas y déjese guiar por el Espíritu Santo si se encuentra con alguien en la calle de noche sin Cristo y sin esperanza.

Lección doce

Grupo de Discusión

1. Practique compartir a Cristo de una manera de llegar a la juventud. Interprete las Escrituras en un lenguaje simple que todos puedan entender.

Estudio Bíblico

1. Estudie las Escrituras donde el Señor envió a Ananías a una cierta ciudad y a una cierta casa para hablar con un hombre llamado Saulo. Repase la respuesta de Ananías para aprender a ministrar a aquellas personas que han hecho muchas cosas malas. También, observe la respuesta del Señor en el versículo 15. Estas Escrituras me recuerdan que el Señor tiene un corazón compasivo para quienes están en las calles. El quiere que nosotros vayamos y los alcancemos con el evangelio.
Hechos de los Apóstoles 9:10 -15

Tarea Opcional

1. Forme un grupo y vaya durante el día, a algún suburbio de la ciudad e intente dar testimonio. Organice caminatas para orar antes por los lugares donde quiere testificar.

12. Oración

Capítulo Trece

Seguimiento de Evangelismo

Richard C. Hobbs

El seguimiento de los que recién han aceptado a Cristo es muy importante. Ayuda al crecimiento de su iglesia tener un equipo de visitación para quienes recientemente han aceptado a Cristo. Si usted todavía no tiene un equipo de seguimiento, forme uno. Si usted tiene suficiente conocimiento para testificar, entonces tiene suficiente conocimiento para hacer el seguimiento a los que creen. El seguimiento produce resultados en las vidas de aquellos que han venido a Cristo. Usted podrá ver un mayor crecimiento en la asistencia de la iglesia si visita a los que han aceptado a Cristo. El seguimiento no puede separarse del evangelismo.

En Hechos 14, podemos ver al apóstol Pablo dando seguimiento a aquellos que aceptaron a Cristo. Aunque Pablo fue apedreado y dado por muerto, él se levantó y volvió a visitar las ciudades donde había pasado predicando el evangelio. Esto establece un patrón de "seguimiento" para los nuevos convertidos. Esto enfatiza el hecho, de que es necesario volver a ver a los que han recibido a Cristo y ayudarles para que puedan resistir las tentaciones y seguir compartiendo a Cristo.

Hechos de los apóstoles 14

19 Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

20 Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabe para Derbe.

21 Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,

22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

Yo uso siempre el término: "Seguimiento de Evangelismo". He podido observar que cuando visito una casa de un nuevo convertido, soy bienvenido. En el primer encuentro con la persona, usted era un extraño, pero ahora usted es un amigo. Cuando ellos permiten entrar en sus hogares, están abriendo las puertas para que otros miembros de la casa sean salvos. Así, yo he podido ver que muchos hogares completamente se entregaron a Cristo.

Otro propósito del seguimiento es para recordarle a la persona que debe ser bautizado. Necesitamos completar el proceso de la Gran Comisión, y después que la persona fue evangelizada, debe entrar en el camino del discipulado. también es importante involucrarlos en la iglesia, así son contenidos y ayudados por otros miembros del cuerpo de Cristo. A veces, he podido ver que los cambios en una persona le pueden llevar varios años. Dele a Dios esa oportunidad y tenga paciencia con las personas nuevas. Yo tengo un amigo que por muchos años, él no cambiaba, pero yo nunca lo condené. Pero llegó el día en que Dios lo tocó, quedé impresionado por el cambio. Él limpió su casa de cosas que sabía que no agradaban a Dios, cambió la música que escuchaba, y ahora estudia continuamente la palabra de Dios, y hasta comenzó a venir a la iglesia. Cuando usted ve como actúa Dios en una vida como esta, sabe que es el testimonio de la gracia y la misericordia de Dios actuando en una vida. No obstante, su seguimiento y ánimo pueden asegurarle a la persona que continúe siguiendo a Cristo.

Por eso, es muy importante tener la información del nuevo convertido, que nos asegure los suficientes datos para que podamos seguirlo visitando.

Lección Trece

Grupo de Discusión

1. Considere cuál fue el seguimiento que lo ayudó a usted a seguir a Cristo.
2. Considere como puede ser la mejor manera de incluir un seguimiento al evangelismo en su ministerio.

Estudio Bíblico

Estudie las Escrituras en Hechos 14 y vea cómo el apóstol Pablo volvió a visitar a todos los que habían recibido a Cristo. Investigando las Escrituras, usted verá que muchas de sus cartas fueron para animar a quienes el había ganado para Cristo.

Tareas Opcionales

1. Participe con su iglesia en grupos de visitación al Hospital, Sanatorios, u hogares.

Capítulo Catorce

La oración y el Evangelismo

La oración en el evangelismo es la parte más importante cuando uno testifica en las calles o puerta a puerta. Es muy importante contar con intercesores cuando uno sale a la calle a evangelizar. Algunas veces estos intercesores se quedan en la iglesia clamando a Dios por los frutos de nuestra labor en las calles. Cuando el evangelismo y la oración van juntos yo puedo ver una gran cosecha de almas. Dios se mueve por medio de la oración y esta es la llave para evangelizar efectivamente en la ciudad. Nosotros necesitamos antes de evangelizar, orar por los lugares y rodear los lugares en oración.

Mateo 9

37 *Entonces dijo a sus discípulos: **A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.***

38 *Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.*

La iglesia debe tomar en serio de recuperar las ciudades en oración. Nosotros esperamos que nuestras ciudades cambien por las legislaciones. Todo eso es importante, pero la iglesia debe darle cuenta, que sino opera en la dimensión espiritual haciendo guerra espiritual en oración nada sucederá.

Efesios 6

12 *Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades. contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.*

Las diferentes denominaciones difieren en interpretar cómo se debe dar el regreso de Cristo a la tierra y en muchas otras cosas más. Pero trabajemos juntos en aquellas cosas en que estamos de acuerdo para que Cristo regrese. Porque El vino a este mundo a pagar el precio por la salvación y redención de toda la humanidad.

Hebreos 9

12 *Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el lugar Santísimo, habiendo obtenido eternal redención.*

2º Corintios 5

21 *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.*

Juan 3

16 *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*

Podemos ver que Cristo pagó el precio por la salvación de todas las almas de este mundo. Aunque todavía se libra una batalla por determinar el destino eterno de estas almas. La batalla se lleva a cabo sobre las ciudades en el terreno espiritual. Esta es una batalla espiritual, que no se libra solamente en los campos misioneros, sino también en nuestras ciudades. Las misiones lejanas son importantes, pero recuerde que esta batalla se está librando a su alrededor. Su ciudad y muchos de los que viven a su alrededor están de alguna manera bajo el poder de Satanás. Es fácil ver el efecto que produce el enemigo en nuestras ciudades.

El enemigo contra quien luchamos fue derrotado hace más de 2,000 años atrás. Ahora, nosotros usamos la autoridad que nos fue dada en Jesucristo. Cristo tiene autoridad sobre todos los principados y potestades y gobernadores de las tinieblas. Y solamente en oración nosotros podemos activar ese poder para vencer en esta batalla espiritual.

Oremos para librar las almas, y por los que trabajan en la obra para que puedan vencer en este batalla. Cuando estamos en las calles, nosotros tenemos que ser capaces de llegar al corazón de la gente, ya que la mente de ellos está bajo el control de Satanás. Necesitamos el apoyo de Dios y la ayuda del Espíritu Santo. A veces la batalla por las almas es en la mente. La oración del intercesor moverá la mano de Dios en favor de aquellos a quienes nosotros les testificamos, tratando de librarlos de las garras del enemigo que opera en sus emociones y en su mente. Muchas veces, nos maravillábamos de ver como se movía la mano de Dios con poder tomando control de muchas situaciones difíciles. Hemos visto Su protección en las calles. Es un gozo muy grande salir a la calle con la expectativa de ver cómo se mueve Dios a través nuestro.

La única manera que tenemos para ver a nuestras ciudades venir a Cristo, es por medio de la oración y el evangelismo. Orando antes de salir a testificar puerta por puerta, veremos los resultados de nuestra oración. Por eso es importante la insistencia y consistencia de nuestra oración intercesora cuando estemos en la calle.

Jesucristo es el Señor de la cosecha y el Espíritu Santo trae convicción para que le hablemos a la gente. Por eso hay que pedirle al Señor de la mies que vaya delante nuestro preparándonos el camino. A veces podemos ver a muchas personas venir a Cristo al mismo tiempo. Es hermoso ver como Dios cambia sus corazones. Recuerde de orar por aquellos que todavía no tienen a Cristo para que sean libres de las ataduras del Diablo y puedan mantenerse fieles en el camino de Cristo.

Permita que Dios le muestre su ciudad y el amor que El tiene por todos los que habitan allí. Ore para que Dios también le muestre Su corazón por los que sufren y están heridos en su ciudad. Dios desea que usted pueda tener misericordia y compasión por otros. Nosotros necesitamos ver que de la misma manera que Dios satisfizo nuestras necesidades también lo quiere con otros. Cuando Dios parecía estar lejos de nuestras necesidades y pecados nos alcanzó y nos salvó.

Efesios 2

4 *Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,*

5 *Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracias sois salvos),*

Juan 13

35 *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.*

En la Biblia, Dios menciona muchas veces que debemos mostrar amor hacia otros. Si es tan importante mostrar el amor hacia los demás, yo quiero sugerir que recibiremos de Su amor en nuestras vidas tanto como estemos dispuestos a mostrar de Su amor a otros. Su amor causará que tengamos un corazón para los perdidos. Su amor también hará que usted ore por aquellos con quienes nunca se encontró, permitiendo que Dios comparta parte de Su corazón con el suyo a favor de aquellos que sufren y están perdidos. Algunos de los que están perdidos no pueden salir por sí mismos de sus circunstancias, y necesitan que otros los ayuden. Dios se mueve por la oración. Acepte el desafío de entrar en otra dimensión en su vida de oración, y permita que Dios se manifieste más en su vida. El está buscando vasos puros para manifestarse al mundo a favor de los perdidos.

Lección Catorce

Grupo de Discusión

1. Reflexione sobre la importancia de la oración en el evangelismo.

Estudio Bíblico

1. Encuentre pasajes de la Escritura en el Nuevo Testamento donde se nos pide que oremos por la cosecha.
Mateo 9:36-38, Lucas 10:2
2. Encuentre referencias bíblicas donde Dios a tratado con ciudades enteras. Jonas 4:10-11, Salmo 127:1, Marcos 6:5-6, Jeremias 29:7

Tareas Opcionales

1. Forme un grupo de guerreros de oración y camine en oración por las áreas donde usted quiere evangelizar. Camine en oración y con visión.

13. Por Teléfono

Capítulo Quince

Evangelizando por Teléfono

Richard C. Hobbs

Es muy particular la forma de evangelizar por teléfono y llevar a otros a aceptar a Cristo. Siempre aprovecho los llamados de venta. Es una de mis formas favoritas cuando estoy en casa. En muchos casos, las personas suelen colgar el teléfono abruptamente y con malos modales. Aunque también muchas personas que están sufriendo, se sienten perdidas, y lejos de Dios aceptan a Cristo.

Un buen evangelista es un buen oyente.

Si usted quiere evangelizar por teléfono, necesita ser un buen oyente, y poder hacer una buena presentación del evangelio. Recuerde bien el nombre de la persona que lo llamó y úselo en la conversación. No se apure en preguntar sobre el relacionamiento que la persona tiene con Dios. Primero, es importante establecer una comunicación de dos vías. Si usted utiliza su nombre en la conversación será más efectivo y parecerá más familiar y afectuoso. Después que la persona termina de hablar, preséntese a sí mismo con seguridad.

Establezca una conversación amistosa

Sea cuidadoso y no haga ningún comentario sobre posibles ordenes de venta que usted pudiera hacer, a menos que usted esté sinceramente interesado en el producto ofrecido. Cuando la persona termina con su presentación, es su turno para establecer una conversación general y amistosa. Algunas veces yo comienzo diciendo: "Yo siempre estoy interesado en la gente que llama y de dónde lo hace". Esto me permite a mi comenzar una conversación general. Usted puede preguntarle si conoce por allí una buena iglesia. Ahora, pregúntele si es a esa iglesia a la cual él asiste. Esto establecerá si esa persona asiste a alguna iglesia. Ahora, es tiempo de comenzar a escuchar con mucho atención.

Guíelos en oración

Sus respuestas son muy importantes. Si usted se da cuenta que la persona demora en responderle o siente dudas, ayúdela preguntándole: "¿O sea que usted no está bien con Dios justamente ahora? Algunas veces, cuando las personas demoran su respuesta, puede significar que no tienen en claro cuál es la real condición de sus vidas. Algunas de estas personas han hecho una decisión por Cristo, pero se apartaron, y ahora tienen muchas dudas, si realmente Dios los perdona o no. ¡Qué oportunidad para guiarlos de nuevo a Cristo y a la salvación! Ahora dígame: "Haga esto por favor, ore conmigo y pídale a Dios que lo ayude y lo guíe". Entonces, yo hago una oración general y luego le pido a Dios que el Espíritu Santo le traiga convicción de pecado y que abra su corazón a Cristo por medio de la oración. Está seguro que cuando la persona repita esa oración, el Espíritu Santo estará obrando en su vida. Deje que el Espíritu Santo lo guíe. Recuerde que usted nunca tendrá una condición ideal para testificar. Utilice las oportunidades que tenga.

Si la persona no quiere orar por teléfono, ni tampoco que usted ore por ella, discúlpese diciéndole: "Quiera Dios bendecirlo a usted y permitir que lo conozca". Antes de colgar el teléfono, usted pídale a Dios que toque esa vida. Yo tengo dos líneas telefónicas en mi casa, y es interesante cuando la persona llama de nuevo por la otra línea y recuerda lo que habló conmigo anteriormente. Algunas veces cuando se da este segundo llamado, resulta en un compromiso por Cristo. Otras veces, esta es la manera de cerrar con la persona un tiempo de testimonio. Lo cierto es que aunque la persona no acepte a Cristo, quedó sembrada en su corazón la semilla del evangelio.

Un ejemplo

Una tarde, llamó alguien que se llamaba Natán, y llamaba desde Iowa. Vendía seguros de vida y yo aproveché la conversación para hablarle de Cristo. Yo espero que esta historia le de un ejemplo de cómo una simple conversación puede cambiar la vida de alguien.

Necesitamos ser consistente en nuestro testimonio por Cristo. Demasiadas veces perdemos oportunidades de hablarles a las personas de Cristo. En este testimonio, yo aprendí algunas cosas que fueron muy interesantes. Primero, permití que Natán compartiera conmigo cuál había sido el motivo de su llamado. Yo le dije que tenía toda mi vida asegurada con todo lo que yo pudiera necesitar. Seguidamente, yo le pregunté si él era cristiano y use su nombre varias veces en la conversación para hacerla más personal. El dijo que cuando era chico había hecho una decisión por Cristo, pero que ahora no estaba tan en comunión con Dios como el quisiera estarlo. También, él me contó algo de su vida, y de la oportunidad que había tenido de ir a Arizona para misionar.

Yo ore por Natán y le conté lo que Dios estaba haciendo en los corazones en las calles. Él decidió rededicar su vida a Cristo, y también tomó decisión de participar en un viaje misionero. En unos pocos minutos con Natán, alguien con quien nunca me encontré personalmente, resultó en alguien que volvió al Señor. Es muy importante que tratemos de hablar al corazón de las personas con quienes hablamos. Yo alabo al Señor por la oportunidad de compartir Su glorioso evangelio.

Natán compartió conmigo una historia de alguien que trabajó con él y que era un fiel testimonio del poder de la palabra de Dios. El dijo que a su amigo lo llamó una señorita en California quien trató de hablarle de Cristo. Su amigo se burló de ella y después se lo contó a su compañera de

trabajo. Al siguiente día, su compañera de trabajo le dijo a su amigo que ella había entregado su vida a Cristo a raíz de lo que el le había contado, que le había dicho la señorita en California. La palabra de Dios es poderosa y nunca vuelve vacía. Esta fue transmitida por una persona inconversa a otra, de tal manera que ambos fueron salvos. Sí, es la palabra de Dios que tiene poder para salvación a todo aquel que cree.

Romanos 1

16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

Nosotros simplemente somos los mensajeros. Comencemos a testificarle también a todos los vendedores que nos llaman por teléfono, y tengamos paciencia con aquellos que se cruzan en nuestras vidas. Aunque sea una interrupción en su diario vivir, puede ser una oportunidad para testificar de Cristo. Cuando suene el teléfono nuevamente, hable de Cristo con alguien.

Lección Quince

Grupo de Discusión

1. Considere sobre las oportunidades que usted tiene de testificar por teléfono y cómo lo piensa hacer.
2. Ensaye algunas formas de conversación general por teléfono con alguien desconocido.

Estudio Bíblico

1. Encuentre referencias Escriturales donde la persona escuchó el evangelio de una persona, pero recibió a Cristo por otra. (Juan 4:37-38).

Tareas Opcionales

1. Testifique de Cristo al próximo vendedor que lo llame por teléfono.

Capítulo Dieciséis

Escrituras Redentoras

Es siguiente pasaje Bíblico lo ayudará a compartir apropiadamente con los nuevos convertidos.

El hombre fue creado con la capacidad de elegir. Cuando Adán pecó, cada persona desde ese momento nació muerto espiritualmente.

Romanos 5

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Pero en un solo Hombre todos podemos ser justificados.

Romanos 5

19 Porque así como la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también pro la desobediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Nuestra redención solo tiene que ver con la identificación del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo.

Hebreos 12

2 Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de dios.

Cristo fue concebido por el Espíritu Santo.

Lucas 1

35 Respondiendo el ángel, le dijo, El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Jesús se despojó a sí mismo de Sus divinos privilegios.

Filipenses 2

7 Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Satanás no tiene ninguna demanda Legal en contra de Jesús.

Juan 14

30 No hablare ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

Jesús tomó nuestros pecados.

2º Corintios 5

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

El tomó nuestra maldición.

Gálatas 3

13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).

Nosotros somos nuevas criaturas en Cristo.

2º Corintios 5

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

El Mensaje de Cristo

Hechos de los Apóstoles **13**

25 Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación..

27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle

28 Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de los muertos.

Hebreos 9

12 Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

13 *Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,*

14 *¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?*

14. El Mensaje

Cómo hacer evangelismo personal

Evangelismo personal es tener, con una persona, una conversación acerca del destino de su alma y su relación con Dios. Es enfrentar a la persona con su condición perdida en pecado y enseñarle el perdón que Dios le ofrece por medio de la cruz. Es dar a la persona una oportunidad de poner su fe en Jesucristo y recibir el perdón de pecado, más la vida eterna.

Conozco a un pastor bi-vocacional que ha trabajado por muchos años, aun tomando de su propio dinero para construir un templo, sin éxito alguno. Viene poca gente a su iglesia. El problema es que él no predica el nuevo nacimiento porque cree que todo mundo va a ser salvo - que a fin de cuentas Dios va a ignorar el pecado de todos y llevarlos al cielo. Él, por su equivocación doctrinal, cree que está predicando el amor de Dios, sin embargo no está ofreciendo a la gente ninguna esperanza. Su predicación deja a la gente en su pecado, sin perdón. ¡Y no sabe porque su iglesia no crece!

Este artículo es una explicación de como guiar a una persona a Cristo. Si usted no lo puede hacer, su ministerio no tiene futuro porque usted no tiene nada que ofrecerle a la gente. Usted como ministro no puede hacer nada por la gente, pero Cristo ya ha hecho todo en la cruz del calvario, y sigue transformando las vidas de "todo aquel que en él cree." Usted, como ministro del evangelio, necesita saber como convencer a una persona de que está "perdido" en pecado, antes de que pueda ser "salvo" en Cristo.

De ejemplo le dejo la historia de un vendedor de seguros de vida. Decía que no podía vender una póliza de seguro de vida, hasta poder hacer a la persona imaginar la carroza llegando a su casa a llevar su cadáver a la funeraria. Hasta que la persona comprendiera su mortalidad, y aun pudiera imaginarse muerto, no compraba una póliza de vida para el bien de su familia. Igual en lo espiritual, si una persona no se ve a sí mismo como perdido en su pecado jamás va a pedir ser salvo. Enfrentar a la persona con su realidad espiritual, no es un tema de mal gusto, es la historia de amor más grande del mundo. "Que aun siendo pecadores Cristo murió por nosotros."

A. Enseguida consideremos como tratar con personas que no rechazan el evangelio y desean saber como ser salvos. Son las personas más fáciles de tratar, pero que necesitan una buena explicación de como recibir a Cristo como su Salvador personal.

1.Demostrarle que Jesús llevó nuestros pecados. Enseñarle que Cristo llevó nuestro pecado en su cuerpo en la cruz y nos puede dar perdón de pecado.

"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros." Isaías 53:6

"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)." Gálatas 3:13

"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." 2 Corintios 5:21

2. Demostrarle que Jesús es el Salvador resucitado y nos puede salvar completamente.

Enseñarle que Cristo no solo da perdón de pecado sino que nos puede librar del poder del pecado sobre nuestra vida.

"Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos." Hebreos 7:25

"Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaos sin mancha delante de su gloria con gran alegría." Judas 24

3. Demostrarle a Jesús como Señor. No es suficiente conocer a Cristo como nuestro Salvador, también tiene que ser Señor de nuestra vida.

"Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quién vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo." Hechos 2:36

"Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo." Romanos 10:9

4. Demostrarle como apropiarse de Jesús. Enseñarle que no es suficiente saber que Cristo cargó en sí nuestro pecado, que es el Salvador resucitado, y que Jesús es Señor; sobre todo tiene que aceptar que Cristo hizo todo esto por él mismo. Poder decir, "Llevó mis pecados; es mi Señor."

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." Juan 1:12

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Juan 3:16

5. Demostrarle la necesidad de confesar a Cristo en voz alta. Enseñarle a confesar a Cristo abiertamente, si no esta conversación no ha terminado satisfactoriamente. La persona no ha recibido a Cristo; no es "salvo."

"Que si confesáis con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación." Romanos 10:9,10

6. Demostrarle que la salvación de Cristo es segura. Enseñarle que puede estar seguro que es hijo de Dios.

"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." Juan 3:36

"A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos." Mateo 10:32

7. Demostrarle como vivir la vida cristiana. No es suficiente que la persona reciba a Cristo; hay que enseñarle a tomar los primeros pasos en la fe.

a. Estudiar la palabra de Dios y memorizarla: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti." Salmo 119:11; "Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación." 1 Pedro 2:2

b. Orar a Dios: "Orar sin cesar." 1 Tesalonicenses 5:17; "Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán." Isaías 40:31

B. La mayoría de la gente está demasiado ocupada para pensar en las cosas de Dios. Peor aun, tienen poca preocupación por su salvación. Es nuestro trabajo, al encontrar una persona sin preocupación por la salvación de su alma, producir en él esa preocupación. Así se hace.

1. Demostrarle que delante de Dios es un gran pecador. Enseñarle que no ha puesto a Dios en primer lugar en su vida y que algún día tendrá que rendir cuentas a Dios por sus acciones.

"Jesús les dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento." Mateo 22:37,38; "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí." Romanos 14:12

2. Demostrarle las horribles consecuencias del pecado. Enseñarle el significado literal, espiritual y eterno de la "muerte."

"Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro." Romanos 6:23; "No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos." Isaías 57:21

3. Demostrarle que su falta de fe en Cristo es ofensiva a Dios. Enseñarle que no hay nada peor que no creer en Cristo.

"El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas." Juan 3:18,19; "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" Hechos 2:36,37

4. Demostrarle las consecuencias trágicas de no creer. Enseñarle que sin fe es imposible agradar a Dios. *(He cambiado la palabra acercarse por agradar ya que acercarse es posible si se hace buscando el perdón. De lo contrario el pecador entendería que al no poder acercarse nunca tendría esperanza de recibir perdón)*

"Pero sin fe es imposible agradar a Dios." Hebreos 11:6; "Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis." Juan 8:24; "Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir." Juan 8:21

5. Demostrarle que lo único que se tiene que hacer para estar perdido es ignorar la salvación que Dios le ofrece. Enseñarle que no es necesario estar hundido en los vicios para estar separado de Dios.

"¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron." Hebreos 2:3; "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." Juan 3:36

6. Demostrarle el maravilloso amor de Dios para con él. Enseñarle el gran amor que Dios le tiene personalmente.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Juan 3:16; "¿O menosprecias las

riquezas de su benignidad, paciencia, y longanimidad, ignorando que su amor te guía al arrepentimiento?" Romanos 2:4; "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados." 1 Pedro 2:25

Usted como ministro del evangelio tiene que tener este argumento bien aprendido para poder dar una explicación a todos de la esperanza que ofrece la fe cristiana. Si usted no ha oído esta discusión antes, hoy es su día de salvación. No deje que pase un momento más sin recibir todo el amor de Dios para usted - el perdón de pecado, una vida nueva en Cristo, y un futuro eterno en Su presencia, todo como un hijo de Dios por fe.

Usted como ministro del evangelio tiene que enseñar a sus congregantes o personas discipulados bajo su ministerio a compartir también su fe con otros. Es tan sencillo como hacer la pregunta, "¿Si usted se muriera hoy, está 100% seguro de que irá al cielo?", y luego dar la respuesta de como se puede saberlo con seguridad. El que gana almas es sabio. Que Dios le bendiga con un ministerio sabio.

PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN

1. ¿Qué es evangelismo personal?
2. Mencione las 7 cosas que tenemos que demostrarle a una persona que no rechaza el evangelio y desea saber como ser salvo.
3. Mencione las 6 cosas que tenemos que demostrarle a las personas que están muy ocupadas para pensar en las cosas de Dios.

15. Cuatro Presentaciones

Cuatro presentaciones del evangelio fáciles de aprender y usar

1. El evangelio en Juan 3:16

JUAN 3 :16 Porque DIOS de tal manera amo al mundo, que ha dado a su hijo unigenito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda,

1. Porque DIOS – Dios es el creador del universo y el mundo en que vivimos, pero también nos ha dado un libro que habla de él que es la Biblia. En la Biblia aprendemos que Dios es santo, no hace el mal, solo el bien y no puede tolerar el pecado en su presencia porque es justo.

2. de tal manera amo al mundo - Dios ama al mundo que creó y todo en ello incluyendo a usted y a mí, apesar de que no somos perfectos y hacemos el mal. Pero hay un problema. Nuestro pecado nos separa de Dios, pero Dios ofrece la solución.

3. que ha dado a su hijo unigenito – Dios mandó a su Hijo Jesucristo a morir por nuestros pecados. Jesús vivió una vida perfecta, sin errores, faltas o pecado. Por eso él pudo morir en la cruz, no por sus propios pecados, sino por nuestros pecados y así pagar nuestra pena si aceptamos su regalo de perdón, también llamado salvación.

4. para que todo aquel que en él cree – El regalo de Dios es para todo aquel que lo acepta por fe creyendo. Creer es primero, aceptar que uno es pecador y necesita del perdón de Dios; segundo, aceptar que el sacrificio de Cristo tuvo validez para uno mismo –Cristo murió por mí-, y tercero confesar a Jesucristo como Señor de su vida demostrado con la intención de vivir una vida que le agrade.

5. no se pierda mas tenga vida eterna. – La persona que hace esta decisión “nace de nuevo” espiritualmente y se hace “hijo de Dios.” Nunca será separado de Dios en un lugar que se llama el infierno. Sino tendrá la presencia y apoyo de Dios en esta vida y después de la muerte irá a estar con Dios en el cielo.

2. El Camino Romano de Salvación

1. **Romanos 3:23** "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, "

Todos tenemos pecado en nuestros corazones. Nacimos en pecado. Nacimos bajo el poder o influencia del pecado.

- Admite que eres un pecador.

2. **Romanos 6:23a** "...Porque la paga del pecado es muerte,..."

El pecado tiene su fin. Resulta en la muerte. Todos enfrentamos la muerte física, que es consecuencia del pecado. Pero la muerte peor es la muerte espiritual que nos separa de Dios, y dura toda la eternidad. La Biblia enseña de un lugar llamado el Lago de Fuego en donde la gente perdida pasará la eternidad. Es el lugar para la gente espiritualmente muerta.

- Comprenda que merece la muerte por su pecado.

3. **Romanos 6:23b** "...mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."

¡La salvación es el regalo de Dios para usted! Este regalo no se gana, sino se recibe de parte de Dios.

- Pídele a Dios perdonarle y salvarle.

4. **Romanos 5:8**, "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros!"

Cuando Cristo murió en la cruz él pagó la pena del pecado. El pagó el precio por todo pecado, porque llevó en sí mismo todo el pecado del mundo. ¡Nos libró de la esclavitud y muerte del pecado! Lo único que pide es que creemos en él y lo que hizo por nosotros, comprendiendo que ahora estamos unidos a él, y que él es nuestra vida. ¡Hizo todo esto porque no amó!

- Entregue su vida a Dios... El amor de Jesús derramado en la cruz es su única esperanza de perdón y un cambio Su amor le compró de ser un esclavo del pecado. Su amor le salva -- no una religión, ni una iglesia. ¡Dios le ama!

5. **Romanos 10:13** "porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo!"

- Clame a Dios en el nombre de Cristo!

6. **Romanos 10:9,10** "...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación."

- Si siente que Dios está tocando su corazón, invítelo por fe entrar a su vida.

Jesus said,

7. Revelation 3:20a "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él..."

- ¿Permitió a Dios entrar a su vida por fe? ¡Si respondió en lo afirmativo, ya eres un hijo de Dios!

John 1:12

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios!

3. Una presentación dramatizada

Amigo mío: Te voy a hacer la pregunta más importante de tu vida. El gozo o la tristeza que experimentes en la eternidad dependen de tu respuesta. La pregunta es: ¿Estás salvado? La pregunta no es cuán bueno eres, o si perteneces a alguna iglesia, sino ¿estás salvado? ¿Estás seguro que irás al cielo cuando mueras?

Dios dice que para ir al cielo, tienes que nacer de nuevo. En Juan 3:7, Jesús le dijo a Nicodemo, "Os es necesario nacer de nuevo". Dios nos da en la Biblia el plan de cómo nacer de nuevo, o cómo salvarse. Su plan es muy sencillo y tú puedes salvarte el día de hoy. ¿Cómo?

En primer lugar, amigo mío, debes reconocer que eres pecador. "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Por cuanto eres pecador, estás condenado a la separación eterna de Dios. "Porque la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). Esta muerte incluye una separación eterna de Dios en el infierno. "... está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27).

Sin embargo, Dios te amó de tal manera que dio a su Hijo unigénito, Jesucristo, como tu sustituto. El pagó por tu pecado en la cruz y murió en tu lugar. "... por nosotros Dios lo hizo pecado [A Jesús, quien no conoció pecado] para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Corintios 5:21).

Jesús tuvo que derramar su sangre y morir por ti. "Porque la vida de la carne en la sangre está", (Levítico 17:11).

"Sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (Hebreos 9:22).

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8).

Nuestra mente no alcanza a comprender cómo Jesús fue juzgado por todos nuestros pecados, pero Dios así lo afirma en su Palabra. Así que Jesús pagó por tu pecado y murió por ti. Esto es verdad, Dios no puede mentir.

Amigo mío, "Dios . . . ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan" (Hechos 17:30). Este arrepentimiento es un cambio de mente, es aceptar delante de Dios que eres pecador y necesitas apropiarte lo que hizo por ti en la cruz.

En Hechos 16:30-31, el carcelero de Filipos les preguntó a Pablo y Silas: “. . . Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo . . .”. Simplemente cree que él pagó por tus pecados, murió en tu lugar, fue sepultado, y resucitó. Esta resurrección le asegura al creyente que tiene vida eterna cuando recibe a Jesús como su Salvador personal.

Simplemente tienes que creer que él pagó por tus pecados, murió en tu lugar, fue sepultado y resucitó por ti. Luego invócalo. “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:13. “Todo aquel” te incluye a ti. “Será salvo” no significa que quizá sea salvado, sino que afirma que será salvado. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

En Lucas 18:13 encontramos que el pecador oró: “. . . Dios, sé propicio [misericordioso] a mí, pecador”. Seguramente te das cuenta que eres pecador. Ahora mismo, dondequiera que estés, dirígete a Dios y con tus propias palabras ora así:

“Dios, sé que soy un pecador. Creo que Jesús fue mi sustituto cuando murió en la cruz. Creo que su sangre derramada, su muerte, sepultura, y su resurrección fueron para mí. Lo recibo ahora como mi Salvador. Te agradezco el perdón de mis pecados, el regalo de la salvación y la vida eterna, por su gracia misericordiosa. Amén.”

Abrázate de Dios y su Palabra, y reclama esta salvación por fe. Cree, y serás salvo. Ninguna religión ni ninguna obra buena puede salvarte. Recuerda, Dios es el que salva.

Resumiendo, el plan de Dios es sencillo: Tú eres pecador. A menos que creas que Jesús murió en tu lugar, pasarás la eternidad en el infierno. Si crees en él como tu Salvador, crees que fue crucificado, sepultado y que resucitó por ti, recibirás por fe el perdón de todos tus pecados y el regalo de la salvación eterna.

Quizá piensas que esto no puede ser tan sencillo pero sí lo es, la Palabra de Dios lo afirma. Amigo mío, cree en Jesús y recíbelo como tu Salvador hoy.

Si este folleto no está perfectamente claro, léelo varias veces, pídele a Dios que te ayude a entenderlo, y no lo deseches hasta que lo entiendas y esta salvación sea tuya. Tu alma vale más que el mundo entero.

“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36). Asegúrate de ser salvo. Si pierdes tu alma, también perderás el cielo y lo perderás todo. Permite que Dios te salve en este momento.

Dios tiene el poder para salvarte para siempre. El también te va a permitir que vivas una vida cristiana victoriosa. ***“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”*** (1 Corintios 10:13).

No confíes en tus sentimientos, pues ellos cambian, afirmate en las promesas de Dios, que nunca cambian. Después de que has sido salvado, hay tres cosas que tienes que practicar diariamente para crecer espiritualmente: Ora, de esta manera hablas con Dios; lee la Biblia, así es como Dios habla contigo; comparte esta salvación que has recibido con otros.

“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor,” (2 Tim. 1:8). ***“Si alguien me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos”*** (Mateo 10:32).

4. La Historia Del “Libro Sin Palabras”

ESTUDIOS TEOLOGICOS C.T.M.

(El "Libro sin palabras" se compra en librerías cristianas y es un libro con páginas de cinco colores que son útiles para presentar el plan de salvación a un niño)

Hola, quiero contarte de este libro una historia maravillosa. ¡Es mi historia favorita de todo el mundo!

Una cosa que la hace tan especial es que la historia es verdadera, directamente de la Palabra de Dios, la Biblia.

¿Ves algo distinto en este libro?

En vez de usar palabras para contar la historia, usa colores. Por esa razón se llama "El Libro sin Palabras."

¡Empezaremos con la página dorada!

1. La Página Dorada

La historia empieza con la página dorada. La calle de oro en el cielo me recuerda de lo que habla la Biblia. ¿Sabes quién vive en el cielo?

Dios vive allí y Él quiere que vivas con Él en el cielo algún día.

Generalmente te gusta estar con personas que te aman ¿verdad? Por eso Dios quiere que estés con Él en el cielo. **¡El te ama muchísimo!** En la Biblia, la Palabra de Dios, Él dice, "Con amor eterno te he amado." (Jeremías 31:3)

¡Eso significa que Dios te amó aún antes que nacieras! Puedes poner tu nombre ahí y decir: "Dios me ha amado con un amor eterno" y será la verdad.

Dios quiere que tú puedas vivir con Él en el cielo algún día, *Pero hay sola una cosa que puede impedir que vayas: el pecado.*

Pasamos a la página oscura.

2. La Página Oscura

La página oscura me recuerda la oscuridad del pecado.

Los pecados son las cosas malas que las personas hacen. El pecado es cualquier cosa que haces, dices, piensas o aun sientes que no agrada a Dios. Son cosas como mentir, engañar, desobedecer a tus padres, pelear con tus hermanos o no ser bondadoso con alguien.

La Biblia dice que todos han pecado. Dice claramente: "Por cuantos todos pecaron" (Romanos 3:23). Cuando la Biblia dice: "Todos pecaron", nos incluye a ti y a mí, ¿verdad?

Sí, **tú y yo y cada persona en todo el mundo hemos pecado, haciendo cosas malas.** La Biblia dice que tú y yo nacimos con un "querer" hacer el mal. Tu madre no tenía que enseñarte a desobedecer, ¿es cierto? Ni tenía que hacerlo la mía.

Probablemente eres castigado por hacer cosas malas en la casa, ¿verdad? Esos son los tipos de cosas que Dios llama pecado. Dios tiene un castigo para el pecado. Es estar separado de Él en un lugar de sufrimiento que la Biblia llama el infierno. Pero Dios no quiere eso.

Recuerda, Él te ama y quiere que estés en el cielo con Él algún día. De hecho, Él quiere ser tu Padre Celestial ahora.

Pero si yo termino la historia ahora, parecería que nadie pudiera ir al cielo porque Dios no permitirá el pecado en el cielo y todos han pecado. *Pero Dios tiene un plan maravilloso para que tú no tengas que ser castigado por tu pecado. La página roja nos habla de eso.*

3. La Página Roja

Jesús es el Hijo perfecto de Dios. Él es Dios el Hijo. Eso quiere decir que Él es Dios y que Él creció hasta llegar a ser hombre y vivió una vida perfecta. El Señor Jesús es la única persona en toda la historia del mundo que vivió su vida entera sin pecar.

Puedes pensar que todos amarían a alguien así; pero cuando Él creció y fue hombre, hombres crueles tomaron al Señor Jesús y lo clavaron a una cruz de madera. Esta página roja me recuerda que ellos lo dejaron ahí para dar su sangre y morir.

Cuando Él murió, tomó el castigo por algo que Él no hizo. Voluntariamente tomó el castigo de cada pecado que tú y yo y todas las personas del mundo hemos hecho. El castigo fue la muerte. Y el Señor Jesús sabía que la única manera para que el pecado pudiera ser perdonado era si Él moriría por ti. **Jesús murió por tus pecados.** La Biblia dice: sin derramamiento de sangre no se hace remisión [perdón]". (Hebreos 9:22b)

Mientras murió, el Señor Jesús dijo: "Consumado es." Él había hecho en la cruz todo lo que era necesario para quitar tus pecados.

Ellos sepultaron su cuerpo. ¡Pero tres días después Él probó que podía quitar tus pecados y darte la vida eterna, volviendo a la vida! Y sin morir otra vez, regresó al cielo donde Él vive hoy.

Porque Jesús es el Hijo de Dios quien murió por ti, ¿puedes llegar a ser su hijo ahora!

La página limpia dice cómo.

4. La Página Limpia

Recuerda que Dios te ama muchísimo y quiere ser tu Padre Celestial y tenerte viviendo con Él en el cielo algún día. Pero tu pecado te separa de Él. Por eso Él envió a su Hijo, el Señor Jesús a morir en la cruz por ti.

La Biblia dice: "Mas a todos los que le recibieron (al Señor Jesús), a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." (Juan 1:12) Eso significa que si tú crees con todo el corazón que Jesús murió por ti y resucitó y le recibes, invitándole a venir y quitar tus pecados, Él te hará parte de la familia eterna de Dios. Dios será tu Padre Celestial ahora, y algún día tú compartirás el hogar de Dios con Él en el cielo.

¿Alguna vez has creído y recibido al Señor Jesús para que puedas ser hijo de Dios?

No estoy hablando de que si asistes a la iglesia o has sido bautizado o si tus padres son cristianos. Esas son buenas cosas. Pero no pueden quitar aun un pecado. Él quiere que tú le creas y le recibas.

Si tú crees que Jesús, el Hijo de Dios murió por tus pecados en la cruz y resucitó, ¿dirías a Dios ahora

1. *que reconoces que has pecado.*
2. *que crees que Jesús el Hijo de Dios, murió por ti y resucitó.*
3. *que le invitas para que sea tu Salvador y tu Padre Celestial?*

Puedes orar así:

Querido Dios,

Sé que he pecado y he hecho cosas malas contra Ti. Creo que Jesús es el Hijo de Dios y que Él tomó el castigo por todos mis pecados muriendo en la cruz. Creo que Él volvió a la vida. Te recibo ahora como mi único Salvador del pecado. Gracias por hacerme tu hijo ahora como prometiste.

En el nombre de Jesús, Amén.

Si oraste estas palabras y es verdad, Dios te ha hecho parte de su familia eterna. No es porque yo lo digo, sino porque Él lo prometió (recuerda Juan 1:12) y Dios cumple sus promesas.

Permíteme mostrarte otra promesa bonita para ti en la Palabra Dios. Hebreos 13:5 dice, (Dios está hablando): "No te desampararé ni te dejaré." ¿Te dejará Jesús? Él promete: "No." ¿Y si tú vuelves a pecar? No, Dios dice, "No te dejaré." Y Hebreos 13:6 dice: "El Señor es mi ayudador." Él te dará el poder para hacer lo que es correcto.

Cuando llegues a ser un hijo de Dios, Él quiere que crezcas al conocerle mejor cada día. La última página, la página verde, te dice cómo.

5. La Pagina Verde

El color verde me recuerda las cosas que crecen (como los árboles, el césped y las plantas.) Cuando llegues a ser un hijo de Dios, Él quiere que le conozcas mejor. Debes crecer en Él.

El pecado impide eso. Pero Dios promete en 1 Juan 1:9: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad." Eso significa que si tú pecas, debes confesarlo (admitirlo) ante Dios. "Él es fiel" significa que Él siempre te perdonará. Y "justo" significa que Dios es recto para perdonarte porque Él ya ha castigado cada pecado que has hecho cuando Jesús murió por ti en la cruz.

Puedes conocer a Dios mejor leyendo y obedeciendo su Palabra, la Biblia. Ojalá tengas una Biblia en casa que puedas leer.

Otra cosa que te ayudará a crecer en Dios es hablar con Él en oración.

Asistir a una iglesia y escuela dominical donde se enseña de la Biblia te ayudará a conocerle mejor también.

¡También puedes contarles a otros acerca de Jesús! Si tú has llegado a ser un hijo de Dios ahorita, ¿me lo puedes comunicar? Yo quisiera darle gracias a Dios por lo que Él ha hecho para ti. Sería buena idea si tú le das gracias ahora también.

Si yo soy hijo de Dios y tú eres hijo de Dios, ¿Sabes que eso significa?

16. El Testimonio

El poder del testimonio personal

Estaba en una reunión matutina en una congregación en Trelew, y durante el tiempo de alabanza, el hermano que dirigía los coros me pidió, en forma espontánea, que pasara y contara mi testimonio. El compartir la experiencia de mi conversión no me llevó mas de cinco minutos. Pero a la noche recibimos un llamado telefónico que nos informaba que una señora, al escuchar la experiencia personal, se había sentido identificada con el relato y había tenido una gran lucha espiritual durante el resto del día. A la noche, luego que el predicador terminó, entregó su vida a Cristo.

Cuando se hace difícil confrontar a la persona con la ley, el testimonio personal abre puertas. Es muy útil aprender a contar el testimonio personal usándolo como bosquejo de tu mensaje. No hay que olvidar algunos ingredientes básicos: Eternidad, Ley, Infierno, Cruz, Arrepentimiento, Renacer. Aquí comparto mi testimonio personal.

Mi testimonio personal

Nací en un hogar cristiano, en San Rafael, Mendoza (Argentina). Durante catorce años viví convertido a una iglesia cristiana, pero no me había convertido a Cristo. Cumplía lo externo, iba a las reuniones, leía la Biblia, era "bueno" según los hermanos pero yo sabía en mi interior que no estaba bien con Dios. A los catorce años me atropelló un camión y me di cuenta que no estaba preparado para enfrentar la eternidad. Había cosas que estaban muy mal. Era un mentiroso compulsivo, y me gustaba tomar cosas ajenas. Mi mente adolescente se paseaba por todo lo erótico, estaba probando el cigarrillo, y era pendenciero. Sabía muy bien que si en esa oportunidad pasaba a la eternidad iría al infierno. Pues los mentirosos, los adúlteros (yo lo era en mi corazón), los ladrones, los asesinos (yo lo era de corazón) serán lanzados al lago de fuego en el día del juicio.

Tres meses después estando en una iglesia oí el mensaje que muchas veces había escuchado, pero en esta oportunidad con una luz diferente. Allí entendí que el plan de salvación de Dios era que un inocente muriera en mi lugar y derramara sangre. Y como no hay nadie que haga siempre el bien y nunca peque, Dios mismo mostró su amor al venir a este mundo de maldición y murió en la cruz del calvario. Jesús es Dios que se hizo hombre para morir en lugar del pecador. Cristo murió, fue sepultado y resucitó con poder al tercer día y es el único que puede salvar. Al terminar la reunión luché con el "¿qué dirán?", pero al final me acerqué al predicador y pasamos a una piecita donde arrodillado le confesé al Señor mis pecados, me arrepentí de ellos, agradecí al Señor por lo que hizo por mí en la cruz y le pedí que me lavara y limpiara con su sangre. Desde ese día tengo vida eterna, mi vida cambió y mi destino también. Esta es mi experiencia. ¿Cuál es la tuya?

Los tres elementos básicos del testimonio personal

1. Actitudes y acciones ANTES de aceptar a Cristo: 2. Las circunstancias de CÓMO ocurrió mi conversión: 3. Algunos cambios, en actitudes y acciones, que han ocurrido en mi vida DESPUES de recibir a Cristo:

DE EJEMPLO EL TESTIMONIO DE PABLO ANTE EL REY AGRIPA

(Hechos de los Apóstoles 26:1-29)

Introducción:

1 Luego Agripa dijo a Pablo: --Se te permite hablar por ti mismo. Entonces Pablo extendió la mano y comenzó su defensa: 2 --Me tengo por dichoso que haya de exponer hoy mi defensa delante de ti, oh rey Agripa, acerca de todas las cosas de las que soy acusado por los judíos; 3 mayormente por ser tú conocedor de todas las costumbres y cuestiones de los judíos. Por lo tanto, te ruego que me escuches con paciencia.

Antecedentes:

4 Mi manera de vivir, desde mi juventud, la cual pasé desde el comienzo entre los de mi nación en Jerusalén, la conocen todos los judíos. 5 Ellos me conocen desde antes, si quisieran testificarlo, que conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión viví como fariseo. 6 Y ahora soy sometido a juicio por la esperanza de la promesa que Dios hizo a nuestros padres, 7 promesa que esperan alcanzar nuestras doce tribus sirviendo constantemente día y noche. ¡Por la misma esperanza soy acusado por los judíos, oh rey! 8 ¿Por qué se juzga increíble entre vosotros que Dios resucite a los muertos?

Vida Anterior:

9 Pues yo, a la verdad, había pensado que debía hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; 10 y esto hice en Jerusalén. Habiendo recibido autorización de los principales sacerdotes, yo encerré en cárceles a muchos de los santos; y cuando les mataban, yo di mi voto contra ellos. 11 Muchas veces, castigándoles en todas las sinagogas, procuraba obligarles a blasfemar; y enfurecido en extremo contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras. 12 En esto estaba ocupado cuando iba a Damasco con autorización y comisión de los principales sacerdotes.

Conversión (cómo conoció a Cristo):

13 En el camino a mediodía, oh rey, vi que desde el cielo una luz, más resplandeciente que el sol, alumbró alrededor de mí y de los que viajaban conmigo. 14 Habiendo caído todos nosotros a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¡Dura cosa te es dar coces contra el aguijón!" 15 Entonces yo dije: "¿Quién eres, Señor?" Y el Señor dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. 16 Pero levántate y ponte sobre tus pies, porque te he aparecido para esto: para constituirte en ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que apareceré a ti. 17 Yo te libraré del pueblo y de los gentiles, a los cuales ahora yo te envío 18 para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que reciban perdón de pecados y una herencia entre los santificados por la fe en mí."

Vida Después (cambios) / Algo de la Palabra de Dios

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial. 20 Más bien, primeramente a los que estaban en Damasco, y en Jerusalén y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, les he proclamado que se arrepientan y se conviertan a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. 21 A causa de esto, los judíos me prendieron en el templo e intentaron matarme. 22 Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, me he mantenido firme hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, sin decir nada ajeno a las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: 23 que el Cristo había de padecer, y que por ser el primero de la resurrección de los muertos, había de anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

Aplicación Para los Oyentes:

24 Mientras él decía estas cosas en su defensa, Festo le dijo a gran voz: -¡Estás loco, Pablo! ¡Las muchas letras te vuelven loco! 25 Pero Pablo dijo: --No estoy loco, oh excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. 26 Pues el rey, delante de quien también hablo confiadamente, entiende de estas cosas. Porque estoy convencido de que nada de esto le es oculto, pues esto no ha ocurrido en algún rincón. 27 ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? ¡Yo sé que crees! 28 Entonces Agripa dijo a Pablo: --¡Por poco me persuades a ser cristiano! 29 Y Pablo dijo: --¡Quisiera Dios que, por poco o por mucho, no solamente tú sino también todos los que hoy me escuchan fueseis hechos como yo, salvo estas cadenas!

BOSQUEJO DE MI TESTIMONIO PERSONAL

Introducción: (aproximadamente 15 segundos)

Esta parte depende de la situación y con quién estás hablando.

Antecedentes: (aproximadamente 30 segundos)

Esto depende de la situación, las personas presentes y la manera en que estás ligando a Cristo con el tema de la plática.

Mi vida antes de conocer a Cristo: (aproximadamente 30 segundos)

ESTUDIOS TEOLÓGICOS C.T.M.

Conversión (cómo conocí a Cristo): (aproximadamente 1 minuto)

Mi vida después de conocer a Cristo: (aproximadamente 1 minuto)
(Un Versículo sobre Cristo que me Gusta):

Presentar a Cristo a los oyentes: (aproximadamente 15 segundos)

Esto se hace a base de las circunstancias y el interés de los oyentes en escuchar más sobre Cristo.

COMO DESARROLLAR UN TESTIMONIO EVANGELISTICO: En esta lección aprendemos cómo compartir nuestra fe con otros.

1. Cada uno de los versículos siguientes, da una razón por la cual debemos compartir con otros la manera de ser salvos. Escriba la razón de cada versículo.

Mateo 28:19 _____

Lucas 19:10 _____

Hechos 4:12 _____

Hechos 1:8 _____

Juan 15:8 _____

2. Jesús nos mandó que fuéramos al mundo con Su mensaje, es decir, que no esperaríamos que el mundo viniera a la iglesia. El expresó Su deseo de ir a los perdidos, porque no hay salvación aparte de El. El da poder para ir y reproducir fruto en otras vidas.

Cuando Cristo sanó a un ciego en Juan 9, el hombre fue llamado para comparecer delante del Concilio y dar un "testimonio" del milagro. ¿Cuánto conocimiento fue necesario para dar un testimonio efectivo en **Juan 9:25**? _____

3. Un testimonio es comunicar lo que ocurrió personalmente en su vida. ¿Sabe con seguridad que ha recibido la vida eterna? Si es así, entonces Ud. puede decir, como el ciego, "Una cosa sé, que habiendo yo _____, ahora _____"
4. Una vez Ud. estaba perdido, sin ninguna seguridad de la vida eterna, pero ahora sabe que esta vida es algo incambiable dentro de su ser. Este testimonio dinámico, dado en el tiempo correcto, tendrá un gran impacto.

Un TESTIMONIO es la presentación de los datos de un evento. Tal como en la corte, tiene que presentar las verdades que sabe o que ha experimentado, no algo imaginado o que no ha experimentado. Así que, ¿qué es esencial **antes** de poder dar un "testimonio" de la salvación? _____

5. Obviamente, tenemos que experimentar personalmente la seguridad de la salvación antes de poder testificar delante de otros.

¿Qué tipo de testimonio dio Juan? **1 Juan 1:1-3** Escoja uno:

.a Lo que había escuchado de otros

.b Su experiencia personal

6. ¿Qué es un "testimonio personal?" _____

ESTUDIOS TEOLÓGICOS C.T.M.

7. Compartir lo que ha sido nuestra experiencia en cuanto a cómo encontramos la vida eterna, es una manera de crear en las vidas de otros una sed por la paz y el gozo que expresamos.

En **1 Pedro 3:15**, el apóstol Pedro nos dice por qué debemos PREPARAR un testimonio personal. Coloque con sus propias palabras la razón. _____

8. Siempre hay que estar preparados para dar una respuesta de la esperanza (seguridad) que tenemos de la vida eterna. Nuestra meta ahora es ayudarle a Ud. a pensar en la presentación de su testimonio.

Cada testimonio tiene tres partes: ANTES de la experiencia de la salvación; COMO llegó a aceptar a Cristo; y DESPUES de la salvación, qué diferencias hubo. ¿Puede encontrar estos tres pasos en el testimonio de Pablo delante de Agripa en **Hechos 26**? Escriba los versículos que relatan el testimonio de Pablo en las siguientes áreas:

Su vida antes de encontrarse con Cristo:

26: _____ — _____

Cómo llegó a reconocer su necesidad:

26: _____ — _____

Cómo recibió a Cristo:

26: _____ — _____

Qué estaba haciendo Cristo en su vida:

26: _____ — _____

9. El bosquejo general de su testimonio personal es:

ANTES — un breve resumen de su vida antes de conocer a Cristo – *Hubo un tiempo en mi vida cuando vivía egoísticamente y a la vez traté de ser lo más bueno posible...*

COMO — específicamente qué pasos tomó para llegar a ser un creyente – *Alguien entró en mi vida que era honesto conmigo con respecto a mi culpa mostrandome cómo yo había quebrado los Diez Mandamientos y que yo hubiera sido culpable delante del juicio de Dios. Confesé que yo había mentado, hurtado, deseado, etc., y llegó a ser muy obvio que yo jamás pudiera ser suficiente bueno para ser aceptado delante de Dios. Me mostró cómo Cristo cumplió todo el pago por mis pecados en Sí mismo cuando murió en la cruz. El solamente me pidió que yo arrepienta y confíe completamente en lo que El hizo en la cruz y lo que sea que El diga en Su Palabra. Con todo mi corazón le invité a ser parte de mi vida desde ahora mismo y para siempre quisiera que el esté conmigo.*

DESPUES— Comparta los cambios que han ocurrido en su vida después de recibir a Cristo – *Ahora cuando pienso acerca de morir, yo sé que estaré con El en el cielo y mientras tanto, jamás estaré solo. Jesús está conmigo cada minuto del día y me ayuda en todos mis conflictos.*

Lea el pasaje de Pablo en **Tito 3:3-7**. Escriba el *Antes*, *Cómo*, y *Después* del testimonio de Pablo en el espacio:

Antes _____

Cómo _____

Después _____

10. Para ser efectivo en presentar su testimonio hay una guía:

COSAS PARA ACORDARSE

- a. Use palabras como en una conversación. No debe predicar.
- b. Evite las palabras religiosas, frases o modismos comunes entre creyentes: “*pecado, bajo la sangre, salvo.*”
- c. De suficientes detalles de su vida anterior para provocar el interés sin llegar a ser aburrido. No presente una larga narración.
- d. Hable como un adulto, no como un niño, aunque haya sido salvo en su niñez. Comunica su mensaje desde el punto de vista de un adulto, aunque haya sido salvo en su adolescencia.
- e. Evite dichos dogmáticos con los cuales los escépticos puedan dudar.
- f. En la sección **ANTES**, incluya tanto, lo bueno como lo malo.

BUENO: quiso superarse, alcanzar metas; deseó una mayor educación; deportes, etc.

MALO: egoísta, odioso, avaro, complejo de inferioridad, ira, terquedad, buscó progresar a cualquier precio, etc. Trate de enfatizar aspectos comunes para identificarse mejor con ellos.

g. En la sección **COMO:**

1) Comunique el evangelio claramente:

La Verdad del pecadoRomanos 3:23 Ponga este versículo en sus propias palabras:

La Paga del pecadoRomanos 6:23 Ponga este versículo en sus propias palabras:

Cristo pagó por el pecado.....Romanos 5:8 Ponga este versículo en sus propias palabras:

La necesidad de recibir a Cristo personalmenteJuan 1:12 Ponga este versículo en sus propias palabras:

La manera de recibir a Cristo personalmente Ap 3:20 Ponga este versículo en sus propias palabras:

2) Haga de la Biblia la autoridad, no sus sentimientos.

ESTUDIOS TEOLÓGICOS C.T.M.

3) Explique cómo Ud. oró y recibió a Cristo como su "Salvador Personal."

h. En la sección **DESPUES**, concluya con dos o tres beneficios personales de lo que significa ser creyente.

11. Ahora escriba su testimonio en base al bosquejo provisto en esta lección. Escriba por lo menos cinco ideas, circunstancias, o ilustraciones bajo cada una de las tres divisiones de su testimonio. No tiene que usar todas cuando lo dé en público. Escoja de entre sus experiencias, lo que **mejor lo identifique con la persona** a quien le está testificando.

Al final escriba unos puntos breves sobre una tarjeta de 3X5, para ayudarle a practicar el testimonio.

Nota: el testimonio debe durar solamente **tres o cuatro minutos**. Puede ampliar cuando haya más tiempo e interés. Práctiquelo varias veces hasta que lo pueda dar con facilidad.

REPASO: EL TESTIMONIO PERSONAL

1. ¿Qué es un testimonio personal?

2. Escriba el bosquejo general para un testimonio personal:

a.

b.

c.

3. Escriba algunas cosas que debe evitar cuando estás dando su testimonio:

a.

b.

c.

d.

e.

4. Escriba algunas cosas que debe incluir cuando está dando su testimonio:

a.

b.

c.

5. Escriba su testimonio en las tres partes:

a. Antes

b. Cómo

c. Después

3:4-8, donde después de explicar cuán buen judío era el apóstol Pablo, y cómo se esforzaba en agradar a Dios, aun en el celo que mostraba para perseguir a los herejes (cristianos), Él considera todas sus cualidades religiosas como basura, a fin de “ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, basada en la Ley, sino la que es por medio de la fe de Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe” (Filipenses 3:9).

Haga observar a su interlocutor que si la salvación fuera por la justicia propia, no habría sido necesario que Cristo muriera por los pecadores; y que prácticamente es una ofensa a Él y un desprecio de su sacrificio si tratamos de ganar por nuestras propias obras lo que Él ganó con su obra expiatoria. Léale el pasaje de Gálatas 2:21, que dice así: “No desecho la gracia de Dios (esto significa no quiero desechar la gracia de Dios), pues si por medio de la Ley se obtuviese la justicia, entonces Cristo murió en vano”. Así mismo son muy contundentes e ilustran bien este principio los textos de Romanos 3:20 y 4:2-6. Conviene darlos a leer de la misma Biblia a la persona correspondiente.

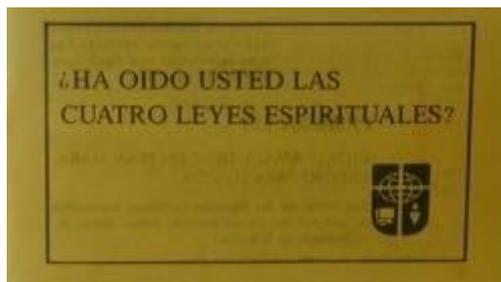
Pero al llegar a términos tan drásticos, es necesario citar Efesios 2:8-10, para contrarrestar la mala impresión que suele producir en los católicos la idea de la salvación por la fe, acusándonos de que proclamamos una fe barata, una fe sin obras.

17. Dos Folletos

Dos folletos impactantes

(Estudie los folletos para ver cómo presentan los elementos del plan de salvación)

1. “Las Cuatro Leyes Espirituales” por Cruzada Estudiantil y Profesional



"Así como hay leyes que rigen el Universo, también hay leyes espirituales que rigen nuestra relación con Dios."

PRIMERA LEY

Dios te **AMA**, y tiene un **PLAN MARAVILLOSO** para tu vida.

ESTUDIOS TEOLÓGICOS C.T.M.

(Los textos de las Sagradas Escrituras contenidos en este folleto, de ser posible, deben leerse directamente de la Biblia.)

El amor de Dios

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." (Juan 3:16)

El proposito de Dios

(Cristo afirma) "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Una vida completa y con propósito). (Juan 10:10)

¿Por qué la mayoría de personas no experimentan la vida en abundancia?

Porque

SEGUNDA LEY

El hombre es **PECADOR** y esta **SEPARADO** de Dios; por lo tanto no puede conocer ni experimentar el amor y el plan de Dios para su vida.

El hombre es pecador

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios." (Romanos 3:23)

El hombre fue creado para tener relación perfecta con Dios, pero debido a su egocentrismo y desobediencia, escogió su propio camino y la relación con Dios se interrumpió. Esta acto de voluntad propia que se manifiesta por una actitud de rebelión activa o indiferencia pasiva, es una evidencia de lo que la Biblia llama pecado.

Esta separado

"Porque la paga del pecado es muerte" [separación espiritual de Dios] (Romanos 6:23)



Dios es santo y el hombre pecador. Un gran abismo les separa. El hombre trata continuamente de encontrar a Dios y la vida abundante mediante su propio esfuerzo, "no haciendo mal a nadie", con una vida recta, con filosofías, etc. pero todas sus tentativas son en vano

TERCERA LEY

Jesucristo es la **UNICA** provision de Dios para el pecador. Solo en el, puedes conocer el amor y el proposito de Dios para tu vida.

El Murio en Lugar Nuestro

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8).

El Resucito

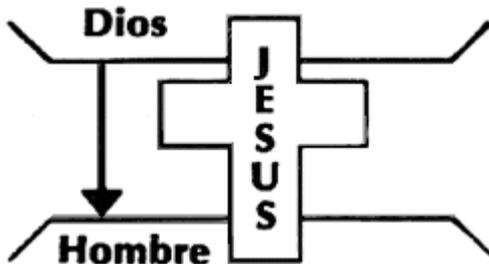
"Cristo murió por nuestros pecados... Fue sepultado..., Resucitó al tercer día, conforme a las

ESTUDIOS TEOLÓGICOS C.T.M.

Escrituras;... Y apareció a Cefas... Y después a los doce... Después apareció a más de quinientos." (1a Corintios 15:3-6).

El es el Único Camino

"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6).



Dios ha salvado el abismo que nos mantenía separados de El, al enviar a Su Hijo, Jesucristo, para que muriera en la cruz en nuestro lugar.

No es suficiente conocer estas tres leyes.

CUARTA LEY

Debemos **RECIBIR** a Jesucristo como Señor y Salvador mediante una invitación personal; entonces podremos conocer y experimentar el amor y propósito de Dios para nuestras vidas.

Debemos Recibir a Cristo

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." (Juan 1:12)

Recibimos a Cristo Por Fe

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe." (Efesios 2:8-9)

Recibimos a Cristo Mediante Una Invitación Personal:

(Cristo afirma) "He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en él" (Apocalipsis 3:20). El recibir a Cristo implica volvernos a Dios (arrepentimiento) confiando que Cristo viene a nuestras vidas, perdona nuestros pecados y hace de nosotros la persona que quiere que seamos. No es suficiente dar un asentimiento intelectual a sus pretensiones ni aún tener una experiencia emocional.

Estos dos círculos representan dos clases de vidas:

VIDA AUTOCONTROLADA

Yo - El Yo finito en el trono,
† - Cristo fuera de la vida,
● - Intereses controlados por el yo, de lo cual resultan discordia y frustración.



VIDA CONTROLADA POR CRISTO

† - Cristo sobre el trono de la vida,
Yo - El Yo autodestruído,
● - Intereses bajo el control del Dios infinito, cuyo resultado es estar en armonía con el plan de Dios.

¿Cuál de estos dos círculos representa tu vida?

¿Tienes alguna razón por la cual no deseas recibir a Cristo ahora?

A continuación se explica cómo puedes recibir a Cristo:

PUEDES RECIBIR A CRISTO AHORA MISMO MEDIANTE LA FE EXPRESADA EN UNA ORACION

(La oración es hablar con Dios)

Dios conoce su corazón y no tiene tanto interés en tus palabras, sino más bien en la actitud de tu corazón. Te sugiero como guía la siguiente oración.

"Señor Jesucristo, te necesito. Te abro la puerta de mi vida y te recibo como mi Señor y Salvador. Gracias por perdonar mis pecados. Toma el control del trono de mi vida. Hazme la clase de persona que quieres que sea."

¿Expresa esta oración el deseo de tu corazón?

Si lo expresa, ahora mismo ora y Cristo vendrá a tu vida como El lo ha prometido.

Como Estar Seguro De Que Cristo Mora en Su Vida:

¿Invitaste a Cristo a entrar en tu vida? Según su promesa, contenida en Apocalipsis 3:20.

¿Dónde está Cristo ahora en relación contigo? Cristo dijo que entraría en tu vida. ¿Te engañaría? ¿Sobre qué autoridad te basas para saber que Dios ha contestado tu oración? (En la fidelidad de Dios y su Palabra.)

La Biblia Promete Vida Eterna a Todos Los Que Reciben a Cristo

"Y éste es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, (1. Juan 5:11-13).

De frecuentemente gracias a Dios porque Cristo ya está en tu vida y porque El nunca te dejará (Hebreos 13:5) Puedes saber que Cristo está viviendo dentro de ti y que tienes vida eterna, desde el momento en que le invitaste, basándote en Su promesa. El no engañará.

¿Qué pasa con los sentimientos?

No Depende De Los Sentimientos

La promesa de la Palabra de Dios, no nuestros sentimientos, es nuestra autoridad. El cristiano vive por fe (confiando) en la fidelidad de Dios y su Palabra.

Este diagrama del tren ilustra la relación entre el **hecho** (Dios y Su Palabra), **fé** (nuestra confianza en Dios y su Palabra) y **sentimientos** (el resultado de nuestra fe y la obediencia) (Juan 14:21).



El tren correrá con o sin el furgón. De todas formas, sería absurdo intentar hacer correr el tren por el furgón. De la misma manera, nosotros, como cristianos, no dependemos de nuestros

ESTUDIOS TEOLÓGICOS C.T.M.

sentimientos o emociones, sino que ponemos nuestra fe (confianza) en la fidelidad de Dios y las promesas de Su Palabra.

Ahora Que Has Recibido A Cristo

En el momento que tú, por un acto de fe, recibiste a Cristo, han sucedido muchas cosas, entre ellas las siguientes:

1. Cristo entró en tu vida (Apocalipsis 3:20 y Colosenses 1:27).
2. Tus pecados fueron perdonados (Colosenses 1:14).
3. Has venido a ser un hijo de Dios (Juan 1:12).
4. Has empezado la gran aventura para la cual Dios te ha creado (Juan 10:10, 2a Corintios 5:17 y 1a Tesalonicenses 5:18).

¿Puede pensar en alguna cosa más maravillosa que te haya podido suceder y más importante que recibir a Cristo? ¿Te gustaría dar gracias a Dios ahora mismo por lo que El ha hecho por ti? El simple hecho de darle gracias a Dios demuestra tu fe.

¿Y ahora qué?

Sugerencias Para El Crecimiento Cristiano

El crecimiento espiritual es resultado de confiar en Jesucristo. "El justo vivirá por fe" (Gálatas 3:11). Una vida de fe que te capacitará para confiar en Dios progresivamente en cada detalle de tu vida y a practicar lo siguiente:

- C. Conversa con Dios en oración diariamente (Juan 15:7).
- R. Recurre a la Biblia, estudiándola diariamente (Hechos 17:11).
Empieza con el Evangelio de San Juan.
- I. Insiste en confiar a Dios cada aspecto de tu vida (1a Pedro 5:7).
- S. Sé lleno del Espíritu de Cristo. Permítele vivir su vida en tí (Gálatas 5:16-17; Hechos 1:8).
- T. Testifica a otros de Cristo verbalmente y con Tu vida (Mateo 4:19, Juan 15:8).
- O. Obedece a Dios momento a momento (Juan 14:21).

La Importancia Del Compañerismo Cristiano

En Hebreos 10:25, se nos amonesta "no dejando de reunirnos." Varios troncos de árbol arden fuertemente cuando están juntos, pero al separarlos se apagan. Lo mismo acontece en tu relación con otros cristianos. Si no perteneces a ninguna iglesia, no esperes a ser invitado. Toma la iniciativa; llama o visita a un ministro de Dios, en una iglesia cercana en donde se exalte a Cristo y predique su Palabra. Empieza esta semana y haz planes para asistir a ella regularmente.

¿Quieres compartir tu descubrimiento?

© 1995-2001 Campus Crusade for Christ International Questions and Comments are always welcome! <http://www.greatcom.org/laws/castilian/default.htm>

2. "Esta Fue Tu Vida" por Publicaciones Chick



"Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate". Lucas 12:19



"Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma". Lucas 12:20



"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio". Hebreos 9:27



"No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz".
Juan 5:28



"Y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación".
Juan 5:29











EN CAMBIO

¡ESTA PUEDE SER TU VIDA!

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. 2 Pedro 3:9

Por supuesto que creo en la Biblia, sé que estoy perdido y que iré al infierno. Pero, ¿qué debo hacer para ser salvo?

¡Arrepiéntete!
Entrega tu vida a Cristo. Reconoce que Él murió por tus pecados y recíbelo como tu Salvador.

Jesús dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Juan 3:3

Señor, reconozco que soy pecador. Me arrepiento de mis pecados. ¡Acepto a Jesucristo como mi Salvador y Señor!



“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. Isaías 1:18

Dios mío, ¿cuál es tu voluntad para mí ahora?



Señor, él no es sólo uno de los mejores empleados, sino que es también un buen cristiano.

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. Filipenses 1:21



¡LA BIBLIA DICE QUE HAY SOLO UN CAMINO AL CIELO!

Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". Juan 14:6

NADIE MÁS TE PUEDE SALVAR. ¡CONFÍA EN JESÚS HOY!

"Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo", Romanos 10:9

1. Reconoce que eres pecador. (Lee Rom. 3:10)
2. Disponte a dejar el pecado (arrepentimiento). (Lee Hechos 17:30)
3. Cree que Jesucristo murió por ti, fue sepultado y resucitó de entre los muertos. (Lee Rom. 10:9-10)
4. En oración, pídele a Jesús que entre en tu vida y sea tu Salvador. (Lee Romanos 10:13)

QUÉ ORAR:
Dios mío, soy un pecador y necesito tu perdón. Creo que Jesucristo derramó su **sangre preciosa** y murió por mis pecados. Estoy dispuesto a dejar mi pecado. Invito a Cristo a venir a mi corazón y a mi vida como mi Salvador.

Si aceptaste a Jesús como tu Salvador, acabas de comenzar una vida nueva y maravillosa con El. Ahora:

1. Lee la Biblia cada día para conocer mejor a Jesucristo.
2. Habla con Dios, orando todos los días.
3. Bautízate, adora, reúnete y sirve con otros cristianos en una iglesia donde Jesucristo es predicado y la Biblia es la suprema autoridad.
4. Habla de Jesucristo a los demás.

¡Recibe ayuda para crecer como un nuevo cristiano! Lee **El Próximo Paso**, disponible en tu librería cristiana o de Chick Publications.

©1984-2008 Chick Publications, Inc. All rights reserved. Some portions of www.chick.com are copyrighted by others and reproduced by permission, as indicated by copyright notices on individual pages.

18. El Ateo

CÓMO RESPONDER A LOS ATEOS.

A. Yo no creo en Dios. La ciencia ha descubierto, hace ya mucho tiempo, que la hipótesis Dios o dioses fue una idea de gentes ignorantes que no sabían explicarse los fenómenos de la Naturaleza y los atribuían a seres imaginarios.

R. ¿Y es que nosotros podemos explicarnos las maravillas de la Naturaleza prescindiendo de Dios? La idea de Dios es, lo sé, una hipótesis, pero unahipótesis no sólo muy probable sino absolutamente necesaria. El apóstol Pablo dijo: "Las cosas invisibles de Él, su eterno poder y divinidad se hacen altamente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Romanos 1:20). Esta respuesta bíblica se puede ampliar presentando el ejemplo de cualquier construcción, o mejor a una maquinaria, la cual, aun cuando no conozcamos a su inventor o constructor, el mismo instrumento nos revela de un modo innegable, que fue creada, primero, en la mente de un autor inteligente.

A. Esta eterna potencia y divinidad no existe, todo ha venido de la evolución de los elementos y de los seres vivos a través de miles de millones de años.

R. La evolución puede ser uno de los medios auxiliares de que Dios se sirvió para el perfeccionamiento del mundo y de sus criaturas vivas; pero de ningún modo puede ser el motivo o causa de su existencia; pues se ve de un modo demasiado patente la sabiduría y designio, detrás de todas ellas. El salmista David escribió con mucha razón: “¡Cuán grandes son tus obras, ¡oh Señor!, hiciste todas ellas con sabiduría, la tierra está llena de tus beneficios”. Asimismo leemos en el Salmo 19: “Los cielos cuentan la gloria de Dios y la expansión denuncia la obra de sus manos”. El argumento de organización por evolución está basado en la casualidad y hay muchas cosas en el orden de la Naturaleza demasiado bien dispuestas para ser producto de la casualidad. Una evolución no dirigida por una mente sabia y poderosa se habría destruido a sí misma, pues por cada resultado acertado diez mil no acertados habrían hecho nulo el acierto. Es posible que por casualidad se formen en miles de años, dentro de cuevas gotosas, estalactitas y estalagmitas calcáreas, que pueden tener un tosco parecido con las figuras escultóricas creadas por el arte humano. Pero no podríamos pretender hallar una Venus de Milo, o un Moisés de Miguel Ángel, formados en una de tales grutas, por efectos de la acumulación casual de los productos calcáreos que arrastra el agua.

A. Es que en muchos millones de años todo es posible.

R. Es posible todo aquello que no revele un claro propósito, producto de inteligencia, como el ejemplo antes citado de las estalagmitas y estalactitas. La casualidad puede haber dado lugar en un ser humano a una verruga, o una peca, pero formar un ojo, con todo el arte y designio intencionado que aparece en el maravilloso instrumento de la visión, es imposible, ni en un millón ni en cien millones de años.

A. Bueno, son las leyes de la Naturaleza.

R. ¿Y a quién podemos atribuir tales leyes? La ley requiere siempre un legislador que haya pensado los pros y los contras. Las leyes naturales requieren un Legislador que las haya dispuesto y ordenado con algún propósito útil, o con varios propósitos útiles a la vez, y esto es aún más admirable.

A. Hay una gran diferencia entre las leyes civiles y las naturales, las leyes naturales son propiedades de la Naturaleza.

R. ¿Y por qué habrían de serlo? Usted sabe que la materia está formada por electrones y protones de energía. ¿Quién dispuso que los protones y electrones se asociaran en la forma que los hallamos en la Naturaleza para formar el átomo. Y luego que se asociaran los átomos, no en un conglomerado informe, sino de manera que han resultado útiles para la construcción del mundo, y más tarde de los seres vivos? Por ejemplo: Que dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno formen el maravilloso elemento que llamamos agua, no es casual. ¿Por qué? Porque el agua tiene una multitud de propiedades muy útiles para el propósito final del Creador, que era la vida en nuestro planeta. No menos maravilloso es que dos átomos de oxígeno y uno de nitrógeno formen este gas admirable que llamamos aire, que cumple nada menos que seis objetivos maravillosamente beneficiosos, como son: purificación de nuestros pulmones, transmisión del sonido, alimentación ambiental de las plantas, y sobre todo la separación del abundante vapor de agua que alguna vez envolvió totalmente la tierra, y más aún que seansu moléculas totalmente transparentes e invisibles, apesar de estar más apretadas y ser más pesadas que las del vapor, para permitir a los seres vivos el magnífico fenómeno de la visión.

A. Sí, son todos estos detalles y cualidades del aire muy beneficiosas y útiles, pero es la Naturaleza que lo ha hecho así.

R. Pero yendo al fondo de la cuestión, no existirá razón alguna para que se hallen combinadas las cosas de un modo tan acertado. Por esto algunos llaman a la Naturaleza, la “sabia Naturaleza”. Pero si tiene el atributo de “sabia” no puede ser meramente el conjunto de materia inerte que nos rodea, y que analizamos con nuestros sentidos, pues la materia inerte, por sí sola, jamás se habría combinado de un modo inteligente. Debe haber detrás de la materia inerte algún Poder supremamente sabio que lo organizó según lo vemos y observamos. De ahí

que sea bien acertada la exclamación del poeta bíblico: “¡Cuán grande son tus obras, oh Jehová, hiciste todas ellas con sabiduría!”

Otro poeta y científico, más reciente, lo expresó con mayor detalle en versos actuales diciendo: “Vemos las cosas grandes (mundos, montañas, mares) formadas de cosas pequeñas (arena, moléculas, gotas) y las cosas pequeñas (átomos y bacterias) formadas por cosas más pequeñas (electrones, iones) hasta que al fin aparece Dios detrás de todas ellas”. Otro escritor inspirado decía: “Por fe entendemos que el universo fue enteramente organizado por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de cosas invisibles”. Con todos los descubrimientos de los últimos dos siglos, los sabios han venido a decirnos que la materia en su última esencia es mucho más etérea, mucho más semejante al espíritu que lo que se suponía antes. La relación de la materia con el atenerse sólo a lo tangible, negaban la existencia del espíritu, aun cuando ello les llevara al absurdo, al tratar de explicarse el orden, invención y designio que se revela en las obras de la Naturaleza. Pero hoy los sabios nos dicen... “La materia ha dejado de ser lo que era antes, ya que hallamos que sólo podemos expresarla en términos de energía”. Si esto es así, ¿no será el Espíritu una forma superior de energía y Dios mismo la Energía Suprema e Inteligente de este misterioso universo, que ya ha dejado de ser materia simple, para convertirse a nuestros ojos, abiertos por la ciencia, en un universo de luz condensada en formas materiales? De este modo, frases bíblicas como aquella de que “Dios es Luz y en Él no hay ninguna tiniebla” y la no menos enfática e incontestable “En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres”, así como la afirmación de San Pablo “En Él vivimos y nos movemos y somos” (Hechos 16:28), se hacen mucho más inteligibles.

A. Todo lo que quiera, pero el caso es que nadie ha visto a Dios.

R. Es cierto, la misma Biblia lo dice: “A Dios nadie le vio jamás”, aunque algunas veces Él ha querido hacerse visible por medio de un desenvolvimiento o materialización de sí mismo. (La palabra no es del todo exacta, porque desconocemos la relación que existe entre la materia y el espíritu.) Esta manifestación de la Divinidad invisible se llama en el A.T. “el espíritu es una vieja cuestión que ha sido debatida en todas las edades. Comúnmente se ha sostenido que son dos cosas distintas entre sí, y naturalmente, los que querían ángel Jehová”, y en el N.T. lo hallamos realizado en la encarnación –en el seno de la Virgen María– del Dios hombre, Cristo Jesús.

Vea usted cómo fue profetizado su nacimiento: “Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña para ser contada entre las familias de Judá, de Ti saldrá el que será señor en Israel, y sus orígenes (o salidas exomai) son desde el principio, desde los días de la eternidad.” El lenguaje es muy judío, pero se revela aquí tanto la eternidad y divinidad del niño que nacería en Belén, como sus teofanías, o salidas del seno de la divinidad invisible para hacerse visible a sus criaturas. La salida aquí profetizada fue, empero, muy diferente a las anteriores. En ésta “el Verbo” se hizo carne para llevar a cabo la maravillosísima revelación del amor de Dios, sufriendo por los hombres.

19. El Escéptico

CÓMO RESPONDER A LOS ESCÉPTICOS

En labores de evangelización tropezamos muchas veces con escépticos, que no niegan la existencia de Dios, pero nos dicen, más o menos, lo siguiente:

E. “Yo no soy ateo, yo creo que algo debe existir detrás de todo lo maravilloso que hay en la Naturaleza; pero no creo que sea posible saber nada acerca de este gran misterio y pienso que nunca lo sabremos. Por tanto no me preocupo de ninguna religión, ya que nadie sabe lo que es Dios.”

¿Qué debemos responder a quienes nos hablan en semejantes términos?

R. Una respuesta bastante comprensible y efectiva es ponerles el ejemplo de un padre. Jesús vino a hacernos la gran revelación de que el Poder invisible que adivinamos detrás de las maravillas de la Naturaleza puede y debe ser considerado como nuestro Padre Celestial; no sólo porque Él ha dado vida a todo lo existente sino porque sus sentimientos son los de un padre hacia sus criaturas, por más que nosotros no comprendamos su modo de actuar y muchas veces nos parezca un misterio. Jesucristo, después de resucitado, cuando sus discípulos estaban ya más asesorados de su pensamiento porque había estado doctrinándoles durante tres años, ante el hecho asombroso, pero innegable para ellos, de su resurrección, les dijo: “Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”.

Aun cuando ignoremos mucho acerca de Dios, tenemos deberes innegables con respecto a un Ser a quien debemos, no solamente la vida, sino todos los bienes de que disfrutamos, esto es lo que quería significar el apóstol Pablo en aquel texto en que dice: “Las cosas invisibles de Él... se echan de ver por las cosas que vemos y tocamos; y que los que no quieren reconocerlo son “inexcusables”.” Suponga usted –podemos decir al interlocutor escéptico– que sus hijos, ya mayores, que se han ausentado del hogar paterno, dicen: “Yo no discuto la existencia de mis padres, pero no me ocupo de ellos, no los busco ni trato de comunicarme con ellos, no los maldigo ni les voy detrás, simplemente no quiero saber nada de ellos”.

E. Es que hay una gran diferencia entre los padres naturales que conocemos, y Dios, a quien no conocemos.

R. Pero esto no nos exime del deber de admirar y agradecer sus obras. Dios era menos conocido por los hombres inspirados que escribieron el A.T., que para nosotros, que tenemos la última revelación que nos dio por medio de Jesucristo; sin embargo, encontramos en aquellos escritos una reverencia y una gratitud extraordinaria hacia Jehová (El que ha sido, es y será), pues tal es el significado del nombre. Por ejemplo en el Salmo 92 leemos: “Bueno es alabarte, ¡oh Jehová!, y cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo!, por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo. Cuán grandes son tus obras, oh Jehová, muy profundos son tus designios. El hombre necio no entiende y el insensato no comprende, que si brotan los impíos como la hierba y florecen todos los que hacen iniquidad, es para ser destruidos eternamente”.

¿Usted se conforma con ser destruido, o condenado eternamente?

E. Es que yo no soy impío, soy un hombre de bien que procuro no hacer mal a nadie.

R. Es cierto que la palabra impío ha recibido una connotación algo equivocada en nuestra lengua castellana, pero si la estudiamos etimológicamente nos daremos cuenta de que el verdadero significado de impío, es sencillamente, no piadoso. No significa ser ladrón, o asesino, sino simplemente no tener sentimientos de piedad, de fe, de gratitud y amor a Dios. En este sentido usted es impío, usted mismo acaba de declararlo.

E. Es cierto, no soy un beato.

R. Sin embargo la revelación de Dios a este mundo condena tanto a beatos como a “impíos”, si su conducta no es según la voluntad de Dios. Jesús condenaba a los beatos de su tiempo, que eran los fariseos, y los llamaba hipócritas; pero también, exhortaba a todos, desde el mismo principio de su ministerio, diciendo “El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed el Evangelio”. Y a algunos que se consideraban justos porque no habían sido objeto de una calamidad pública que había costado la vida a varios ciudadanos, y ellos continuaban vivos por la misericordia y paciencia de Dios, les exhortaba diciendo: “Si no os arrepintiereis todos pereceréis de la misma manera”. Y decía una gran verdad, puesto que la muerte no perdona a nadie y lo mismo que había sucedido a aquellos ciudadanos de Galilea víctimas de una catástrofe, les ocurriría a ellos un poco más tarde, y nos ha de ocurrir a cada uno. Si no de un modo, de otro, nuestros cuerpos han de perecer.

E. Claro, todos tenemos que morir; de esto no se escapa nadie.

R. Pero Jesús, que había venido del mundo del espíritu que es el mundo de la vida, veía las cosas de un modo muy diferente que nosotros, que disfrutamos de la vida en el cuerpo físico, sólo por una breve temporada de X años. Para Él todos los hombres eran como un rebaño de ovejas destinado al matadero; de ahí su interés en hacerles partícipes de la vida eterna que Él vino a traernos. Por esto podía decir: “No temáis a los que matan el cuerpo mas no pueden matar el alma, temed más bien a Aquel que puede destruir alma y cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).

E. Pero yo no soy tan malo como para merecer el infierno. Esta idea la inventaron los curas para tenerespantada a la gente y dominarla a su gusto.

R. No, amigo mío, esto no lo inventaron las autoridades de la Iglesia Católica, sino que son palabras que se encuentran en los más antiguos documentos de la fe cristiana, es decir en los Evangelios, y aun cuando hay diferencias de opinión acerca de lo que realmente significa la condenación (que por su puesto no será igual para todos los hombres, según descubrimos en Mateo 11:20 y Lucas 12:47-48), y hay quienes opinan que será separación de Dios en tinieblas, otros sufrimiento, y otros extinción del alma; no quiera usted arriesgarse a conocer experimentalmente lo que será, puesto que éste es el gran peligro del cual Jesucristo vino a advertirnos muy seriamente, y Él mismo declaró que vino a padecer en la cruz del Calvario y resucitar, para poder librarnos de ello. De tal gravedad lo consideraba, y Él conocía muy bien las cosas del más allá.

E. Pero yo le repito que no creo que Dios vaya a castigar en la otra vida sino a personas muy culpables, pero no a individuos honrados como usted o yo.

R. Lo que usted crea, ni lo que yo crea, no nos librarán, si Él nos considera indignos de entrar por nuestros méritos en regiones de absoluta santidad. Que no seamos tan malos como otros es bien posible; pero tampoco somos perfectos. Ni usted ni yo hemos cumplido el primer mandato de la Ley de Dios, que dice: “Amarás a tu Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo”. No hemos amado a los menos afortunados que nosotros, como a nosotros mismos; hemos sido esclavos de nuestro egoísmo. Y en cuanto a la primera parte del mandato divino “amarás a Dios sobre todas las cosas”, ¿no cree que la propia despreocupación que usted ha manifestado hace un momento, es ya una ostensible ofensa para el Autor de todos los bienes de que disfrutamos?

El apóstol Pablo, refiriéndose a los paganos de tiempos pasados, dice: “Y como ellos no tuvieron a bien el reconocer a Dios, Dios les entrego a una mente reprobada para hacer cosas impropias” (Romanos 1:28), luego cita una lista larga de cosas malas que los hombres han hecho, y aunque muchas de las tales cosas no pueden ser atribuidas ni a usted ni a mí, dice el mismo apóstol: “No hay justo ni aun uno, no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios” (Romanos 3:10). De modo que el no buscar a Dios es ya en sí una impiedad, porque significa culpable ingratitud.

Y hablando el mismo apóstol a los sabios de Grecia, en su Areópago de Atenas, después de explicarles que Dios es el Espíritu infinito que da a todos vida y aliento y todas las cosas, añade que lo ha hecho para que los hombres busquen a Dios: “Si tal vez palpando pueden hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros” (Hechos 17:27), y en Amós 5:4 leemos: “Así dice Jehová: “Buscadme y viviréis”.

E. ¿Y cómo se puede buscar a Dios si nunca le hemos visto ni nadie le puede ver?

R. A Dios, en su esencia, ciertamente no podemos verle, pero tenemos el deber de buscarle a través de la revelación que Él ha hecho de sí mismo, de un modo muy especial, mediante el Verbo encarnado, que en palabras humanas llamamos su Hijo Jesucristo. En Juan 1:18 leemos: “A Dios nadie le vio jamás, el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”.

E. Pero hay tantas religiones y tantos modos de pensar acerca de este gran misterio, que es muy difícil saber dónde está la verdad.

R. Es cierto, a causa de la influencia del maligno que ha inculcado toda clase de ideas extrañas en las mentes de los hombres, como dice el apóstol Pablo: "Pero si nuestro Evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el Dios de este mundo cegó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2ª Corintios 4:4).

E. Yo no niego la existencia de Dios, pero si existe debe haberse olvidado ya de este mundo, pues los mismos elementos de la Naturaleza, que parecen bien ordenados para beneficio de los seres vivos, a veces producen mucho mal cuando se desatan en terremotos y ciclones, inundaciones o incendios, y obran sin misericordia. Si existiese un Dios sabio y bueno detrás de estos elementos, esto no ocurriría.

R. Usted reconoce a un Ser que obró con benéfica sabiduría al ordenar este mundo y que actualmente parece estar desatendido de Él, porque no evita catástrofes naturales. Entonces usted no quisiera que Dios hubiese dictado a la materia leyes fijas y permanentes. ¿Cómo quisiera entonces que mantuviese Dios el equilibrio del Universo?

Todos sentimos que es un gran beneficio para los seres vivos la existencia del agua, precioso elemento que no se encuentra en los planetas vecinos a la Tierra, pero en ciertas circunstancias, un exceso de lluvia puede causar inundaciones. Del mismo modo, ¿quién dejará de bendecir a Dios por el aire que respiramos, que sirve para tantas cosas útiles en el orden de la creación (véase lo dicho en páginas 82 y 83), por más que de vez en cuando un ciclón cause devastaciones en alguna parte de la Tierra.

¡Cuántas veces podemos dar gracias a Dios por el fuego que nos calienta, y nos ayuda a cocer los alimentos, y a ablandar y transformar la materia sólida de los metales, por más que alguna vez causa daño, al producirse un incendio!

E. Pero si existe Dios debiera intervenir en tales casos.

R. Entonces quisiera que Dios efectuase milagros cada momento en que nosotros hemos tenido undescuido, y que no hubiese dejado las leyes de la Naturaleza obrar por sí mismas.

E. Exactamente. Esto es lo que quisiéramos todos los que estamos en duda acerca de la religión. O, de otro modo, que hiciera aparecer letras de fuego en los cielos que indicaran cuál es la religión verdadera.

R. Y ¿en qué lengua quisiera usted que fuera redactado tal letrado en un mundo donde existen millares? Además, si Dios obrara de este modo, usted sería el primero que se sentiría esclavizado, por tener que practicar alguna religión por la fuerza. ¿No comprende que de semejante modo no sería factible la prueba del amor, la fe y la gratitud, que Dios quiere despertar y mantener en los corazones de un número de hombres y mujeres por los siglos de los siglos?

En cierta ocasión en que los paganos querían rendir culto al apóstol Pablo, a causa de un milagro que había hecho, creyendo que era el Dios pagano Júpiter, el apóstol Pablo y su compañero Bernabé tuvieron que protestar diciendo: "Varones, ¿por qué hacéis esto?, pues nosotros somos hombres de igual condición que vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; el cual, en las generaciones pasadas, ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y estaciones del año fructíferas, llenándonos de sustento y alegría nuestros corazones".

"Y diciendo estas cosas —relata el evangelista Lucas—, a duras penas lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio."

“Pero entonces –continúa explicando el escritor Lucas–, vinieron de Antioquía y de Iconio unos judíos que persuadieron a la multitud, los que cambiaron inmediatamente de parecer (creyendo, sin duda, que en lugar de ser un dios, era un mago poseído de poderes infernales); y después de apedrear a Pablo le arrastraron fuera de la ciudad dejándolo por muerto” (Hechos de los Apóstoles 15:14-20).

E. ¿No ve usted que si Dios hubiese intervenido en favor de Pablo no hubiera ocurrido esto?

R. Sí, pero ¿dónde habría quedado la libertad y responsabilidad de aquellas mismas gentes? Todos habrían creído, pero obligados por el terror. No habría habido lo que narra a continuación el versículo 20, que vinieron los que de corazón habían creído el mensaje del Evangelio y le rodearon de cuidados, la mentando la ceguera moral de aquella gente pagana, y llenos de cariño al apóstol, por haber entendido que era un mensajero del verdadero Dios, le cuidaron con amorosa solicitud; y al día siguiente ya estaba el apóstol restablecido y salió, con Bernabé, para Derbe.

E. Bueno, yo no puedo creer en la existencia de un Dios que se calla, años tras años y siglo tras siglo, y ha permitido las barbaridades que se han cometido en el mundo. ¿Por qué permitió las persecuciones que sufrieron los cristianos en los tres primeros siglos; los horrores de la Inquisición o los campos de exterminio de Hitler en Alemania?

R. Es cierto, pero Dios no callará siempre. En el Salmo 50, Dios dice por boca de un escritor inspirado: “Tú aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras. Si ves a un ladrón, tú te vas en seguida con él, y te juntas con los adúlteros. Das suelta a tu boca para el mal y tu lengua trama engaños... estas cosas hacías y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú? ¡Pero te redarguiré y las pondré delante de tus ojos!” (Salmo 50:17-21).

Si Dios hubiese intervenido con milagros para impedir las barbaridades que usted cita habría enderezado, momentáneamente, algunas cosas muy malas, cierto, pero que al fin y al cabo también fueron arregladas algunos años después; pero habría aterrorizado y sujetado al mundo, obligando a los hombres a cumplir su voluntad, tanto si la amaban como si no. Todas las gentes habrían vivido por siglos aterrorizados de ese poder del cielo, no se habrían sentido libres y responsables, y muchas hermosas manifestaciones de fe, confianza y amor al Invisible, no se habrían producido. Se habría hecho nula la prueba de la fe, que muchas veces ha admirado a los habitantes de los cielos. Sabemos que algunos mártires de los primeros siglos se denunciaban a sí mismos como cristianos, se arrojaban a las hogueras y morían con la mayor alegría. El Señor Jesucristo ya previno que esto ocurriría, pero no lo fomentó, sino que aconsejó a sus discípulos: “Si os persiguieran a una ciudad huid a la otra”. ¿No fue esto ya un anuncio de que Él no intervendría directamente en contra de los perseguidores, a pesar del poder que mostró en los días de su encarnación? Pero lo que reveló, es que iba a preparar moradas celestiales para los suyos, y que volvería en gloria, al final de los siglos; y esto ha estimulado y mantenido la fe en Él a través de más de veinte generaciones. No dijo cuándo volvería, y así mantiene a los suyos expectantes.

E. Pero el hecho es que, con esta inseguridad y con su silencio, ha dejado a los malos hacer, y la muerte ha sido el resultado final de infinidad de injusticias.

R. He aquí, precisamente, la razón por la que debe haber un juicio tras la muerte. Si nosotros tenemos un sentimiento de justicia en nuestras conciencias y nos indignamos por las iniquidades que han tenido lugar en el mundo, el que nos ha dado estos sentimientos debe ser mucho más justo que nosotros; el autor del Salmo 139 dice: “El que hizo el oído, ¿no oír? El que hizo el ojo, ¿no ver? ¿No entenderá el que dio al hombre la ciencia?” Ni nuestro ojo, tan perfecto como una delicadísima cámara fotográfica, ni nuestro sentido moral, puede haberse formado por mera casualidad; es irracional pensarlo. Por otra parte, Él debe ver las cosas de un modo muy diferente de como las vemos nosotros, por que está al otro lado de la muerte, y para Él la muerte no es lo que para nosotros, una desgracia irreparable y una separación definitiva, sino una reunión y muchas bienvenidas. Recuerde lo que decía el apóstol Pablo cuando estaba preso y pronto a ser juzgado por Nerón: “Porque para mí el vivir es Cristo y el

morir esganancia, mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la Obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambos lados me siento apremiado, teniendo deseos de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1:21-23).

E. ¿Y qué ocurrió? Lo mataron, ¿verdad?

R. No, en aquella ocasión las oraciones de los cristianos de Filipos fueron atendidas y Pablo obtuvo la libertad y la vida de parte del loco emperador romano; pero sólo por un poco de tiempo. Todos conocemos cómo, tras el incendio de Roma, la falsa acusación de incendiarios contra los cristianos trajo la segunda prisión de Pablo y su ejecución. Aparentemente, lo peor, para los que de nuevo estarían orando por su liberación; pero para él mismo y los que le habían precedido en el viaje a la eternidad, una decisión del tirano “muchísimo mejor”, como escribía Pablo: “La mejor de todas”.

E. ¿De dónde habría sacado el apóstol Pablo tan temeraria seguridad?

R. Bueno, tenía varios motivos: En primer lugar las afirmaciones que Jesucristo mismo hizo de palabra a sus inmediatos discípulos, las cuales quedaron plasmadas en varios lugares de los Evangelios. Posiblemente, el apóstol Pablo había recibido testimonio de Pedro, de Juan y de los demás apóstoles que habían escuchado de boca del Señor Jesucristo las palabras que tenemos en Juan 14:1: “No se turbe vuestro corazón, creéis en Dios, creed también en mí, en la Casa de mi Padre hay muchas mansiones, sino ya os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”. Y también aquellas otras que se encuentran en dos diferentes Evangelios y que son una clarísima advertencia, que ningún hombre se habría atrevido a hacer, aparte de Jesucristo: “No temáis a los que matan el cuerpo y después ya nada pueden hacer, pero os mostraré a quién debéis temer: temed a Aquel que después de haber quitado la vida tiene autoridad para echaros al infierno, sí os digo, a éste temed” (Lucas 12:4). Luego, por las relaciones que él mismo tuvo con el Señor Jesucristo, primero en el camino de Damasco y más tarde en su arrebatamiento al mundo espiritual (2ª Corintios 12:4).

E. Bueno, esto está escrito en los evangelios y en las epístolas de Pablo, pero ¿quién conoce hasta dónde son auténticos tales libros? ¿No pudieron ser falsificados en los primeros siglos? Existen algunos evangelios apócrifos llenos de cuentos inverosímiles acerca de Jesucristo, ¿no podrían ser así también con los que la Iglesia ha considerado como auténticos?

R. No, de ningún modo. Hay una gran diferencia entre los cuatro evangelios auténticos y los apócrifos a que usted se refiere. No sólo por haber sido reconocidos oficialmente en varios concilios primitivos, sino porque desde el mismo principio del movimiento cristiano fueron reconocidos, leídos y comentados como “Memorias de los apóstoles”. Además, existen otros documentos del siglo II que proclaman las mismas creencias básicas cristianas, como la muerte redentora de Jesucristo, su resurrección y sus promesas de vida eterna, exactamente igual como lo expresan los documentos del N.T. Me refiero, naturalmente, a las cartas de los mártires de principios del siglo II. Por ejemplo, Ignacio de Antioquía, que escribió siete cartas en su viaje al martirio, en Roma; la de Policarpo a los Filipenses, la carta a Diogneto, la Didacta, y otros documentos que escribieron los apologistas cristianos del siglo II, Clemente de Roma, que a últimos del siglo I escribió a los Corintios, Irineo de Lyon, Justino, etc. La autoridad y autenticidad de los cuatro Evangelios está demostrada, asimismo, por el Diatessaron, de Taciano, y por centenares de citas en todos los escritos de los apologistas y comentaristas cristianos. No se trata, pues, de que la Iglesia Católica nos haya dicho cuáles son los libros sagrados del Cristianismo, sino que lo ha marcado el uso y respeto que las primitivas asambleas cristianas tenían para tales escritos, desde su mismo origen.

E. Yo no creo en la deidad de Jesucristo. Que fuera un hombre bueno, más adelantado que la gente de su época, lo comprendo, pero no que fuera hijo de Dios.

R. Sin embargo, esto es lo que Él declaró durante su ministerio público, sobre todo hacia el final, cuando ya no era de temer que el entusiasmo del pueblo judío por sus milagros le forzara

a proclamarse Mesías judío, y se confundiera su muerte redentora con la de un revolucionario político. Me refiero a un poco antes y después de su resurrección.

E. Yo no creo en la resurrección de Jesús, esto debe ser un cuento que inventaron sus discípulos.

R. ¿Y con qué motivo lo harían? ¿Qué ventaja podría reportarles semejante engaño? ¿Es posible y creíble que los primeros discípulos se hubiesen sacrificado hasta dar su vida por una mentira forjada sobre un cuerpo muerto? ¿Ninguno habría sido infiel, ante el temor de la muerte, para descubrirla? El heroísmo por una fe sincera, sea de la clase que sea, se comprende; pero el sacrificio de todas las comodidades materiales, y aun de la propia vida, por el solo empeño ensostener una mentira conocida, forjada por uno mismo, o por varias personas que tuvieron que sacrificarse por ella enormemente y hasta la muerte, es un caso sin precedentes y un absurdo inimaginable para toda mente sensata.

E. Podría ser que ellos obraron de buena fe, pero que hubiesen sido víctimas de una alucinación o ilusión; que creyeran haber visto a Cristo resucitado y no fuera verdad.

R. Esto no es verosímil en el caso de la resurrección de Jesús, porque las apariciones de Cristo tuvieron lugar, no una vez, sino varias, entre diferentes personas, que habrían tenido que volverse locas todas a la vez, pues todas afirmaban que le habían visto y comido con Él, e incluso repitieron las palabras que les había dicho. Un desequilibrio mental es muy posible en un solo testigo, pero no en 11 y menos en 500 testigos juntos. La aparición de Jesús a Saulo de Tarso, ¿fue también una ilusión del perseguidor? ¿Y qué podemos decir de los soldados que le acompañaban y oyeron la voz misteriosa que se juntó a la luz sobrenatural, hasta el punto de dejar ciego al joven perseguidor de los cristianos?

Además, si de ilusión se hubiese tratado, pronto se habrían cuidado los sacerdotes judíos de desvanecerla, presentado el cuerpo de Jesús. Este era un argumento mucho más eficaz para suprimir el naciente cristianismo, que los azotes y la cárcel. ¿Por qué no lo usaron? ¿Qué empeño no tendría el Sanedrín judío en poder desmentir la resurrección de Jesús! ¿Qué no haría Pilatos, cuyo sello había sido que brantado y cuya autoridad quedaba por los suelos, para descubrirlo que había, de verdad, acontecido!

E. Pero ¿por qué (según los evangelios) se apareció tan sólo a sus discípulos, y no a sus enemigos?

R. Esto, precisamente, es la mayor prueba de autenticidad del relato, que según los mayores expertos tan naturalmente relatado, que tiene todas las señales de verosimilitud. Los apóstoles contaron lo que vieron y sabían, pero nada más. Si los escritores cristianos del siglo II hubiesen fabricado el cuento de la resurrección para convencer a las gentes, habrían dicho que Jesús estuvo con los apóstoles, no de vez en cuando, sino todo el tiempo; que volvió a hacer milagros que dejaron anonadados y estupefactos a sus mismos enemigos, etc. Pero el hecho es que Cristo deseaba hacerles sentir que, aunque ausente, vivía espiritualmente con ellos; sabía sus pensamientos y sus propósitos, como en caso de Tomás. Nosotros lo entendemos y apreciamos el motivo, pero ellos no lo señalan, para justificar tales ausencias; se limitan a explicar la cosa tal y como sucedió.

No es extraño que uno de aquellos testigos, el apóstol Pedro, escribiese años después: “El cual nos hare generado en esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”. Esto significa que, si Cristo no se hubiese levantado de la tumba, habrían dicho los apóstoles – y nosotros lo seguiríamos diciendo al igual que ellos–: “Ojalá fuera verdad lo que dijo aquel profeta judío, Jesús, antes de que le mataran; que Él era el Hijo de Dios que vino a salvar a los que en Él creen, y que nos espera al otro lado de la muerte; pero, ¡ay!, nada más se ha sabido de Él desde que lo mataron”. En tal caso el cristianismo sería una esperanza muerta, pero ahora Pedro lo llama “Una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de los muertos”.

E. ¡Ojalá pudiera yo tener la fe que usted tiene! Pero no puedo verlo así tan claro como usted lo ve. Yo tengo muchas dudas. Comprendo que usted es más feliz creyendo estas cosas; pero me asalta de nuevo el pensamiento: ¿Y si no es verdad? Hay demasiados motivos para dudar de todo esto, a pesar de lo lógico y razonable que usted lo presenta. Hay muchos hombres muy sabios, diplomados en grandes universidades, que se han roto la cabeza discutiendo estos temas tan profundos de Dios, la vida, y la muerte, y no han podido resolverlo.

R. Pero hay también muchos hombres no menos sabios, diplomados de grandes universidades, especialistas en estos temas, que creen. El creer, o no creer; no depende tanto del nivel intelectual como de la voluntad de cada uno.

E. Pero es que yo quisiera creer y no puedo. Sé que sería mucho más feliz si creyera como usted. No temería tanto la muerte como la temo, si supiera que hay Dios y otra vida; pero leo la historia de la humanidad, y veo que todo ha terminado y termina con la muerte, y temo que así sea también conmigo.

R. ¿Por qué no hace usted la oración del escéptico? Jesús decía: "Vete a tu cuarto y cerrada la puerta ora a tu Padre que ve en secreto, y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará en público" (Mateo 6:6). Vaya usted a un lugar secreto y dígame al Padre Celestial: "Señor, quiero creer en Ti; quiero saber cuál es tu voluntad, Tú que eres Espíritu Infinito, habla a mi espíritu limitado, muéstrame la verdad".

Haga usted esto, sinceramente, y luego continúe haciendo por su parte lo que tiene que hacer todo hombre sensato, lea el Nuevo Testamento. Sobre todo en la parte del Evangelio de Juan y en las epístolas, y siga después con los otros tres Evangelios, para familiarizarse con Jesucristo-Hombre, después de haber escuchado sus revelaciones, como Jesucristo-Hijo de Dios.

E. ¿Y es seguro que así podré creer? ¿Y si vuelvo a tener dudas?

R. No se preocupe usted por las dudas futuras, trate de vencer las presentes, aplicándose al estúdiese las evidencias de la fe cristiana. Nadie está libre de ser tentado por una duda. El gran predicador Spurgeon decía que nadie puede evitar que los pájaros revoloteen alrededor de su cabeza, pero lo que no debe permitir –y en el sentido moral e intelectual todos debemos evitar– es que hagan un nido en su cabeza.

No pretenda poder explicarse todos los misterios antes de creer. Recuerde que hay misterios inexplicables todavía, tanto en el terreno de la ciencia como en el terreno de la fe. Los más grandes científicos saben que quedan muchas cosas por descubrir en este maravillosísimo mundo en que vivimos; lo mismo ocurre en el terreno de la fe. Hay cosas que Dios no nos ha revelado, seguramente porque no nos convenía saberlas.

Cuando le surja alguna duda, haga un cálculo de probabilidades, empezando por las evidencias de la existencia de Dios, contrapesándolas con las probabilidades de la casualidad como razón del orden, previsión y diseño, que se descubre en el Universo.

Continúe con las evidencias de la fe cristiana, basada en la resurrección de Jesucristo. Trate de explicarse el Cristianismo sin Cristo, y verá hacia dónde se inclina al fin la balanza en la computadora de su mente: Quedarán todavía grandes misterios (como el que suelen presentar los niños y también los más grandes sabios) acerca del origen de Dios, la Trinidad y la Persona de Jesucristo. Pero después de haber sopesado bien las probabilidades de uno y otro lado, dé el salto de fe. Esto es, dígame: sobre tales y cuales evidencias, que no puedo negar, doy el salto de fe en favor de tales y cuales dificultades y misterios, que no puedo probar. La fe no es un empeño absurdo, una terquedad, como algunos suponen, sino un cálculo de probabilidades.

No pretenda entenderlo todo antes de creer. Anticipese a creer antes de conocerlo todo, pues haciéndolo a la inversa no creería jamás. Diga como aquel padre que fue a Jesús con el

problema de su hijo enfermo, a quien Jesús preguntó: “¿Crees que puedo hacer esto?”, y él respondió: “Creo, ¡ayuda a mi incredulidad!” (Marcos 9: 24).

20. El Ignorante

CÓMO TRATAR A LOS QUE CREEN EN DIOS Y EN CRISTO, PERO NO COMPRENDEN EL PLAN DE SALVACIÓN

Hay muchas personas, en especial en los países de habla española, que creen en Dios y en Cristo de un modo general, porque así se lo han enseñado desde la niñez, pero no tienen una relación personal con Jesucristo, ni esta esperanza viva a que se refería el apóstol San Pedro, pues no comprenden el plan de salvación de Dios. Generalmente tienen una esperanza vaga de que no ha de irles del todo mal en cuanto a sus almas, porque no han sido grandes pecadores.

¿Cómo trataríamos a esta clase de personas para llevarles a la fe cristiana genuina?

En primer lugar es necesario hacerles comprender que aun cuando sean personas honorables y de buena reputación delante de los hombres, son pecadores ante Dios. Hemos tenido ya ocasión de citar este punto, al dialogar con escépticos, que no están nada seguros de si hay o no hay otra vida; y confían, para el caso que la hubiera, en su bondad natural para justificarse ante Dios. Puntualice que las Sagradas Escrituras describen la condición del ser humano de modo muy diferente a como nosotros solemos opinar. Cite a tales personas los siguientes textos:

- Proverbios 16:3: “Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión, pero Jehová pesa los espíritus”.
- Romanos 3:23: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”.
- Lucas 16:15: “Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, porque lo que los hombres tienen por muy estimable, delante de Dios es abominación”.
- Mateo 9:12, 13: “Al oír esto, Jesús les dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa, Misericordia quiero y no sacrificio, porque no he venido a llamar a justos sino pecadores al arrepentimiento”.

Hágales notar que el primer mandamiento de Dios es amarle a Él sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. ¿Quién lo cumple? Haga énfasis en el pasaje de Juan 3:3-7: “El que no naciere otra vez no puede ver el Reino de Dios”. Sin duda, Nicodemo era un hombre religioso y honrado, tanto o más que los hombres honrados que existen hoy en el Cristianismo protestante o católico nominal; sin embargo, Jesús le declaró que le era indispensable nacer otra vez; es decir, entrar en una nueva relación con Dios por medio de Aquel que un día sería levantado sobre la cruz del Calvario para realizar una obra expiatoria en favor de los pecadores; y le aclaró el sentido de sus palabras con aquel texto clave de la doctrina de la salvación: “De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él crea no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

En una conversación íntima, si la ocasión es apropiada, use el método de personalizar ese texto. Sobre todo si se trata de una persona sencilla. Es un método excelente.

Divida el texto por frases y pregunte:

—¿A quién amó Dios?

—Al mundo. ¿Usted forma parte del mundo?

—Naturalmente.

—Pues bien, porque Dios es infinito puede y quiere tratar a las personas individualmente. Nosotros no podemos hacerlo, porque somos finitos, y no podemos pensar ni dialogar sino con muy pocas personas. Si nos hablan tres o cuatro a la vez, tenemos que parar atención a una y después a otra, pero Jesús nos enseña que Dios puede atender a miles, y aun a millones, a la vez. Este es un misterio que no cabe en nuestra mente finita, pero quizá algún día lo comprenderemos: De momento no podemos hacer otra cosa que aceptar su enseñanza, de que Él puede ver y atender a cada uno en particular. Por lo tanto, podemos sustituir la palabra mundo por su propio nombre de usted y escribir:

- De tal manera amó Dios a (el nombre que corresponda).
- Que ha dado a su Hijo Unigénito (aquí podemos añadir el nombre Jesucristo).
- Para que si (el nombre de la persona) cree en Él, no se pierda —esta frase expresa un gran peligro, del que la gente tiene diversas opiniones, y Jesús lo expresa en diversas figuras, pero siempre en un sentido de horror.
- Mas (el nombre de la persona) tenga, ¿qué? ... vida eterna. Trace una línea perpendicular y escriba a un lado

PERDICIÓN — VIDA ETERNA

Es una alternativa que debemos afrontar, ¿qué elegiremos? ¿Cuál es el porvenir que usted prevee para su propia alma? Es posible que aquí surjan toda suerte de excusas; posiblemente le dirán: Es que yo ya creo en Cristo. Siempre he tenido fe. Quizá aquí os cuenten algún hecho meritorio, o alguna práctica que suelen llevar a cabo todos los días, para probar que han sido siempre personas religiosas. En tal caso haga notar la diferencia entre

Creer en Cristo y creer a Cristo

Creer que existió Jesucristo en Palestina, hace casi 2.000 años, que enseñó buenas cosas acerca de Dios, que le crucificaron y, aunque resucitó y está en el cielo, es una base apropiada para la fe; pero no es la fe genuina, la fe que salva.

Esta consiste, no solamente en creer en Cristo, sino en creer a Dios, esto es, poner fe en sus palabras, tener como ciertas sus promesas.

Hay millones de personas que creen en Cristo como un personaje histórico, del mismo modo que pueden creer en Sócrates, Platón o Napoleón, es decir, toman a Cristo como un personaje histórico y nada más.

Pero lo que pide la Palabra de Dios es que creamos a Cristo. Es decir, que pongamos plena confianza en las promesas que Él hizo, y vivamos y muramos en esta confianza, de que Él no trató de engañar a sus discípulos, ni éstos a los que aceptaron su testimonio.

Pregúntele directamente: “¿En cuál de los dos sentidos cree usted en Jesús?” Si la persona insiste en una religiosidad basada en buenas obras, más bien que en la fe, cítele las palabras de Jesús a los judíos cuando le preguntaron: “¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado” (Juan 6:28).

El caso de Cornelio

Preséntele ejemplos bíblicos de personas excelentes que a pesar de su moralidad necesitaron de Cristo para ser salvos. Por ejemplo: Cornelio (Hechos 10:1-6). Haga notar que el mismo ángel le dijo: “Tus oraciones y tus limosnas han subido como un memorial delante de Dios”. Eso significa que Dios no desestima las buenas obras, sino que las tiene en consideración, y quizá por tal razón, Dios ha hecho que usted pueda escuchar el Evangelio de mis humildes labios, o leer estos libros que le explican las buenas nuevas de su amor. Ahora bien, fíjese en que el ángel le dijo a Cornelio: “Él te dirá lo que debas hacer”. ¿Qué es lo que le faltaba al buen centurión? ¿Qué le dijo Pedro?: “De éste dan testimonio todos los profetas, que todo el que cree en Él recibirá perdón de pecados por su nombre”. Esto es lo que Cornelio necesitaba añadir a sus buenas obras. Esto es lo que aún falta hoy día a muchos que piensan salvarse por sus buenas obras: poner una fe viva, es decir, una fe absoluta, en las palabras de Jesús. Si usted tiene fe en Cristo de un modo general, pero no ha entrado en una relación personal con Él, habiéndole aceptado como su único y suficiente Salvador, se encuentra en la misma situación de Cornelio y debe añadir, a sus buenas obras, la fe que salva y justifica delante de Dios, para que sus buenas obras adquieran un doble valor y le proporcionen una buena recompensa en el cielo; pero la entrada allí sólo se obtiene por la fe puesta en los méritos de Cristo, no por nuestros propios méritos.

Puede citar también el pasaje de Filipenses

Explíqueme el papel de las obras con el ejemplo de un deudor atribulado a quien un gran millonario, compadecido de su situación, le saldara todas sus deudas por un acto de generosidad. Sería una necedad, y casi una ofensa, si el antiguo deudor tratara de devolver a su bienhechor lo que éste habría saldado por su acto de benevolencia. Pero siempre sería bien aceptado un pequeño obsequio de Navidad, o cumpleaños, que demostrara la gratitud del beneficiado para con su bienhechor. Así son nuestras buenas obras para con Dios, no hay que practicarlas como un mérito o manera para ganar nuestra salvación, ni siquiera para contribuir a ella, puesto que Jesucristo la obtuvo por nosotros; sino un modo de mostrar nuestro amor y gratitud a quien ganó para nosotros una salvación completa y perfecta.

Estos reparos y objeciones al plan de Dios para la salvación según el Evangelio son presentados, tanto por los cristianos nominales del catolicismo, el protestantismo, como por los judíos, espiritistas, y por los partidarios de nuevas sectas que han abandonado el antiguo Evangelio sustituyéndolo por alguna novedad de tipo orientalista. Todos ellos suelen objetar a la salvación por la fe como demasiado simple y hasta inmoral. Es mucho más justo –dicen– que Dios salve por las obras a las personas que se lo merecen.

R. En tales casos preséntense los versículos citados en el capítulo anterior y hágase énfasis en la expresión “para que nadie se gloríe” (Efesios 2:9) y Romanos 4:1-8.

Recuerde el ejemplo del ladrón en la cruz, que fue salvo sin haber podido hacer nada más que poner su confianza en Jesucristo.

Es posible que su interlocutor le diga:

O. Si la salvación es por gracia, mediante la fe en Cristo, lo más conveniente es, pues, aprovechar esta vida para “pasarla bien”, sin tener en cuenta las restricciones de la religión, y aceptar a Cristo en los últimos momentos de nuestra existencia.

R. Esto sería un grave error por los siguientes motivos:

a) Nuestra vida es incierta y puede terminar en cualquier momento inesperado, sobre todo hoy día que nos vemos obligados a arriesgarla continuamente –cosa que no ocurría en tiempos de nuestros abuelos–. Además, existen enfermedades fulminantes, como los infartos de corazón.

b) Dios conoce los pensamientos de nuestros corazones, y lo más probable es que, al que llevara este propósito egoísta, Dios no le diera tiempo para convertirse.

c) Hágame constar que la salvación por la fe deja en los corazones de los salvados por gracia, un amor y una gratitud, generadora de buenas obras, tanto más valiosas mientras nos hallamos en este mundo y las realizamos en difíciles circunstancias, aunque es de creer que continuaremos el servicio por gratitud y amor en la eternidad.

Esto es lo que parece indicarnos Efesios 1:12 donde leemos: “A fin de que seamos para la alabanza de su gloria, nosotros los que ya antes esperamos en Cristo”, y Efesios 3:10: “Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales”. Y Apocalipsis 22:3 “Y sus siervos le servirán y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”. Aun cuando la Palabra de Dios nos presenta estas posibilidades para el futuro, Dios aprecia tanto más nuestras buenas obras aquí, porque son una expresión de la fe, en esta época de nuestra existencia a la que podríamos llamar el “test” de la eternidad. No tenemos la declaración de Jesús a Tomás: “¿Porque viste, Tomás, creíste? Bienaventurados aquellos que no vieron y creyeron” (Juan 20:29).

Cómo evangelizar a socialistas y comunistas

En el trabajo de evangelización personal encontraremos personas de tendencia izquierdista o socialista que arguirán en contra de la doctrina de la salvación por la fe en Cristo diciendo que es demasiado sencillo de creer en un hombre Justo que padeció por nosotros hace dos mil años para justificarnos de nuestros pecados. Que si hay un Dios justo que ha de pedirnos cuentas en el más allá, deberá tener en cuenta mucho más nuestros hechos, que no nuestra fe en una religión.

A los tales hay que mostrarles todo lo que la Palabra de Dios enseña en cuanto a la necesidad de las buenas obras, leyéndoles en la Escritura los pasajes de Santiago 2:1-20 y 5:6, pero haciéndoles notar que Santiago no defendía las obras sin fe, sino que ataca la fe sin obras, la fe hipócrita, la fe que trata de escabullirse de las obras, descuidando los principios éticos y sociales de Jesucristo y de los apóstoles. Hay que convenir en la idea de que los graves fallos éticos de muchos cristianos de nombre, en siglos pasados, dieron lugar a la reacción social de Marx y Lenin, que tenían toda la razón en muchas cosas, pero lamentando que su punto de vista filosófico-ateo, haya perjudicado no sólo al Cristianismo, sino al propio comunismo, porque la carencia de temor de Dios permitió a jefes como Stalin llevar a cabo crueles “purgas” de partido y otros abusos que han tenido que ser rectificadas por sus sucesores, a pesar de que éstos no respetan tampoco plenamente los derechos humanos.

Es justo reconocer que en nuestras propias iglesias hemos sufrido de quienes al amparo de la fe, han tenido en poca estima las obras que deben seguir a la fe, es decir, los frutos del Espíritu, que son la demostración de la fe verdadera, como leemos en Gálatas 5:19-25; pero esto ya ocurría en los días de Pablo, como vemos en 2ª Corintios en los capítulos 10 al 13 y no es motivo para que rechacemos la enseñanza del Evangelio acerca del plan de la salvación declarado por Jesucristo en Lucas 24:46-48, Juan 3:12-21, y en muchos otros textos.

Puede hacerse observar que Cristo mismo da un claro valor a las obras en este mismo pasaje en que nos explica el plan de la redención por la fe (Lucas 23:21).

Si bien es cierto que ha habido y hay en el Cristianismo personas hipócritas que han abusado de la doctrina cristiana de la Fe, ha habido otros cristianos, a través de todos los siglos, que la han enaltecido y honrado.

La fe cristiana es una semilla cuyo fruto es la caridad. Si el fruto no aparece, es que la semilla está muerta. Las declaraciones de Cristo con referencia a esto son muy explícitas. La fe produce la beneficencia, el amor al prójimo y el amor a la justicia.

Examínense las páginas de la historia y se verá que los grandes bienhechores de la humanidad han sido cristianos verdaderos, desde los grandes hombres de la Iglesia Primitiva hasta San Francisco de Asís, San Damián, Vicente de Paul, Livingstone, Henry Dunant, fundador de la Cruz Roja Internacional o Martin Lutero King. Mientras que en las filas de los

escépticos y ateos figuran todos los que, faltos del temor de Dios, se han lanzado a las iniquidades e injusticias de la opresión o del terrorismo. Nuestro deber es presentar el propósito divino con perfecto equilibrio, para que nunca seamos nosotros responsables de inducir a otros en el error, por hacer un énfasis excesivo en una parte de la revelación de Dios, olvidando la otra parte.

21. El Católico

CÓMO PRESENTAR EL EVANGELIO A LOS CATÓLICO-ROMANOS

En nuestros esfuerzos evangelísticos encontraremos muchas personas que, al hablarles de religión, coincidirán con nosotros; y si no llegamos a decirles que somos cristianos evangélicos, puede que nos confundan con un miembro fervoroso de la iglesia a la que ellos pertenecen. No es prudente en tales casos atacar desde el principio los errores de su propia fe religiosa, porque esto cerraría el contacto y les dejaría con una impresión falsa acerca de la nuestra. Pero tampoco es conveniente dejarles con la falsa impresión de que somos católico-romanos, sin tratar de darles un poco más de luz espiritual de la que ellos poseen.

Una de las mejores formas de entrar suavemente en el terreno apologético con estas personas es haciéndoles la pregunta de si están seguros de su salvación. Si no responden de modo positivo –lo que es muy raro entre los que no han nacido de nuevo–, sean católicos o protestantes nominales, cíteles la declaración de Jesús en Juan 3:1-3 y sus firmes promesas de Juan 5:24, Lucas 24:47. Si usted nota que confían en sus buenas obras, use los argumentos y los textos bíblicos que se exponen en el capítulo anterior y haga énfasis en Juan 20:31, 1ª Juan 5:13, Romanos 5:1-2 y Romanos 8:1.

También son muy oportunas las afirmaciones que hace Jesús acerca de las personas que él llama “sus ovejas”. Dígale: ¿No es usted una oveja de Jesucristo? ¿No cree usted que Él es el Hijo de Dios que vino a buscar y salvar a los pecadores de este mundo? ¿No se ha sentido usted pecador y ha pedido a Jesucristo que le perdone todos sus pecados y le haga una oveja suya, o sea, un cristiano de verdad?

C. Probablemente le dirá que se ha confesado muchas veces, precisamente por esto, porque se ha sentido culpable ante Dios por cosas que le supo mal haber hecho.

R. En tal caso, no se apresure usted a decirle que los curas no pueden perdonar pecados, pues seguramente, él, o ella, lo han hecho con toda buena fe, pensando que se dirigían a Dios a través del sacerdote; ya vendrá la ocasión de disipar el error de la confesión auricular. El primer tema a tratar con cualquier católico-romano es el de la seguridad de la salvación.

El Purgatorio

Pregúntele: ¿Qué piensa que le ocurriría a su alma si al atravesar la calle le atropellara un carro (coche, automóvil) y le dejara cadáver? ¿Iría a vivir con Cristo en el cielo?

C. Probablemente iría al purgatorio.

R. Pues permítame decirle que esta no era la esperanza que tenían los cristianos de los primeros siglos, pues cuando apedrearon a Esteban, leemos que este primer mártir de la fe cristiana, dijo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Y cuando Pablo estaba incierto sobre si la sentencia de Nerón sería de muerte o de libertad, declara que por su parte quisiera más bien “ser desatado y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”. No habla de ir al purgatorio, lo que no podría ser calificado de ningún modo, de muchísimo mejor.

C. Es que él era san Pablo y merecía bien ese premio inmediato por todo lo que había hecho y sufrido en su carrera apostólica por amor de Jesucristo.

R. Pero éste no era el caso del ladrón que murió crucificado al lado de Jesús, a quien el Señor se dirigió con estas palabras: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Si se trata de un católico instruido, probablemente le diga que el mismo apóstol declara que hemos de ser probados por fuego (1ª Corintios 3:12-15). En tal caso hágale notar que no dice que nosotros tengamos que ser probados por fuego, sino la obra que hemos hecho. Usando una figura, el apóstol Pablo dice que ésta será quemada, para comprobar si fue o no de calidad: No hay aquí ninguna indicación de que el cristiano tenga que ser sometido a ningún fuego purificador, sino que dice: "la obra de cada cual será probada por fuego".

C. Pero muchos cristianos no nos sentimos bastante malos para merecer el infierno ni suficientemente buenos para merecer el cielo.

R. Otra vez tiene que volver usted a la idea de merecer. ¿Dónde queda la obra de Jesús por nosotros? Sí nosotros hubiésemos podido merecer y ganar el cielo, el Hijo de Dios no se hubiese hecho hombre ni hubiese querido "padecer por los pecados del Justo por los injustos para llevarnos a Dios", como dice Pedro. Sería enmenoscabo de su obra redentora todo lo que pretendamos hacer para ganar nuestra salvación.

C. Entonces, ¿toda persona que no sea muy piadosa tendría que ir a arder en el infierno por toda la eternidad? ¿No comprende usted que es necesario que haya un purgatorio para los que no son ni muy malos ni muy buenos?

R. Pienso que tenemos que dejar a Dios el secreto de lo que va a hacer con los que no sean creyentes y con los que, siendo creyentes, no son lo que Él desea. La Sagrada Escritura resume en una sola palabra el destino de quienes han rechazado la salvación de Cristo, los llama "perdidos", y "salvados" los que la han aceptado y agradecido. Tanto los unos como los otros recibirán premio o castigo "según sus obras".

C. ¿Y no cree en la eficacia de los sufragos por los difuntos?

R. No, por supuesto; y he de decirle que por desgracia esta doctrina ha engendrado mucha incredulidad en el mundo, pues significa continuar las diferencias sociales en el más allá; por muchos paliativos con que se quiera disimular esta doctrina, llamando limosnas a los estipendios exigidos por tales servicios. Recuerde sólo las severas palabras de Pedro a Simón el mago: "Tu dinero vaya contigo a la perdición porque has supuesto que el don de Dios se obtiene con dinero, no tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete pues de esta tu maldad, y ruega a Dios si quizá te será perdonado el pensamiento de tu corazón; porque veo que estás en hiel de amargura y en ataduras de maldad" (Hechos 8:20-23).

La transubstanciación

C. Quizá tenga usted razón en este asunto de las indulgencias. Reconocemos que en tiempos de Lutero se hizo una propaganda escandalosa sobre ello, con el buen propósito de recoger dinero para edificar la Basílica de san Pedro en Roma, y ello trajo la protesta de los reformadores. Pero éstos fueron demasiado adelante en sus protestas contra el dogma tradicional católico. Por ejemplo: En el asunto de la existencia real de Jesucristo en la eucaristía, ¿cómo pueden ustedes negarla cuando Jesucristo dijo: "Esto es mi cuerpo" (Mateo 26:26) y, además, añade: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día" (Juan 6:54)?

R. Sí, pero Jesús mismo aclaró por anticipado, en esta ocasión, el sentido de sus palabras diciendo: "Yo soy el pan de vida, el que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás" (Juan 6:35) y ratificó el sentido espiritual y simbólico de sus palabras al decir

en el versículo 63: “El Espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada, las palabras que yo os he hablado son Espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen”.

Además lo declara en el mismo pasaje de la institución de la Santa Cena en Lucas 22:19 donde, después de decir “Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado”, añade: “haced esto en memoria de mí”; palabras que repitió San Pablo en 1ª Corintios 11:25.

Si Jesús dijo: “Esto es mi cuerpo”, también dijo “yo soy la puerta” o “yo soy la vida” o “yo soy el camino”, y todos entendemos que Jesús no es una puerta material, ni una vida, ni una parra. ¿Por qué hemos de entender en un sentido literal sus palabras al tratarse de la memoria de su muerte, cuando no lo hacemos así, sino que entendemos el significado figurativo, en los demás casos?

El culto a los santos

C. Dejemos este asunto, porque no nos entenderíamos; pero ustedes no veneran a los santos, ni a la madre del Salvador.

R. Sí que los veneramos. A lo que nos negamos es a rendirles culto. Los tenemos en suma veneración y respeto. Muchas veces predicamos acerca de su ejemplo y de sus virtudes, dignas de ser imitadas; pero no acudimos a ellos como intermediarios, porque la Palabra de Dios dice así: “Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre el cual se dio asimismo en rescate por todos” 1ª Timoteo 2:5,6).

Recuerde el caso de Pedro y Cornelio. Cuando este centurión romano le salió a recibir a la puerta de su casa, se arrodilló a sus pies, pero Pedro le levantó diciendo: “Levántate porque yo mismo soy hombre” (Hechos 10:25, 26).

Permítame hacerle una reflexión muy sencilla. Los seres humanos somos finitos, no podemos atender varios asuntos a la vez, únicamente Dios es infinito, sólo Dios está en todas partes, ¿cómo pueden los santos por más que estén en el cielo, siendo seres finitos como nosotros, atender a miles de personas que les oran todos a la vez?

C. Es que Dios, que es infinito y omnipresente, lo oye, y se lo comunica.

R. En este caso resultaría que no oramos a Dios por mediación de los santos, sino a los santos por mediación de Dios. ¿Cree usted que esto es lógico y razonable? ¿Por qué no ir directamente a Dios, que es quien oye primero nuestra súplica? Jesucristo mismo nos recomienda orar a Dios Padre en su nombre, diciendo a sus discípulos: “En aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios”... “hasta ahora habéis pedido en mi nombre, pedid y recibiréis para que vuestro gozo esté completo” (Juan 16:24-27).

La confesión auricular

La misma consideración puede hacerse en cuanto a la confesión auricular: Si Dios está en todas partes y puede oír nuestra oración, ¿por qué no dirigirnos directamente a Él cuando sentimos que hemos faltado y tenemos remordimiento acerca de nuestros pecados?

C. Es para tener la satisfacción de oír al sacerdote decir “Ego te absolvo” (que significa “yo te perdono”), y cumplir alguna penitencia, que nos es impuesta por el sacerdote, por nuestros pecados.

R. Pero la Sagrada Escritura está llena de declaraciones de que solamente Dios puede perdonar los pecados; y cuando el mismo Jesucristo dijo al paralítico “Tus pecados te son perdonados”, le acusaban de que estaba blasfemando porque sólo Dios tiene semejante

autoridad (Marcos 2:7) y Él no negó que fuese así, como lo entendían los judíos, pero afirmó por medio de un milagro su autoridad, como Dios hecho hombre que era.

C. Pero es que el sacerdote lo hace en nombre de Dios, son representantes suyo.

R. Pero tengo que decirle que ésta no era la costumbre de los cristianos primitivos. Puedo citar trozos y sermones de grandes escritores de los primeros siglos, como San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Agustín y otros, en los cuales éstos declaran que es a Dios solo, en secreto, sin ningún testigo humano, que hay que presentar nuestras confesiones. En las biografías muy detalladas, que tenemos, de grandes cristianos de los primeros siglos, no hallamos noticia alguna de que fueran a confesarse con un sacerdote. Si los cristianos primitivos hubiesen entendido las palabras de Jesús “A los que les remitiéreis los pecados les serán remitidos”, en la forma en que la Iglesia Católica dice, encontraríamos ya en los Hechos de los Apóstoles, y en todas las historias posteriores de grandes cristianos, mención de esta práctica tan esencial en un mundo de pecadores. Pero no es esto lo que hallamos, sino totalmente lo contrario. Cuando Pedro reprendió a Simón el Mago, diciéndole que estaba en “hiel de amargura y ataduras de maldad”, no le conminó a confesarse inmediatamente de su pecado, ni con él, ni con Juan, ni con ningún otro apóstol; sino que le dijo: “Ruega a Dios por si quizá te será perdonado este mal pensamiento de tu corazón”. Y así lo hallamos en toda la historia de los cristianos de los primeros siglos hasta los concilios de la Edad Media.

C. ¿Qué quiso, pues, significar Jesús cuando dijo a sus discípulos: “A quienes remitiéreis los pecados, les serán remitidos, y a quienes los retuviéreis, les serán retenidos” (Juan 20:23)?

R. Evidentemente, se refería a la gran responsabilidad que pesaba sobre los discípulos como mensajeros del glorioso Evangelio, que proporciona el perdón de los pecados a los hombres que lo aceptan.

El ministro del Evangelio –y en particular el que se dedica a la obra misionera, como tenían que dedicarse los apóstoles (versículo 21)–, tiene el privilegio de ofrecer el perdón de los pecados, o de retener a los hombres en sus pecados, según sea su diligencia en dar a conocer las Buenas Nuevas de salvación. Si el discípulo de Cristo, al entrar en contacto con pecadores necesitados de salvación, les habla de todo menos de la gloriosa posibilidad y seguridad que Dios les ofrece de perdonarles sus pecados si se arrepienten y aceptan a Cristo como Salvador, ¿no les retiene por su descuido o negligencia en aquellos pecados de los cuales podrían ser librados? Si, en cambio, les anuncia a Cristo y la salvación. ¿No se convierte en el medio para que sus pecados sean remitidos? ¿No les da por su mensaje el perdón?

C. ¿Por qué, pues, tenemos instituido en la Iglesia el mandato de confesarse con un sacerdote, y la costumbre de recibir penitencias, así como la gracia divina de las indulgencias? ¿No son éstas un medio para obtener el perdón de algunos pecados, mediante la aplicación de los méritos de las buenas obras practicadas por el propio ofensor, o el traslado, en favor de los fieles que se hacen acreedores a ello, de las buenas obras que sobraron a la bendita Virgen y a los santos?

R. No, de ningún modo. Por varios siglos, como le he dicho, no hallamos que los cristianos se confesaran a los pies de un sacerdote, pero cuando habían cometido un pecado muy grave, y público, que pudiera traer escándalo al buen nombre de la doctrina cristiana, lo confesaban en público, ante toda la asamblea; y entonces, el pastor u obispo les imponía una penitencia que consistía generalmente en estar excluidos de participar de la comunión durante un cierto período de tiempo, que a veces ascendía a muchos años: Tenían que salir de la asamblea cuando se celebraba la comunión y en muchos casos estar de rodillas a la puerta de afuera. Como esto era un castigo muy severo, se aplicaban indulgencias, o sea, acortamiento del período de ex-comunión, y de ahí vino la costumbre de las indulgencias: Los días de indulgencia significaban días de reducción de la penitencia impuesta por el propio pastor o presidente de la asamblea cristiana, a quien erróneamente empezaron a llamar sacerdote, pues sacerdote, que significa “mediador entre Dios y los hombres”, no hay más que uno, como hemos visto en el citado pasaje de 1ª Timoteo 2, y es lo que dice también el autor de la carta a

los Hebreos, donde se explica que Él es el único sacerdote y no hay otro, declarando: “Porque los otros sacerdotes llegaron a ser muchos debido a que la muerte les impedía continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio intransferible; por lo cual puede también salvar completamente a los que por medio de Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:23-25).

C. ¿De modo que no significan los días de indulgencia, días de acortamiento de la pena de purgatorio impuesta por Dios a las almas que salen imperfectas de este mundo?

R. No. Es simplemente un invento fraguado en los siglos supersticiosos de la Edad Media, del que no se hallan trazas en las enseñanzas de Cristo ni de sus apóstoles, sino todo lo contrario: Jesús siempre concedió perdón absoluto y completo a los pecadores que a Él acudieron arrepentidos, como usted puede comprobar al leer el N.T. Y ésta es la principal razón por la que estuvo prohibida su lectura a los católicos durante siglos: y hasta tiempos muy recientes, como lo descubrirá examinando los documentos y decretos papales a través de la Historia.

Lo primordial primero

La discusión con un católico-romano puede continuarse bajo muchos otros temas, como los de la infalibilidad de los papas, el pecado de la intolerancia, etc. Pero como se trata de errores que muchos católicos hoy día ya reconocen, apenas si vale la pena discutir o presentar tales puntos, sino que basta con presentarles claramente el asunto de la salvación completa que tenemos en Cristo, por la fe y no por obras, ni por el hecho de pertenecer a una iglesia, bien sea católica o protestante. Como hay tantos puntos de contacto entre el cristianismo evangélico y el catolicismo, conviene hablar primero de aquellos temas en los que estamos de acuerdo, mejor que entrar en controversia; sin embargo si se trata de una persona a la que tenemos oportunidad de anunciar el Evangelio una sola vez, conviene no dejar de hacerle saber que la persona que le ha hablado es un cristiano evangélico, pues esto puede serle una guía, en tiempos futuros, para buscar el camino de la salvación, informándose de alguna otra persona evangélica, cuando la Palabra de Dios –que ya empiezan a leer y estudiar los católicos– hable a su corazón, mostrándole las grandes verdades del Evangelio en su primitiva pureza.

22. El Renuente

CÓMO TRATAR A LOS QUE RECONOCEN QUE DEBEN VOLVERSE A DIOS PERO PONEN EXCUSAS

Con frecuencia tropezamos con personas que han escuchado el Evangelio por muchos años y están convencidos de que es la verdad y que algún día deberán reconciliarse con Dios, pero tratan de aplazar este momento con toda clase de excusas. Algunos dicen:

O. No me siento con deseos de ser cristiano.

R. Hay personas que creen que antes de ser convertidos han de sentir alguna emoción especial, un gran peso por sus pecados, han leído, quizá de grandes despertamientos en los cuales personas emocionales lloraban y hasta se desmayaban por el temor de la condenación y el deseo de ser salvos. A los tales puede leerse Juan 3:20, 21: “Amados, si nuestro corazón no nos reprocha algo, mayor que nuestro corazón es Dios y Él conoce todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprocha tenemos confianza en Dios”.

Y también Jeremías 17:9 y 10: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso. ¿Quién podrá conocerlo? Yo, Jehová, que escudriño la mente y pruebo el corazón, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras”.

O. No me siento pecador como para ser condenado. Que Dios condene a los grandes pecadores del mundo se comprende, pero no a una persona que no hace mal a nadie, sino todo el bien que puede. Esto me hace dudar del infierno.

R. Explíqueme que Dios no es injusto, y no va a condenar en bloque a la humanidad entera, sino que la Palabra de Dios enseña que cada persona va a ser juzgada según sus obras, leyéndole Apocalipsis 20:11 y 12: “Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró ningún lugar para ellos. Y vi a los muertos grandes y pequeños de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”.

“Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras”.

El que sea usted una persona honorable puede tener el mérito de disminuir su grado de condenación, pero no va a librarle de ser condenado, pues la Palabra de Dios dice en Romanos 3:23: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”... “No hay justo ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios”.

¿Cree usted que es poca cosa el ser destituido de la gloria de Dios? Y éste es el veredicto que pesa sobre todos aquellos que no han buscado a Dios en esta vida, por más que en muchos de los condenados existan atenuantes que van a librarles de una condenación terrible, pero no del ser destituidos de la gloria de Dios. Háblele aquí de los privilegios de los redimidos por Cristo, leyéndole Efesios 1:3, 11-14: “Benditosea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo... a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que ya antes esperábamos en Cristo. En Él también vosotros, habiendo oído la Palabra de Verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados también en Él, con el Espíritu Santo de la promesa, el cual es las arras de nuestra herencia con miras a la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”.

Así como Apocalipsis 1:5 y 6: “Al que nos amó y nos liberó de nuestros pecados con su sangre e hizo de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre, a Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos”.

Aun cuando usted sea tan bueno que no ocupe sino un lugar muy lejano en la escala de condenados, esta sola condición es suficiente para que tenga que lamentar muy mucho los privilegios que hubiese tenido aceptando a Jesucristo como su Salvador y Señor. Ahora note que sólo hay un medio para evitar el juicio de condenación y es el que Jesús declara en Juan 5:24: “De cierto, de cierto os digo: el que oye mi Palabra, y cree al que me envió tiene vida eterna y no vendrá a juicio de condenación sino que ha pasado de la muerte a la vida”.

Para demostrarle la pecaminosidad efectiva de todo ser humano ante la Ley de Dios, cítele el texto de Mateo 7:12: “Así que todo cuanto queráis que los hombres os hagan a vosotros, así hacedlo vosotros a ellos, porque esto es la ley y los profetas”.

Fíjese que Jesús declara que ésta es la esencia de la ley divina, sin embargo podemos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Ha hecho usted siempre a sus prójimos lo que desea que otros hagan con usted? Yo no, porque mi corazón es egoísta y siento que no puedo justificarme delante de Dios hasta el punto de poder pedirle que me clasifique entre los justos por mis propios méritos. No puedo decirle que he sido tan bueno durante toda mi vida que no necesito para nada la obra redentora de Jesucristo, para borrar mis pecados. ¿Puede hacerlo usted?

Por esto es que Jesús añadía a continuación: “Entrad por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y son muchos los que entran por ella,

porque es estrecha la puerta y angosto el camino que lleva a la vida y son pocos los que la hallan”.

¿Y cuál es esta puerta por la cual tenemos que pasar ineludiblemente para entrar en la vida eterna? Véalo en San Juan 10:7-9: “Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo, yo soy la puerta de las ovejas... el que entre por medio de mí, será salvo, entrará y saldrá y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia».

Y añada aún más: “yo soy el buen Pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas.”

O. Seguro que me convertiré algún día, pero todavía no, porque soy joven y quiero disfrutar de la vida.

R. Pero Dios dice, en Eclesiastés 12:1: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos y lleguen los años de los cuales digas no tengo en ellos contentamiento”.

Expóngale el ejemplo del rico necio que dijo: “Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años, descansa, come, bebe, diviértete, pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedir tu alma, y lo que has provisto, ¿para quién será? Así es el que atesora para sí mismo y no es rico en Dios”.

Enfáticese esta verdad con Gálatas 6:7 y 8: “No osengañéis, Dios no puede ser burlado, que todo lo que el hombre sembrare, esto también segará, porque el que siembra para su carne de la carne segará corrupción, mas el que siembra para el espíritu del espíritu segará vida eterna”.

O. Es un porcentaje muy pequeño el de las personas que mueren de accidente o de muerte repentina, y Dios sabe que tengo verdadero propósito de ser cristiano algún día, y la Sagrada Escritura dice que Dioses “lento para la ira y grande en misericordia”.

R. Por parte de Dios sí, hay muchas demostraciones y pruebas de que Él es paciente, pero puede ocurrir que usted mismo cambie de actitud. En Hebreos 3:12 y 13 se demuestra que el esperar puede traer dureza de corazón: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros un corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo, antes exhortaos los unos a los otros cada día, entretanto que dura este Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el pecado”.

Muéstresele que no siempre habrá oportunidad para reconciliarse con Dios, leyendo Isaías 55:6, que dice: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos y vuélvase a Jehová, el cual tendrá compasión de él, y a nuestro Dios el cual será amplio en perdonar”.

Nótese la razón para esta acción rápida por nuestra parte, pues el profeta continúa diciendo: “Porque mis pensamientos no son como vuestros pensamientos ni mis caminos como vuestros caminos, dice Jehová”.

Esto queda ilustrado con la historia ya citada del rico necio, que no contaba con que los planes de Dios para con su vida eran diferentes de los suyos (véase Lucas 12:15-20), y es lo que afirma Santiago en el capítulo 4:13-17 de su epístola: “Vamos ahora los que decís, hoy y mañana iremos a tal ciudad y estaremos allí un año, y traficaremos y ganaremos, cuando no sabéis qué será el mañana porque ¿qué es vuestra vida?, un vapor que aparece por un poco de tiempo, que luego se desvanece, en lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, y si viviéremos haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis envuestras fanfarronadas. Toda jactancia semejante es mala; el pecado está, pues, en aquel que sabe hacer lo bueno y no lo hace”.

Y es lo que dice también Salomón en Proverbios 29:1, donde leemos: “El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado y no habrá para él medicina”.

Jesucristo destaca también la responsabilidad de aquellos que han tenido oportunidad de escuchar su Palabra y han resistido las invitaciones de su gracia, diciendo: “Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa de su pecado” (Juan 15:22.)

O. Algunos responderán: Quisiera ser cristiano, pero perjudicaría mi negocio.

R. Es cierto que en muchas partes del mundo aún hoy perjudican mucho sus intereses materiales, y hay naciones en las que llegan a exponer su libertad los que se declaran cristianos y empiezan a poner primero en sus vidas las cosas de Dios, pero los negocios de esta vida –y la misma libertad– no es lo más apreciable de todo, mientras que la salvación es eterna. Enséñesele que es preciso que confíe en Dios, leyéndole 2º Crónicas 25:8, 9: “En Dios está la fortaleza para ayudar o para derribar; y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de 100 talentos que he dado al ejército de Israel? y el varón de Dios respondió: De Jehováes darte mucho más que esto”. Así como Mateo 6:33, donde leemos: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas”.

O. Es que mis familiares se me oponen.

R. Cítele Marcos 10:29, 30: “De cierto os digo que no hay ninguno que no haya dejado casas, o hermanos y hermanas, o padre, o madre, o hijos, o campos, por causa de mí y por causa del Evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones, y en la era venidera, la vida eterna”.

Y también Marcos 8:34-38: “Y llamando a la multitud, así como a sus discípulos, les dijo: Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame, pues cualquiera que quisiera salvar su vida la perderá, pero cualquiera que haya de perder su vida por causa de mí y del Evangelio la salvará.”

Porque, “¿qué provecho hay que una persona gane el mundo entero y que pierda su alma? ¿Pues qué puede dar el hombre a cambio de su alma?”

Porque quien quiera que se avergüence de mí y de mis palabras, en medio de esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzaría de Él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles”.

23. El Objetante

CÓMO TRATAR A LOS QUE REHÚSAN LA AYUDA DE LAS IGLESIAS PARA SER CRISTIANOS

Con mucha frecuencia los esfuerzos evangelísticos son interpretados por la gente como propósitos proselitistas para ganar adeptos hacia una iglesia determinada. Es posible que las personas se resistan a aceptar a Cristo escudándose en fallos conocidos o defectos de los miembros de las iglesias. En tal caso hay que hacer notar a los objetantes que la invitación del Evangelio es a reconciliarse con Dios, no a que se hagan miembros de una congregación determinada, sino que esto vendrá, a su tiempo, como un deseo natural del que es nacido del Espíritu. Veamos un diálogo entre un objetante y un buscador de almas para Cristo, en similares ocasiones:

O. Jesús no organizó ninguna iglesia ni denominación, yo leo la Biblia y oro a Dios y no necesité nada más.

R. Está muy bien que usted practique los medios de gracia y tenga comunicación espiritual con Dios personalmente, pero Jesús quiso que los cristianos se reúnan en su nombre. En Mateo 18:15 al 20, leemos: "Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra, acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos".

O. Jesús no dijo que fuese necesario acudir a una iglesia para poder ser salvo.

R. Jesús no dio reglas específicas acerca de la organización de las Iglesias, pues sabía cuán gran abuso se haría de sus instrucciones que serían interpretadas por muchos a su manera para ejercer autoridad y señorío sobre las heredades del Señor (1ª Pedro 5:14). Véase como ejemplo lo que ocurrió con la comparación que hizo acerca del gran descubrimiento de Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" y cómo fue interpretada la respuesta de Jesús para establecer el Papado. Teniendo en cuenta la existencia de un gran enemigo que haría un tremendo mal uso de cualquiera de sus declaraciones, Jesús debía ser muy parco en sus palabras. Por eso se limitó a decir: "Donde dos o tres se reunieran en su nombre, allí estaría Él en medio de ellos". Pero, ciertamente, con esas breves palabras puso su sello de autoridad al deber de reunirse los creyentes para comunión y edificación, ya sea en grupos grandes o pequeños, para que en cualquier circunstancia sus hijos pudieran dar cumplimiento a esta instrucción y deseo de su parte.

O. Hay tantas iglesias con el nombre de cristianas, que ¿quién es capaz de adivinar cuál es la verdadera?

R. Es por causa de lo muy difícil que resulta armonizar en un mundo de pecadores los dos principios de libertad y unidad. Libertad, para las formas de expresión del amor que la Obra redentora de Cristo ha hecho brotar en los suyos, y unidad para el mejor disfrute de la comunión y edificación fraternal, a la vez que de testimonio para los que no creen.

Cristo conocía el problema de aquella maligna influencia a la que denominó "las puertas del infierno", o sea, Satanás, y sabía que él usaría la idea de unidad, que ciertamente es deseable cuando es practicada por amor, para ahogar durante siglos la idea de libertad y multiplicidad que Cristo mismo surgió al decir "dos o tres". No dijo "dos o trescientos", con lo que habrían quedado limitadas y cortadas muchas iniciativas de adoración, alabanza y testimonio, que Él espera de sus hijos.

O. Pero había sido una eficaz salvaguarda para la unidad que el mismo recomendó con gran énfasis en su oración pontifical de Juan 17, cuando dijo: "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en Mí por medio de la palabra de ellos, para que todos sean uno; como Tú, oh Padre, en Mí, y yo en Ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste" (Juan 17:20-21).

R. Tiene usted toda la razón, pero ¿por qué no ha de haber la unidad del amor, en el Espíritu, a pesar de las diversas formas de interpretación de su voluntad en los propósitos de adorarle y servirle? Vea el ejemplo que Dios mismo nos ha dado en la Naturaleza. Hay muchas clases de plantas, aunque una sola vida vegetal anima a todas, y lo mismo ocurre en la vida animal, ¡de cuántas maneras está expresada en la Naturaleza! ¿Por qué los que tienen la misma vida del Espíritu, por una fe sincera en Jesucristo como Salvador y Señor, no han de amarse unos a otros?

O. ¿Defiende usted, entonces, la idea de que puedo adorar a Dios en la Iglesia Católica Romana, o en la Iglesia protestante oficial predominante en mi país, o en una congregación sectaria que promueve cualquier clase de doctrina, por ejemplo, "los Unitarios, los Mormones, o los Testigos de Jehová"? Antes que esto prefiero quedar me en casa con mi Biblia y mi himnario y adorar a Dios de manera individual.

R. Pero si usted es un hijo de Dios, hablará de su fe a otras personas y no estará solo por mucho tiempo, porque "contagiará" su fe a otros. Es decir, la compartirá con otras personas, y

pronto serán por lo menos dos o tres, o cinco o veinte o cien personas adorando a Dios de la misma manera en la unidad del Espíritu. Pero esto no le da derecho a aborrecer a otros individuos que aman y adoran a Dios de su propia manera, aunque usted considere que no lo hacen correctamente.

O. Hace pocos siglos que se aborrecían de tal manera que se mataban unos a otros los que no tenían una fe cristiana idéntica, a pesar de todo lo que Cristo dijo acerca del amor.

R. Es cierto, porque cegados por la ambición y por la idea de unidad autoritaria, no habían aprendido del ejemplo que Dios nos da en la Naturaleza, y que el Hijo de Dios encarnado enseñó a sus primeros discípulos en Marcos 9:38 y Lucas 9:49, cuando los doce le denunciaron a un "sectario" que hacía milagros en el nombre de Jesús, pero no estaba unido al grupo apostólico. "No se lo impidáis", dijo; no dijo "seguidle". "Este fallo en el amor y la tolerancia fue el principal triunfo de Satanás en el pasado y debemos evitarlo a toda costa; pero no nos dejemos llevar hoy por el sentido opuesto en esta hora de apostasía del tiempo del fin, sepamos seguir la verdad en amor" (Efesios 4:15).

O. Ahora lo entiendo: usted ha dicho que no basta adorar con otros que no comprenden el evangelio exactamente como yo lo comprendo, sino que he de testificar de mi propia fe a los que no creen; a la vez que puedo aprovecharme de lo que haya de bueno en la fe de otros.

R. Exactamente, puede hacerlo ocasionalmente, procurando dar testimonio de sus convicciones particulares hasta donde no sea motivo de división o escándalo. Practique los principios éticos de Romanos 14, y procure hasta donde le sea posible rendir culto a Dios con los que sienten y piensan como usted, con los cuales pueda tener una comunión espiritual completa. Es éste su privilegio y deber.

O. Tiene usted razón en cuanto a esta idea de tolerancia y amor. Pero es que hoy día hay tantas iglesias que explican el evangelio de un modo tan diferente, que es muy difícil saber dónde está la verdad y a qué iglesia debe uno pertenecer.

R. En cuanto a esto, le diré que hay dos puntos de referencia que nos dan luz sobre este tema.

1. El ejemplo de los grupos cristianos que organizaron los apóstoles.
2. El propio instinto espiritual, si es usted un hijo de Dios, nacido de nuevo.

La Palabra de Dios, tanto en los evangelios como en las epístolas, declara la necesidad que tienen los cristianos de juntarse para testimonio, edificación mutua, adoración y alabanza. El autor de la carta a los Hebreos, dice: "No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más cuando oís que aquel día se acerca" (Hebreos 10:25).

Cuando usted se junta con un grupo de cristianos, da testimonio a otras personas de la fe que usted profesa. "Me seréis testigos", dijo el Señor. El asistir aun lugar donde se predica el Evangelio es hacerse testigo en favor de la enseñanza que allí se expone. Quizá usted no puede hablar, pero con su asistencia da un testimonio personal de que es digno de crédito lo que expone el predicador, u otros participantes, en aquella reunión. Esto no le exime del deber de dar testimonio usted mismo particularmente, pero, ciertamente, es mucho más fácil este testimonio colectivo que el testimonio personal.

Si usted es de Cristo, si le ha confiado su vida para la eternidad, ha de darle un tributo, una ofrenda de su tiempo, asistiendo a un lugar donde se predique el Evangelio puro y predicándolo usted mismo.

Por otra parte, usted tiene necesidad de edificar su propia fe en la adoración y edificación en grupo. En el Salmo 133 leemos: “Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía...”, y termina el salmo diciendo: “Porque allí envía Jehová bendición y vida eterna”.

Usted tiene necesidad de alabar a Dios en la congregación de los santos: “Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la congregación te alabaré” (Salmo 22:22).

Aunque éste es un salmo mesiánico, y quien está hablando es el Mesías Redentor, tiene una aplicación inmediata y muy directa a todos los hijos de Dios. Era un propósito que expresaba el propio salmista encuanto a sí mismo, aunque tenía un alto significado profético.

“He proclamado tu justicia en la gran congregación”, leemos en el Salmo 49:9.

“Exáltelo en la congregación del pueblo”, dice el Salmo 107:32.

“Alabaré a Jehová con todo el corazón, en la compañía de los rectos, en la asamblea” (Salmo 11:1).

“Cantad a Jehová un cántico nuevo, su alabanza resuena en la congregación de los santos” (Salmo 149:1).

Ciertamente hay un gozo y una bendición especial en alabar a Dios con un grupo de personas. Aun oírlo desde lejos, produce una emoción en el corazón del creyente, ¡cuánto más juntarse y tomar parte en la adoración a Dios!

Por esto leemos también en Efesios 5:19, 20: “Sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros en salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones” (Efesios 5:19).

O. Pero es que hay muchos hipócritas entre los que se juntan para alabar a Dios, aun en las congregaciones más sanas en doctrina.

R. A tal objeción responde de un modo completo el capítulo 14 de Romanos, donde el apóstol está hablando de diversas opiniones que pueden existir entre el pueblo de Dios, y termina diciendo: “Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? o ¿tú también por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque está escrito: Vivo yo, dice el Señor, que ante Mí se doblará toda rodilla y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano” (Romanos 14:10-13).

Y un poco más adelante, leemos en el versículo 19: “Así que sigamos lo que contribuye a tu paz y a la mutua edificación”.

En este pasaje, el apóstol inspirado por el Señor, nos indica claramente nuestro deber, corroborando aquella significativa frase que Jesús dijo a Pedro: “¿Y éste qué? ¿Qué te va a ti? Sígueme tú” (Juan 21:22).

24. Seguimiento

CÓMO CONSERVAR A NUESTROS CONVERTIDOS

Por el Misionero Joel Marsh

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros. Gálatas 4:19

Yo pienso que una de las claves más grandes en cuanto al problema de conservar a nuestros convertidos está en este versículo. Pablo dijo que tenía una gran carga por ver a los nuevos cristianos convertirse en cristianos maduros, cristianos fieles, cristianos consagrados en la Obra de Dios; era tan grande su carga por verlos madurar, tanto como su deseo ardiente que tuvo en un principio de verles a ellos salvos. Eso es lo que necesitamos tener hermanos, necesitamos la misma convicción para salir a ganar almas como para guiar a los que hemos ganado a formarse en la familia de Dios, en el ambiente de la santa iglesia.

Primero, debemos tener la certeza y confianza, que es posible ver el fruto que hemos ganado, **permaneciendo**. ¿Cuál es tu meta en el ganar almas? Hermanos, debe de ser más que impedir que las personas vayan al infierno, debe de ser más que impedir que alguien se condene, debe de ser amados hermanos, que Dios sea glorificado en la vida de cada persona salva. Por eso dice en **1ª Corintios 10:31** ***Sí, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.***

Hermanos, escúchenme, Dios no es glorificado en personas que afirman ser salvas, y sin embargo, sus vidas no se han transformado; si nuestra meta es traer gloria a Dios, entonces nosotros seremos motivados a poner lo más que podamos de nuestra energía, lo más que podamos de nuestro trabajo y de nuestra oración para llevar a esos nuevos convertidos a su madurez espiritual. Estamos hablando, hermanos, **del discipulado**, estamos hablando de **la segunda parte de la Gran Comisión**, o sea, que definitivamente necesitamos guiarlos a Jesucristo, pero también necesitan ser discípulos del Señor.

Así que voy a enseñarles unos puntos muy importantes que nos ayudarán a conservar a nuestros convertidos, para no verlos después con una secta falsa. ¿Y saben lo que son? Son unos ladrones, que van detrás de las personas que hemos ganado para el Señor, van y tratan de robarnos las ovejas; son lobos con piel de ovejas. Y dicen cosas muy bonitas para atraerlos, y perdemos a nuestra gente, ¿por qué? Porque no hemos seguido el método bíblico de Dios para conservar a nuestros nuevos convertidos.

La primer cosa entonces que debemos hacer es:

1.- Dé el plan de salvación.

Mira, cuando tú estás evangelizando o presentando el plan de salvación, antes que la persona haga la oración del penitente pecador, debes recordar que tú y yo estamos sembrando en ellos la semilla de lo que esperamos que ellos hagan después de que confíen en Jesucristo.

Por ejemplo, ¿quién de los creyentes que leen este artículo no conoce **Juan 3:16**? Ese es un versículo clave que nosotros debemos de usar cuando estamos ganando almas para Jesucristo. Y podemos usar Juan 3:16 de esta manera: Dice ahí, ¿todo aquel que es bautizado?... —No—. ¿Todo aquel que se hace miembro de la iglesia? ¿eso dice? —No— Dice, ¿todo aquel que vive una vida limpia y obedece la Biblia? ¿eso dice Juan 3:16? —No— Dice todo aquel que en El cree, ¿en quién? en Jesús, porque Cristo es el único que puede salvar.

2.- Dé a ellos la seguridad.

Esto es vital, inmediatamente después de que ellos han orado, necesitamos nosotros asegurarles que Cristo siempre cumple sus promesas. Si tu acabas de invitar a Jesucristo a entrar a tu corazón para salvar tu alma, entonces El prometió entrar, lo dice **Apocalipsis 3:20**. Entonces, ¿en dónde está Jesucristo ahora? —En el corazón — ¿Es eso, a lo mejor? o, ¿espero que sea así? no señor, es una promesa del Señor Jesucristo que Él va a entrar en nuestro corazón, el Señor prometió en **Hebreos 13:5 No te desampararé, ni te dejaré**. ¿Cuánto tiempo permanece el Señor en el corazón de esa persona? ¿Cuándo puede el Señor dejar a ese convertido? ¡Nunca!

Entonces tenemos que darles a los nuevos hermanos fundamentos bíblicos de las promesas de la seguridad de salvación en Jesucristo; que una vez salvos, siempre salvos. Que Cristo nunca nos abandonará. No hay nada ni nadie que nos pueda separar del amor de Dios.

3.- Dales a ellos un certificado de nacimiento espiritual.

Oh, hermanos, esto es precioso, esto es muy importante, esto es de una utilidad muy especial en la ganancia de las almas. Después de que alguien ha confiado en Cristo, llénale un certificado de nacimiento espiritual. A lo mejor usted no tiene uno, bueno, lo que usted pudiera hacer es escribirlo en la portada dentro de su Biblia, por ejemplo: Juan Morales recibió a Jesucristo como su Salvador el 6 de febrero del 2008, y nació de nuevo en la familia de Dios. Juan 1:12, Juan 3:3 Apocalipsis 3:20, Hebreos 13:5, y que eso les quede a ellos.

Pero lo que yo uso se los voy a enseñar como ejemplo:

CERTIFICADO DE NACIMIENTO ESPIRITUAL

Yo

y el nombre del nuevo convertido

nacido de nuevo al recibir a Cristo como el único y suficiente Salvador personal la fecha y los versículos que fundamentan esa gran verdad de que son salvos y son hijos de Dios.

Y esto cualquiera lo puede hacer en un minuto en la computadora, para que al llenarlo se lo entreguen a ellos y puede explicarle de la siguiente manera: “Usted que acaba de recibir a Jesucristo, este será un recordatorio de que nació de nuevo. Cuando usted nació físicamente sus padres fueron y le sacaron un acta federal, una declaración de que usted vino a este mundo, y esta acta está autorizada. Pues, aquí también le entregamos un certificado de su nuevo nacimiento, su nacimiento espiritual. Consérvelo, y yo le animo a ponerlo en su dormitorio, o en la sala, o en un lugar que cuando vaya a entrar a la casa lo pueda ver. Y cualquier persona que lo vea, le va preguntar: ¿Qué es eso? Y usted va a poder compartir con esa persona que ese fue el día cuando Cristo le salvó”.

“Cristo le redimió con su sangre, ahora usted irá al cielo, y lo mejor es que puede compartir su testimonio para que otros también sean salvos”.

Este certificado será un recordatorio para ellos, hermanos, de que nunca se olviden a quién pertenecen ahora. Esto es bien importante, porque es una forma de conservar a los que han aceptado a Jesucristo.

4.- Enséñales la responsabilidad del Bautizo.

En otras palabras, después de darle la base para la seguridad, muéstrale los versículos que enseñan la responsabilidad de ellos en seguir a Jesucristo en el bautismo. Por ejemplo: Pregúntales: ¿Te sientes agradecido con Cristo por lo que Él hizo por ti, verdad? ¿Quieres

agradarlo y obedecerle? Pues, la Biblia enseña que la primer cosa que Cristo nos manda a hacer, después de ser salvos, es bautizarnos. En **Hechos 2:38** existe una frase que podemos extraer para aplicarla a la acción que debe de tomar el nuevo arrepentido:

“Bautícese cada uno de vosotros”. Y yo le pregunto: Usted, por recibir a Jesucristo se acaba de arrepentir, ¿sí o no?, antes era pecador perdido, ahora es pecador salvo, por la Gracia de Dios. Entonces, usted se arrepintió ¿sí o no? y si la persona dice: “Sí”, ahora, qué es lo que Dios dice que debe de hacer: —Ah, pues, debo bautizarme— le dirá la persona. Y hasta los pequeños pueden comprender esta verdad.

Yo he tenido muchos casos de personas que se han querido echar para atrás, se asustan, cuando les ponen su bata para bautizarlos y cuando miran de lejos el bautisterio a veces ya no quieren hacerlo. Yo he tenido que enseñarles lo que dice la Biblia: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros. ¿Acabas de arrepentirte? —Sí. Ahora, ¿qué es lo que pide Dios de ti? — Que me bautice.

Enseñémosle esto a la persona que ganamos para el Señor. Debemos guiarlos a cumplir el primer requerimiento de la gran ordenanza del Señor. Explicarles el método bíblico, el momento bíblico, el mensaje bíblico del bautismo.

¿Que de qué estoy hablando? Bueno, el **método bíblico del bautismo** es por inmersión, por sumergir, eso es lo que significa la palabra bautismo: Zambullir. Significa, bajar debajo de la superficie del agua a la persona.

El **momento bíblico para el bautismo** de la persona, según la Palabra de Dios, sabemos, es inmediatamente después de ser salvos. Todos los ejemplos bíblicos que tenemos del bautismo, los tenemos con personas que lo hicieron inmediatamente después de confiar en Jesucristo. Se acuerdan del etíope que dijo: ¿Qué impide que yo sea bautizado? El acababa de recibir al Señor. ¿Se acuerda usted de Lidia? Y, ¿luego del carcelero de Filipos allá en Hechos 16? Entonces, ese es el momento bíblico óptimo.

Enseñémosle a los hermanos su significado, **es decir, el mensaje bíblico del bautismo**, que es: la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesucristo para que ellos puedan comprender esta gran verdad.

Podemos usar inclusive como ilustración la argolla de bodas (anillo de boda), si tú eres casado. Muchas veces yo he dado esta ilustración. Mi esposa nunca me ha visto sin mi anillo de boda, con excepción de aquella noche que nos pusieron las pistolas, y entraron a la casa y la saquearon, robándome mi argolla de boda; es la única vez que mi esposa me ha visto sin mi argolla, y le doy gracias a Dios que me dio para comprar otra; porque yo me la pongo, y no me avergüenzo de mi esposa. Tengo que enseñarles que el bautismo también es nuestra argolla de que nos hemos unido con el Señor Jesucristo en el matrimonio espiritual. Algún día, en el raptó, vamos a estar en las bodas del Cordero, allá en el Cielo, pero cuando uno se bautiza es porque no se avergüenza de que Cristo nos haya salvado.

Enseñémosles esta gran verdad, que es, la identificación con Jesucristo, en su muerte, sepultura y resurrección. Háblales mostrando que tú **esperas** que ellos tomen este paso tan importante de que se bauticen ahora que han aceptado a Jesucristo. Muestra que tú estás sorprendido cuando ellos no quieren obedecer a Cristo. Diles: *“Te salvó, murió por ti en la cruz, resucitó al tercer día, te va a llevar al cielo, y ¿no quieres bautizarte? Oye, eso está rarísimo. Que extraño. Todos los miembros de Jesucristo salvos por fe, lo hacen, y, ¿tú no quieres hacer algo tan sencillo como esto?”* Muéstrate que estás **sorprendido** si ellos de repente se rajan, y de miedo no quieren hacerlo, en lugar de excusarles para que se sientan justificados por ser desobedientes al Señor. Hay que mostrar la importancia de seguir al Señor Jesucristo inmediatamente después de ser salvos en el bautismo.

5.- Consigue un compromiso definido de ellos.

Cuando tratas con alguien en su casa, procura conseguir una promesa que él o ella irá al siguiente culto de la iglesia. Esto es bien importante, no aceptes un “tal vez”, “iré, si puedo hacerlo” o, “a lo mejor”, “vamos a tratar de ir”, no aceptes nada de eso. Adviérteles que el diablo no quiere que vayan a la iglesia para que no reciban bendiciones; diles que el diablo no quiere que ellos crezcan en el Señor y en su abundante gracia, así que él va hacer todo lo posible en desanimarles, e inclusive va a traer a ellos excusas para no ir a la iglesia. Exhórtales de la importancia de comenzar a servir al Señor, a alimentarse espiritualmente como nuevos bebés en Jesucristo.

Ellos necesitan del Señor, necesitan de las instrucciones de la Palabra de Dios, necesitan estar en la iglesia local. Promételes que vas a recogerlos a sus casas para ir a la iglesia y que vas a sentarte con ellos para que no se sientan mal o incómodos. Sé tú esa ayuda que ellos necesitan, sé el amigo que ellos necesitan. Antes de que te vayas de su casa pregúntales si no tienen alguna pregunta.

Muchas veces, las personas no van a la iglesia porque es un lugar diferente, no están acostumbrados a ir, y no saben qué esperar.

Diles: ¿Tienes alguna pregunta en relación a la iglesia? Muchas veces ellos no saben cómo deben vestirse, no saben si va a haber un lugar dónde sus bebés puedan ser cuidados y atendidos. Diles: “Yo estoy para servirte, yo quiero que tú sepas cómo es nuestra iglesia”, “yo quiero que te sientas bien ahí”. Y así hermanos, vamos a tener más éxito en conservar a nuestros convertidos, y verlos empezar a crecer en el Señor Jesucristo.

6.- Haz todo lo posible por pasar tú por ellos.

Haz todo lo posible por pasar con un vehículo. Sigue el ejemplo de Andrés, que trajo a su hermano Pedro al Señor.

¡Qué bueno de aquellos que animan su vida cristiana con el fuego de Dios en su corazón, y salen a ganar almas! pero se olvidan cuando salen a ganar almas, que esas almas necesitan atención. No buscan más esas almas, los dejan en el mundo. Pobres de los bebés, no tienen más quien les cuide, quien esté cerca de ellos, ¿por qué? porque nos olvidamos de ellos. Vamos a comprometernos que pasaremos por ellos.

Me encanta el ejemplo en el libro de **Marcos 2:1-5**, donde encontramos a cuatro hombres que se preocuparon y tuvieron la firme convicción en su corazón que iban a hacer todo lo posible en llevar a ese hombre parálítico donde estaba Jesús, aunque había una multitud que les impedía hacerlo. Y ¿qué fue lo que hicieron? Abrieron el techo y bajaron a ese hombre allí, donde estaba el Señor.

Y es lo mismo que hay que hacer con nuestros recién convertidos. Trata de conseguir un tiempo definido cuando tú vas a pasar por ellos. Será mucho más probable que ellos se van a preparar, y ellos te van a acompañar, si tú pasas por ellos y has dejado ya un tiempo definido.

Tenemos entonces que comprometerlos. Lo que muchas veces yo hago, es que le digo al hermano que ha aceptado Cristo: ¿Qué es lo que usted va a estar haciendo hoy a las 5:30 de la tarde? Eso, dependiendo de la hora y/o el día que se lleve a cabo el próximo culto, tomando en cuenta media hora de anticipación. Si la persona me dice: “No tengo ningún compromiso”. Entonces le digo: Hermano, yo voy a pasar por ti, haz una promesa a Dios, no a mí, no a la iglesia sino a Dios, que tú vas a hacer todo lo posible en acompañarme a la iglesia.

Y trata de conseguir la promesa de esa persona.

7.- Pón en las manos de ellos un buen material de seguimiento.

Los manuales que usamos nosotros llevan por nombre:

Una nueva vida para usted.

Consejos para el nuevo creyente.

Dar un buen material de doctrina básica donde el nuevo convertido alimente su alma espiritualmente, esto es vital.

Por eso en nuestros manuales tenemos capítulos muy buenos que hablan de la salvación del alma, de la seguridad de la salvación, la ordenanza del bautismo, los primeros pasos en la fe, la autoridad de las Escrituras, este capítulo me encanta. Un capítulo que habla de la iglesia local. Dale algo donde ellos puedan leer, y estudiar.

Necesitamos meter en ellos la Biblia, necesitamos abrirles el apetito espiritual de la Palabra de Dios inmediatamente después que reciben al Señor. Antes que el diablo vaya a halarlos o atraerlos nuevamente al pecado, a las dudas o a la confusión. Necesitan ellos fundamentarse en la doctrina de la Palabra de Dios.

Cuando fuimos a Celaya en agosto del año pasado, conseguimos un tremendo material y fue de mucha bendición. Ocho o siete de cada diez personas permanecen en la iglesia después de recibir cada una de esas diez lecciones doctrinales.

Necesitamos tener un plan para darles la Palabra de Dios, la buena doctrina, para que ellos puedan comprender que la salvación no depende de lo que hace el ser humano, que la salvación es un regalo cien por ciento de Dios. Que conozcan la doctrina de la seguridad de la salvación, una convicción de lo que han aprendido.

8.- Visítalos semanalmente, durante 8 a 10 semanas.

Oh, hermanos, esto es muy vital y muy importante. Ya sea que asistan a la iglesia o no, ya sea si ellos fueron bautizados o aún no, ya sea que ellos asistan a todos los servicios o vienen de vez en cuando, una de las cosas más importantes que tú puedes hacer para mantener a ese convertido en la Obra de Dios es tener constantemente un contacto con esa persona semana tras semana, por lo menos de 8 a 10 semanas.

Cuando un nuevo convertido promete ir a la iglesia, y te queda mal, tú necesitas decir algo como esto: ¡Oye! ¿dónde estabas ayer? ¿Estabas enfermo? Estuve muy triste, me sentí mal y defraudado porque prometiste ir, así que pensé que algo drástico te había sucedido para impedirte ir a la iglesia.

Sé persistente en visitarlos y visitarlos, invítalos y vuélvelos a invitar hasta que ellos vayan, o te digan definitivamente, “lárgate de aquí, ya no quiero volver a verte.” Pero no te des por vencido. Si demuestras un interés y una preocupación real, si les demuestras **amor** y eres persistente, tú les vas a traer a los caminos de Dios porque sabrán que allá hay alguien que les **ama** y se interesa por ellos, ellos no lo saben, pero sus almas buscan **amor**, y solo los cristianos pueden y tienen la capacidad de amar. Ámales y tarde o temprano van a ir a la iglesia, no te des por vencido con esa persona, ellos necesitan ese cariño.

9.- Envíales una carta de: “Bienvenido a la iglesia”.

Alguien debe estar encargado con la autorización del pastor de enviar una carta firmada por este a cada persona que hace una decisión dándole la bienvenida a la iglesia. La carta debe de ser escrita de una manera natural, es decir, no debe de ser una carta formal, no debe ser como una carta de negocios, como del mundo secular, debe tener un toque personal, debe de sentirla como que la carta es especialmente escrita para ellos, para que ellos sientan que son

amados y queridos; y que los queremos ver en la iglesia. Esa carta debe de hacerles sentir que ellos ya son parte de la familia de nuestra iglesia y deberá animar al nuevo convertido.

10.- Inscríbeles a ellos en una clase de Escuela Dominical.

Cuando tu nuevo convertido asiste a la Escuela Dominical por primera vez, ¿qué hay que hacer? Bueno, tú necesitas acompañar a esa persona a la clase que le corresponde, y vas a presentar a esa persona al maestro de la clase para que también toda la clase lo pueda conocer.

Ahora, si tú no eres maestro, y a la persona que tú has llevado le toca estar en tu clase ¿qué hay que hacer?, bueno, hay que asegurarse que se siente a tu lado, hay que abrir la Biblia y compartirla con ella.

Si ese invitado no va a estar en tu clase, busca un hermano amable para que lo trate, no de aquellos tímidos que no le hablan a nadie, que se enfrasan y se arrinconan; tiene que ser alguien que le encante hablar, una persona sociable, amable y principalmente, con un corazón por las almas. Que se siente con esa persona, que comparta su Biblia, que busque la manera de presentarlo a los demás miembros de esa clase. Necesitan sentirse cómodos en ese ambiente, tenemos que buscar la manera que ellos se sientan a gusto, como en su propia casa.

11.- Ora por ellos diariamente.

Haz un proyecto de oración por cada persona que tú ganas para Jesucristo. Elabora inclusive una lista, aparte de tu lista de peticiones, una solamente de tus convertidos, y añade ahí las peticiones de las cuales ellos te piden que ores. ¿Para qué se usa esa lista? Bueno, en ella se escriben los nombres, las direcciones de los nuevos convertidos, sus edades, para mantenerte en contacto con ellos y hacer la visitación en un espacio de 8 a 10 semanas, pero lo principal, para orar por ellos.

Cuando tú visitas a alguien, te vas a enterar de las necesidades de esa persona, te vas a enterar de los problemas que tiene esa persona, y necesitas tener en esa lista las peticiones que ellos te den, o que tú puedas darte cuenta que ellos tienen. Busca entonces, una manera de orar por ellos constantemente, orando por los problemas que ellos enfrentan, las luchas espirituales, problemas con la familia, etc. Y diles que estás orando por ellos, y hazlo. ¿Sabe que? Yo muchas veces no me comprometo a orar por una persona por miedo a que se me vaya olvidar y pueda mentir. Cuando yo me comprometo con alguien, lo apunto para no olvidarlo, de ese modo nos sirve la lista.

12.- Llévalos contigo a ganar almas, como tu compañero silencioso.

Una de las cosas más productivas que tú puedes hacer para conservar a los convertidos es llevarles contigo a ganar almas. ¿Sabes en qué ayuda esto? En que vas a pasar más tiempo con ellos, y no solamente eso, el ganar almas les renueva el intelecto y conocimiento de ellos, y el aprecio de su propia salvación. Llevarlos a ganar almas va a desarrollar en ellos una carga genuina por querer ver a otras personas ser salvas.

No se requiere de mucho tiempo, con pocas veces que tú salgas con los convertidos, ellos van a aprender a ganar almas; y no solamente eso, van a tener una carga en su corazón por ver que las almas se salven. Van a tener una convicción firme en su vida que ese es su deber, que ese es el gran mandamiento de Dios, que ese es el propósito principal del cristiano, y Dios bendecirá con crecimiento si somos fieles.

13.- Sé un amigo para ellos.

Las personas asisten a la iglesia donde ellos tienen amigos y amigas. Debes estar disponible para tus convertidos, se un amigo para ellos, muestra un interés personal en los hijos de ellos, en el empleo de ellos, en los pasatiempos y de las cosas que les gusten, etc. Trata de establecer con ellos una relación de amistad basada en la confianza, busca la manera de que ellos puedan hablar de sus problemas y de sus decisiones. Demuéstrales que pueden confiar en ti para compartir lo que hay en sus corazones, y poder ayudarles. Para que tú puedas ayudarles y que ellos confíen en ti, hazles saber que eres un amigo de ellos. **Proverbios 27:10** *No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre;*

¿Sabes por qué muchas veces nuestra iglesia no conserva a los convertidos? Porque no somos amigos de ellos, los abandonamos, y este mandamiento es claro: **“No dejes a tu amigo”**. Establece una amistad con el nuevo convertido.

14.- Hagamos planes de una recepción de nuevos miembros.

Bueno, una iglesia agresiva ganadora de almas va a tener una entrada constante de nuevos convertidos; así que será valiosísimo y de gran importancia tener una recepción por lo menos cada 2 o 3 meses con las almas que ingresan, es decir, hacer como una fiesta de cumpleaños felicitando a los nuevos convertidos por su cumpleaños espiritual para que ellos conozcan la membresía de la iglesia y así mismo conozcan a los otros nuevos convertidos. Es un tiempo para conocerse, un tiempo donde puedan comer algo, aunque no necesariamente de todos los platillos. **Es una manera de conservar a nuestros convertidos.**

25. La Fe

Doce Diálogos Bíblicos

Una Reseña de Doce Doctrinas Bíblicas Básicas

Harold P. Barker, con O. Lambert, C. A. Miller, P. Brown,
S. W. Royes, W. E. Powell, E. D. Kinkead, E. C. Mais,

Los “Diálogos Bíblicos” que aparecen en este pequeño volumen tuvieron lugar en el curso de unas reuniones especiales en una gran carpa levantada en la ciudad de Kingston, en Jamaica. Cientos de personas asistieron, y hubo muchos testimonios de la ayuda y bendición que comportaron.

Estos Diálogos se proponen presentar, de la forma más sencilla posible, para ayuda de convertidos y de jóvenes cristianos, algunas de las verdades fundamentales de nuestra santa fe. Se presentan con la esperanza regada con oración de que Dios quiera en Su gracia usarlos para la confirmación y la consolidación de los corderos del rebaño de Cristo. Harold P. Barker

1. La Fe

Preguntas por O. Lambert; Respuestas por H. P. Barker

El tema que hemos escogido para nuestro primer diálogo es de importancia primordial, porque la fe es el gran principio sobre el que Dios otorga Su bendición.

Cuando brotó la angustiada pregunta «¿qué debo hacer para ser salvo?» de los labios del carcelero en Filipos, la respuesta inspirada no le invitó a orar, a esforzarse o a hacer votos, ni nada parecido. Se le dijo que creyera en el Señor Jesucristo, y sería salvo. Nada que el pudiera

hacer le serviría para ganar la salvación de Dios. El *hacer* lo había cumplido todo Cristo. Todo lo que queda al pecador es apropiarse de los resultados de Su poderosa obra por la simple fe.

¿Qué es la fe?

La fe es algo que las personas ejercitan en cientos de maneras cada día de sus vidas. Cuando aquella señora entró ahora en la carpa y se sentó en aquella silla, fue un acto de fe. Ella *confió* en la silla y reposó sobre ella. Cuando yo mismo me quité el sombrero y lo colgué de aquella percha, fue otro acto de fe. Yo *confié* en la percha, y me fié de que me sostendría el sombrero. La fe a la que se refiere la Biblia es tan simple como esto. Cristo es su objeto, y tener fe en Él es *confiar* en Él o *contar* con Él para aquello que necesitan nuestras almas. Esto mismo se expresa de otras formas en la Escritura: «Mirad», «Venid», «Tomad», «Recibid»—todas estas cosas tienen un sentido muy semejante al de «Confiad» o «Creed».

Si podéis decir, de corazón

*Ningún otro refugio tengo yo,
Mi alma impotente en Ti reposa,*

entonces tú eres uno de los que tiene fe en Él.

¿Puede alguien creer por su propia cuenta?

Cuando el Señor Jesús mandó al hombre con la mano seca que la extendiera, aquel hombre no dijo: «¿Cómo voy a poder hacerlo?» Pudiera haber dicho: «Señor, no he podido mover este brazo durante años. Está paralizado e inerte. No puedes esperar que lo levante». Sin embargo, hizo sencillamente como se le había mandado. De esto aprendemos que cuando Dios manda, Él da poder para obedecer.

Ahora es Su *mandamiento* que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo (véase 1 Juan 3:23). Si fuésemos dejados a nosotros mismos, no es probable que deseásemos confiar en Él. Nuestros corazones son de natural tan corrompidos y duros que en ellos no hay lugar para Cristo. Pero Dios tiene Sus maneras de producir lo que desea, y no nos toca a nosotros razonar acerca de nuestra capacidad o incapacidad para creer, sino recordar que se nos *manda* que lo hagamos. Lo mejor es ser sencillos acerca de esto. Podemos confiar unos en otros sin dudar. No debiera ser más difícil confiar en el Salvador.

¿Por qué se dice que la fe es «don de Dios»?

Significa, me parece, que no se trata solo de que la bendición nos viene gratuitamente de Dios, sino que también nos da el medio de apropiarnos de esta bendición.

Supongamos que un amigo acude a ti y te dice: «He puesto una gran cantidad de dinero a tu nombre en el Banco Central. Aquí tienes un talonario de cheques. Cuando quieras dinero, escribe un cheque y preséntalo, y te darán la cantidad que pidas».

Así, tu amigo te ha dado una doble provisión. Primero, ha hecho provisión de una cantidad de dinero para que puedas recurrir a ella. En segundo lugar, te proporciona el medio para acceder a estos fondos. Pero de nada te serviría decir: «Muy bien, todo lo que tengo que hacer es cruzarme de brazos y esperar hasta que me venga el dinero». Si actuases de esta forma, nunca recibirías nada de este dinero.

Deberías emplear diligencia para aprovechar los medios provistos. Tendrías que rellenar y firmar los cheques y presentarlos al banco para que te los pagasen.

Ahora bien, la fe es como el talonario de cheques. Es don de Dios, y es el medio por el que puedes apropiarte libremente de toda la bendición que Cristo ha conseguido para los

pecadores mediante Su obra en la cruz. El efecto de todo esto debería ser el de ejercitarte, y hacerte diligente en actuar para recibir la bendición que se te ofrece.

¿Me salvará creer que soy salvo?

¡No más que podría un mendigo volverse millonario por creer que lo es! A veces oímos decir: «Todo lo que has de hacer es creer que eres salvo, y *eres salvado*». Sería lo mismo que ir al lado de la cama de un enfermo de tifus y decirle: «Todo lo que has de hacer es creer que estás bien del todo, y *estarás bien del todo*». Es peor que inútil que alguien crea que está salvado, hasta que realmente es salvo por la fe en Cristo.

¿Qué se tiene que creer para ser salvo?

Yo más bien diría, *¿A quién se tiene que creer?*, porque no es un hecho, sino una Persona, la que nos es presentada como objeto de la fe. En 2 Timoteo 1:12 el apóstol dice: «Yo sé a *quién* he creído».

Para ser salvo, no se nos dice que creamos *acerca* del Señor Jesucristo, sino que creamos *en* Él, esto es, que confiamos en Él.

Una señora acudió una vez a ver a un amigo mío después de una ferviente predicación del evangelio, y le dijo: «¿Me podrá señalar algún texto de la Biblia que tenga que creer para ser salva?» El predicador le dijo: «Señora, usted puede creer cualquier texto de la Biblia o *todos* ellos, y sin embargo no ser salva. *Creer la Biblia nunca ha salvado un alma.*»

«Bueno», dijo la señora, «si creo que Cristo murió por los pecadores, ¿esto me salvará?»

«No, señora», le respondió, «porque esto sería solo la creencia de un *hecho*. Un hecho muy bendito, desde luego, pero solo un hecho, y *creer en un hecho, por cierto que sea, nunca ha salvado un alma.*»

«Supongo,» dijo la señora, «que lo que usted quiere decirme es que debo hacerlo una cuestión más personal, y creer que Jesús murió por *mí*.»

«Señora,» contestó mi amigo, «es un hecho indescriptiblemente precioso que Jesús murió por usted. Él murió por los impíos, y por ello mismo por usted. Pero esto es solo un hecho, y permítame que le repita que *creer un hecho nunca ha salvado un alma.*»

«Cristo es un Salvador viviente, poderoso, mediante la obra que Él ha cumplido, para obrar la salvación. Confíe en Él para su salvación. Él está dispuesto; É les capaz; descanse en Él.»

Yo no podría explicar esto de manera más simple que lo hizo mi amigo en su conversación con aquella señora. Es un Salvador viviente y amante en la gloria al que somos llamados a confiarnos.

¿Es la fe la única condición de salvación?

No me parece muy adecuado referirme siquiera a la fe como «condición de salvación». Cuando la reina Elisabet I de Inglaterra estaba a punto de perdonar a uno de sus nobles que había infringido las leyes del reino, quiso imponer ciertas condiciones.

«Majestad», dijo el cortesano acusado, «la gracia que pone condiciones no es gracia.»

La reina se dio cuenta de la verdad que había en sus palabras, retiró las condiciones, y dejó al noble en plena libertad.

Para hablar a la reina como lo hizo, tiene que haber *confiado* en ella. Tenía fe en su clemencia y gracia, pero esto no era una condición de su perdón.

Ahora bien, la gracia de Dios es tan libre e incondicional como lo fue la de la reina Elisabet. No tiene condiciones. Si la fe es el principio sobre el que Dios bendice, es «*para que sea por gracia*» (Ro. 4:16).

Esto es importante, estoy seguro, porque muchos contemplan la fe como algo que tienen que llevar a Dios como el precio de su salvación, lo mismo que llevarían unos honorarios a su médico. La fe es la simple apropiación de lo que Dios ofrece gratuitamente.

Pero es probable que mi amigo, al hacer esta pregunta, tenga en mente algo que siempre va de la mano de la fe verdadera, y esto es el *arrepentimiento*. Son dos hermanas gemelas. Cuando uno realmente se vuelve al Señor con fe, uno siempre se aparta del yo con repulsión, y esto es lo que yo comprendo por arrepentimiento. Me siento más bien escéptico de la llamada «fe» de aquellas personas que nunca han estado ante Dios en juicio propio acerca de sus pecados.

¿Cómo puedo saber si mi fe es de la clase correcta o no?

La gran cuestión es, ¿descansa sobre el objeto correcto? Si es así, aunque sea débil y pequeña, es sin embargo fe de la clase correcta. Supongamos, por ejemplo, que estoy enfermo. Puedo tener una gran fe en una cierta medicina para curarme. Pero las dosis, muy repetidas, no producen el efecto apetecido, y llego a la conclusión de que aunque mi confianza era muy grande, no estaba bien dirigida, *porque la medicina en la que yo confiaba no tenía eficacia*. En cambio, me recomiendan un remedio de valor demostrado. Yo no tengo mucha fe en el mismo, y a duras penas me persuaden a probarlo. Pero cuando comienzo a tomarlo, me encuentro muy mejorado. Mi fe en este remedio era pequeña, pero era la clase correcta de fe, *porque la medicina que acepté tomar era eficaz*.

De la misma manera, uno puede tener una fe intensa en la oración, o en experiencias felices, o en sueños, pero esta clase de fe es fe de la clase *falsa*. La fe que uno tenga en Cristo puede ser muy débil, pero es fe solamente en Él, es fe de la clase *correcta*.

¿Cómo se puede conseguir una fe fuerte?

Si alguien es indigno de confianza, cuanto mejor se le conoce, menos se confía en él; pero si alguien es digno de confianza, la confianza en esta persona aumenta según se la conoce mejor. Cuanto más aprendemos del Señor Jesús, tanto más se ahonda nuestro conocimiento personal de Él; cuanto más exploramos de las alturas y profundidades de la gracia de Dios, tanto más se fortalece nuestra fe en Él. Cada nueva lección que se aprende de Él fortalece nuestra fe.

Suponiendo que la fe de alguien sea siempre débil, ¿será sin embargo salvo?

Está de más decir que es bueno ser como Abraham, que «*se fortaleció en fe, dando gloria a Dios*». Se ha dicho con verdad, sin embargo, que en tanto que una fe fuerte *nos trae el cielo a nosotros*, la fe débil (siempre que sea fe en Cristo solo) *nos llevará al cielo*.

Una vez estaba yo viajando en tren en Inglaterra, a la ciudad de Birmingham. Había dos señoras en el mismo compartimiento. Una de ellas estaba evidentemente acostumbrada a viajar, y, después de asegurarse de que estaba en el tren correcto, se sentó tranquila en su rincón, leyendo un libro hasta que llegó a Birmingham.

La otra señora era una anciana que parecía estar muy preocupada por si acaso, después de todo, no llegaba a su destino. Casi en cada estación en la que paraba el tren se asomaba por la ventana, y preguntaba a algún empleado del ferrocarril si estaba en el tren correcto. Todas sus afirmaciones parecían impotentes para tranquilizarla.

Haré yo una pregunta ahora. ¿Cuál de estas dos señoras crees tú que llegó primero a Birmingham? Está claro, las dos llegaron a la vez. La llegada de ambas no dependía de la cantidad de su fe, pues en tal caso la señora con sus dudas y temores hubiera quedado muy atrás. La llegada de las dos dependía del hecho de que *las dos estaban en el tren que se dirigía a Birmingham*.

Del mismo modo, dos personas pueden haberse confiado a Cristo, y haberse acogido a Su sangre como la única esperanza de sus almas. Una de ellas está llena de santa confianza y de serena tranquilidad, y la otra es víctima de dudas que la torturan. ¡Pero la primera no tiene mayor seguridad de llegar al cielo que la segunda! Las dos llegarán con toda *seguridad* allá, porque Aquel en quien han confiado ha dado Su palabra de que nunca dejará que *ninguna* de sus ovejas se pierda.

Supongamos que alguien trata de creer, ¿qué más puede hacer?

Que alguien hable acerca de «tratar de creer» muestra que está totalmente equivocado acerca de la naturaleza de la fe. Si usted viene y me dice, «vivo en la calle tal-y-cual, número 10», y yo le respondo, «Bueno, *trataré* de creerle», ¿qué pensaría? Se erguiría y, con tono indignado, respondería, «¿Qué? ¿*Tratar* de creerme? ¿Acaso cree que le voy a contar una mentira?» Su indignación sería natural. ¡Sin embargo, hay personas que hablan de «tratar» de creer en Cristo! ¿Acaso es Él tan indigno de confianza? ¿No es acaso la Persona del universo en la cual deberíamos encontrar más fácil confiar?

No nos centremos en nuestra fe. Como sucede con todo lo que nos atañe, es decepcionante, y ningún esfuerzo en «tratar» la mejorará. Apartemos la mirada del yo y dirijámosla a Cristo. No podemos confiar en nosotros mismos, pero, gracias a Dios, podemos confiar totalmente en *Él*.

¿No existe aquello de «creer en vano»?

Desde luego, y el apóstol Pablo habla de esto en su primera epístola a los Corintios, capítulo 15. Pero esto es solo otra manera de expresar lo que ya hemos dicho, es decir, *una fe en un objeto indigno de confianza*. El apóstol estaba exponiendo a los Corintios que la resurrección de Cristo ha demostrado que Él es el Objeto digno de toda nuestra confianza. Si Él no hubiera resucitado, esto hubiera demostrado que la carga de nuestros pecados era demasiado grande para que Él pudiera llevarla. En tal caso, la fe en Él hubiera sido en vano. Pero Él ha resucitado de los muertos, lo que demuestra que Su obra de expiación es completa. Él está sentado en el cielo como poderoso Salvador. Nadie que confíe en *Él* confiará en vano.

¿No debe la fe ir de la mano con las obras?

La fe sin obras está muerta, pero es la fe la que salva, no la fe y las obras. Las obras vienen como la evidencia de la realidad de la fe, y tienen mucha importancia. Desconfío de quien me dice que cree en Cristo y que sin embargo no es «celoso de buenas obras».

Cuando se ve humo saliendo de la chimenea, se sabe que hay un fuego dentro. No se puede ver el fuego, pero el humo es evidencia de su existencia. Sin embargo, es el *fuego*, no el *fuego* y el *humo*, lo que da calor. La fe es como el fuego; las obras son como el humo. Van de la mano, pero no para conseguir la salvación. Ninguna obra que podamos hacer podrá añadir valor a la obra realizada por Cristo en nuestro favor. La fe reposa en *Su* obra, y se hace patente en obras que hacen los salvos por gratitud a Él.

«Por gracia sois salvos por medio de la fe,» leemos. «*No por obras*, para que nadie se gloríe.» Pero en el siguiente versículo se nos dice que hemos sido «creados en Cristo Jesús *para* buenas obras» (Ef. 2:8-10).

Así, cuando creemos en Cristo, ¿ejercitamos la fe una vez por todas, o es algo continuado?

Al confiar en el Señor Jesucristo para perdón y salvación, confiamos en Aquel que nos dará lo que buscamos *una vez por todas*. Del juicio que merecen nuestros pecados, del infierno hacia el que nos estábamos precipitando, de la ira que pendía sobre nuestras cabezas, nos confiamos a Él para que nos libre *una vez por todas*. Al confiar en Él encontramos que la cuestión de nuestro futuro eterno queda resuelta, *una vez por todas*.

Pero al decir esto no quiero decir que vaya a haber un tiempo, a lo largo de todo el período de nuestra vida terrenal, en la que la fe no deba estar en ejercicio vivo. Desde luego que creemos en el Señor Jesucristo una vez por todas, pero nunca dejamos de confiar en Él.

Además, hay otras cosas que la salvación del alma que demandan el constante ejercicio de la fe. La salvación misma es contemplada en más que un aspecto. Además de ser la porción presente del creyente, es contemplada como algo que, en su plenitud, todavía esperamos, y que ha de «ser manifestada en el tiempo postrero». Y es para esto que, según 1 Pedro 1:5, somos guardados por el poder de Dios, no como meras máquinas, sino *mediante la fe*.

Luego hay cientos de cosas, grandes y pequeñas, relacionadas con nuestro andar aquí abajo, cada una de las cuales demanda el ejercicio de la fe. Para las bendiciones temporales más pequeñas dependemos de la bondad de Dios, y en relación con ellas, así como con referencia a las cosas más sublimes que hemos sido llamados a gozar, necesitamos ejercitar cada día la fe en Dios.

Aquí termina nuestro primer diálogo. Que cada uno y todos puedan saber qué es asirse de Cristo por la fe para salvación, y para todas las bendiciones que la gracia de Dios ha atesorado en Él para nosotros.

26. La Conversión

2. La Conversión

Preguntas por C. A. Miller; Respuestas por H. P. Barker

CADA amo de casa de esta ciudad afirma su derecho de decidir quién va a entrar en su casa y quien no. Ahora bien, el derecho que demandamos para nosotros debemos seguramente reconocérselo al Señor Jesucristo. En Mateo 18:3 Él nos dice claramente que algunos no entrarán en Su reino. Excepto que uno se *convierta*, es inútil que espere tal cosa. Leemos: «si no os convirtiereis, y fuereis como niños, *no entraréis en el Reino de los cielos*» (SEV).

Esto nos muestra la inmensa importancia de la conversión. Haremos bien en dedicar una sesión esta noche a este tema. Aparte de la conversión, no puede haber bendición, goce verdadero ni cielo para nadie.

¿Puede explicarnos lo que se quiere decir por Conversión?

No podemos hacer nada mejor que acudir a la Escritura para recibir la respuesta. Miremos primero en 1 Corintios 6. Después de mencionar muchos terribles vicios predominantes entre los paganos, el apóstol dice, en el versículo 11: «*Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados*». Esto es una hermosa definición de la conversión. Pasemos ahora a Efesios 2:13: «*Ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.*» Esto es como el apóstol lo expone a los creyentes en Éfeso. Luego miremos 1 Pedro 2:25: «*Vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.*» Todos estos pasajes muestran con mucha claridad lo que es la conversión,

pero no se de ninguno que lo exprese de manera más hermosa que otro versículo en el mismo capítulo en 1 Pedro, versículo 9, «*os llamó de las tinieblas a su luz admirable*».

Estos pasajes de las Escrituras dejan bien claro que la conversión es un cambio vital y radical que afecta al alma—un traslado desde las tinieblas, el peligro y la distancia a la luz, la salvación y la proximidad con Dios.

La otra noche tuve ocasión de ir a mi dormitorio para cambiarme el abrigo. Era oscuro, pero como sabía donde colgaba el otro abrigo, pude hacer el cambio sin necesidad de luz. Así se logró realizar un cambio externo. Dejé el abrigo viejo para ponerme el nuevo, ¡pero *todo este tiempo permanecí en las tinieblas!* Algo parecido sucede a menudo en la historia de los hombres. Reciben impresiones religiosas, abandonan sus malas compañías, dejan hábitos pecaminosos y hacen esfuerzos por vivir de mejor manera. En lugar de frecuentar la taberna asisten a un lugar de culto, y se vuelven ciudadanos sobrios y respetables. Todo esto y mucho más es verdad acerca de ellos, pero todo este tiempo *permanecen en tinieblas*. No amanece en sus almas ninguna luz celestial que revele a un Salvador lleno de amor y de poder. Ha tenido lugar un cambio externo, deseable de todo punto, pero sus almas no han sido llevadas del peligro a la seguridad, de las tinieblas a la luz. No podemos dejar de insistir en que esta reforma no es conversión. Pasar página no es lo mismo que ser llevado a Dios mediante la sangre de Cristo.

Los hay que creen que si han tenido sueños notables o experiencias arrebatadas y sentimientos religiosos, que se trata de la conversión. Pero la conversión es una realidad mucho más profunda que ninguna de estas cosas; es nada menos que pasar *de muerte a vida* (Juan 5:24).

¿Necesitan la conversión los que han sido bautizados y que nunca han cometido ningún pecado grave?

No hay pecado que no sea grave a los ojos de Dios. Los hombres suelen considerar algunos pecados como repulsivos y otros como triviales, pero cada pecado es aborrecible para Dios. El pecado más insignificante cierra las puertas del cielo de manera tan eficaz contra el que lo comete como el pecado de asesinato, y demanda igual de clamorosamente la expiación mediante la sangre de Cristo.

Pero no es solo a causa de lo que *hemos hecho* que la conversión es una necesidad tan grande, sino debido a *lo que somos*. Y a este respecto no hay diferencia; todos somos pecadores, todos debemos declararnos culpables, todos estamos expuestos al juicio. La Escritura declara de la forma más decidida que «no hay diferencia». La dama bautizada, educada, refinada, amable y con inclinaciones religiosas necesita convertirse si quiere ir al cielo, del mismo modo que el blasfemo, el borracho y el ladrón.

¿Podemos convertirnos cuando nos plazca?

Dios nunca da al pecador la elección de la ocasión; Su tiempo es siempre el presente. «He aquí *ahora* el día de salvación», y, «Si oyereis *hoy* su voz, No endurezcáis vuestros corazones». Si alguien posterga este asunto, incurre en un terrible peligro. Puede que nunca tenga otra posibilidad. No diré que no la vaya a tener, porque Dios tiene gran longanimidad, y Su gracia se detiene sobre muchos; pero sería más seguro jugar con el rayo que *menospreciar* Su misericordia o los llamamientos de Su Espíritu.

¿Cuánto tiempo tarda uno en convertirse?

El viernes pasado leímos una nota de una joven amiga que asiste aquí, que dice que en menos de un minuto recibió la bendición que buscaba, siendo culpable pecadora. Muchos podrían hacerse eco de su testimonio. ¿Cuánto tardó el ladrón moribundo de la cruz en convertirse?

¿Cuánto tiempo le llevó a Pablo, el acerbo perseguidor en el camino de Damasco, para caer abatido y que el grito de «¡Señor!» brotase de sus labios? ¿Cuánto tiempo fue necesario para que el corazón endurecido de aquel carcelero de Filipos, que odiaba el evangelio, cuando fue despertado por el terremoto, recibiera una respuesta a su pregunta—«¿Qué debo hacer para ser salvo?»

Sin duda que generalmente hay muchos ejercicios del alma que acompañan a la conversión, y estos ejercicios pueden extenderse semanas o años. Pero creo que hay un momento concreto en que los ejercicios alcanzan su punto culminante, cuando el alma pone de una vez por todas su confianza en el Salvador y en Su preciosa sangre, y es perdonada y purificada. No es un proceso largo, sino un acto instantáneo.

Si alguna persona convertida cae en pecado, ¿tiene que volverse a convertir?

Esta es una pregunta que hacen miles de personas, en una u otra forma. Pero me aventuraré a decir que esta pregunta nunca surgiría si realmente comprendiésemos que cuando un pecador se convierte queda también justificado de todas las cosas, pasa a ser hijo de Dios, y por el don del Espíritu es hecho miembro del cuerpo de Cristo. Si todo esto se tiene que repetir cada vez que un creyente cae en pecado, ¡entonces tendría que repetirse veinte veces al día en el caso de muchos! Pero un pasaje de la Escritura disipará tal concepto. Leemos que «*todo lo que Dios hace será perpetuo*» (Ec. 3:14). Cuando un alma se salva, es Dios quien la salva, y esto «será perpetuo», para siempre. Cuando un pecador es justificado por la fe en Cristo, «Dios es el que justifica», y «será perpetuo».

Ningún padre terrenal puede romper la relación que existe entre él mismo y su hijo. Así sucede con la relación celestial y eterna que se forma entre Dios y el alma creyente. Si uno de Sus hijos cae en pecado, Él podrá corregirlo y someterlo a diversas formas de disciplina; pero ¿rechazarlo? ¡Jamás! El tal necesita ser *restaurado* a la comunión y al camino recto, pero no puede volver a ser *convertido* otra vez.

Al decir esto no me olvido de Lucas 22:32. Pedro era un hombre verdaderamente convertido desde la memorable escena en la que se reconoció como pecador, pero se aferró a los pies del Salvador, si no antes de ello. Pero cayó gravemente, y negó a su Señor con maldiciones. El Señor, sin embargo, le dice que ha orado por él, e incluso antes de su caída ya contempla su restauración. «y tú, una vez *vuelto*,» dice, «confirma a tus hermanos». Esto se traduciría mejor como: «una vez *restaurado*», porque se refiere no a la conversión de un pecador impío, sino a la restauración de un santo recaído.

Voy a presentar una ilustración que tomo de un amigo. Un hombre se alista como soldado. Después de un cierto tiempo se cansa de la vida de soldado, y, aprovechando una oportunidad, huye. Ahora es un desertor, y vive con un temor constante de ser descubierto. Al final resuelve volver al ejército. Su regimiento ha sido enviado al frente, y él quiere volverse a incorporar al mismo. ¿Cómo va a volver a las filas? No puede volver a alistarse como si nunca hubiera vestido el uniforme del rey. No puede volver como un recluta, sino como un desertor. Lo que debe hacer es presentarse ante sus mandos, y someterse a cualquier pena que consideren adecuado imponerle.

Así es con un hijo de Dios que se haya desviado. Es un desertor de las filas, y no puede volver a alistarse como un recluta. Debe volver como uno que se ha ido errante, no para buscar la absolución de un juez, sino el perdón de un Padre. Que los tales recuerden que la gracia *restauradora* de Dios es tan grande como Su gracia *salvadora*. Si se da la bienvenida al pecador culpable, también se dará al hijo que se ha ido errante; pero es *como hijo* que ha de volver, no como quien necesita conversión, sino restauración, y la obtendrá de cierto mediante la intercesión de Cristo.

¿Es la conversión todo lo necesario para hacer a uno cristiano?

Si lo fuera, no hubiera habido necesidad de que Jesús descendiera del cielo y muriera en la cruz. Aquella magna obra fue necesaria antes que nadie pudiera llegar a hacerse cristiano. Pero quizá nuestro amigo está pensando en un concepto extendido en ciertos medios de que nadie puede considerarse cristiano hasta que, al final del curso de su vida, se prepara a pasar de la tierra al cielo. Pregunta a alguien que crea esto, «¿Eres cristiano?», y la respuesta será: «*Lo estoy intentando.*»

Ahora bien, ninguna cantidad de intentos ha transformado a nadie en cristiano. Nadie se hace soldado tratando de comportarse como uno, sino alistándose. En el momento en que se alista es tan soldado del rey como el comandante general. Aquel nunca habrá puesto el pie en el campo de batalla, y éste puede ser veterano de cien batallas, pero *los dos son soldados del rey.*

¿Cuáles son los rasgos de una persona convertida?

Los convertidos de Tesalónica manifestaban cuatro rasgos muy evidentes. Los encontraremos en 1 Tesalonicenses 1:9, 10.

(1) *Se habían vuelto a Dios.* Este es el primer rasgo de una persona convertida. En lugar de tener miedo de Dios, tiene paz con Dios; en lugar de esconderse de Él, dice: «Tú eres mi refugio»; en lugar de considerar a Dios como un duro explotador o un juez severo, lo conoce como su amante Padre.

(2) *Se habían vuelto de los ídolos.* Otros entre nosotros, además de los paganos que adoran a la madera y a la piedra, tienen ídolos. Cualquier cosa que se permita que tome el lugar de Dios en el alma es un ídolo; cualquier cosa del yo en el que uno fundamente una esperanza de gloria futura es un ídolo. ¿Esperas el favor de Dios debido a tu forma moral de vivir, o por sus oraciones o votos? Entonces estas cosas son tus ídolos. Se levantan entre ti y la bendición de Dios. Un rasgo de una persona convertida es que ha lanzado a los vientos todo aquello sobre lo que antes edificaba sus esperanzas—sus propios esfuerzos y resoluciones, cualquier cosa que se interpusiera entre él y Dios.

(3) *Ahora estaban sirviendo al Dios vivo y verdadero.* Un inconverso sirve al yo y a Satanás; una persona convertida trata de servir a Dios en todos los detalles de su vida. Todo lo que está bajo su control, por así decirlo, queda convertido. Si es vendedor de tejidos, tiene cuidado en que cada metro sea de cien centímetros; si es lechero, se preocupa de que la leche sea leche, no leche y agua. Todo en él da testimonio de que ahora es siervo de Dios.

(4) *Estaban esperando al Hijo de Dios del cielo.* La popularidad, la fama, el éxito, las riquezas, no son objetos de ambición del que ha sido verdaderamente convertido. Conoce a Jesús como su Libertador de la ira que ha de venir, y su esperanza está fijada en aquel mundo resplandeciente en el que el Hijo de Dios es el Centro de todo. Lo espera a Él, y su deseo más querido quedará satisfecho cuando se encuentre en Su presencia para siempre. ¡Oh, que estos rasgos fuesen más visibles en cada uno de nosotros!

¿Puede cada persona convertida recordar con exactitud la fecha de su conversión?

Muchos pueden. Pueden señalar con el dedo cierto día en el calendario y decir: «Este es mi cumpleaños espiritual». Pero no todos pueden hacerlo, y no creo que nadie deba inquietarse por ello. Si estás seguro de que estás convertido, de que has sido trasladado de la tierra tenebrosa del pecado al resplandor de la gracia y de la libertad, es suficiente. No hay necesidad de sentir ansiedad por no poder señalar el momento preciso de tu conversión.

¿Va la conversión siempre acompañada de un profundo dolor del pecado?

Tengo graves dudas acerca de cualquier conversión en la que no haya una medida de juicio propio y de dolor por el pecado. No es un espectáculo grato ver a alguien «recibir la palabra con gozo», como sucedió con aquellos de los que leemos en Lucas 8:13. Lo siguiente que se

dice de ellos es que «no tienen raíz», solo creen «por un tiempo» y pronto «se apartan». He visto a personas profesar la conversión y de inmediato caer de rodillas y orar por sus amigos, por los predicadores del evangelio, por los soldados en la guerra, por los expuestos a los peligros del mar, por los judíos, y no sé por qué más. Parece que no tienen un sentido de la gravedad de sus pecados, que necesitaron de tal sacrificio como el de Cristo para expiarlos. No hay una pasada profunda del arado por sus conciencias, ningún dolor por su dureza de corazón. Por mi parte, veo bueno que haya lágrimas de contrición en las mejillas de un pecador arrepentido, y que se oiga el clamor contrito del pródigo al volver al Padre. Creo que *Dios* también lo valora.

Dios gusta de oír el clamor contrito,
Gusta de ver el ojo humedecido,
Leer el profundo suspiro del espíritu.

Pero es verdadero el dicho de que «las aguas mansas son profundas». A menudo los que más sienten son los más parcios en expresar sus sentimientos. Pero uno espera que haya alguna indicación de un estado quebrantado y contrito del alma, y alguna conciencia de la gravedad y maldad del pecado.

¿Por qué vemos tan pocas conversiones hoy en día, en comparación con lo que leemos de tiempos pasados?

Esto puede atribuirse a más de una sola causa. Quizá se deba no en poca medida a que en muchos sectores ya no se considere que la conversión es necesaria. Se pronuncian sermones sin mencionarla para nada. Se exhorta a la gente a «seguir a Cristo» y a «andar en Sus pasos» sin decir que para ello *les es necesaria* la conversión.

Sin duda, otra causa es la lamentable frialdad e indiferencia entre nosotros los cristianos evangélicos, que *sí* creemos en la necesidad de la conversión.

Cuando David se apartó del Señor, dejó de ejercer influencia para bien sobre los demás. En el Salmo 51 le vemos arrepentido. Escuchemos sus palabras. «Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y LOS PECADORES SE CONVERTIRÁN A TI». Mientras el corazón de David estuvo frío hubo escasez de conversiones. La restauración de su gozo sería el medio de bendición para otros además de para él mismo. Habría pecadores que se convertirían. Hermanos, no tendríamos que lamentar la escasez de conversiones si tan solo *nuestros* corazones fuesen más cálidos y respondieran mejor al gran amor de Dios.

Si alguien dice: «Quiero ser convertido, pero no sé como lograrlo», ¿qué le aconsejaría?

Lo dirigiría a Hechos 3:19: «*Arrepentíos y convertíos*». Le apremiaría a que se volviera al Salvador con verdadero arrepentimiento. También le leería Hechos 16:31: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo». Un pecador arrepentido que verdaderamente cree en Jesús y confía en Él para salvación, se ha convertido. Se ha vuelto de sus pecados al Señor.

Nuestro diálogo ha concluido. Ahora me toca a *mí* hacer una pregunta, y quiero que cada uno aquí la conteste honradamente, como en presencia de Dios.

¿Estás TÚ convertido?

Mi ferviente deseo es que busques una entrevista personal con el Salvador. Reconoce tu culpa. No presentes excusas. No retengas nada. Luego confíate a Él. Él te salvará y te bendecirá. Luego podrás decir: «Gracias, Dios, estoy convertido».

27. El Arrepentimiento

3. El Arrepentimiento

Preguntas por P. Brown; Respuestas por H. P. Barker

A VECES, al buscar una definición correcta, se pierde el significado de la cosa. Me temo que esto es lo que sucede muchas veces con el «arrepentimiento».

Recuerdo mencionar la visita que hizo un predicador del evangelio a cierto hombre.

«Solo tengo un mensaje para usted,» le dijo, «y es que tiene que *arrepentirse*».

«¿Y qué es arrepentimiento?» preguntó su interlocutor.

«Bien,» respondió el predicador, «cuando piensa en su vida llena de culpas y en que inevitablemente ha de encontrarse con Dios *en breve, si no sabe lo que es el arrepentimiento, ¡no se lo puedo explicar!*»

Con todo, trataré de clarificar su significado. Resumiendo, este término significa un cambio de mente, pero se trata de un cambio de mente que afecta al ser moral del hombre hasta lo más profundo de su ser. Es un cambio de mente que le hace apartarse de sus pecados con repulsión, y que lo lleva a aborrecerse por haberlos cometido. Así, un pecador arrepentido se *pone del lado de Dios y contra sí mismo*.

Supongamos que alguien no haya cometido ningún pecado muy terrible, ¿hay alguna necesidad de arrepentimiento en su caso?

Antes de hablar de lo que sería adecuado para tal hombre, ¡encuéntrenlo! Lo cierto es que todos los pecados son terribles a los ojos de Dios, y que no hay una sola persona que no haya pecado. Por tanto, la necesidad de arrepentimiento es universal. Dios «ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan» (Hch. 17:30).

Supongo que difícilmente podríamos encontrar a alguien más libre de los más virulentos excesos de pecado que Job. Dios mismo dio testimonio de que «no hay otro como él en la tierra,» y de que era un «varón perfecto y recto» (esto es, en su conducta externa), «temeroso de Dios y apartado del mal».

Si se pudiera suponer de alguien que no necesitase arrepentimiento, desde luego que este era Job. Él podía decir de sí mismo con verdad: «Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi rectitud. Yo era ojos al ciego, y pies al cojo. A los menesterosos era padre» (Job 29:14-16).

¡Hombre amado, noble, bondadoso y caritativo! ¿Acaso necesitaba él arrepentirse? Dejemos que responda por sí mismo. Mientras se refería a su vida y carácter externos, podía con razón afirmar su preeminencia en bondad, pero cuando contempla su estado y condición ante Dios, oigamos sus palabras: «He aquí que yo soy vil. ... mis ojos *te* ven. Por tanto me aborrezco, y me ARREPIENTO en polvo y ceniza» (Job 40:4; 42:5, 6).

A veces oímos del «arrepentimiento en el lecho de la muerte». ¿Qué se quiere decir con esta expresión?

Los hay que viven toda su vida descuidada y sin Cristo. Si se les apremia la importancia del bienestar de sus almas, dicen que ya considerarán el asunto «algún día», y con ello lo van postergando una y otra vez, y siguen con sus pecados y con sus placeres. Al final, cuando se encuentran al borde del sepulcro, se sienten alarmados y comienzan a clamar a Dios que tenga misericordia de ellos, y hacen profesión de fe en Cristo. Esto, supongo, es lo que se conoce como «arrepentimiento de lecho de muerte».

Pero los arrepentimientos de lecho de muerte son algo muy poco satisfactorio. Lejos de mí negar que uno, incluso en el ocaso de su vida, si de verdad se vuelve al Salvador y pone su confianza en Su preciosa sangre, encontrará misericordia. La gracia de Dios es infinita, y no me cabe ninguna duda de que muchos estarán en el cielo que fueron salvos en su lecho de muerte.

Pero en muchos casos ha habido personas que creían que estaban muriendo, que profesaron arrepentimiento, y que se han recuperado. Con la restauración de la salud vino de nuevo el amor al pecado. Sus impresiones se desvanecieron, su alarma se calmó, y su pretendido arrepentimiento resultó irreal, el mero resultado del terror al pensar en la muerte.

Es fácil ver cuán grande es la insensatez de dejar el arrepentimiento para la hora de la muerte. Incluso si uno puede tener un lecho de muerte (cosa en absoluto segura), ¿va a ser este el mejor momento para pensar en el alma, cuando el cuerpo está atormentado por el dolor y la mente enturbiada por el continuo sufrimiento?

Además, ¿no parece cosa muy mezquina dedicar los mejores años al servicio del pecado y del yo, y luego, cuando faltan las fuerzas y la vida se apaga, volverse a Dios porque uno ya no puede seguir en sus propios caminos?

¿Qué diferencia hay entre arrepentimiento y remordimiento?

En el remordimiento no hay un verdadero aborrecimiento por el pecado. Uno puede estar lleno de remordimiento por algo que ha hecho sin sentir demasiado dolor por el pecado mismo. En tal caso el alma se vuelve sobre sí misma en amargura. No se acude a Dios con juicio propio.

Judas se sintió lleno de remordimiento por su sórdida traición cuando contempló su terrible resultado. Pero no hubo un verdadero arrepentimiento, un apartarse del pecado y del yo para volverse a Dios. En la amargura de su alma, se fue y se colgó.

El alma verdaderamente arrepentida queda afectada por el amor y la bondad de Dios. No se hunde en la negrura de la desesperación, sino que se da cuenta de que, a pesar de su terrible pecado y corrupción, tiene que aferrarse a Cristo. Lo mismo que Pedro en Lucas 5, el pecador verdaderamente arrepentido se da cuenta de su indignidad de que el Salvador se fije en él, y exclama, «Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador», y sin embargo, al mismo tiempo se arroja a los pies de Jesús.

¿Cómo puede uno saber que se ha arrepentido lo suficiente?

Tengo la fundada sospecha de que cualquiera que haga esta pregunta está haciendo un Salvador del arrepentimiento. Quizá el tal crea que la sinceridad de su arrepentimiento inducirá a Dios a mostrarle Su gracia. Ahora bien, se debe recalcar una y otra vez que cuando Dios bendice a un pecador, ello no se debe a la profundidad del arrepentimiento del pecador, ni a la intensidad de su fe, sino a *la obra expiatoria de Cristo en la cruz*.

El arrepentimiento nunca es tan profundo como debiera, pero si un pecador arrepentido se vuelve del yo a Cristo, entonces su arrepentimiento ha tomado la buena dirección. No tiene que ocuparse ya más con ello, sino que encontrará la paz y la bendición al confiarse a Cristo, y al descansar en Su obra consumada para salvación.

Si Dios no quiere que nadie se pierda, sino que todos vengan al arrepentimiento, ¿por qué permite que muchos mueran sin arrepentimiento?

Dios nunca fuerza Sus bendiciones sobre los hombres, ni los trata como meras máquinas. Él sacia el «alma sedienta». La oferta de salvación del evangelio se da a todos, y a todos se manda que se arrepientan. Pero si alguien cierra los oídos voluntariamente, y da la espalda a la misericordia de Dios, no podrá culpar a nadie más que a él mismo si perece miserablemente en sus pecados. Todo lo que el amor divino podía dar le ha sido dado libremente; todo lo que la

justicia divina demandaba ha sido aportado gratuitamente; todo lo que se debía hacer ha sido cumplido plenamente. ¿Qué más puede esperar el hombre?

¿Qué buscaría en una persona que diga que se ha arrepentido?

Esperaría de tal persona que «dé frutos dignos de arrepentimiento». Es inútil que nadie diga que se arrepiente de sus pecados mientras persiste en los mismos. Un hombre verdaderamente arrepentido no solo confiesa sus pecados, sino que los *abandona* (Pr. 28:13).

Entre otras señales de verdadero arrepentimiento observaremos una buena disposición a hacer restitución a cualquiera que haya sido perjudicado.

Vemos esto en el caso de Onésimo. Onésimo había perjudicado a su amo, Filemón, al huir. Después de su conversión trata de hacer restitución, hasta donde pueda, volviendo inmediatamente a su amo. En Zaqueo tenemos otro ejemplo de esto. Cuando el Señor Jesús respondió con tanta gracia a su deseo de verle, y llevó la salvación a su casa, Zaqueo dijo: «si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado» (Lc. 19:8). Este es un caso de dar frutos dignos de arrepentimiento.

¿Hay alguien a quien hayas perjudicado? ¿Alguien a quien hayas defraudado durante muchos años con prácticas astutas, y que nunca te haya descubierto? ¿Alguien a quien hayas perjudicado con tu lengua, a quien hayas hecho daño mediante calumnia y maledicencia? ¿Existe tal persona? Entonces, no me digas que te has arrepentido hasta que estés dispuesto a hacer lo que esté en tu mano para hacer restitución.

Una señora que se convirtió en una de nuestras reuniones en la carpa había sido dependienta, en sus años jóvenes, en una tienda de tejidos. Se había comprado un sombrero nuevo, y necesitaba de una cinta para adornarlo. Como no tenía dinero para ello, se sintió tentada a sustraer como un metro de dicha cinta de la tienda de su patrón. Nadie se enteró; nunca echaron en falta la cinta.

Cuando aquella dama se convirtió, recordó aquella circunstancia. Tomando la pluma, escribió a la encargada de la tienda en este sentido:

«QUERIDA———,—— Mientras trabajaba de dependienta en la tienda del Sr. D. ——, siento decir que sustraje un metro de cinta rosa por un valor de ——. Ahora soy cristiana, por la gracia de Dios, por lo que incluyo esta cantidad en sellos de correo, y le ruego que acepte mi expresión de sincero pesar.»

Esta es la clase de actitud que esperamos ver en cualquiera que profese arrepentimiento.

Si alguien dice: «Quisiera arrepentirme, pero siento mi corazón sumamente duro, y no me duelo por mis pecados tanto como debiera», ¿cómo le respondería?

Le diría que es bueno saber que siente tanto la dureza de su corazón, y que se duele tanto por no dolerse como debiera. ¡Cuántas veces nos encontramos con personas en este estado, sintiéndolo porque no lo sienten más, doliéndose porque no se duelen más! Pero lo que encontramos en el fondo de todo esto es *ocupación con el yo*. Ahora bien, el Salvador nunca ha rechazado a un pecador *porque sus sentimientos acerca del pecado no fuesen suficientemente intensos*. Y tampoco un pecador ha sido recibido y salvado *porque su corazón estuviera suficientemente ablandado y su dolor fuera sincero*.

Si hay alguno agitado porque su corazón es tan duro, le diría, «la dureza de tu corazón es otra razón por la que debieras ir a Jesús en el acto. Él puede ablandarlo». Si tal persona protesta que su dolor por el pecado no es suficientemente intenso, le diría, «Mayor razón para que no pierdas el tiempo en acudir al Salvador. Confía en Él, piensa en Su amor hasta la muerte por ti en aquella cruz, y si esto no te hace doler por tus pecados, tampoco lo conseguirá ningún ensimismamiento en tu propia condición».

Cuando el carcelero de Filipos preguntó: «¿Qué debo hacer para ser salvo?», ¿por qué Pablo y Silas no le dijeron nada sobre que debía arrepentirse?

Porque el que hizo esta pregunta era un pecador arrepentido. Observemos el cambio que había tenido lugar en aquel hombre en el lapso de unas pocas horas. De un hombre brutal y endurecido se había transformado en un indagador ansioso en pos de la salvación. ¿A qué se debía esta diferencia? Indudablemente, al terror. Pero había otra influencia operando, que parece haber tocado su corazón y producido una medida de arrepentimiento. ¿Qué influencia era esta? *La bondad de Dios*.

Cuando, en su desesperación, el carcelero estaba a punto de quitarse la vida, una fuerte voz llegó a sus oídos: «No te hagas ningún mal». Aquellas palabras le revelaron que *había alguien que se preocupaba por él*. El cuidado y la solicitud que Pablo y Silas mostraron por su cruel carcelero eran el eco del interés y amor del mismo Dios. Esto fue una revelación de *la bondad de Dios* hacia el alma de aquel hombre, y lo quebrantó e hizo brotar de sus labios el clamor de un pecador arrepentido: «¿Qué debo hacer para ser salvo?» El arrepentimiento ya estaba allí; todo lo que necesitaba entonces era que le señalasen al Señor Jesucristo como Aquel en quien podía confiar para salvación.

Si alguien muere no arrepentido, ¿habrá alguna posibilidad de que se arrepienta después de la muerte?

Es la bondad de Dios la que lleva al arrepentimiento (Ro. 2:4). Cuando alguien muere en sus pecados, sale para siempre de la esfera en la que está activa la bondad de Dios. Puede haber remordimiento en la región de los perdidos, pero no arrepentimiento. Al contrario, el lloro y la lamentación van acompañados de «crujir de dientes», cosa muy diferente del arrepentimiento. No hay nada en el infierno para cambiar el corazón del hombre. La Escritura muestra claramente que «*ahora es el día de salvación*». Es en esta vida que quedan fijados nuestros destinos eternos.

En Lucas 16 se nos muestra que el rico en el infierno desea que sus hermanos sean advertidos. Dice él: «si alguno fuere a ellos de entre los muertos, *se arrepentirán*». Pero nunca dice nada como «*me arrepentiré*». Los perdidos en el infierno se dan cuenta de que su oportunidad para arrepentirse se ha desvanecido para siempre.

Usted dice que es la bondad de Dios la que guía a los hombres al arrepentimiento. Pero, ¿nunca se induce a los hombres al arrepentimiento mediante el temor?

No me cabe ninguna duda de que el temor al juicio venidero ha sido el medio para despertar a muchos. Algunos de los siervos más ricamente bendecidos de Dios han visto a cientos volverse hacia Él mientras sacudían a sus oyentes con el tema del infierno. Diferentes personas quedan afectadas de diferentes formas. Algunos pueden ser atraídos con gentileza, otros tienen que ser empujados. Mientras que en el caso de algunos la «voz apacible y delicada» tiene más peso, otros son más movidos por el retumbar del trueno y el estallido de la tempestad. Algunos corazones se funden bajo la dulce historia del amor de Dios; otros quedan quebrantados bajo la terrible advertencia de la muerte y del juicio. Los siervos del Señor han de tratar con los hombres de manera distinta, y tienen que mantenerse siempre en estrecho contacto con su Señor para saber cómo hablar. Pero la bondad de Dios se ve tanto en los mensajes de advertencia como en los mensajes de la gracia. Es Su misericordia la que advierte. Así que siempre es cierto que la bondad de Dios guía al arrepentimiento.

¿Qué significa la Escritura en 2 Corintios 7, que dice que «la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación»?

El arrepentimiento y la salvación a la que se hace referencia aquí son el arrepentimiento y la salvación de los cristianos. Los creyentes en Corinto habían errado gravemente, y el apóstol Pablo les había escrito una carta con una fiel repreensión. Dicha carta (la Primera Epístola a los Corintios) había producido el efecto deseado. Un dolor según Dios había sustituido la

desvergonzada jactancia en el mal, y este dolor por sus pecados había inducido al arrepentimiento llevando a los creyentes de Corinto a volverse de su curso de maldad y a apartarse del mal que antes habían permitido. Arrepintiéndose así, fueron salvados de seguir yendo cuesta abajo hacia el apagamiento. De este modo, se obró el «arrepentimiento para salvación» mediante su tristeza según Dios. Esto muestra que cuando un creyente peca, su arrepentimiento debería ser tan real y tan práctico como el que se espera del arrepentimiento del pecador al principio. Es bueno desear estar apartados del mal, y ser guardados de contristar al Espíritu Santo, para que se pueda decir de nosotros, como de los Corintios: «Esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto» (2 Co. 7:11).

28. La Justificación

4. La Justificación

Preguntas por S. W. Royes; Respuestas por H. P. Barker

EL tema que vamos a tratar ahora es de la mayor importancia. Podemos confiar en el Señor Jesús como nuestro Salvador, y recibir una cierta consolación al pensar en Su preciosa sangre y en el poder de la misma para limpiar de todo pecado. Pero hasta que el alma conozca lo que es ser *justificada*, no puede haber una sólida paz.

Por lo que respecta a los no creyentes, es imposible exagerar la importancia de este asunto en su caso. Porque la justificación está en el umbral de toda verdadera bendición. Nadie puede entrar en el cielo excepto los que estén justificados de su culpa. Por ello, pido la atención de todos a las preguntas que se harán y a las respuestas que se den.

¿A qué clase de personas justifica Dios?

No me cabe ninguna duda de que muchos dirían: «A la buena gente», o «A aquellos que hacen lo mejor que pueden». Pero vamos a descartar las opiniones humanas y volveremos a la Palabra de Dios para recibir luz. El apóstol Pablo se refiere a Dios con un título muy entrañable en Romanos 4:5: «*Aquel que justifica al impío*». Así, es a los impíos a los que Dios está dispuesto a justificar.

Encontramos una ilustración de esto en el caso de dos hombres que subieron al templo a orar. Uno era religioso, y su religión afectaba en gran manera su vida y su conducta. Lo preservaba de muchas acciones de extorsión, injusticia e inmoralidad. Dos veces cada semana observaba un rígido ayuno. Pagaba sus diezmos puntualmente, y dedicaba grandes cantidades de dinero al servicio de Dios.

El otro hombre no pertenecía a la clase de los religiosos. En realidad, era un pecador, y no lo ocultaba. Al entrar en el templo, era bien consciente de que no era apto para estar allí, y, parado de lejos, inclinaba la cabeza, evidentemente avergonzado.

¿Cuál de estos dos hombres, pensáis vosotros, era más susceptible de ser justificado? El Señor Jesús, refiriéndose a este último, el pecador irreligioso, impío, dice: «Os digo que *éste* descendió a su casa JUSTIFICADO antes que el otro» (Lucas 18:14).

Sí, son los culpables, los pecadores y los viles, los que Dios justifica cuando reconocen su condición y se vuelven a Él. Aquellos que se imaginan ser «justos, que no tienen necesidad de arrepentimiento», permanecen sin justificación y sin bendición.

¿Cuál es la diferencia entre la justificación y el perdón?

El perdón es la eliminación de la *pena* de nuestros pecados; la justificación es la eliminación de la *acusación* misma de culpa que antes teníamos contra nosotros.

Comprenderemos mejor la diferencia si hacemos una imaginaria visita a un juzgado. Se está procediendo a juzgar a dos acusados de robo. El primero tiene muchos testigos para demostrar que estaba a muchos kilómetros de distancia cuando se cometió el delito. Se demuestra su inocencia de una manera irrefutable. Al absolverlo, el juez dice: «El preso puede abandonar este tribunal libre de toda culpa». En otras palabras, siendo inocente, queda *justificado*.

Con el otro, las cosas son distintas. Pero hay circunstancias atenuantes. Es joven; es su primer delito, y parece que fue inducido a cometer el delito contra su mejor criterio. El juez dirige una seria advertencia al preso y lo deja en libertad. No se dicta ninguna pena, y sale del juzgado libre. En pocas palabras, ha sido *perdonado*. Pero, aunque está perdonado, no ha quedado absuelto de los cargos contra él.

Ahora bien, esta ilustración nos ayudará a ver la diferencia entre justificación y perdón. Pero hemos de recordar que entre los hombres solo los *inocentes* pueden ser justificados, mientras que los *culpables* pueden ser perdonados. Salomón era consciente de esto al orar en la dedicación del templo (1 Reyes 8). En el versículo 32 él ora: «tú oirás desde el cielo y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío ..., y *justificando al justo*». Luego, en el versículo 34 vuelve a orar: «tú oirás en los cielos, y *perdonarás el pecado* de tu pueblo Israel». ¡Considerad esto! Justificación para el justo y perdón para los que pecan.

Pero la gloria del evangelio es que muestra como Dios puede hacer lo que es imposible entre los hombres. Él puede justificar a los *impíos*, y ello incluso *sin circunstancias atenuantes*. Él puede tomar un pecador vil y corrompido, y no solo perdonarlo, sino absolverlo de toda acusación de una forma tan completa que puede proclamarse este reto, que nunca podrá ser contradicho: «¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica» (Ro. 8:13).

Si es Dios quien justifica, ¿por qué se dice que somos justificados por la fe?

La fe es simplemente el principio en base al que Dios justifica. Si Dios se declara dispuesto a justificar a pecadores impíos, es cosa bien razonable que Él debe declarar el principio en base al que Él lo hará, y el principio debe ser tal que deje claro que todo es de *gracia* de principio a fin. Es por esta razón que es «por fe», o porque, en las palabras de Romanos 3:26, Dios es el que justifica «al que es de la fe de Jesús».

Así que es la «fe», y no las obras, ni los votos, ni las oraciones, lo que se cuenta por justicia, pero es *Dios* quien lo cuenta como tal. Es totalmente Su acción.

Leemos que Cristo ha «resucitado para nuestra justificación». ¿Qué tiene que ver la resurrección de Cristo con que nosotros seamos justificados?

¡Tiene todo que ver! Es el gozne sobre el que gira toda la cuestión. Supongamos que fuese declarado culpable de alguna infracción y condenado a pagar una fuerte suma de dinero. Al no poder disponer de tal suma, me vería abocado a cumplir una sentencia de cárcel. Pero un amigo interviene y se compromete a pagar mi multa. Pero hasta que llegue el dinero, uno de los dos, mi amigo, o yo, ha de quedar detenido. Mi amigo, habiendo asumido mis responsabilidades, se queda allí hasta que pueda llegar un mensajero del banco con el monto de la multa, y a mí me dejan salir.

Lleno de ansiedad, me paseo arriba y abajo delante del juzgado. Finalmente llega el mensajero del banco y entra en el edificio. Al cabo de unos minutos sale mi amigo y se reúne conmigo. En el acto cesa mi ansiedad. El hecho de su reaparición demuestra que las demandas del tribunal han quedado satisfechas. Ahora estoy verdaderamente libre, *porque mi sustituto está libre*.

Apenas si es necesario mostrar como se aplica esta sencilla parábola. Tú y yo somos los infractores, bajo el juicio de Dios. Cristo se ha ofrecido como nuestro Sustituto, y en la cruz Él satisfizo las demandas de la justicia en nuestro favor. *Él pagó la multa por nosotros.* ¿Fue suficiente Su pago? ¿Lo aceptó Dios como un pleno descargo de todas nuestras responsabilidades? Antes de morir, Él clamó: «Consumado es». Él dio Su todo, Su vida, Su sangre, pero, *¿fue esto suficiente?*

Él salió del sepulcro en la mañana del tercer día. La pregunta quedó contestada. *Había sido suficiente.* Aquel que había tomado nuestros pecados sobre Sí mismo estaba libre. Entonces, *¡también nosotros quedamos libres!*

Así, la resurrección de Cristo está en la base de nuestra justificación. Naturalmente, cuando digo «nuestra» me refiero a los «creyentes». Él fue resucitado para *nuestra* justificación.

En Romanos 3:28 se dice que «que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley». ¿Cómo lo concilia usted con Santiago 2:24, donde leemos que «el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe»?

Estos dos pasajes no necesitan ser conciliados. A veces los hay que se imaginan que han descubierto declaraciones contradictorias en las Escrituras, pero la falta está en sus propias mentes, no en la Palabra de Dios.

En el caso que nos ocupa, la dificultad se desvanece cuando vemos que en Romanos se está hablando de *la justificación ante Dios*, mientras que en Santiago el tema es *la justificación ante los hombres*. Ambas cosas se ponen en contraste en Romanos 4, y en el versículo 2 se expone que la justificación por las obras «no [es] para con Dios».

Dios toma nota de la fe del creyente, y la cuenta por justicia para el dicho creyente. Pero la fe es invisible a los ojos de los hombres. Si ellos nos desafían respecto a qué razón tenemos para profesar que hemos sido perdonados y salvados, que somos hijos de Dios y herederos juntamente con Cristo, no podemos simplemente contestar, «Tenemos fe». Tenemos que justificar la posición que adoptamos con más que palabras. El amigo de Job, Zofar, preguntó: «¿Y el hombre que habla mucho será justificado?» (Job 11:2). Desde luego que no. No son los que hablan bien, sino los que andan bien, los que son justificados a la vista de sus semejantes. No es por los labios, sino por la vida; no por palabras, sino por obras, que podemos convencer a los demás que somos lo que afirmamos ser.

Es acerca de este aspecto de la verdad que trata Santiago. Pablo también, en algunas de sus epístolas, de manera especial en la dirigida a Tito, da mucho peso a la importancia de las buenas obras, no como una ayuda a nuestra justificación ante Dios, sino como testimonio ante los hombres, y con el fin de que «adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador».

Pero que nadie comience a hablar de buenas obras antes de asegurarse de que está justificado de todas las cosas por la fe en el Señor Jesucristo.

Leemos acerca de estar «justificados por gracia» (Ro. 3:24), «justificados por fe» (Ro. 3:28), y «justificados en Su sangre» (Ro. 5:9). ¿Debemos concluir que el hombre tiene que ser justificado tres veces?

En absoluto. Las tres expresiones comunican diferentes conceptos, pero todas tres se refieren al mismo acto. La gracia de Dios es la *fuentes* de todas nuestras bendiciones; la sangre de Cristo es el canal mediante el que nos alcanza, mientras que la fe es sencillamente la apropiación de todo ello por nuestra parte.

Ilustraré lo que quiero decir. Esta ciudad recibe su suministro de agua del río que procede de los montes de más allá. Hay un abundante suministro para todos.

Hay tubos tendidos que van a las casas de la gente, y cuando alguien quiere agua, todo lo que tiene que hacer es abrir el grifo.

El río, que contiene un suministro inagotable de agua, es como la gracia. La gracia de Dios es el manantial y la fuente de toda bendición. En este sentido somos «justificados por Su gracia».

Los tubos son el medio por el que el agua es conducida a nuestras puertas, así como la sangre de Cristo es el medio por el que la gracia de Dios es puesta a disposición de los pecadores. Así, somos «justificados en Su sangre».

¿Y qué es «justificados por fe»? La fe es *acudir con el vaso vacío y abrir el grifo*. Es la apropiación para uno mismo de la bendición que se origina en la gracia de Dios, y que es hecha posible para nosotros por la sangre de Jesús.

Bildad suhita, otro de los amigos de Job, preguntó: «¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios?» ¿Cómo respondería usted a esta pregunta? (Job 25:4)

Lo primero es *dejar de justificarse a uno mismo*. «*Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos*», dijo el Señor Jesús a los fariseos, y en tanto que alguien haga esto, Dios no lo justificará. Cuando dejamos de tratar de justificarnos a nosotros mismos, *justificamos entonces a Dios* en Su juicio sobre nosotros debido al pecado. «*Los publicanos justificaron a Dios*», leemos, y esto era precisamente lo contrario a lo que estaban haciendo los fariseos. Condenarse uno mismo y justificar a Dios son así dos cosas que van juntas. Nos ponemos del lado de Dios contra nosotros mismos, y reconocemos la verdad de Su veredicto sobre nosotros como pecadores culpables, viles, merecedores del infierno. Este es el primer paso.

Además de esto, tenemos que apartar la mirada de nosotros mismos y dirigirla a Cristo. *Creer en Jesús* significa quedar justificado de todas las cosas (Ro. 3:26; Hch. 13:39). Cuando aprendemos lo que Su muerte ha cumplido por nosotros, y cómo Su resurrección nos absuelve de todo cargo, comprendemos lo que es estar justificados, y el bendito resultado de ello es «la paz con Dios» (Ro. 5:1).

Los cristianos, ¡triste es decirlo!, son a veces muy inconsecuentes en su manera de vivir. ¿Acaso estos cristianos siguen siendo personas justificadas?

Si solo aquellos cuya conducta fuese intachable fuesen los justificados, se tendría que buscar durante mucho tiempo antes de descubrir a un hombre justificado.

Pero veamos cómo se designa a los cristianos en Corinto. Su conducta distaba de ser perfecta. Habían merecido una reprensión pública acerca de cuestiones relacionadas con los principios morales más básicos. Sin embargo, y de la manera más incondicional, el apóstol Pablo podía decir de ellos: «ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, *ya habéis sido justificados*» (1 Co. 6:11). Observemos que estas palabras se dirigen a ellos inmediatamente después de una ácida reprensión por sus constantes contiendas. Cierto, se les recuerda que habían sido lavados, santificados y justificados a fin de que huyeran de aquellas cosas de las que habían sido lavados. Pero no se les dice, a la vista de su pecado, que *tuvieran* que volver a ser lavados otra vez, santificados de nuevo, y vueltos a justificar. Se menciona su justificación como algo que había sido cumplido una vez por todas, y esta realidad es la base sobre la que puede hacerse un llamamiento a vivir de una manera consecuente y piadosa.

¿Cómo puede uno saber de cierto que está justificado?

Un pasaje de las Escrituras al que ya nos hemos referido nos proporciona una respuesta clara y plena. Volvamos a Hechos 13:39, y leeremos estas palabras: «en él» (Jesús) «es justificado todo aquel que cree». No creo que ninguna de mis palabras lo podría expresar de una forma más clara que esta.

No consideremos estas palabras meramente como un dicho de Pablo. Son palabras de Dios, registradas en el Libro de Dios para la bendición de nuestras almas.

Ahora bien, ¿QUÉ es lo que Dios dice en este versículo? Que todos los que creen SON JUSTIFICADOS DE TODAS LAS COSAS.

¿DE QUIÉNES se dice que son justificados de todas las cosas? DE TODOS AQUELLOS QUE CREEN.

Ante esta declaración tan maravillosamente clara y sencilla, revestida como está de toda la autoridad del mismo Dios, dejad que os haga a esta pregunta a cada uno aquí: «¿Estás tú justificado de todas las cosas?»

Si tú te encuentras dentro del círculo de «todo aquel que cree», puedes con verdad decir, «Gracias a Dios, lo estoy».

Y si alguien preguntase cómo lo sabes, puedes contestar: «Dios dice que “todo aquel que cree” está justificado. Yo soy uno de aquellos de quién Él habla, un creyente en Jesús, de modo que estoy justificado». ¡Qué dicha cuando uno es sencillo y suficientemente semejante a un niño para tomar a Dios en Su palabra!

¿Cómo puede Dios, que es muy limpio de ojos para ver el mal, ser justo al justificar a un pecador impío?

¡Aquí tenemos un verdadero problema! Pero, gracias a Dios, la solución se encuentra en la cruz de Cristo. Las exigencias de la justicia quedaron completamente satisfechas con Su sangre, y quedó abierta la puerta para que Dios pudiera justificar y bendecir a pecadores impíos sin comprometer Su carácter como Dios de santidad y de verdad.

El propósito de Dios, desde la fundación del mundo, era la bendición del hombre, y este propósito se ha cumplido, no mediante ninguna mínima cesión en Su juicio contra el pecado, sino por la provisión de Uno que pudo llevar aquel juicio en toda su severidad y agotarlo.

No hay nadie que pueda, a la vista del Calvario, decir que el pecado sea cosa leve a los ojos de Dios. Él ha dejado bien claro ante el universo que Él aborrece infinitamente el mal, y que no bendice ni puede bendecir a los hombres aparte de la plena satisfacción de las exigencias de la justicia. La bendición que Él ofrece la ofrece *con justicia*. La obra de Cristo ha glorificado a Dios de tal manera que Él es justo, así como lleno de gracia, al justificar al pecador impío que cree en Jesús (véase Ro. 3:26).

¿Durante cuánto tiempo está justificado el creyente?

Durante todo el tiempo en que Cristo esté en el trono de Dios. La justificación del creyente durará hasta que Cristo vuelva a la cruz del Calvario y *deshaga* la obra que Él realizó allí. ¿Y cuándo será esto? ¡Nunca! Aquella obra permanece en toda su inquebrantable eficacia. Aquel que la realizó ha sido levantado del sepulcro y sentado a la diestra de Dios. En tanto que Él esté allí, y en tanto que *Su obra* retenga su eficacia, durante todo este tiempo el más débil creyente en Él estará «justificado de todas las cosas». Ningún cambio en nosotros, ninguna falta en nuestra conducta, ninguna frialdad de corazón, ningunos sentimientos de desesperación pueden desplazarlo del trono ni detraer del valor de Su obra. Así que, gracias a Dios, no pueden detraer de nuestra justificación. A pesar de nuestros fracasos y de nuestros defectos, estamos tan libres de nuestros pecados ante la mirada de Dios como Cristo mismo.

29. Paz Con Dios

5. Paz Con Dios

Preguntas por W. E. Powell; Respuestas por H. P. Barker

ES el feliz privilegio de cada verdadero creyente en Cristo el gozar de paz con Dios. Esto no significa que cada creyente goce de ella, pero sí que es posible para cada uno de nosotros poseer una paz sólida y firme con Dios por lo que respecta a nuestros pecados. ¿No es este pensamiento suficiente para hacer que nuestros corazones ardan con fervor para poseer y gozar de esta gran bendición? Que el Señor nos ayude en nuestra consideración de esta cuestión.

A veces oímos acerca de «paz verdadera» y «paz falsa». ¿Qué significan estos términos?

Es de temer que una gran cantidad de personas en esta ciudad están pasando sus vidas en una *falsa paz*, esto es, una paz que surge de la indiferencia. Habitan en el paraíso de los insensatos, y viven sin pensar en sus almas y descuidados de su terrible peligro. Adormecidos con el opio del diablo, pasan sus días en medio de un sopor, absortos en sus negocios, sus deberes, sus placeres, sus amigos, sus cuitas y sus pecados.

La verdadera paz, la paz divina, la paz con Dios, es algo muy diferente. Es el resultado no de la ignorancia o de la indiferencia, sino de *saber que uno está fuera de peligro*. Aquel que tiene paz con Dios ha afrontado su propia condición en presencia de Dios. Ha contemplado la enormidad de sus pecados y se ha reconocido como un rebelde culpable y merecedor del infierno. Ha creído las gratas nuevas acerca de Cristo que murió por los pecadores, y que resucitó de los muertos para su justificación.

Si le preguntáis donde están sus pecados, puede contestar: «Han desaparecido. Todos fueron echados sobre Cristo, y Él hizo expiación por ellos con Su sangre. Hoy Él está en la gloria. Aquel que llevó mis pecados sobre Sí mismo ya no los lleva más. ¡Ha quedado libre de la carga que llevó en el Calvario, y por cuanto Él está libre, yo también estoy libre!»

¿Puedes tú hablar de esta manera? Este es el lenguaje de aquel que tiene la paz verdadera.

¿Es posible tener paz respecto a algunas cosas, y no respecto a otras?

Creo que sí. El otro día yo estaba visitando a un hombre pobre que, por accidente, había perdido su posición. Había quedado hundido en la miseria, y apenas si sabía de dónde vendría la siguiente comida. Pero su confianza en la bondad de Dios se había mantenido firme. «No me siento inquieto», me dijo: «Dejo mis problemas en manos de Dios. Él me ayudará.» Este hombre podía, de esta manera, tener paz acerca de sus cuitas y necesidades.

Pero al continuar conversando, quedó claro el hecho de que en cambio no tenía paz tocante a sus pecados y a su estado delante de Dios. Aunque reconocía la bondad de Dios, lamentaba su propia falta de bondad, y a veces temía que nunca llegaría al cielo. No comprendía que su aceptación por parte de Dios no dependía del estado de su corazón, por importante que esto sea en su lugar, sino de la obra que Cristo llevó a cabo. De aquí que desconociese la verdadera *paz con Dios*. Respecto a sus problemas y cuitas, podía sentirse calmado y en paz, esperando que Dios le ayudaría; pero por lo que se refería a sus *pecados* y a su estado ante Dios, estaba lleno de ansiedad.

El caso de este hombre no es en absoluto infrecuente. Hay muchos que pueden pasar en paz por las tormentas de la vida, con la conciencia en sus corazones de la bondad de Dios, pero que nunca han llegado a aprender el secreto de la *paz con Dios*, por medio de la muerte y de la resurrección de Cristo.

¿Es la «paz con Dios» lo mismo que la certidumbre de la salvación?

No. El hecho es que no se dice mucho en la Biblia respecto a la «certidumbre de salvación», por la simple razón de que en los tiempos de los apóstoles, cuando se predicaba el evangelio en su sencillez y sin mixturas, aquellos que lo recibían y que creían en Cristo eran salvos, y, naturalmente, *lo sabían*. Pero en nuestros tiempos se da un estado de cosas muy diferente. Debido a la forma distorsionada en la que con frecuencia se presenta el evangelio, mezclado con la ley y con principios judaicos, existen miles que en cierta medida confían en Cristo y edifican todas sus esperanzas sobre Su preciosa sangre, pero que no pueden hablar con *certidumbre* de su salvación. De ahí la necesidad en la actualidad de apremiar la *certidumbre*, y de exponer como se obtiene, sencillamente aceptando lo que Dios ha dicho. Tomemos, por ejemplo, el bien conocido versículo de Hechos 13:39: «En Él es justificado todo aquel que cree». ¡Qué arma tan eficaz es este pasaje para poner en fuga toda duda y todo temor!

Pero la paz con Dios va más allá de mantener a raya las dudas y los temores mediante la ayuda de algún precioso pasaje de las Escrituras. Es el resultado de conocer lo que ha sido realizado mediante la muerte y resurrección de Cristo para el creyente. Mediante aquella obra han sido quitados todos nuestros pecados; hemos sido justificados de toda acusación. En otras palabras, *ha quedado eliminado el elemento perturbador*, y la bendita consecuencia es la paz con Dios.

Permitidme que dé una ilustración para mayor claridad. Hace algunos meses yo vivía en una casa rodeada de pastos en los que había mucho ganado. El camino desde la casa al pueblo vecino pasaba por estos pastos. No había otra forma de llegar allí.

Una tarde estaba yo dirigiéndome a pie al pueblo con una señora que tenía mucho miedo a las vacas. Cuando vio que nuestro camino pasaba directamente a través de una manada de estos animales, se puso muy nerviosa, y quería volverse atrás. Hice todo lo que pude para tranquilizarla. Le dije que había pasado por este camino muchísimas veces, y que nunca había visto la menor señal de ferocidad en las vacas; que eran totalmente inofensivas, y que sería más probable que las vacas huyeran de ella que no que la acometieran. Al final mi amiga se tranquilizó y emprendió la marcha, no sin alguna inquietud al principio, pero con una creciente confianza. Ella creyó mi palabra cuando le aseguré que no había ningún peligro, y sus temores se desvanecieron totalmente cuando vio que realmente no había ninguna causa para alarmarse. De esta manera obtuvo la *certidumbre*.

Al volver del pueblo, más tarde, encontramos que todas las vacas habían sido conducidas a otra sección de la finca. No quedaba una sola pezuña, ningún cuerno a la vista.

El rostro de mi acompañante se iluminó con una sonrisa, y exclamó: «¡Oh, las vacas han desaparecido!»

«Sí,» contesté, «pero usted ahora no tendría miedo de pasar por su lado, verdad?»

«No,» dijo la señora; «Sé que no me harían daño y que mis temores son insensatos y sin razón, *pero de todos modos me alegra que hayan desaparecido*».

Ahora bien, creo que esto ilustra la diferencia entre la certidumbre de la salvación y la paz. Tranquilizados y con la seguridad que nos da la propia Palabra de Dios, podemos seguir nuestro camino sabiendo que los temores son infundados y sin razón. Pero cuando vemos que todo aquello que temíamos ha desaparecido, que nuestros pecados han sido quitados, que el juicio que merecíamos ha sido soportado, y que las demandas de la justicia divina han quedado plenamente satisfechas—*entonces* es que tenemos una verdadera paz. La *fuentes* de nuestro temor ha quedado eliminada. Y esto es precisamente lo que Cristo ha cumplido por nosotros.

¿Por qué no todos los creyentes gozan de la paz con Dios?

Hay multitudes que carecen de paz porque son *creyentes incrédulos*. Cuando el Señor Jesús alcanzó a los dos caminantes en el camino de Emaús, se encontró con que ellos, aunque eran verdaderos discípulos, estaban llenos de incredulidad. «¡Oh insensatos,» les dijo, «y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!»

Muchos en la actualidad están precisamente en la misma condición. Confían en el Señor Jesús como su Salvador, y depositan todas sus esperanzas de gloria futura en Su preciosa sangre, pero son lentos en creer lo que el evangelio les asegura que es el resultado de Su muerte y resurrección. No ven que como consecuencia de Su obra todos sus pecados han sido eternamente quitados, y que son con toda justicia absueltos por Dios de toda acusación.

La mayoría de nosotros estamos familiarizados con la historia de la victoria de David sobre Goliat. Un israelita, al ver al valeroso joven avanzar hacia el arrogante gigante, pudiera haber exclamado: «Confío en este joven. Sé que es un hombre de Dios, y tengo toda la confianza de que por medio de él Dios dará hoy la libertad a Israel.»

El hombre que habla así es evidentemente un creyente en David. Sus esperanzas de liberación descansan en la capacidad de David para vencer a Goliat.

Pero finalmente, cuando los clamores de triunfo reverberan en el aire, y David vuelve al campamento con la cabeza del gigante en sus manos, aquel mismo hombre está sentado en su tienda con una mirada de ansiedad en su rostro. ¿Por qué no comparte el gozo y no se une al cántico de gratitud? Porque no conoce el significado de estas aclamaciones. No se ha dado cuenta de que el gigante ha muerto. En el momento en que comprenda no solo que David es un libertador digno de confianza, sino que realmente ha cumplido la obra de liberación, y que el enemigo ha desaparecido, la paz y el gozo serán su parte.

Es así que muchos permanecen privados del goce de la paz. Tienen fe en Cristo como Libertador digno de confianza, pero no comprenden el pleno resultado de la obra que ha cumplido. Quizá nunca les ha sido expuesto. Tan pronto como lleguen a comprenderlo, el bendito resultado será la paz.

La introspección es otra causa de agitación. Una mentalidad mundana es también un gran obstáculo para el goce de la paz.

¿Puede llegar a ser demasiado tarde para que el pecador comience a hacer la paz con Dios?

En cada caso es demasiado tarde—diecinueve siglos demasiado tarde. De hecho, es una total imposibilidad absoluta que un pecador arregle su situación con Dios. Pero no debe desesperar por ello, porque Cristo ha realizado la obra necesaria, y la paz se debe conseguir, no con que el pecador haga nada, sino pasando a gozar de los resultados de la obra de Cristo.

Cristo ha hecho la paz, una vez por todas, mediante la sangre de Su cruz (Col. 1:20). Él ha echado los seguros fundamentos de nuestra bendición. No tenemos parte ni suerte en la realización de tal obra.

Para obtener la «paz con Dios», entonces, que el pecador deje de tratar de hacerla él, y que se apropie, por la fe en Cristo, de los resultados de Su muerte y resurrección. Nunca es demasiado tarde para esto, mientras haya vida.

En el Salmo 119:165 leemos: «Mucha paz tienen los que aman tu ley». ¿Qué significa esto?

No es exactamente la «paz con Dios» lo que se menciona aquí. La «ley» en este pasaje es algo mucho más amplio que los Diez Mandamientos. Se trata de la revelación de los caminos de Dios (hasta allí donde consideró oportuno en darlos a conocer en aquellos días), e indicaba el camino de la sabiduría, justicia y paz para el hombre. Aquellos cuyos corazones estaban

influidos por ella gozaban de la bendición inseparable del conocimiento de Dios y de Sus caminos, por parcial que fuese necesariamente aquel conocimiento.

En nuestros días, el claro de estrellas de los tiempos del Antiguo Testamento ha dado lugar a la gloriosa luz de mediodía de la plena revelación de Dios. Dios *se ha dado a conocer*, y ha dado Su Santo Espíritu para que guíe nuestros corazones en las líneas de Su revelación. Si nos sujetamos a este bendito Espíritu Santo, y le dejamos que Él dirija nuestros corazones en lo que Dios ha revelado para nuestra bendición, nuestra segura porción será una *gran paz*, así como era la porción de los santos, en tiempos de David, que amaban las cosas de Dios.

Y por ello leemos, en Romanos 8:6, que «*el ocuparse del Espíritu es vida y PAZ*».

Pero esta paz no se debe confundir con la paz de Romanos 5:1, que es el resultado de ser justificados. En este caso se trata de una paz que es lo contrario a aquel estado de morbosa insatisfacción con el yo que con frecuencia es resultado de ensimismarnos con nuestra propia frialdad y pecaminosidad.

¿De qué depende la «paz con Dios»?

Si nos volvemos a Romanos 4:25, y relacionamos este pasaje con el primer versículo del siguiente capítulo, tendremos una respuesta en las mismas palabras de la Escritura. «Jesús, Señor nuestro,» leemos, «fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. Justificados, *pues*, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.»

La paz con Dios sigue inmediatamente del hecho de que somos justificados, y esto depende, como hemos visto, de la muerte y resurrección de Cristo. De esta manera han quedado satisfechas las demandas de la justicia divina, y por consiguiente la paz es nuestra.

¿Cuál es la diferencia entre la «paz con Dios» y la «paz de Dios» de la que leemos en Filipenses 4:7?

La «paz con Dios» tiene que ver con nuestros pecados y con nuestro estado de culpa ante Él, y es el resultado de lo que *Él nos da a conocer*.

La «paz de Dios» tiene que ver con las circunstancias de la vida, con las dificultades y las pruebas, y es el resultado de *presentar nuestras peticiones ante Él*.

La ansiedad es algo que debilita el brillo de muchas vidas cristianas. El creyente tiene la paz con Dios respecto a sus pecados, pero para poder pasar por este mundo de pruebas y dolor, tiene que cultivar el hábito de presentar todo a Dios en oración.

El resultado será que su corazón y su mente serán guardados en paz. La propia paz de Dios, que sobrepasa a todo entendimiento, reinará en él. Entonces aceptará cada circunstancia como ordenada por Aquel que hace que todo coopere para nuestro bien, y en lugar de angustiarnos y de murmurar, gozará de una serena confianza y paz.

Esto es lo que significa el pasaje en Filipenses 4.

¿Qué significaba el Señor Jesús al decir que dejaba Su paz con Sus discípulos en Juan 14:27?

El concepto es muy parecido al que acabamos de exponer. Pero las pruebas y las aflicciones de la vida son comunes a *todos*—las padecen tanto los inconversos como los hijos de Dios, aunque solo los últimos tienen la «paz de Dios» para guardar sus corazones en medio de todo ello.

Pero hay ciertas cosas con las que *solo los cristianos* tienen que enfrentarse, como la persecución por causa de Cristo y el padecer pérdida por fidelidad a Él. Estas cosas, el resultado del rechazo contra Cristo aquí y de Su ausencia, fueron previstas por Él, y Él advirtió «a los Suyos», a los que dejaba atrás, de que debían esperar sufrir oposición, injurias, persecuciones y calumnias. Pero en medio de todo lo que deberían sufrir por causa de Su nombre, gustarían de la dulzura de la paz celestial, Su propia paz. Si la tierra iba a ser un lugar de rechazo y dolor para ellos, se les iba a preparar un lugar en las «muchas moradas» arriba. Si les iba a dejar un legado de sufrimiento, esto iría acompañado de un precioso legado de paz. Se trata de una paz que el mundo nunca podrá dar, de una paz que el mundo nunca podrá arrebatarse.

Hemos hablado a menudo de cuatro clases diferentes de paz.

1. La *paz con Dios*, que tiene que ver con nuestros pecados y estado de culpa, el resultado de haber sido justificados debido a la muerte y resurrección de Cristo (Ro. 5:1).

2. La *paz interior*, en contraste con una morbosa insatisfacción con uno mismo, el resultado de «ocuparse del Espíritu» (Ro. 8:6). Se trata de una paz que depende no tanto de nuestra *fe* en Cristo como de nuestra cotidiana *ocupación* con Cristo, por el Espíritu Santo.

3. La *paz de Dios*, que guarda los corazones y las mentes de los que echan sus ansiedades sobre Él en medio de las cotidianas cargas y perplejidades de la vida (Fil. 4:7).

4. La *paz de Cristo*, la preciosa porción de aquellos que son dejados aquí para representarle en Su ausencia, y que a menudo tienen que soportar el vituperio y la persecución por causa de Su nombre.

30. El Perdón

6. El Perdón de Los Pecados

Preguntas por E. D. Kinkead; Respuestas por H. P. Barker

COMO introducción al tema que nos ocupa, leeré un versículo de las Escrituras: «En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia» (Efesios 1:7).

Este pasaje muestra muy claramente que hay algunos que podían decir, y a los que Pablo les alentaba a decir: «*tenemos el perdón de pecados*».

Sin duda alguna hay muchos que están acostumbrados a repetir, domingo tras domingo, las palabras: «Creo en el perdón de los pecados». Por la gracia de Dios, algunos de nosotros podemos ir más allá y decir: «Creo en el perdón de *mis propios pecados*.» ¿Puedes tú decir esto? Si no, te ruego que prestes gran atención al tema que vamos a considerar.

¿Debe el pecador cargar *todos* sus pecados sobre Jesús para poder ser perdonado?

Ninguno de nosotros podría recordar *todos* nuestros pecados. Cuando examinamos el panorama de nuestras vidas pasadas, no cabe duda que hay algunos pecados que se levantan como promontorios, y el recuerdo de los mismos permanecerá con nosotros hasta nuestra última hora en la tierra. Pero multitudes de nuestros pecados, pecados veniales según algunos los designarían, han quedado olvidados. Sin embargo, cada uno de ellos exige la expiación, se debe responder de cada uno de ellos. La obra de Cristo es suficiente para responder por *todos* ellos, pero si, antes de recibir el beneficio de aquella obra, tuviéramos que tomar nuestros pecados y cargarlos sobre Jesús, estaríamos en un verdadero apuro. El pensamiento de

nuestros pecados olvidados estaría siempre acosándonos. «¿Qué haremos acerca de ellos?» sería una pregunta que nos privaría de nuestra paz.

Pero hay otra razón por la que nunca podríamos cargar nuestros pecados sobre Jesús, y es que *Jesús está ahora en la gloria*. ¿Crees que Él puede cargar sobre Sí ningunos pecados donde Él está? Nada que contamine entrará jamás allá. ¿Cómo pues puede un pecador cargar sus contaminantes pecados sobre Jesús, el Señor exaltado y coronado en gloria? ¡Imposible!

El tiempo para cargar los pecados fue cuando Él estuvo clavado en la cruz. Y fíjate en esto: Si tus pecados no fueron cargados *entonces* sobre Jesús, nunca lo serán. Ahora bien, es cosa cierta que tú no hubieras podido cargar tus pecados sobre Él en el Calvario. Tú no existías entonces. La verdad es que *Dios* cargó sobre Él el pecado de todos nosotros. «Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.»

¿Qué debe hacer el pecador para demostrar que es digno de ser perdonado?

Un pecador nunca podría hacer nada para demostrar que es digno de ningún perdón. La base sobre la que Dios perdona pecadores no es que ellos sean dignos de tal perdón, ni nada que ellos puedan hacer o ser. Es totalmente *por causa de Cristo*, y debido a lo que Él ha hecho. Esto se verá expresado con toda claridad en Efesios 4:32: «Dios también os perdonó a vosotros *en Cristo*». Igualmente en 1 Juan 2:12, «vuestros pecados os han sido perdonados *por su nombre*».

Supongamos que una persona con buena disposición da un cheque a un pobre, y le dice que lo presente para su pago en una determinada sucursal bancaria. Mientras se dirige hacia allí comienza a sentir desconfianza acerca de si le darán el dinero o no. Está vestido de harapos, su pobreza es evidente, y su nombre es totalmente desconocido. Si embargo, haciendo acopio de valor, acude al mostrador y presenta el cheque. El cajero lo toma y mira atentamente—¿qué? ¿Mira acaso a los harapos del hombre? No, sino que mira *el nombre en el cheque*. Es el de uno de los mejores clientes del banco. *Debido a este nombre* el cajero entrega el dinero sin hacer una sola pregunta al portador.

Esto es lo que sucede con el pecador que acude a Dios mediante el Señor Jesucristo. Dios no toma en cuenta si el pecador es digno o indigno. No hace ninguna diferencia que el solicitante de la bendición tenga una buena reputación de honradez y respetabilidad, o que sea conocido como un malvado rechazado por todos. Puede que su nombre esté inscrito en el registro de miembros de una iglesia de renombre, o que esté en los ficheros de la policía judicial. Dios no hace diferencias en Su trato al pecador que regresa debido a circunstancias de esta clase. Lo que Él mira es el nombre que el pecador trae como su único alegato. Si es el precioso nombre de *Jesús*, no hay bendición tan grande que Dios no dé a quien la busque. En el acto perdonará los pecados de toda una vida *por causa de este nombre*.

Cuando un pecador confía en Cristo, ¿recibe el perdón de todos sus pecados, o solo de sus pecados pasados?

Supongo que es solo natural para la gente contemplar sus pecados como pasados, presentes y futuros, pero es seguro que Dios no los divide así. Él ve nuestra vida, desde sus primeros momentos hasta nuestra última hora en la tierra, extendida delante de Él. Nuestros pecados, los olvidados ya de hace mucho tiempo, y los no todavía cometidos—Él los ve como un todo, como una serie de acciones, palabras y pensamientos de maldad.

Más todavía: Él no solo ve nuestros pecados así, como un todo, sino que los *vio* así hace diecinueve siglos. Todos nuestros pecados eran futuros entonces, pero Dios los vio todos, y los cargó todos sobre Cristo. Si hay un solo pecado que hayas cometido o que puedas aun cometer, y que no fue cargado sobre Cristo, este pecado debe quedar para siempre sin expiación, y no puede haber cielo para ti. Gracias a Dios, el creyente tiene razón para saber que cada pecado de su vida fue cargado por su Salvador en el Calvario, y que como consecuencia necesaria *cada pecado de su vida, desde la cuna hasta la tumba, quedó borrado*

cuando confió en Cristo. Como hijo de Dios, puede que cometa pecados, y tendrá necesidad de recibir perdón de su Padre por los mismos. Pero nunca más tendrá que acercarse a Dios como quien necesita perdón como un criminal culpable bajo la sentencia de condenación eterna.

¿Es correcto que alguien ore por el perdón de los pecados?

Entiendo que su pregunta no es si jamás *fue* correcto, sino si es correcto en la actualidad que se ore por perdón.

Alguien ha dicho que las Escrituras son tan elocuentes en aquello que omiten como en aquello que revelan. Desde luego que debemos contar entre sus omisiones cualquier instrucción para orar pidiendo perdón desde que la obra de expiación de Cristo quedó cumplida. Encontramos muchas referencias que muestran que el perdón de los pecados era cosa conocida por los primeros cristianos, y que se había dado provisión en el caso de cristianos que pecasen, pero buscamos en vano por cualquier exhortación a orar por esta gran bendición.

¿Cómo podemos orar por algo que ya tenemos? ¿No sería una oración así la oración de la incredulidad? Si como cristianos pecamos, se nos da la seguridad del perdón si *confesamos* nuestros pecados; no si oramos pidiendo perdón. Hay una gran diferencia entre confesar nuestros pecados y orar por el perdón, y hablaremos más de esto.

Con respecto a los pecadores no salvos, la cuestión es evidentemente diferente. Pero incluso a los tales nunca se les instruye que oren pidiendo el perdón. Dios se revela como Aquel que lo ofrece a todos gratuitamente por medio de Cristo (Hechos 13:38), y se exhorta a los pecadores a que lo reciban.

Al decir que no se instruye a nadie que ore por el perdón, no olvido que el Señor Jesús enseñó a Sus discípulos a orar «Perdona nuestras deudas»; pero esto fue antes que se cumpliera la obra de la expiación. Aquellos a los que se enseñó esta oración no estaban en la posición en que estamos nosotros, que vivimos con posterioridad al cumplimiento de aquella magna obra. Aunque ellos tuvieron el privilegio de acompañar al Señor Jesús sobre la tierra, estaban en la posición de los creyentes del Antiguo Testamento hasta que Él murió y resucitó, y el Espíritu Santo acudió para tomar Su residencia aquí. *Desde* aquel tiempo, no se enseña a nadie a orar en aquella forma que era correcta y apropiada *antes*.

¿Necesitamos ser perdonados más de una vez?

Supongo que en esta pregunta se refiere usted a los creyentes. Sí, necesitamos el perdón, tantas veces como pecamos. Ya hemos visto que el perdón de los pecados que acompaña a la salvación (véase Lucas 1:77) se recibe una vez por todas. Esta es una bendición que poseemos para siempre. Pero sin nosotros, los hijos de Dios, cometemos pecado, nuestra comunión con Él queda interrumpida, y se precisa del perdón, que lleva a la restauración de esta comunión. ¡Y Dios, nuestro Padre, está muy dispuesto a conceder este perdón! Si a *nosotros* se nos exhorta perdonar a un hermano que haya pecado contra nosotros hasta setenta veces siete, podemos estar seguros de que *Él* nunca se cansará de perdonarnos hasta setenta mil veces siete.

¿Acaso el hecho de que Dios esté tan dispuesto a perdonar no alentará a la negligencia respecto al pecado?

Si se comprende correctamente, tendrá el efecto exactamente opuesto. Un versículo en el Salmo 130 da una respuesta a esta pregunta: «En ti hay perdón, para que seas reverenciado». Observemos bien estas palabras: «*para que seas reverenciado*». La gracia perdonadora con la que siempre se recibe la confesión contrita del que ha errado, produce en el alma del perdonado un sentimiento tal de la bondad de Dios, y con ello una conciencia tal de la gravedad del pecado, que *teme* volver a contristar a un Dios tan amante, paciente y lleno de gracia. Este temor no es el temor que tiene tormento. Es un temor piadoso y sano a pecar. Sin

duda que el temor al *castigo* actúa a menudo como freno sobre los hombres. Pero, ¡qué mejor es cuando se produce un temor al *pecado*! Y este es el resultado de la gracia perdonadora de nuestro Dios. Hace que sea una delicia andar en Su temor y buscar agradecerle en palabra y obra.

¿Qué deberían hacer los cristianos cuando pecan?

Esta pregunta puede responderse con las mismas palabras de las Escrituras: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9).

Observemos que no dice: «Si pedimos perdón». Es fácil decir, «Oh Dios, te ruego que me perdones por causa de Jesús», pero confesar el pecado cometido es algo más profundo. Significa que tenemos que derramar la historia de nuestro pecado a oídos de Dios; que tenemos que decir: «Oh, mi Dios y Padre, te he deshonrado mintiendo», o bien, «Oh, mi Dios y Padre, he vuelto a dar paso a mi malvado mal temperamento». Sea cual fuere el pecado en particular, tenemos que confesarlo en verdadero juicio propio. Con ello, recibimos el perdón de Dios en gracia.

Me permito ahora dar una palabra de consejo a mis amados jóvenes hermanos en la fe. *Mantened cuentas cortas con Dios*. No dejéis los pecados del día para incluirlos en una confesión general por la noche, sino que, tan pronto como os encontréis sorprendidos en una falta, confesadla. Si estás en un lugar donde no puedas estar a solas para arrodillarte, solo eleva tu corazón y di en silencio, «Padre, he pecado, he hecho esto y aquello». El perdón es el resultado seguro.

¿De qué depende nuestro perdón, como hijos de Dios?

De la abogacía del Señor Jesús. Naturalmente, Su obra expiatoria en la cruz es la base de toda nuestra bendición y es el fundamento sobre el que se logra nuestro perdón eterno. Pero Aquel que murió allí vive para siempre. Ya no como el que lleva el pecado, sino como Abogado de Su pueblo, Él vive en la gloria.

Esto es lo que aprendemos de 1 Juan 2:1: «si alguno hubiere pecado, *abogado tenemos para con el Padre*, a Jesucristo el justo».

Tan pronto como un creyente peca, pasa a ser objeto de la especial preocupación de su bendito Abogado. Como resultado, es inducido a juzgarse por su pecado y a acudir a su Padre en humilde confesión. Como resultado adicional recibe el perdón, y queda purificado de toda iniquidad.

¡Cuán agradecidos deberíamos estar por los servicios de nuestro Abogado! Él es tan por nosotros en la gloria hoy como lo era cuando padecía como nuestro Sustituto en el Calvario, y Él nos mantiene en toda la eficacia permanente de Su maravillosa obra expiatoria. En *Él* está siempre ante la vista del Padre una base sobre la que Él puede perdonarnos, y cuando confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo *para con Cristo* al perdonarlos.

¿Es lo mismo «purificar de toda iniquidad» que el perdón de nuestros pecados?

Creo que es algo adicional. Un padre dice a su niño que no salga a jugar al jardín. El niño desobedece la prohibición y sale, cae en el fango, y se mancha la ropa. Este niño tiene ahora necesidad de dos cosas. Necesita *perdón* porque ha sido desobediente, y necesita *purificación* porque está sucio.

Si de veras siente su desobediencia, y la confiesa, su padre le perdona en el acto. Pero el proceso de purificación toma más tiempo. Demanda la aplicación de jabón y agua.

Esto es precisamente lo que sucede con el creyente. Cuando peca, no es solo desobediente, sino que queda manchado. Al confesar, queda perdonado en el acto, pero antes que su comunión con Dios pueda quedar plenamente restaurada, tiene que quedar limpio de la contaminación que ha contraído. Esto es también un resultado de la abogacía de Cristo.

¿Cómo se realiza esta purificación?

Creo que en el Salmo 119:9 podemos ver los medios que emplea Dios.

«¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar *tu palabra*». La Palabra de Dios es lo que tiene poder purificador para el creyente. Recordemos que ahora no estamos hablando de aquella purificación que recibimos cuando acudimos a Cristo como pecadores culpables. En aquella ocasión fuimos purificados de una manera muy diferente, con la preciosa sangre de Cristo. Pero como creyentes necesitamos el continuo lavamiento, no con sangre, sino del «agua por la palabra» (Efesios 5:26).

Alguna preciosa porción de la Palabra de Dios se aplica con poder al alma, y una vez más podemos contemplar con gozo el rostro de nuestro Padre. No se trata de que dudásemos de Él; siempre sabíamos que Él es nuestro Padre, y que al confesar nuestro pecado habíamos recibido Su perdón. Pero, con todo, había una sensación de intranquilidad—una sensación de distancia. La aplicación de la Palabra elimina esto, y la comunión queda plenamente restaurada.

¿A qué se debe que tantos del amado pueblo de Dios vivan sin la certidumbre de haber sido perdonados para siempre?

Supongo que se debe a que no ven que todos sus pecados fueron cargados sobre Jesús, y que Dios es demasiado justo para jamás cargar sobre *ellos* los pecados con los que cargó al Sustituto de ellos. Y a que ellos no reposan con una simple fe en las preciosas declaraciones de la Palabra de Dios como las que ya hemos mencionado, como que «Dios ... os perdonó a vosotros en Cristo».

Parece que muchos están convencidos de que su perdón está de alguna manera relacionado con que ellos sean dignos del mismo, y al encontrarse a sí mismos llenos de indignidad, vacilan acerca de situarse entre los perdonados y salvados. Para los tales, las benditas palabras del Señor Jesús están llenas de consolación: «Tus pecados te son perdonados. ... Tu fe te ha salvado, ve en paz» (Lucas 7:48, 50).

Si Jesús murió por *todos*, y llevó los pecados de *todos*, ¿no sigue de ello que *todos* han de ser perdonados y salvados?

Cuando decimos que Jesús «murió por todos», estamos usando las mismas palabras de la Biblia (véase 2 Corintios 5:15). Pero si decimos que Él llevó los pecados de todos, estamos traspasando los límites de las Escrituras.

Es una bendita verdad que Jesús murió por todos. Él murió para abrir el camino al cielo para «todo el que quiera». Su muerte ha proporcionado una base desde la que Dios puede en justicia llamar a *todos* en gracia, y ofrecer la salvación a todos.

Pero no podemos decir a cada uno con quien hablamos, «Cristo llevó tus pecados en la cruz». Aquellos cuyos pecados Cristo llevó no tendrán que llevarlos ellos mismos, jamás. Pero muchos *llevarán* sus propios pecados para siempre en el infierno.

La verdad es que en tanto que Cristo pagó un precio infinito, suficiente y sobreabundante para *todos*, Él fue solo el Sustituto de aquellos que creen. Podemos decir que Él «llevó él mismo *nuestros* pecados en su cuerpo sobre el madero» (1 Pedro 2:24).

Es desde luego un resultado necesario de que Cristo llevase nuestros pecados que hemos sido perdonados y salvados, pero esto es de aplicación solo a los que creen.

¡Quiera Dios conceder que todos aquí creen en el Señor Jesucristo y reciban la remisión de sus pecados!

31. La Santificación

7. La Santificación

Preguntas por E. C. Mais; Respuestas por H. P. Barker

LA importancia del tema que vamos ahora a considerar se puede deducir del hecho de que se habla tanto del mismo en la Biblia.

A veces los hombres dividen las verdades de la revelación divina en «esenciales» y «no esenciales». Por estos términos designan aquellas verdades que son esenciales para la salvación y las que no lo son. Pero esta es una manera muy egoísta de considerar las cosas. Desde luego, el hecho de que Dios nos haya dado una comunicación acerca de cualquier asunto demuestra que Él considera la cuestión como esencial para Su propia gloria y para nuestra bendición. Desde luego, no podemos permitirnos ser indiferentes a ninguna verdad divina, tanto si nos damos cuenta inmediatamente de la importancia que tiene para nosotros como si no. Y desde luego la santificación es una cuestión que no podemos descuidar sin llegar a ser grandes perdedores.

¿Qué significa ser santificado?

El significado de la palabra es ser separado o puesto aparte para un propósito. Hay un versículo en el Salmo 4 que comunica este pensamiento: «*Jehová ha hecho apartar al piadoso para sí*» (v. 3, V.M.).

Es importante que tengamos esto presente, porque muchos contemplan la santificación como un proceso de mejora por el que las personas son gradualmente hechas más santas, y hechas aptas para habitar en el cielo.

Un examen de los pasajes de la Escritura que hablan de esta cuestión demostrará la falsedad de esta idea. Por ejemplo, en Deuteronomio 15:19 encontramos que se santificaban becerros y ovejas. Desde luego, esto no puede significar que fuesen mejorados y hechos más santos; significa sencillamente que eran apartados para un propósito.

En Isaías 66:17 se dice de los malvados que se han santificado para hacer el mal. Es decir, se han puesto aparte para cumplir sus malvados propósitos.

En Juan 17:19 el Señor Jesús dice: «*por ellos yo me santifico a mí mismo*». No es posible que Él tuviera que ser mejorado y hecho santo, porque Él fue siempre perfecto e intachablemente santo. Pero por causa de los «Suyos» Él estaba a punto de *apartarse* de la tierra, y de las cosas en medio de las que había venido, e iba a regresar al cielo. Él iba así a *ponerse aparte a Sí mismo*, para servir a Su pueblo como su Abogado e Intercesor.

Estos pasajes exponen claramente el verdadero significado de la santificación.

¿Quiénes son los santificados?

Queda claro en el Nuevo Testamento que todos los verdaderos creyentes en Cristo son santificados. Junto con el perdón de los pecados va la «herencia entre los santificados» (Hechos 26:18).

Escribiendo a los creyentes en Corinto, el apóstol dice: «Habéis sido lavados ... *habéis sido santificados*» (1 Corintios 6:11).

La palabra «santo» significa simplemente una persona santificada; y este era el nombre usual por el que todo se conocía al pueblo de Dios en aquellos primeros tiempos. Eran llamados «discípulos», «hermanos», «cristianos», «amigos», «creyentes», pero el nombre más comúnmente usado era el de «santos». Y este nombre no se aplicaba meramente a ciertos hombres santos y devotos, sino a *todos* los verdaderos cristianos.

En la actualidad la palabra casi ha caído en desuso, y si sucede que decimos que hemos ido a visitar a algunos de los «santos», ¡nos miran como si hubiéramos estado comunicándonos con los espíritus de los muertos! La verdad es que la pobre Elisabet, que yace enferma en su casa en la siguiente calle, es tan santa como el mismo San Pedro; y que el viejo Tomás, que trabaja de picapedrero, tiene tanto derecho a este título como el apóstol San Pablo.

Pedro y Pablo no eran santos debido a su celo, santidad y devoción. Eran santos porque habían sido purificados de sus pecados por la preciosa sangre de Cristo, y esto es lo que ha constituido a cada verdadero creyente en santo, o «persona santificada».

¿Deben incluso los creyentes llenos de imperfecciones considerarse como santificados?

Si solo los que se han librado de sus imperfecciones fuesen santificados, tendríamos que andar buscando largo tiempo antes que los encontrásemos. Incluso los mejores entre nosotros están llenos de imperfección, y los que viven en una comunión más estrecha con Dios sienten sus imperfecciones con mayor intensidad.

Pero la santificación no depende de lo que seamos en nosotros mismos. Cada cristiano tiene en sí lo que la Escritura designa como «la carne»; y «la carne», sea en un santo o en un pecador no convertido, es desesperada e irremediabilmente mala. Es evidente, entonces, que lo que constituye nuestra santificación no es ninguna mejora de «la carne».

Y en 1 Corintios 1:2 vemos que es *en Cristo Jesús* que somos santificados, no en nosotros mismos. Y en el versículo 30 del mismo capítulo se nos dice que *Cristo Jesús* (no un estado más santo o más perfecto) «nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, *santificación* y redención».

Debo explicar aquí que los cristianos deben aprender a pensar de sí mismos de dos formas totalmente diferentes. Primero, tal como somos realmente aquí en este mundo, con «la carne» todavía en nosotros, con tentaciones y pruebas en torno a nosotros, y con nuestros cuerpos todavía llevando la semejanza de Adán. Como *tales*, nuestra historia acabará cuando abandonemos este mundo. Segundo, como somos *en Cristo*, de pie sobre todo el valor de Su obra consumada, y puestos ante Dios para gozar de Su favor, sin una mancha, defecto ni imperfección. Esto último es lo que seremos *realmente* en el cielo, pero Dios nos ve ya así *en Cristo*, y la fe cuenta las cosas como Él las cuenta.

Como hombres en «la carne», hijos de Adán, Dios no puede agradarse de nosotros. Él ha declarado que el hombre según este orden no podrá ser de Su agrado. Sus propósitos de gracia y bendición han de ser asegurados mediante Otro, es decir, Cristo, y, como nueva creación según el orden *de Cristo*, Dios puede agradarse en nosotros. De ahí se desprende que nuestra santificación (o ser puestos aparte para el beneplácito de Dios) ha de ser *en Cristo*. Ningunas imperfecciones en nosotros pueden jamás afectar nuestra posición *en Él*, ni tocar lo que tenemos en Él.

Puede que no sea fácil para nuestras almas comprender esto en el acto. Pero es tan importante que le he dedicado un buen espacio de tiempo, y pido a todos los presentes que lo consideren cuidadosamente.

¿Cuándo es santificado un creyente?

La Escritura habla de nuestra santificación en relación con más de un período de tiempo.

- (1) Antes que el mundo fuese, en la mente y en el propósito de Dios.
- (2) El la cruz, cuando Jesús murió, hace diecinueve siglos.
- (3) Cuando el Evangelio es aplicado por el Espíritu Santo con poder, y lo recibimos.

Será bueno usar una sencilla ilustración para exponer cómo esto puede ser así.

Un lunes por la mañana una señora está haciendo unas compras en uno de los grandes almacenes en la Calle del Puerto. Mientras está haciendo sus compras, un sombrero muy atractivo llama su atención. Ella piensa: «¡Qué sombrero más encantador!», y descubre desilusionada que no tiene suficiente dinero para comprarlo en el momento. Pero toma nota mental de aquel sombrero, y decide adquirirlo lo más pronto posible.

El martes la señora está de nuevo en la tienda. Pide el sombrero, lo paga, y pasa a ser su propietaria. Ahora es su sombrero, para hacer con el mismo lo que le plazca. «Apártelo,» dice ella, «y enviaré a buscarlo mañana.»

El miércoles, la señora envía a su criada. La criada entra en la tienda, expone su encargo, menciona el nombre de su señora, y vuelve con la bolsa que contiene el sombrero.

Ahora preguntaré, ¿cuándo fue que aquella señora santificó, o apartó, aquel sombrero para su propio uso?

El lunes, por lo que respecta a su mente y propósito; el martes, al asegurarlo mediante el pago del precio; el miércoles, al enviar a su criada a buscarlo, por medio de la cual el sombrero pasó *efectivamente* de la tienda a la casa de la señora.

Ahora bien, esta ilustración servirá al menos para clarificar *cuándo* fuimos santificados o puestos aparte por Dios para Sus propios propósitos.

Primero, hace largo tiempo en la eternidad pasada, Dios nos predestinó para que fuésemos Sus hijos. Por así decirlo, Él dijo: «Serán Míos para deleite de Mi corazón y para que los bendigan Mis manos». De modo que en Su propósito Dios nos apartó, o santificó, antes que el mundo fuese (véase Ro. 8:29, 30; Ef. 1:4; 2 Ts. 2:13).

Luego, cuando Jesús murió, quedó pagado el precio de nuestra redención. Cada obstáculo que el pecado había levantado para que fuésemos de Dios para toda la eternidad quedó eliminado, y abierto el camino para el cumplimiento de Su propósito en gracia. Fuimos así puestos aparte mediante el pago del inmenso precio por el que Él nos compró y nos hizo Suyos (véase 1 Co. 6:29). De modo que además de ser santificados por el propósito y la voluntad de Dios, «somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre» (He. 10:10).

Finalmente, cuando, por la operación del Espíritu Santo, nuestros corazones son abiertos para recibir el evangelio, somos efectiva y personalmente traídos a Él. Somos separados de nuestros pecados; ya no formamos parte de este mundo que está precipitándose al juicio. Somos efectivamente apartados para Dios. Este aspecto de nuestra santificación se expresa en 2 Tesalonicenses 2:13: «que Dios os haya escogido desde el principio para salvación,

mediante la *santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio*».

¿No existe un proceso de santificación que vaya en progreso de día en día en la vida del creyente?

Desde luego que sí. No hemos tocado todavía este lado práctico del tema, porque quería que todos comprendieran claramente lo que es ser santificados *una vez para siempre* por el propósito de Dios, por la obra de Cristo y por la operación del Espíritu Santo.

Pero el aspecto práctico de la santificación es también de inmensa importancia. En 1 Tesalonicenses 5:23 el apóstol ora que el Dios de paz santifique plenamente a los creyentes a los que él escribe. ¿Qué quiere decir con ello?

Volvamos de nuevo a la ilustración de la señora y su sombrero. Después que lo ha comprado, y que la criada lo ha ido a buscar, ¿se acaba ahí la historia? En absoluto. Ahora que ha llegado a ser posesión efectiva de la propiedad de la señora, es apartado de día en día para su propio uso; es decir, lo lleva. Nadie más lo usa. Es apartado para el uso exclusivo de su propietaria.

Ahora bien, Dios, tras haber propuesto nuestra bendición, y habiendo muerto Cristo para conseguirla, y habiendo el Espíritu Santo obrado eficazmente en nosotros de modo que hemos sido llevados a Dios—¿es esto el final de todo? En absoluto. El Espíritu Santo sigue realizando Su obra en nosotros, separándonos más y más de las cosas de este mundo, separándonos de los deseos de la carne, de los malos caminos en los que antes anduvimos, y promoviendo de esta manera nuestra santificación *práctica*.

Pero esto no se lleva a cabo, tengamos esto en cuenta, mediante la gradual erradicación de nuestra naturaleza pecaminosa, o la mejora de la carne, sino siendo conducidos al bendito secreto de la libertad respecto al amargo yugo del pecado, de la victoria sobre el poder del mal interior, y del gozo en el Espíritu Santo. Al adherirse más y más nuestros corazones a Cristo, nos apartamos con creciente aborrecimiento de todo lo que pertenece al yo, y el resultado es que en nuestro andar y caminos somos «santidad al Señor», verdaderamente separados para Él.

¿Qué es lo que Dios usa para promover nuestra santificación práctica?

Él puede obrar, e indudablemente lo hace, por medio de muchas cosas. La aplicación de *la verdad* a nuestras almas es uno de los medios más eficaces. Cuando el Señor Jesús estaba orando por nosotros, en Juan 17, Él dijo: «*Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad*».

Espero que todos aquellos que hace poco se han convertido llegarán a ser diligentes estudiantes del Libro de Dios. Si no os alimentáis de la sincera leche de la Palabra, vuestras almas desfallecerán. Al leer, Dios lo bendecirá en vosotros, y ello tendrá un efecto separador y santificador sobre vosotros. Al familiarizaros más con sus maravillosas verdades, podréis discernir mejor lo que es de Dios y lo que es del mundo, de la carne y del diablo. Muchas cosas en las que ahora no veis ningún mal serán puestas a descubierto por la verdad que aprenderéis, y de esta manera seréis separados de las mismas. Aprenderéis que vuestro Señor y Salvador no tiene lugar en la tierra, que está rechazado aquí, y que ha sido echado del mundo. Decidme, ¿acaso el pensamiento de *esto* no os separará, en corazón y alma, de la escena donde *Él* fue rechazado?

Otra cosa que Dios usa es *la ira y persecución de los inicuos*. De esto tenemos un ejemplo en Juan 9. El ciego había sido sanado por Jesús, y había confesado abiertamente Su nombre. Esto fue demasiado para los dirigentes judíos. Era intolerable que nadie se manifestase a favor de Aquel a quien ellos odiaban. De modo que, tras injuriar al hombre que le había confesado, *le expulsaron*.

¿No pensáis que su acción debió tener un poderosísimo efecto sobre aquel hombre, separando su corazón del sistema de cosas en medio del que se había criado, y fijando sus afectos en Cristo? Estoy seguro de que su excomunión por parte de los dirigentes religiosos de su tiempo fue una gran ayuda para su santificación.

«Bienaventurados seréis» dijo el Señor Jesús, «cuando los hombres os aborrezcan, y *cuando os aparten de sí*, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre» (Lc. 6:22).

¿Por qué es necesario que seamos santificados?

Para que seamos preparados de manera práctica para el propósito de Dios, y útiles para el uso del Señor. Veamos lo que se dice en 2 Timoteo 2:21 acerca del vaso «útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra».

¿No hace esto vibrar una cuerda de deseo en tu corazón, querido hermano en la fe? ¿No deseas ardientemente ser un vaso útil para el Señor? Tú *puedes* ser uno, pero para que puedas ser útil para el Señor, tienes que separarte de manera práctica de todo lo que no es de Él, tu corazón destetado del mundo, tu alma emancipada de la esclavitud del pecado y de la carne. En una palabra, debes ser puesto aparte, mediante la obra efectiva del Espíritu Santo en ti, para *Cristo*.

Usted estaba hablando ahora mismo de los medios que Dios usa para nuestra santificación práctica. ¿No es la aflicción uno de ellos?

Sí, Dios tiene que disciplinarnos y hacernos pasar por la tribulación, pero es siempre para nuestro bien, para que lo que es de Dios en nosotros pueda ser desarrollado, y para que podamos ser crecientemente preparados para el agrado de Dios.

La palabra «tribulación» procede del latín *tribulum*, que era una especie de triple azote que usaban los romanos para batir el grano. El *tribulum* separaba el grano de la cáscara, y esto es lo que la tribulación hace por nosotros. Hay mucha «cáscara» de la que tenemos que ser liberados. De ahí la disciplina que Dios aplica a Sus hijos. Él nos purifica para que podamos dar más fru

¿No es la esperanza de la venida del Señor otro medio de la santificación práctica?

Ciertamente. Leemos que *«todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro»* (1 Juan 3:3).

Es fácil ver que así es. Si esperamos el regreso del Señor en cualquier momento, tendremos cuidado acerca de lo que hacemos y decimos. No queremos que Él llegue y nos encuentre leyendo libros dudosos o en medio de malas compañías, o sentados en lugares de diversión mundana, o diciendo algo que no querríamos que Él oyera. El pensamiento de Su venida, si lo mantenemos presente en nuestras mentes, y lo abrigamos como esperanza en nuestros corazones, tendrá un marcado efecto sobre nosotros, y nos purificará de lo que no es de Él, y nos santificará, o separará más y más para Él.

La palabra «santificar», ¿significa «separar» en todos los casos?

No digo que las dos palabras se puedan emplear siempre de manera indistinta, pero, por lo general, sí se puede. Desde luego, el sentido usual de la palabra tal como se emplea en las Escrituras es «poner aparte» para algún propósito divino.

Pero nosotros somos demasiado propensos a limitar nuestros pensamientos acerca de esta cuestión a aquello DE lo que somos santificados. La felicidad reside en comprender algo de aquello PARA lo que somos santificados

32. Aptos En Cristo

8. Aptitud Para El Cielo

Preguntas por O. Lambert y otros; Respuestas por H. P. Barker

NUESTRO tema es la «Aptitud para el cielo». Es cosa maravillosa que personas como tú y yo, llenas de fracasos y defectos, podemos ser hechos aptos para el cielo, y ello mientras vivimos aquí en la tierra. Pero esto es lo que la gracia de Dios puede hacer por nosotros.

En Apocalipsis 21:27 leemos que ninguna cosa impura puede entrar en la Santa Ciudad. Entonces, ¿cómo podemos ser hechos aptos para habitar allí?

La eficacia de la preciosa sangre de Cristo es tan grande que puede eliminar la impureza por entero. Puede purificar los pecados de toda una vida en un momento, y lavar al pecador dejándolo blanco como la nieve.

Si alguien ha sentido que sus pecados eran tan negros como el infierno mismo, y más en número que los granos de arena de la playa, podríamos seguir señalándole la sangre que purifica de todo pecado, que emblanquece y purifica al pecador culpable e impuro, y lo hace apto para el resplandeciente y glorioso hogar de Dios.

¿Sirve de ayuda para hacerse apto para el cielo recurrir a los sacramentos, hacer penitencia, y cumplir estrictamente todos los deberes religiosos?

Si cosas como estas pueden ayudar en alguna manera a hacer que nuestras almas sean aptas para el cielo, ¡es extraño más allá de toda medida que la Biblia no nos lo diga! Al contrario, encontramos que las «obras», aunque tienen su lugar en relación con la vida del cristiano en la tierra, no tienen lugar en absoluto en relación con su salvación, o para hacerlo apto para el cielo. La salvación se describe claramente como «*NO POR OBRAS, para que nadie se gloríe*» (Efesios 2:9); y Si Dios ha salvado a Su pueblo, ello ha sido «*NO POR OBRAS de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia*» (Tito 3:5).

Los hay muchos, sin embargo, que rechazarían enérgicamente y denunciarían la doctrina de la salvación por obras, y que sin embargo abrigan la idea de que depende de ellos en alguna manera u otra hacer aptas sus almas para el cielo. De modo que cantan—

«Un encargo *yo tengo* para guardar, un Dios al que glorificar,
Un alma inmortal para salvar, y *para el cielo preparar.*»

Es cierto que el Señor ha dado un encargo a Su pueblo, pero este encargo no es desde luego que salven sus propias almas y las preparen para el cielo. *La obra que Él consumó* es lo único que puede conseguir tal cosa. Nada puede de ningún modo añadir al valor de lo que *Cristo* ha hecho por nosotros, ni hacer más perfecto aquel impecable manto de justicia del que nos ha revestido la gracia de Dios.

Ser hecho apto para el cielo, ¿es lo mismo que tener derecho a ir allí?

Naturalmente que no. Yo puedo recibir una invitación para asistir a una recepción en el Palacio Real de parte de Su Excelencia el Gobernador mismo. Esto me daría un claro *derecho* a ir. Pero tal como estoy aquí ahora no soy *apto* para asistir a una ocasión tan brillante como esta. No estoy vestido para ello. Necesitaría un cambio completo de vestimenta antes que se reconociera mi *aptitud* para la recepción ofrecida por el Gobernador. En cambio, mi vestimenta pudiera ser apropiada en todos sus aspectos, pero la misma no me daría *derecho* a acudir. En un caso, tendría derecho, pero no aptitud. En el otro, tendría aptitud, pero ningún derecho. Ahora bien, por la gracia de Dios hay provisión tanto de un derecho al cielo como de una

perfecta aptitud para aquel santo lugar para todos los que confían en el Señor Jesucristo. Su preciosa sangre nos hace perfectamente aptos para el cielo, así como nuestros pecados nos habían hecho aptos para el infierno.

Pero nuestra aptitud no se limita meramente a que nuestros pecados hayan sido lavados. *Cristo mismo* es la medida de nuestra aptitud. Estamos de tal manera vinculados con Él que Dios nos ve en Él, revestidos de toda Su hermosura, y hechos aptos para la presencia de Dios así como Él lo es. Nuestro derecho, también, aunque basado en la preciosa sangre de Cristo, reposa en el hecho de que *Él mismo* ha entrado en el cielo *por nosotros*. Tenemos derecho a estar allí porque Él, nuestro Sustituto, nuestro Salvador, y nuestra exaltada Cabeza, está allí.

Supongamos que fuese posible que un pecador llegase al cielo en sus pecados, ¿cuál sería el resultado?

Supongo que una persona así se sentiría absolutamente desgraciada. Con una naturaleza totalmente inapropiada para la presencia de Dios, y sin ser apto para un lugar de luz y de santidad, le sería algo insoportable. Su grito sería: «¡Sacadme de este lugar!»

Oí hablar una vez de un jugador de apuestas que se dirigía a alguna carrera de caballos y que, por error, subió a bordo de un barco diferente. Se encontró entre muchos cristianos que se dirigían a una conferencia. En el salón, en cubierta, allí donde iba, había gente cantando himnos, o corros enfrascados en conversaciones acerca de *Cristo*. Aquel hombre se encontró totalmente fuera de lugar, y su incomodidad lo llevó a ofrecer al capitán una gran suma de dinero para que se dirigiese al puerto más cercano para dejarlo bajar.

La gente habla con mucha facilidad acerca de ir al cielo cuando mueran, pero se olvidan que excepto que hayan sido hechos aptos para aquel lugar y hayan recibido una naturaleza que pueda gozar de las cosas de Dios, se sentirían tan desgraciados en el cielo como aquel jugador de apuestas se sintió entre los cristianos en el barco. Si una hora en compañía de ellos le resultó insoportable, ¿qué sería toda una *eternidad* en la misma presencia de Dios para un pecador no regenerado?

¿Dónde en la Biblia leemos acerca de ser hechos aptos para el cielo?

En Colosenses 1:12-14. Leamos el pasaje: «dando gracias al Padre que nos hizo *aptos para participar de la herencia de los santos en luz*; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados».

¿Deberíamos orar a Dios que nos haga aptos para ser participes de la herencia celestial?

Si examinamos el capítulo del que acabamos de leer, veremos que desde el versículo nueve hasta el once leemos de diversas cosas por las que como cristianos podemos *ORAR*. Deberíamos orar con fervor, por ejemplo, para ser llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, y poder andar como es digno del Señor, y para ser llenos de fruto en toda buena obra, etcétera. Pero los versículos doce a catorce mencionan cosas por las que podemos *DAR GRACIAS*. Ahora bien, la *oración* la hacemos por aquellas cosas que deseamos, pero *las gracias* las damos por lo que ya hemos recibido. Observaréis que la condición de *ser aptos para participar de la herencia en las alturas es una de las cosas por las que debemos dar gracias, y no una de las cosas por las que debemos orar*. Esto queda muy claro en base al versículo doce. Por la gracia de Dios, es algo que ya tenemos ahora.

La otra noche estuvimos hablando de aquella pequeña pero áurea palabra, «tiene». ¡Cuántos han podido llegar a liberarse de todas sus dudas al ver que «tiene» implica una posesión presente! Aquí tenemos la misma implicación con los términos que se utilizan: «con gozo dando gracias al Padre que NOS HIZO APTOS para participar de la herencia de los santos en luz». Es una acción ya realizada. ¡Démosle gracias por este gran don!

¿Quiénes son aquellos a los que se hace referencia con el «nos» en este pasaje?

El cuarto versículo del capítulo dará respuesta a esta pregunta. «... *habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús.*» Eran personas que habían acudido a Cristo y que habían creído en Él como su Salvador. El apóstol no se está refiriendo a incrédulos ni a meros profesantes. *Los tales* no han sido hechos aptos para ser partícipes de la herencia de los santos en luz. Esta gran bendición es la porción solo de los que han confiado en Cristo.

¿Acaso los creyentes no son dejados sobre la tierra con el propósito de que sean hechos más y más aptos para el cielo por la gracia de Dios y la influencia del Espíritu Santo?

Esta pregunta se podría contestar con otra: ¿Acaso hay nada realizado en nuestras almas, o producido en nuestras vidas por la gracia de Dios y por el Espíritu Santo, que pueda añadir al valor de la preciosa sangre de Cristo? Desde luego que no.

Desde luego, Dios nos ha dejado en la tierra con un propósito, pero este propósito no es que seamos hechos más aptos para el cielo.

Sé que alguna buena gente abriga el pensamiento de que los cristianos están madurando gradualmente para el cielo, del mismo modo que una naranja, bajo la influencia de los rayos del sol, se vuelve dulce y tierna, y apta para ser arrancada y comerla. Sea cual sea el otro aspecto de la bendición para el cristiano que se pueda ilustrar con aquella naranja, desde luego no expone cómo se le hace apto para el cielo.

Lo cierto es que si desde el día de tu conversión hasta el día en que te despidas de la tierra, pudieras vivir una vida de celo santo y devoción en el servicio del Maestro; si por oración continua y el estudio de Su Palabra llegases a ser un gigante en el conocimiento espiritual, no serías más apto para el cielo en tu último momento que cuando, como pobre pecador, confiaste en Cristo al principio. Habría crecimiento, en muchos respectos —en conocimiento, en experiencia, en devoción, en celo; pero no habría ni podría haber *crecimiento en la aptitud para el cielo.*

¿No hay acaso un lugar al que se envían las almas después de la muerte, para ser hechas definitivamente aptas para el cielo?

Un lugar así existe solo en la imaginación de las mentes de los hombres. La Biblia no solo guarda silencio respecto a la existencia de un lugar así, sino que da un claro testimonio en contra de la misma.

Sé que muchos de los presentes aquí esta noche están acostumbrados a oír hablar de aquello que se designa como Purgatorio. Pero, ¿acaso alguien me dirá que ningún sufrimiento por el que yo pudiera pasar puede conseguir lo que no haya podido conseguir el sufrimiento por el que pasó mi Salvador por mí? ¿Acaso mis sufrimientos serían más eficaces para hacer mi alma apta para el cielo que los sufrimientos *Suyos*? ¡Imposible!

¡Oh, no!, gracias a Dios, mi Salvador ha conseguido para mí, mediante Su obra consumada, no un lugar en el Purgatorio, sino en la casa del Padre. Su obra fue todo lo necesario para hacer apto para aquel lugar al pecador que cree, y solo estamos esperando hasta que Él venga para ser llevados al lugar para el que Él nos ha hecho aptos. Si somos llamados a morir, no será para sufrir un proceso adicional mediante un fuego purificador del Purgatorio, sino para «*partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor*» (Filipenses 1:23), Partir y estar con Cristo es algo muy diferente a partir para estar en el Purgatorio, ¿no es cierto?

Había cristianos en Corinto que no actuaban bien, y como consecuencia muchos dormían. ¿Qué hay acerca de ellos?

Este caso no invalida en absoluto la verdad en la que estamos insistiendo. El mismo apóstol Pablo dijo a estos mismos cristianos: «mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios». El lugar para el que *no* eran aptos era Corinto. En lugar de estar viviendo para la gloria de Dios y de ser testigos brillantes y luminosos para Cristo, su reprobable conducta estaba causando deshonra a Su nombre y haciendo del cristianismo un escarnio entre los paganos. Esta es la razón de que Dios interviniese y los extrajese de la tierra mediante la muerte.

Hay toda la diferencia del mundo entre ser «aptos para participar de la herencia de los santos en luz», por una parte, y ser «útil al Señor» (2 Timoteo 2:21). Hay muchos de los que son aptos para la gloria que distan mucho de ser instrumentos útiles para el Señor aquí en la tierra. De modo que Dios tiene que castigarlos y disciplinarlos, y a veces quitarlos totalmente de la tierra.

¿Es el caso de aquellos creyentes de Corinto un ejemplo del «pecado para muerte»? (1 Juan 5:16)

Sí, me parece que sí. Si Dios se nos ha dado a conocer en gracia, no debemos llegar a la conclusión de que él deja de ser un Gobernante sabio y justo. Él no puede permitir la persistencia del pecado sin trabas entre Su pueblo. Pero incluso si el pecado llega a ser de tal naturaleza que Dios vea necesario refrenarlo quitando a aquel que peca, sin embargo, el tal, si es un creyente en Jesús, es quitado *al cielo*.

Supongamos que un padre, sentado en su casa, oye la voz de su hijo mezclada con las voces de algunos chicos violentos y problemáticos en la calle. Se siente profundamente disgustado al oír las palabras que salen de boca de su propio hijo. Abriendo la ventana, llama: «Jorge, ¡sube aquí!» Jorge vuelve la cabeza hacia él, y su padre continúa: «He visto lo mal que te has estado comportando. No puedo confiar más en ti allá abajo. ¡Sube en el acto!»

Así, llama a su hijo quitándolo de la calle, donde estaba deshonrando el nombre de su padre; pero, ¿adónde llama al muchacho? Lo llama de vuelta *al hogar*.

Esto es lo que Dios tiene que hacer a veces con Sus hijos. El pecado de ellos es un pecado para muerte. Dios los saca de la tierra (el lugar para el que no son aptos) y los lleva al cielo (el lugar para el que, por la sangre de Jesús, *sí* que son aptos).

¿Hay algún otro caso en la Biblia que ilustre este mismo principio?

Sí, el caso de Moisés. Fue desde luego un maravilloso siervo de Dios, pero pecó al desobedecer las instrucciones de Dios en una ocasión, y no mantuvo el honor de Dios a los ojos del pueblo. Por esta razón, Dios le dijo: «Sube a este monte de Abarim, ... y *muere* en el monte al cual subes» (Deuteronomio 32:49, 50). A Moisés no le fue permitido conducir al pueblo de Dios a la tierra prometida. Su servicio fue dado a Josué, y Dios lo llamó fuera de la tierra.

Si alguien pregunta: «Pero, ¿cómo sabe que después de su fracaso Moisés fue al cielo?», respondo, «Porque cuando el Señor Jesús fue transfigurado en el monte, Moisés fue uno de Sus compañeros que apareció con Él en gloria» (Lc. 9:30, 31).

La aptitud de Moisés para el *cielo* no dependía de su fidelidad, o nunca hubiera llegado allí. Su continuidad como siervo escogido de Dios en la tierra sí que dependía de su fidelidad, y debido a que fracasó, fue llamado fuera de la tierra. Y así es con nosotros. Si no somos fieles, no somos «útiles al Señor», y Dios tendrá que tratar con nosotros como le parezca adecuado. Pero nuestra aptitud para la gloria depende de algo cuyo valor nunca podrá quedar menoscabado por ninguno de nuestros fracasos, LA PRECIOSA SANGRE DE CRISTO.

Al hablar así, ¿no está usted exponiendo una doctrina muy peligrosa?

Para mí es suficiente con que esta sea la doctrina de la Escritura. Pero, después de todo, ¿le parecen tan malos sus efectos prácticos? ¿Es que aquellos que tienen la seguridad de que la preciosa sangre de Cristo es todo lo que necesitan para hacerlos aptos para el cielo son una gente tan negligente y terrible? En realidad, es bien al revés, y en la vida real se encuentra que la plena confianza en el poder de la sangre de Cristo para purificar, y la certidumbre de que mediante la misma hemos sido hechos aptos para la gloria, van de la mano con una forma piadosa de vivir y con un interés en glorificar a Dios en la tierra.

¿Verdad que el caso del ladrón muriendo en la cruz ilustra cómo un pecador es hecho apto para el cielo sin ningunas obras de su parte?

¡Desde luego que sí! ¡Pobre hombre! Con las manos clavadas en la cruz, ¿qué clase de obras podía hacer? Sólo podía volverse al Señor tal como era, con toda su vileza e impotencia. Y así lo hizo, y recibió en el acto la bendición de esta promesa: «hoy estarás conmigo en el paraíso». Poco importa lo que digan o piensen los hombres acerca de dónde estaba el «paraíso». El argumento es que él estaba en aquella cruz, y que entonces fue hecho apto para la compañía de Cristo, y que recibió la certidumbre de que estaría *con* Él.

¿Para qué instituyó Cristo el sacramento si, como usted dice, no nos ayuda a hacernos aptos para el cielo?

En modo alguno estoy implicando que la Cena del Señor, o el sacramento, como usted lo llama, carezca de importancia. Yo mismo lo tomo, cuando es posible, cada domingo. Pero al hacer esto no tengo ni el más remoto pensamiento de que por ello mismo yo sea hecho más apto para el cielo. Si usted desea saber por qué el Señor Jesús instituyó la Cena, solo tiene que volverse a las Escrituras para encontrar la razón. Esta razón se da con toda claridad. Vea en Lucas 22:19. Él mismo lo dijo: «Haced esto en *memoria* de Mí».

Esto es algo muy diferente a decir: «Haced esto para ser más aptos para el cielo».

La verdad es que el pan y el vino nos han sido dados para que tengamos el recuerdo constante de nuestro ausente Señor, en Su muerte. Él desea que no le olvidemos como el copero se olvidó de José, y para ello instituyó la Cena como un sencillo medio de recuerdo. No hay ninguna indicación en ninguna parte de la Biblia de que sea un «medio de la gracia», ni de que tenga ninguna virtud en sí para ayudarnos a ser aptos para el cielo. Solo aquellos que saben que son salvos y que han sido hechos aptos para el cielo por la preciosa sangre de Cristo tienen derecho a tomar la Cena, porque solo ellos pueden recordarle como Sus amados, aquellos que deben toda su bendición a Su muerte

33. La Restauración

9. Recaída y Restauración

Preguntas por P. Brown; Respuestas por H. P. Barker

EL tema que en esta ocasión va a ocupar nuestra atención es de gran solemnidad. Creo que la mayor parte de los cristianos, por no decir que todos, saben lo que es la recaída. No me refiero a que hayan caído en pecado público. Uno puede actuar de la forma más ejemplar, y, sin embargo, en medio de todo ello, ser «reincidente de corazón» (Proverbios 14:14). Muchos de nosotros, estoy seguro, tenemos que lamentarnos de las ocasiones en las que nos hemos descarriado conscientemente de la comunión con Dios, y en que nuestras almas se han enfriado y nublado. Oremos, por tanto, que Dios nos ayude al pasar a considerar esta cuestión.

¿Cuál es la causa de la recaída?

Para responder a esta pregunta, es necesario observar que los descarriados aparecen en dos clases. Hay aquellos que nunca han pasado de una mera profesión de fe cristiana. Han quedado bajo influencias religiosas, han tomado el puesto de creyentes en Cristo, y con toda sinceridad se imaginan que están de camino al cielo. Pero en sus almas no ha entrado de parte de Dios una convicción de pecado; sus conciencias nunca han sido aradas por el poder de la Palabra de Dios; son totalmente ajenos al arrepentimiento y a la fe salvadora en el Señor Jesucristo. A pesar de su profesión de fe son lo que siempre fueron, pecadores no regenerados. Más tarde o más temprano, quizá, la vida religiosa en la que han entrado les resulta fastidiosa. Sienten que no pueden vivir según la profesión de fe que han hecho. Se reafirman los viejos gustos y deseos, y poco a poco van deslizándose hacia su antigua manera de vivir y son considerados como *recaídos* por aquellos que los habían considerado como verdaderos cristianos. Igual que la puerca de la que leemos en 2 Pedro 2:22, su lavamiento no había ido más allá de la superficie; reformados exteriormente, nunca habían sido transformados en ovejas de Cristo, y era solo de esperar que volvieran a la ciénaga del pecado.

La otra clase se compone de aquellos que han sido verdaderamente convertidos. Como pecadores merecedores del infierno, pero arrepentidos, han depositado toda la confianza de sus almas en el Señor Jesucristo y en Su obra expiatoria. Sus pecados han sido perdonados, y son de Cristo para siempre.

Es doloroso tener que decirlo, pero es solo demasiado cierto que incluso los tales pueden descarriarse, enfriarse de corazón y caer en pecado.

Son muchas las causas que pueden contribuir a producir la decadencia espiritual en un cristiano. Quizá una de las más frecuentes es la confianza en uno mismo. Somos muy proclives a olvidar que no podemos proseguir por una sola hora a no ser que nos apoyemos en el fuerte brazo de Cristo para mantenernos en pie. A veces somos tan insensatos que nos imaginamos que las maravillosas bendiciones que hemos recibido son suficientes para mantenernos firmes sin una constante dependencia del Dador de la bendición. Haremos bien en recordar lo que sucedió en el caso de Jacob. En aquella memorable noche, junto al vado del Jaboc, recibió una maravillosa bendición. Dios cambió su nombre, y, cosa más significativa, se añade que «*le salió el sol*». Pero lo siguiente que leemos es que «*cojeaba de su cadera*». Las tinieblas habían dejado paso a la luz, las dudas y los temores habían dejado paso a la confianza; Dios había dado libremente Su bendición, pero Jacob quedó tan débil e incapaz en sí mismo después de esto como lo era antes. Seguía necesitando apoyarse en algo fuera de sí mismo. Y muchos años después persistía la misma necesidad (Hebreos 11:12).

Lo mismo sucede, en lo espiritual, en el caso de cada hijo de Dios. La única forma de ser preservado de la recaída es una dependencia constante, momento a momento, y así será hasta nuestro último segundo en la tierra. Olvidar esto y confiar en cualquier manera en nuestra propia constancia es asegurar el fracaso y la derrota.

Si un verdadero hijo de Dios recae, ¿necesita volver a ser salvo?

Podría contestar a esta pregunta haciendo otra. Si un muchacho huye de casa, ¿necesita que le hagan hijo de su padre otra vez? No, desde luego que no; puede que precise de castigo, y cuando se arrepienta necesitará perdón y restauración a su puesto en el círculo familiar, pero el vínculo de la relación entre él y su padre es de tal naturaleza que ninguna mala conducta de su parte la puede destruir.

Ahora bien, el vínculo que se forma entre el creyente y Dios es un vínculo eterno. Es Dios mismo quien lo ha constituido, y «*todo lo que Dios hace será perpetuo*» (Eclesiastés 3:14). Dios lo ha salvado, ha hecho de él Su propio hijo querido. Lo ha sellado con Su Espíritu y le ha asegurado que *nunca perecerá*. Además, ha llegado a ser miembro del cuerpo de Cristo, y objeto del amor y cuidado especiales del mismo Cristo. ¿Acaso todo esto puede quedar en entredicho, y deshecha la obra de Dios, y que se arrebate una oveja de manos del Pastor? Para una mente reflexiva, y que comprenda lo que se implica en la salvación de un alma, hacer tales preguntas es contestarlas.

Así, ¿no hay tal cosa como ser borrado del libro de la vida?

Usted debe referirse, supongo, a lo que se asevera en Apocalipsis 3:5. Pero debemos recordar que en la ciudad de Sardis había algunos que, por así decirlo, habían escrito sus propios nombres en el libro de los vivientes. Tenían nombre de que vivían, como nos dice el versículo 1, pero en realidad estaban *muertos*. Ahora bien, si *Dios* escribe el nombre de quienquiera en el libro de la vida, se debe a que aquel está verdaderamente vivo, habiendo sido vivificado por el mismo Dios. Y si *Dios* escribe un nombre en aquel libro, jamás lo borrará. Pero si alguien toma el puesto de ser un viviente, sin haber «pasado de muerte a vida», es como si hubiera inscrito su nombre donde no tiene derecho a estar, en las páginas del libro de la vida. Y todos estos nombres Dios desde luego los borrará. Pero son los nombres no de santos recaídos, sino de falsos profesantes carentes de vida.

¿No temía el apóstol Pablo que después de todo él pudiera llegar a ser reprobado?

Si este fuera el caso, ¿tiene que haber dudado de la verdad de lo que él mismo enseñaba constantemente! Pero la Escritura no dice lo que su pregunta presupone. El pasaje que usted tiene en mente es 1 Corintios 9:27, que, como observará, no menciona *devenir* un reprobado, aunque la posibilidad de ser un profesante, e incluso un predicador, y sin embargo no ser otra cosa que un pobre inconverso y réprobo, queda claramente reconocida.

¿Por qué permite Dios que Sus hijos recaigan?

No podemos referirnos a nuestras recaídas como por permisión de Dios. Naturalmente, es cierto que Él tiene poder para guardarnos de recaer, pero no es Su forma de actuar tratarnos como unas meras máquinas inanimadas. Él ha puesto a disposición de nosotros todas Sus riquezas de gracia y poder, de modo que si nos descarriamos y desviamos, solo podemos culparnos a nosotros mismos. Y Dios emplea nuestros fracasos y nuestras caídas para hacernos aprender la lección que tan lentos somos en aprender —la de nuestra absoluta debilidad e incompetencia.

Pero a fin de que podamos ser preservados de tropiezos y de extravíos, Dios nos ha dado un Salvador viviente en el cielo para que sea nuestro grande y poderoso Intercesor. Él conoce nuestras debilidades y nuestra necesidad, y Él vive para satisfacerla con Su gracia y poder.

Tenemos también el Espíritu Santo habitando dentro de nosotros para ser nuestro Guía y Consolador, para hacer reales las cosas de Dios para nosotros, y para controlarnos para Cristo.

Y luego tenemos también el inapreciable tesoro de la Palabra de Dios para actuar sobre la conciencia y para señalarnos el camino de la verdad.

Con recursos como estos, no hay excusa para la recaída. Es solo cuando descuidamos la maravillosa provisión que Dios nos ha dado, e intentamos andar con nuestro propio poder, que nos alcanza el desastre espiritual.

Si un cristiano peca, ¿se le debe considerar en cada caso como recaído?

Naturalmente que no, porque, en tal caso, ¿quién entre nosotros no sería un recaído? Debemos distinguir entre aquel que persiste en el pecado, y aquel que es «sorprendido en alguna falta», aunque incluso este último necesita restauración (Gálatas 6:1).

Si observamos una columna de humo, la veremos a menudo empujada de un lado a otro por los golpes de viento pasajeros. *Pero su principal dirección es hacia arriba*, a pesar de todo. Así es con el cristiano. Puede ser influido por cosas pasajeras, y por falta de vigilancia puede ser sorprendido en alguna falta. *Pero si su principal dirección es hacia arriba*, y si prosigue en este

curso, lamentando sus fracasos y persistiendo adelante a pesar de todo, no debe ser contemplado a la misma luz de quien persiste durante días, semanas o meses sin acudir a la presencia de Dios en juicio propio, para confesar su pecado y para buscar gracia que le capacite para apartarse del mismo.

¿Qué quiere decir por «reincidente de corazón»?

Es un término escriturario, como veremos si examinamos Proverbios 14:14 (V.M.). Tenemos un ejemplo de lo que se quiere decir con esto en el caso de los santos en Éfeso. Se trataba de lo que muchos considerarían sin duda como una congregación modélica. Su arduo trabajo, su fidelidad en repudiar falsos maestros, su paciencia por causa de Cristo, eran cosas bien conocidas. Sin embargo, Aquel que lee los corazones tenía algo contra ellos: *habían dejado su primer amor* (Apocalipsis 2:2-4). Externamente eran todo lo que se podría desear, pero el amor de ellos por Cristo había dejado de arder con su antiguo brillo, el ardor de su primer afecto hacia Él mismo se había enfriado; eran descarriados *de corazón*.

¡Cuántos entre nosotros tienen que confesar que esto es lo que nos ha sucedido! ¡Y cuán evidente es, por la evidencia de estos creyentes efesios, que la actividad y el celo en el servicio del Señor, incluso cuando todo ello va acompañado de una fidelidad inflexible a la verdadera doctrina, no remedia el enfriamiento del «primer amor».

¿Cómo puede ser restaurado un hijo de Dios recaído?

Si se busca una restauración plena, tiene que llegarse al fondo del propio pecado y enfriamiento en presencia de Dios. No será suficiente con una mera expresión de dolor y oración buscando el perdón. Ha de haber un verdadero juicio propio, y un seguimiento de los pasos tomados en el punto en que tuvo lugar el extravío.

Recuerdo una ocasión, mientras descansaba en mi alojamiento, que un ratoncito salió de su agujero y comenzó a pasearse por la habitación. Pero pronto se asustó por un pequeño movimiento de mi pie, y desapareció por su agujero. Pocos minutos después reapareció, saliendo esta vez de un agujero al otro lado de la estancia.

Que cada cristiano recaído observe esto. ¡No puedes hacer como aquel ratón! Él huyó hacia un agujero y salió por otro, pero esto es imposible para ti. Tú te has introducido en algún orificio oscuro, lejos de la luz de la presencia de tu Salvador, lejos del gozo de la comunión con Dios. Y si tienes que ser restaurado *tendrás que salir por el mismo agujero que por el que entraste*.

Lo que quiero decir es que tendrás que remontar, en presencia de Dios, aquel episodio de la historia de tu alma que se encuentra entre el momento de tu extravío y el presente. Con ayuda del Señor, lo podrás hacer; y la confesión del primer mal paso, y el juzgarte a ti mismo por haberlo tomado, es un gran comienzo.

Ten en cuenta, en todo ello, que el bendito Señor te contempla con ojos de amor inmutable. Todo tu pecaminoso extravío no ha hecho disminuir ni un ápice Su fiel amor por ti. Piensa en ello. Medita esta bendita realidad: «El me ama, a pesar de todo», y con el pensamiento de este verdadero, intenso, tierno y eterno amor, acude con tu confesión en presencia de Dios. «*Llevar con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová*», y Él sanará tu recaída y te llenará de nuevo el corazón de gozo.

Pero no quieras ofrecer excusa alguna por tu alejamiento.

Tu peor enemigo eres tú mismo, y al volverte al Señor harás bien en *no concederte ningún cuartel*.

Al confesar tu pecado de esta forma, puedes tener la certidumbre de que quedas perdonado. «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados». Puede que no experimentes, y probablemente no experimentarás, ningún repentino alivio ni ninguna

dispersión inmediata de las nubes, pero desde luego quedas perdonado en el momento en que derramas la triste historia de tu pecado a oídos de tu Padre.

Luego, por la abogacía de Cristo, sigue la restauración. Él hará que Su palabra tenga efecto sobre ti; te hablará al corazón de una forma que te derretirá, y profundizará en ti el sentido de Su amor y fidelidad y de tu propia insensatez e indignidad. Luego, no confiando en tu propia sabiduría y fuerza, emprenderás continuar en el poder de Su gracia.

Cuando un recaído regresa al Señor de esta manera, ¿es inmediata su restauración?

No por lo general, me parece, aunque su *perdón* es instantáneo en el momento en que presenta su confesión. Pero la restauración es algo distinto del perdón, y no se da con tanta celeridad. Al extraviado que regresa se le hace que se dé cuenta de que su pecado no es cosa ligera, y que el privilegio de la comunión con Dios no es algo que se pueda echar de lado y luego reanudar a placer.

Al decir esto, tengo en mente un pasaje en Oseas 5:15, y 6:1, 2, que aunque primordialmente se refiere a Israel, expone el principio que estoy tratando de explicar.

El Señor se aparta en el capítulo 5:15, «Andaré y volveré a mi lugar», dice el Señor, «hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro». El efecto de esto es que el pueblo se exhortan unos a otros. «Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará». Así, se anticipa un intervalo de tiempo entre el retorno de sus almas al Señor y el avivamiento y levantamiento que procederá de Él. Este período de tiempo permite al alma pasar por el ejercicio espiritual, y que se realice la prueba de su realidad. Pero si se mantiene la actitud de verdadera contrición y de juicio propio, la restauración es tan cierta como el perdón; podemos tener la certidumbre de que Dios no mantendrá a nadie esperando más tiempo del suficiente para que se aprendan las necesarias lecciones.

Dejad que añada que la restauración no llega generalmente en forma de un repentino estallido de éxtasis, ni nada de esta clase; acontece cuando nuestros pensamientos se dejan de centrar en nosotros mismos y se dirigen a Cristo. El Espíritu santo dirige nuestros pensamientos a Su amor, y, al estar con la atención puesta en Él, la bendición que anhelábamos llega a ser nuestra de nuevo.

34. La Inspiración

10. La Inspiración de la Biblia

Preguntas por W. E. Powell; Respuestas por H. P. Barker

EN nuestros diálogos anteriores hemos hablado de muchas cosas maravillosas que aparecen en la Biblia. En esta ocasión vamos a hablar de la Biblia misma, y del título que tiene a nuestra obediencia. Espero que como resultado de ello, pueda crecer nuestra reverencia por el santo Libro de Dios, y que se implante en nuestros corazones un deseo por una mayor familiaridad con sus enseñanzas.

¿Qué hace que la Biblia sea diferente de cualquier otro libro?

La Biblia nos viene con una afirmación que no hace ningún otro libro del mundo que sea digno de una verdadera atención. No me será necesario referirme al Corán, ni a los libros sagrados de los hindúes o de otras naciones orientales, ni a las pretensiones sin sustancia de los

mormones y de otros grupos. Puede que sus seguidores reclamen inspiración para los mismos, pero nadie aquí estaría dispuesto a dar ninguna consideración a tal pretensión.

Dejando de lado estos productos del fanatismo y del paganismo, si comparamos la Biblia con otros libros buenos y útiles, descubrimos que se levanta sobre una base inconmensurablemente más elevada que incluso los mejores entre ellos. Los libros escritos por consagrados hombres de Dios son de lectura útil y provechosa, y sus escritores pueden haber tenido la ayuda del Espíritu Santo mientras los escribían. Pero, con todo, las palabras de tales libros son las palabras de sus escritores, y no las mismas palabras de Dios. En el caso de la Biblia, es diferente. Sus palabras han sido dadas divinamente. «*Toda la Escritura es inspirada por Dios*» (2 Timoteo 3:16). Es decir, la Biblia fue escrita, no porque el Espíritu santo sugiriese pensamientos buenos y santos a los escritores (como puede suceder en la actualidad), sino por la inspiración de las palabras mismas a fin de impedir toda posibilidad de error o imperfección. Las Sagradas Escrituras, tal como fueron dadas al principio, son como su Divino Autor — perfectas. Esta es la verdad que deseo mantener, por la gracia de Dios.

¿Cómo puede usted demostrar que la Biblia está inspirada?

El cristiano que conoce y ama su Biblia encontrará en sus maravillosas excelencias, y en la manera en que habla a su corazón y afecta a su conciencia, una suficiente prueba de su origen divino.

Si te encontrases en aquella calle de allí al mediodía, no necesitarías que nadie te demostrase que el sol resplandece. Sentirías su calor, y esto te sería suficiente. Y si recibieras un profundo corte de una navaja de afeitar, ¿necesitarías alguna otra prueba de que está afilada? De la misma manera, cuando uno siente su corazón ardiente por la lectura de este bendito Libro, como solo el amor divino lo puede hacer arder; y cuando la conciencia se siente afectada, como solo la voz de la autoridad divina la puede afectar —uno tiene prueba de la inspiración de las Escrituras.

Las evidencias externas son cosas débiles para descansar la fe sobre ellas. Pero en el caso de la Biblia, no están en absoluto ausentes.

El maravilloso y detallado cumplimiento de sus profecías; la perfecta armonía entre sus diversas partes, redactadas como lo fueron bajo diversas circunstancias y en diferentes épocas; el fracaso absoluto de sus críticos en su intento de fundamentar sus acusaciones de imperfección; la imposibilidad para la mente humana, por muy instruida y culta que sea, para sondear y agotar sus enseñanzas —todos estos y muchos otros hechos dan testimonio de la autoría divina de la Biblia.

¿Cómo concuerda la inspiración divina de la Biblia con el hecho de que sus diversas partes fueron escritas por hombres?

Se empleó a hombres para escribir las palabras, y con este propósito se seleccionaron escritores cuyo carácter, posición o historia les hacían especialmente idóneos para comunicar la revelación que les fue dada. Pero las palabras por medio de las que ellos hicieron sus respectivas comunicaciones eran tan verdaderamente las verdades del mismo Dios como si Su propio dedo las hubiera grabado.

Ilustremos lo que quiero decir con ello. Cuando Moisés fue llamado a la cumbre del monte, recibió la ley grabada en dos tablas de piedra, «escritas con el dedo de Dios» (Éxodo 31:18). Sin emplear ningún instrumento humano, el mismo Dios había escrito las palabras. «Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas» (Éxodo 32:16).

Pero cuando Moisés descendió del monte y encontró al pueblo clamando y danzando en honor de un becerro de oro, con un impulso de ira justiciera rompió a trozos las tabletas que Dios le había dado.

Tras esto, Moisés fue vuelto a llamar a la cumbre del monte para una nueva entrega de las tablas, pero en este caso *Moisés* debía preparar el material (Éxodo 34:1), y aunque Dios de nuevo emprendió escribir Sus palabras sobre ellas, *fue por mano de Moisés que las iba a escribir*. «Y Jehová dijo a Moisés: ESCRIBE TÚ estas palabras» (v. 27). Pero aunque fue la mano de Moisés la que en esta ocasión escribió estas palabras, eran tan verdaderamente las palabras del mismo Dios como cuando Su propio dedo las había escrito; de modo que Moisés pudo decir: «Estas son las cosas que Jehová ha mandado que sean hechas» (Éxodo 35:1).

Esto nos servirá de ayuda para comprender como unas palabras escritas sobre materiales fabricados por hombres, y por dedos humanos, pueden sin embargo ser los mismos dichos de Dios. Así son las palabras de la Biblia.

Si pasamos a Hechos 1:16, veremos que las palabras de las Escrituras se describen así. El apóstol Pedro, citando del Antiguo Testamento, designa la cita como una escritura «*que el Espíritu Santo habló antes por boca de David*». También, en Hechos 28:25, Pablo exclama: «*Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías*».

Los hay que pretenden haber encontrado contradicciones y errores en la Biblia. ¿Qué dice usted acerca de esto?

Por lo general es fácil demostrar que los errores existen en las mentes de los críticos, y no en la Biblia. Tomemos, por ejemplo, la pretendida discrepancia entre la enseñanza de Pablo y la de Santiago acerca del tema de la justificación. El primero dice que somos justificados por la fe, el segundo que somos justificados por las obras. Pero, al examinar la cuestión, encontramos que la justificación de la que habla Pablo es la justificación ante *Dios*; mientras que Santiago habla de la justificación delante de los *hombres*, algo totalmente diferente. Así, la acusación de error cae sobre la cabeza del crítico, que resulta culpable de superficialidad y de falta de discernimiento.

Tomemos otro ejemplo. En el Evangelio de Mateo, se dice que el llamado «Sermón del Monte» fue pronunciado en un *monte*, donde el Señor Jesús *se sentó* y enseñó a Sus discípulos. «Pero», dice el crítico, «en el Evangelio de Lucas se dice que este mismo sermón fue pronunciado mientras el Señor *estaba de pie*, y además no en un monte, sino en *un lugar llano*» (Lucas 6:17). ¡Y presentan este ejemplo como una prueba concluyente de contradicción entre los escritores de los Evangelios!

Yo más bien hubiera pensado que esta no es más que una prueba concluyente de la ceguera de los presuntuosos críticos de la Biblia. Porque, incluso si suponemos que el sermón registrado por Mateo y el que nos da Lucas fuesen exactamente el mismo, palabra por palabra (lo cual distan de serlo), no sigue de ello que haya ninguna contradicción entre ambos relatos. Allí donde el Señor iba, predicando el evangelio del Reino, tenía el mismo mensaje que proclamar, y es muy probable que expusiera las mismas verdades, en términos idénticos o semejantes, en diferentes localidades. ¿Qué hay pues que nos impida creer que en una ocasión el Señor pronunció las palabras que aparecen en Mateo, sentado en la ladera de un monte, y en otra ocasión las palabras que aparecen en Lucas, de pie en un lugar llano? Este parece ser el caso.

Bien lejos de ser un ejemplo de imperfección en la Biblia, se trata de otro ejemplo de su maravillosa y detallada perfección. Porque en Mateo se presenta al Señor como el largamente esperado Mesías de los judíos, el *Siloh* a quien se congregarían todos los pueblos. La gran carga de Su mensaje que se presenta de este modo era «*Venid a Mí*». ¡Qué apropiada es entonces la imagen que Mateo dibuja del Señor sentado en el monte, con Sus seguidores reunidos en torno a Él!

Pero en Lucas El se presenta como el Hijo del Hombre, que descendió en gracia celestial para satisfacer la necesidad del hombre pecador. La carga del mensaje evangélico en Lucas no es tanto «*Venid a Mí*» como «*Yo he venido a vosotros*». «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19:10). De ahí que Su descenso al lugar llano para

pronunciar el sermón es el incidente seleccionado para el retrato mediante la pluma de Lucas, en hermosa armonía con el propósito de su evangelio.

Así es como quedan los críticos.

Un microscopista o un químico, por diestros que sean, nunca podrán satisfacer su hambre mediante la disección o el análisis del plato de alimento que tienen delante de ellos. Tampoco nosotros, si ocupamos el sillón del crítico, prosperaremos con nuestro estudio de la Palabra de Dios. Es con un espíritu humilde, como el de un niño, que deberíamos *alimentarnos* de lo que Dios nos ha dado para alimento de nuestras almas, y dejar la búsqueda de faltas a aquellos que deseen permanecer flacos y famélicos toda su vida.

¿No hay muchas cosas en la Biblia muy difíciles para que los cristianos jóvenes las comprendan?

Sí, sin duda alguna; pero, por otra parte, hay mucho que el más sencillo creyente puede comprender y de lo que se puede alimentar. Se cuenta una historia de una vieja señora que comparaba la lectura de la Biblia con comer un plato de pescado. «Cuando llego a una espina», dice, «no me preocupo porque no la puedo digerir. La pongo a un lado y sigo comiendo aquella parte del pescado que puedo asimilar. Y cuando leo la Palabra de Dios, si llego a algo que va más allá de mi pobre comprensión, no me preocupo por ello, solo lo dejo hasta aquel momento en que el Señor quiera darme mejor entendimiento, y, entretanto, dirijo mi atención a la abundancia de preciosas verdades que son suficientemente sencillas para que yo las comprenda, y consigo muchas buenas comidas para mi alma con ello».

Esta vieja señora era sabia, y yo querría aconsejar a todos los jóvenes cristianos que lean sus Biblias en base a este mismo principio. Lo que encuentren difícil de comprender lo pueden dejar para una futura consideración, o bien pueden buscar la ayuda de algún cristiano espiritual que esté más avanzado que ellos en las cosas de Dios.

¿No hay peligro de que los cristianos jóvenes interpreten erróneamente la Biblia, y que con ello se perjudiquen espiritualmente?

No solo hay el peligro, sino la certidumbre de interpretar erróneamente las Escrituras si confiamos en nuestro propio entendimiento para su estudio. Solo hay una Persona en la tierra que pueda interpretar correctamente para nuestras almas la bendita enseñanza de la Palabra de Dios. Me refiero al Espíritu Santo. Pero Él está aquí, entre otras razones, con el propósito expreso de iluminar nuestras almas con el conocimiento de la verdad. Fue Él, en primera instancia, el autor de las palabras de la Biblia, y Él puede nos aclarar su significado. Él es el Divino Intérprete del Libro Divino.

Gracias a Dios, no somos abandonados al juicio privado para la interpretación de las Escrituras, ni dependemos de las decisiones de eruditos doctores, ni de los pronunciamientos de ninguna pretendida autoridad humana, sea papal o de otra clase. Tenemos al mismo Espíritu Santo como nuestro Maestro y Guía. El que lea su Biblia en una sencilla y ferviente dependencia de Su enseñanza no quedará decepcionado. Será guardado de muchos errores, y será alimentado con la mejor flor de harina del trigo más selecto.

Si un joven cristiano fuese a decir: «Me gustaría estudiar mi Biblia, pero no sé por dónde empezar», ¿cómo le aconsejaría?

Esta es una pregunta de difícil respuesta, porque mucho depende del grado de familiaridad que se tenga con las Escrituras.

Se podría comenzar estudiando las maravillosas parábolas que se nos dan en el Evangelio de Lucas, que exponen de una forma tan sobresaliente la gracia de Dios. Me refiero a las parábolas del hijo pródigo, de la gran cena y del buen samaritano.

Por otra parte, se podrían escudriñar las Escrituras para descubrir lo que dicen acerca de cualquier cuestión determinada que pueda estar pesando en la mente.

Pero en particular recomendaríamos a todos los cristianos jóvenes que lean por sí mismos las porciones de las Escrituras que se nos proponen en nuestras reuniones públicas, aquellas mediante las que se expone el evangelio, o aquellas que se puedan escoger como tema de una lectura bíblica o de una conferencia. Estas porciones se seleccionan a menudo con vistas especialmente a las necesidades espirituales de los creyentes jóvenes, y se deberían estudiar en privado después de haberse considerado en la reunión.

¿Hay algunos puntos no esenciales en la Biblia?

Parece bien poco probable que Dios se hubiera preocupado de darnos una revelación de cosas para que podamos contemplarlas con indiferencia.

Demasiadas veces nos parecemos a los viejos astrónomos que consideraban la tierra como el centro del universo, y que así razonaban. Somos proclives a considerarnos como la figura central del maravilloso plan de Dios, y a considerar cualquier cosa de la que no veamos una relación inmediata con nuestra propia bendición como un punto «no esencial». Pero esta es una manera profundamente egoísta de considerar esta cuestión. La realidad es que *Cristo* es el centro de todos los planes y propósitos de Dios, y lo que se revela es con vistas a Su gloria. Puede que no veamos como alguna verdad en particular nos afecta a *nosotros*, pero si está de alguna forma relacionada con la gloria de Cristo, ¿puede algún corazón leal considerarla como «no esencial»?

Así, podemos estar seguros de que todo en la Biblia es esencial —esencial para la gloria de Cristo y para la integridad de la revelación de Dios, y si intentamos prescindir de ninguna de sus partes, seremos por ello mismo perdedores.

¿Aconsejaría usted a un inconverso que proceda a leer la Biblia?

Desde luego, porque sus palabras son palabras de vida. No quiero decir con esto que los hombres puedan salvarse por la lectura de la Biblia. Uno puede haberse leído la Biblia entera y poder repetirla de memoria capítulo por capítulo, y sin embargo no ser salvo.

Pero hay incontables ejemplos conocidos de almas a las que les ha llegado la voz de Dios con poder vivificador a través de las páginas de las Escrituras. El Espíritu Santo aplica algún pasaje a la conciencia, y es así el medio de despertamiento y bendición. Incluso ha habido incrédulos que, estudiando la Biblia con el deseo de encontrar fallos en ella, han sido despertados y llevados a Cristo por lo que han encontrado en ella; ha habido paganos, en lugares donde nunca se ha oído la voz del predicador, que han obtenido copias de la Palabra de Dios, y que han encontrado vida y bendición en Cristo por medio de ella.

¿Está usted en favor de enseñar la Biblia a los niños?

Totalmente. Los padres cristianos descuidan un deber de la mayor importancia si no emprenden saturar las mentes de sus pequeños con las verdades de la Palabra de Dios. Es cierto que para que estas verdades tengan efecto ha de haber una obra del Espíritu Santo en el alma; pero si la mente está saturada con las Escrituras desde la juventud, hay material que el Espíritu Santo puede usar en cualquier ocasión posterior. ¡Cuántos hay que, durante la madurez, han recordado algún pasaje de las Escrituras que habían aprendido en su niñez, y este pasaje ha hecho una impresión tan poderosa sobre sus almas que ha resultado en su conversión! De modo que incluso si hemos de esperar muchos días, o años, para que la semilla brote, es bueno sembrarla en las mentes de nuestros niños. Podemos estar seguros de que si no impregnamos sus mentes con la enseñanza del Libro de Dios, Satanás estará bien listo para aprovecharse de ello y plantar allí sus malos pensamientos. Así, por todos los medios, enseñad a vuestros hijos, y que reciban la enseñanza de las verdades de la santa Palabra de Dios.

35. La Oración

11. La Oración

Preguntas por S. W. Royes; Respuestas por H. P. Barker

¿Hay alguna razón especial por la que usted haya escogido el tema de la Oración inmediatamente después de nuestro diálogo sobre las Sagradas Escrituras?

Sí. En la vida espiritual del creyente, ambas cosas —la Palabra de Dios y la oración— tienen que ir de la mano, o el resultado será el naufragio. En Lucas 10:39 encontramos a María sentada a los pies de Jesús, escuchando Su palabra. Es elogiada por la buena parte que escogió, y aprendemos de su caso cuán bueno es desear conocer la palabra del Señor. Pero inmediatamente después de esto se narra un incidente por el que aprendemos la importancia de la oración; y vemos por la estrecha relación en que se ponen ambas escenas en la página sagrada la íntima relación que tienen ambas cosas: la Palabra de Dios y la oración.

Para mantener un fuego encendido, se precisa de una constante aportación de combustible y de aire. Privado de cualquiera de ambas cosas, el fuego se apagaría. Del mismo modo, se precisa de dos cosas si se quiere mantener ardiendo el fuego del gozo y de la comunión en el alma del creyente —una constante aplicación de la Palabra a su corazón, y el constante ejercicio de la oración.

¿A quién se debería dirigir la oración?

A Dios, y solo a Dios. En ninguna parte de las Escrituras encontramos ni una insinuación de ninguna oración dirigida a la virgen María ni a los santos. Parece insólito que en nuestra época tengamos que insistir en esto, y volver a luchar en esta cuestión la batalla de la Reforma. Sin embargo, es penoso observar que la práctica de invocar a los muertos se está volviendo más y más frecuente en círculos que habían sido claramente protestantes. De este modo se hurta a Dios del honor que le pertenece a Él solo; se exalta a las criaturas a expensas del Creador; se rinde culto a difuntos, hombres y mujeres, y se les invoca a ellos en lugar de al Dios viviente.

Naturalmente, cuando se dice que Dios es el Único a quien deberíamos dirigir nuestras oraciones, no niego ni por un momento que debemos orar al Señor Jesús. Él es Dios, igual con el Padre, y le pertenece el mismo honor (Juan 5:23). Encontramos a Esteban orando al Señor Jesús, que reciba su espíritu. Pablo también oró al Señor Jesús respecto a su agujijón en la carne.

No podemos definir con ninguna receta especial las ocasiones en las que la oración se debería dirigir al Padre, y cuándo al Hijo. Por lo general, nos dirigimos a nuestro Dios y Padre con referencia a nuestras necesidades como Sus hijos aquí en la tierra; nos dirigimos al Señor Jesús en relación con Su servicio en el que en Su gracia nos ha permitido dedicarnos.

Solo queda decir que el Espíritu Santo, la tercera Persona de la bendita Trinidad, nunca es presentado como objeto ni de oración ni de alabanza. Él está en la tierra habitando en nosotros, para generar, no para recibir, nuestras oraciones y alabanzas.

¿Ha prometido Dios darnos siempre aquello que pedimos?

Él es un Gobernante demasiado sabio y un Padre demasiado amante para hacer tal cosa. ¿Qué padre terrenal concedería cualquier deseo insensato que su hijo pudiera presentarle? Hay muchas y preciosas promesas, que resplandecen en las páginas de las Escrituras, que dan seguridad al creyente de que su oración será oída, bajo ciertas condiciones. Pero tanto si Dios, en Su amor y sabiduría, considera oportuno conceder alguna petición en concreto o no, hay algo con lo que siempre podemos contar. Pasemos a Filipenses 4:6, 7 y veréis lo que

quiero decir. Dios se compromete a que en cada caso Su paz misma guardará nuestros corazones y nuestras mentes en Cristo Jesús. Puede ser que el infinito amor nos niegue aquello que pedimos, pero *este* beneficio, la guarda de nuestros corazones en la serena atmósfera de la propia paz de Dios, nunca será negado a aquel que lleva sus peticiones delante de Él.

¿Qué condiciones aseguran que la oración reciba respuesta?

Consultemos las Escrituras para ello. Primero veamos el Salmo 66:18. «Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.» Si queremos obtener respuesta a nuestras oraciones, tenemos que estar a bien con Dios en secreto. Nuestra vida privada se tiene que corresponder con nuestra profesión pública. El pecado oculto, como una serpiente en el seno, quita toda vitalidad a la oración. Una mala conciencia es un verdadero obstáculo para que se concedan nuestras peticiones. Dios no derramará Sus bendiciones en vasos sucios. De modo que la primera condición para la oración que prevalece es *una buena conciencia*.

Ahora leamos Santiago 4:3. «Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.» Aquí aprendemos que los que piden algo a Dios con motivos egoístas se quedarán totalmente decepcionados. Dios no colaborará en la propia gratificación. Las oraciones que se registran en las Escrituras, y que recibieron unas respuestas tan maravillosas, fueron oraciones en favor de otros, u oraciones que tenían en vista la gloria de Dios en relación con aquellos que las pronunciaron. Así, una segunda condición es que haya *un motivo limpio*.

Luego veamos Santiago 1:6, 7. «Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.» Así, es necesaria una *confianza inamovible* si queremos obtener respuesta a nuestras oraciones. Dudar es deshonar a Dios, y asestar un golpe de muerte a nuestras propias peticiones.

Examinemos ahora 1 Juan 3:22. «Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.» Así, otra condición es que haya *obediencia* por nuestra parte. No se nos deja sin saber qué cosas agradan al Señor. Pero no es suficiente con *saberlas*. Tenemos que *hacerlas* si deseamos recibir de Él aquellas cosas que pedimos.

Volvamos de nuevo a Juan 16:23. «Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará.» Aquí tenemos una quinta condición. Si la oración es en *nombre de Cristo* recibirá respuesta. ¿Qué significa orar en Su nombre? Desde luego, no significa orar acerca de cualquier cosa que nos plazca, y luego terminar diciendo: «Todo esto te lo pedimos en el nombre y por causa de nuestro Señor Jesucristo». Significa que aquello que pedimos debe ser algo a lo que el nombre de Cristo pueda ir verdaderamente unido, algo que *Él* pediría si estuviera en nuestras circunstancias. Esto demanda discernimiento espiritual, que solo puede adquirirse andando cerca del Señor. De modo que pedir cualquier cosa en Su nombre implica que estamos en estrecha comunión con Él.

Ya que Dios conoce todas nuestras necesidades, ¿por qué deberíamos orar a Él acerca de las mismas?

Desde luego, es suficiente con saber que Dios quiere que oremos. Se podrían citar docenas de pasajes de las Escrituras que exponen que la oración es aceptable para Dios. Nadie se imagina que oramos para informar a Dios de lo que Él no sabe. Tampoco oramos para asegurarnos Su interés en nosotros o Su amor. El santo que ora con inteligencia se da cuenta de que está hablando con Aquel que conoce cada una de sus necesidades mucho mejor que él mismo, que tiene un interés sin límites en todo lo que se refiere a Su pueblo, y cuyo amor no podría ser más grande de lo que es. El objeto de la oración es que se pueda expresar nuestra dependencia de Dios, y que nuestras almas puedan entrar en contacto con Él acerca de aquello por lo que oramos; que al esperar en Él aprendamos Su mente; que se dé expresión a

los deseos que el Espíritu Santo ha originado en nosotros, y que cuando la respuesta llegue, seamos conscientes de que es ciertamente *de parte* de Dios que viene.

¿Deberíamos orar más de una vez por cualquier cosa?

No se puede establecer ninguna norma concreta respecto a algo así. En algunos casos se nos hace sentir que nuestra petición, por alguna sabia razón, no nos será concedida, y nos sentimos sin libertad para seguir pidiendo. Casos como este pueden ser infrecuentes, pero desde luego se dan. A Moisés, cuando oró que le fuera permitido entrar en Canaán, se le prohibió repetir su petición (Dt. 3:26).

Por otra parte, a veces, cuando pedimos al Señor algo especial, viene sobre uno una sensación abrumadora de que ha sido oído, y de que la petición está concedida, y se tiene la sensación de que volver a pedir sería una presunción.

Pero estos son casos excepcionales, y, en general, el Señor querría que *persistamos en oración* por aquello que está en nuestros corazones. A menudo nos mantiene esperando durante meses, e incluso durante años, antes de dar una respuesta, con el fin de poner a prueba la realidad de nuestro deseo, y de probar nuestra fe. Él quiere que seamos importunos acerca de lo que queremos de Él, y así mostrar que somos serios acerca de aquello. Esta es la lección que se nos comunica en la parábola del anfitrión de un viajero, que pidió pan a un amigo suyo a medianoche (Lucas 11). Fue oído *por su importunidad*. Otra parábola —la de la viuda que había sufrido una injusticia (Lucas 18)— refuerza esta misma verdad, de la necesidad de orar siempre, y no desmayar.

No se trata de que Dios sea un Dador difícil y mal dispuesto, sino de que la importunidad es una prueba de seriedad y de fe.

¿Es deseable apartar momentos concretos para la oración privada?

Desde luego que así es para la gran mayoría de los cristianos. Todo lo que se deja para momentos ocasionales queda a menudo relegado del todo, y estoy convencido de que la falta de una programación regular es la razón de que haya tan poca oración entre nosotros. Los santos de la antigüedad tenían horas programadas. «Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz» (Salmo 55:17).

También Daniel cultivó este mismo hábito, y nada podía impedirle de arrodillarse en su estancia tres veces al día, para orar y dar gracias delante de su Dios (Daniel 6:10). ¡Qué pena que permitamos que cosas triviales nos priven de nuestro tiempo para la oración!

Decid que se trata de una práctica «legalista», si queréis, ¡pero me gustaría ver mucha más de esta clase de legalidad! Recomiendo a cada joven creyente, con toda intensidad, la costumbre de reservar una cierta hora cada día para tener una relación a solas con Dios. El mejor momento es por la mañana temprano, e inmediatamente antes de retirarse por la noche.

Pero además de reservar momentos regulares para la oración, y de los que no deberíamos dejar que nada ni nadie nos privase, deberíamos tratar de estar *siempre* en un espíritu de oración y dependencia, listos en cualquier momento para volvernos al Señor acerca de cualquier dificultad, o en cualquier emergencia. En Nehemías tenemos un maravilloso ejemplo de esto. Él era el copero del rey, y mientras estaba cumpliendo sus deberes, su real señor le hizo de repente una pregunta que él se sintió totalmente incapaz de contestar sin consultar con el Señor. Precisaba urgentemente de la dirección divina, pero la pregunta del rey tenía que ser contestada de inmediato. Nehemías pudo dirigirse al Señor en oración. «*Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey*» (Nehemías 2:4, 5). ¡Ojalá estuviéramos siempre tan cerca del Señor que pudiéramos consultarle y buscar sabiduría y dirección de Su parte con tanta presteza como pudo hacerlo Nehemías!

¿Recomendaría usted alguna forma especial de oración?

No. El Espíritu Santo está aquí para generar nuestros pensamientos y deseos en la línea de la voluntad de Dios, y Él pone en nuestros corazones los asuntos adecuados para la oración, y nos capacita para presentarlos delante del Señor. Así, se nos exhorta a orar «en todo tiempo con toda oración y súplica *en el Espíritu*», y a orar «*en el Espíritu Santo*» (Efesios 6:18, Judas 20).

Es cierto que, si somos dejados a nosotros mismos, «qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos», pero en el Espíritu Santo tenemos al mejor de los maestros, y podemos dejarle a Él, seguros, el controlarnos y dirigirnos en nuestras oraciones

¿Cree usted en hacer largas oraciones?

Sí, siempre y cuando sean pronunciadas en privado y broten del corazón. No podemos estar demasiado tiempo de rodillas en secreto. En una ocasión, el Señor Jesús estuvo toda una noche en oración; pero el mero hecho de que alguien esté largo tiempo en oración no asegura que vaya a ser oído. A nadie se le oye por mucho hablar. La sinceridad y una profunda reverencia deberían acompañarnos al dirigirnos a Dios.

Pero me imagino que su pregunta se refiere a las oraciones públicas. Si consideramos las oraciones registradas en la Biblia, encontraremos que la más larga de ellas —la pronunciada por Salomón en la dedicación del templo— tomó menos de diez minutos, incluso en el caso de que se pronuncie lenta y reverentemente. Se ha dicho con razón que cuando uno quiere algo de verdad, podrá comunicar su petición con pocas palabras. Es cuando alguien no tiene nada que pedir en particular que la oración toma veinte o veinticinco minutos.

El Señor Jesús era omnipotente, y era el Creador de todas las cosas. ¿Por qué tenía Él ninguna necesidad de orar?

Es cierto que el Señor Jesús era todo lo que usted dice. Él era «Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos». Pero Él descendió a la tierra para recorrer la senda de un Hombre dependiente, y todo aquello que Dios buscaba en un hombre fue hallado en Él en toda perfección. Obediencia, verdad, justicia, confianza, dependencia —todas estas cosas se vieron en Cristo. Y fue como Hombre, en el humilde camino al que Su gracia le había traído, que le encontramos una y otra vez en oración. En todo esto Él nos ha dejado un brillante ejemplo. ¡Que sigamos fielmente en Sus pasos! En el Evangelio de Lucas, donde vemos a nuestro Señor de una manera especial como Hombre, creo que lo encontramos siete veces en oración.

36. La Segunda Venida

12. La Segunda Venida Del Señor

Preguntas por S. W. Royes; Respuestas por H. P. Barker

ES bueno que nos recordemos unos a otros que la Biblia nos presenta no teorías u opiniones, sino realidades. Y si alguien fuera a preguntarme: «¿Cuáles son los hechos principales relacionados con el cristianismo?», le contestaría que tres de los hechos más asombrosos son estos:

- (1) El trono de la Deidad está ocupado por un HOMBRE.
- (2) Dios el Espíritu Santo es un Residente en este planeta.
- (3) El Señor Jesucristo tiene un tesoro peculiar en el mundo, y está a punto de acudir personalmente para transferir este tesoro de la tierra al cielo.

Es acerca del último de estos tres hechos que vamos a ocuparnos ahora. Es un *hecho* que Jesús ha de volver, tan verdadero como que estuvo ya aquí durante treinta y tres años, y que murió en la cruz.

Antes de comenzar nuestras preguntas, os pediré que abráis la Biblia y leáis tres notables pasajes en los que la segunda venida del Señor es mencionada como un *hecho*, primero por un apóstol, luego por un ángel, y en tercer lugar por el Señor mismo.

Pasemos primero a 1 Tesalonicenses 4:15-17.

«Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta LA VENIDA DEL SEÑOR, no precederemos a los que durmieron.

«Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

«Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.»

Ahora examinemos Hechos 1:11, donde tenemos un testimonio angélico de la misma verdad:

«Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.»

El tercer pasaje que os pido que leáis es Juan 14:3, donde el Señor mismo, mientras estaba todavía en la tierra, promete de forma clara que volverá con el propósito de recibir a Su pueblo en la casa de Su Padre.

«Y si me fuere y os preparare lugar, VENDRÉ OTRA VEZ, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.»

Estos tres pasajes son suficientes para exponer la verdad de que la segunda venida del Señor es una parte integral de la doctrina cristiana. Pero, recordemos, no es una mera doctrina, es un *hecho*; y es como *hecho* que la consideraremos.

Cuando habla de la venida del Señor, ¿se refiere usted a la muerte?

Desde luego que no. Nadie que lea con cuidado estos tres pasajes que he citado podría caer en el error de confundir entre ambas cosas. Cuando un creyente muere, ¿acaso el Señor descende con aclamación? ¿Acaso viene tal como le vieron ir? ¿Se llama de sus sepulcros a los santos que durmieron, y se los convoca a encontrarse con el Señor en el aire? No, no sucede nada de esto.

Dejad que os muestre, mediante una sencilla ilustración, lo que es la muerte para el cristiano.

Un señor entra en una de las estaciones rurales de tren y pide un billete de primera clase a Kingston. Quedan veinte minutos para que llegue el tren, y él se dirige a la cómoda sala de espera de primera clase, y se sienta. Mientras está allí, entra otro hombre en la estación. A juzgar por su apariencia, es un obrero, y no muy abundante en bienes de este mundo. También él se dirige a Kingston, y pide un billete de tercera clase. Lo mismo que el primer llegado, tiene que esperar a que venga el tren, pero no puede usar la sala de espera de primera clase. Se tiene que contentar con la sala de tercera clase, incómoda y atestada, y con corrientes de aire.

Pero observemos esto, el hombre de primera clase y el de tercera están *ambos esperando el mismo tren*.

Del mismo modo, hay dos clases de creyentes que se dirigen a la gloria, y que están esperando la venida del Señor para llevarlos allí. Estamos los que todavía vivimos, esperando en esta desolada e incómoda sala de tercera clase que es este mundo, rodeados de pruebas, sometidos a tentaciones y acosados por el pecado. Hay otros que, por así decirlo, han pasado a la sala de espera de primera clase. Reposan en una escena de paz sin nubes, sin pecado, ni cuidados ni tristeza que estorben su dicha. Están «*con Cristo*», pero sus cuerpos están en el sepulcro. Todavía no han entrado en la plenitud de la vida de resurrección. Siguen *esperando* —esperando aquello mismo que esperamos nosotros, es decir, la venida del Señor.

Para el cristiano, por tanto, la muerte, lejos de ser el cumplimiento de su esperanza, es meramente un siervo que lo introduce en la sala de espera de primera clase, donde estará «ausente del cuerpo, presente con el Señor» hasta el día en que regrese Jesús.

¿Acaso el cristiano no experimenta a menudo la venida de Cristo a su corazón?

Sí, sin duda alguna; pero esto no es lo que estamos tratando ahora.

Recuerdo una ocasión en que hablaba con una anciana acerca de la venida del Señor. Mientras hablaba, su rostro se iluminó de gozo, y poniendo la mano sobre el corazón, exclamó: «¡Oh, Él acude a menudo! Apenas si pasa un día sin que Él venga».

Esta querida anciana tenía razón. Desde luego, Jesús acude a los corazones de Su pueblo de una manera espiritual. Pero esto es algo muy diferente de la venida de la que hemos leído juntos.

Si pasamos a Juan 14, veréis dos cosas. Leamos el versículo 23: «El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y *haremos morada con él*».

Contrastemos esto con lo que ya hemos leído en el versículo 3 del mismo capítulo. El versículo 23 se refiere a una venida espiritual de Cristo y del Padre a nosotros; el versículo 3 se refiere a la venida futura, personal, real de Cristo a *por* nosotros. Lo primero es lo que podemos gozar a diario; lo segundo es lo que todavía esperamos.

Cuando el Señor venga, ¿tendrá lugar el fin del mundo?

No, en absoluto. La Escritura está llena de promesas y de profecías que demuestran que el mundo ha de llegar a ser una escena de maravillosa bendición bajo el reinado de Cristo durante mil años. Los hombres martillarán sus espadas para azadones y vivirán en armonía. El Israel restaurado será el centro desde el que irradiará la bendición hasta lo último de la tierra (Isaías 2:3). Incluso la creación animal compartirá el gozo de esta edad —el león yacerá con el cordero. Satanás será atado, y reinará la justicia. Todo esto tiene lugar después que el Señor venga, de modo que el fin del mundo será al menos mil años después de ello. La venida del Señor es el suceso que introduce un largo curso de acontecimientos. Con Su venida va a tomar los reinos de la tierra, y reinará con Sus santos y ostentará Sus derechos en el lugar donde fue rechazado. Pero antes que Él venga con este propósito, acudirá para tomar posesión de lo que ya es Suyo —Su peculiar tesoro, Su perla de gran precio —la Iglesia que Él adquirió con Su sangre.

Con ella volverá el Señor como el Heredero legítimo para someter la tierra y reinar en paz y con justicia, de modo que habrá un largo período de tiempo entre Su venida y el fin del mundo.

¿Qué sucederá cuando Jesús venga?

Si leéis cuidadosamente aquellos versículos de 1 Tesalonicenses otra vez, y los comparáis con 1 Corintios 15:51, 52, encontraréis una respuesta muy clara a esta pregunta. Los santos vivientes serán transformados, los que duermen serán levantados, y todos juntos serán arrebatados para reunirse con el Señor en el aire. Los que no sean de Cristo, muertos o vivos, quedarán atrás.

Sabéis lo que es un imán, ¿verdad? Supongamos que sobre esta mesa tuviéramos una mezcla de limaduras de acero y de briznas de paja. Acerco el imán más y más a la mesa. ¿Qué sucede? De repente, todas las limaduras de acero ascienden volando y se pegan al imán. ¿Y qué pasa con las briznas de paja? Se quedan inmóviles sobre la mesa.

Esto es precisamente lo que sucederá cuando venga el Señor. Él ha llegado a ser desde luego un imán para nuestros corazones, cautivándolos y atrayéndolos. Cuando Él venga, aquellos con los que Él tenga una relación —las limaduras de acero, los verdaderos creyentes— serán recogidos con Su poder a Él en el aire. ¿Y qué de aquellos que no le conocen —la paja? Serán por un tiempo dejados a sí mismos, pero su carrera pronto acabará: «Quemará la paja en fuego que nunca se apagará» (Mateo 3:12).

¿No habrá posibilidad de salvación para los que queden atrás?

No para aquellos que hayan oído el evangelio y lo hayan rechazado. Serán judicialmente cegados y endurecidos. Dejemos que la Escritura se pronuncie acerca de esto. Leamos las solemnes palabras de 2 Tesalonicenses 2:10-12: «No recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia».

La puerta de misericordia, ahora abierta de par en par, quedará entonces irremediamente cerrada. «Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois. Entonces comenzarán a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad» (Lucas 13:25-27).

Estas palabras terriblemente solemnes responden a su pregunta de forma clara y decisiva. *No*, no habrá salvación para aquellos que la rechacen *ahora*.

¿Puede usted clarificar más la distinción entre la venida del Señor a *por* Su pueblo y Su posterior venida *con* ellos?

Un amigo mío me llevó una vez de paseo por Newcastle-on-Tyne. «¿Ve usted aquella colina allá?», me preguntó, señalando una considerable altura al otro lado del río.

«Sí», contesté. «¿Hay algo interesante?»

«Se llama la Colina del Alcaide», dijo, «y por esta razón. Hace mucho tiempo, cuando llegaban los jueces de circuito de Durham para celebrar juicios en Newcastle, los alcaides de la ciudad solían ir hasta aquella colina a su encuentro. Después de recibirlos allí, acompañaban a los jueces de vuelta a la ciudad para comenzar los juicios.

Ahora bien, esto será quizá de ayuda para clarificar la distinción entre la venida del Señor *a por* Su pueblo y Su posterior venida *con* ellos. Tenemos ambas cosas en las Escrituras. Primero, «vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo». Esta es Su venida *a por nosotros*. Luego, en Judas 14, «He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio». Él viene para celebrar el juicio, por así decirlo, para visitar a los impíos con Su desagrado, cuando «limpiará su era». En esto Él estará acompañado por Sus santos, como los jueces que venían de Durham a Newcastle iban acompañados de los alcaides de esta ciudad. Pero, para que pueda ser así, Su pueblo será llamado de la tierra para recibirlo en el aire. Entonces volverán con Él cuando Él venga con poder para conquistar. Véase Apocalipsis 19:11-14. Es este último acontecimiento el que se menciona una y otra vez en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento se designa frecuentemente como Su *manifestación*, o Su venida en gloria, en contraste con Su venida a por su pueblo solamente.

¿Qué sucederá entre la venida del Señor a por Su Iglesia y Su manifestación con poder?

Me tomaría mucho tiempo poder dar siquiera un bosquejo del curso de acontecimientos que se indican en las escrituras proféticas para este intervalo de tiempo. No podemos siquiera citar los pasajes que hablan de los mismos. Pero puedo decir de manera resumida que un cuidadoso estudio de las Escrituras nos lleva a creer que tan pronto como la Iglesia sea arrebatada al cielo, la maldad aumentará en el mundo a pasos agigantados, y culminará con el «hombre de pecado», que, bajo la influencia directa de Satanás, encabezará una terrible apostasía. Dios estará mientras tanto obrando en y por medio de algunos de Su antiguo pueblo, los judíos, reuniéndolos de nuevo en la tierra de sus antepasados, y preparándolos, en medio de unos sufrimientos insólitos, para que lleguen a ser un medio de bendición para todo el mundo. Al mismo tiempo tendrán lugar destacados acontecimientos en la esfera política. El Imperio Romano, reavivado en forma de diez reinos confederados, dará su apoyo a su cabeza, la «bestia», que está estrechamente aliado con el «anticristo» u «hombre de pecado». La Cristiandad corrompida será al principio la influencia dirigente, pero la incredulidad conseguirá el predominio, y la iglesia apóstata, escupida de la boca de Cristo, caerá como presa miserable de los poderes del mundo, cuyos favores tanto tiempo buscó.

Luego, después que hayan caído muchos duros golpes de la vara de Dios sobre la tierra, Cristo aparecerá de repente, con Sus santos, trayendo una repentina destrucción sobre el inicuo (el anticristo) y sus asociados. Pero, a fin de poder seguir todos estos aspectos en las Escrituras, es necesario un estudio de todo el ámbito de la profecía, y esto rebasa los límites del tema que nos ocupa.

¿Se puede fijar alguna fecha para la venida del Señor?

En Marcos 13:35 se nos manda *velar*, porque se desconoce la hora de Su venida. ¿Cómo podría nadie velar para la venida del Señor, si se supiera que Él no iba a llegar hasta una fecha determinada? La exhortación a *velar* implica claramente la incertidumbre respecto al tiempo.

Sé muy bien que se han realizado muchos intentos de fijar fechas para el regreso del Señor. El único resultado de tales intentos es causar descrédito sobre «aquella esperanza bienaventurada», y llevar a que quede asociada en las mentes de la gente con insensatez y fanatismo.

Ha surgido mucha confusión debido a que muchos han dejado de ver que el tiempo actual es un *intervalo* en la línea de los tratos de Dios con los hombres. Cuando Cristo fue entregado a la muerte por los judíos, Dios suspendió Sus tratos con ellos como nación. Desde aquel momento Él ha estado ocupado en salvar por Su gracia a aquellos que constituyen la Iglesia. Cuando la Iglesia quede completada, el Señor vendrá y la tomará de la tierra. Entonces Dios reanudará el hilo, por así decirlo, que ha interrumpido; y entonces volverá a empezar la historia de Su pueblo terrenal, y de nuevo tendrán su puesto las fechas, los tiempos y las estaciones. Pero no hay fechas algunas conectadas con el actual intervalo. En *cualquier momento* podemos oír la llamada al hogar. ¡Qué dulce para los que están preparados! ¡Amado hermano creyente, piensa en esto! ¡Otro momento, y puede que oigas la voz del Amado de tu alma! ¡Otro momento, y puedes sentir el abrazo de aquellos brazos eternos! ¡Otro momento, y puede que estés en el hogar —tu hogar porque es Su hogar; y tú eres Suyo, y tuyo es Él!

Aparte de velar, ¿tenemos algo que hacer con vistas a la venida del Señor?

Sí. Tenemos que *salir* a Su encuentro (Mateo 25:6). Salir de todo aquello con lo que no nos gustaría que Él nos encontrase mezclados; salir de la comodidad y de la pereza; salir de los hábitos pecaminosos; salir de asociaciones que no sean santas.

Luego se nos manda que *negociemos* hasta que Él venga (Lucas 19:13). Debemos dedicarnos a Sus intereses durante Su ausencia, concentrados en Su servicio.

Si leéis el Nuevo Testamento, quedaréis sorprendidos al encontrar cuántas veces el pensamiento del regreso del Señor se expone de una manera práctica, para reforzar varias exhortaciones. Abrigar esta bienaventurada esperanza y vivir en la expectativa diaria del

ESTUDIOS TEOLOGICOS C.T.M.

regreso del Señor comporta ser un cristiano muy *práctico*. «Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Juan 3.3).

Que sea nuestra porción, queridos hermanos cristianos, no solo que «vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente», sino que nos mantengamos aguardando «*la esperanza bienaventurada*» y también aquello que ha de seguir, «*la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo*» (Tito 2:12, 13).